

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

MIRADAS INTERDISCIPLINARIAS

MEMORIAS 2023

Efraín León Hernández
Alejandra Giovanna Amatto Cuña
(Coordinadores)



Colección Nuestra América
Memorias de la Maestría en Estudios Latinoamericanos

AMÉRICA
LATINA
Y EL CARIBE

MIRADAS
INTERDISCIPLINARIAS

MEMORIAS 2023

Colección Nuestra América:
Memorias del Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Leonardo Lomelí Vanegas
Rector

Patricia Dolores Dávila Aranda
Secretaria General

Tomás Humberto Rubio Pérez
Secretario Administrativo

Hugo Alejandro Concha Cantú
Abogado General

Cecilia Silva Gutiérrez
Coordinadora General de Estudios de Posgrado

Socorro Venegas
Directora General de Publicaciones y Fomento Editorial

ENTIDADES PARTICIPANTES:

Mary Frances Rodríguez Van Gort
Directora de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL)

Carola Isabel Evangelina García Calderón
Directora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS)

Mauricio Sánchez Menchero
Director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)

Rubén Ruiz Guerra
Director del Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe (CIALC)

Armando Sánchez Vargas
Director del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc)

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS:

Efraín León Hernández
Coordinador

Daniela Castro Alquicira
Secretaría Académica

Miradas Interdisciplinarias desde América Latina y el Caribe II - Memorias 2023

La presente obra, arbitrada a "doble ciego" por especialistas en la materia, se privilegia con el aval del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Publicación financiada con recursos de la Coordinación General de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Primera edición, 2024

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, Unidad de Posgrado, Edificio H, 1er Piso, Cubículos 102, 109 y 110, Circuito de Posgrados, Zona Cultural, Ciudad Universitaria Coyoacán, 04510, México, CDMX.

Diseño de portada; diseño editorial: Oficina de proyectos editoriales.

ISBN obra completa: 978-607-30-9568-6
SBN volumen: 978-607-30-9569-3

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.
Hecho en México.



UNAM
POSGRADO
Estudios
Latinoamericanos



AMÉRICA
LATINA
Y EL CARIBE

MIRADAS
INTERDISCIPLINARIAS

MEMORIAS 2023

Efraín León Hernández
Alejandra Giovanna Amatto Cuña
(coordinadores)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Facultad de Filosofía y Letras (FFYL)
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS)
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)
Centro de Investigaciones Sobre América Latina y El Caribe (CIALC)
Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc)

México, 2024

índice

6.

PREFACIO

9.

INTRODUCCIÓN

15

La biblioteca disgregada: la literatura palestina en México y Argentina.

Erick Rodríguez Velázquez

66

Huellas del mito en la zona andina, el caso de tres autores bolivianos contemporáneos: Gaby Vallejo, Víctor Montoya y Adolfo Cáceres Romero.

Mayte Guadalupe Martínez Jacinto

124

La influencia de la revolución cubana en Rodolfo Walsh como escritor y militante. El testimonio y la denuncia, escrituras comprometidas.

Wendolyn del Carmen Martínez García

167

La educación técnica profesional en México y Argentina: de la articulación con el desarrollo industrial a la desconexión neoliberal. Un análisis desde el cambio del patrón de acumulación.

Diego A. Alcántar Casillas

209

Política educativa: Paradigmas en América Latina, México y Cuba.

Aurea Amigón Araiza

247

Condiciones de ocupación de los trabajadores en la Industria Electrónica en Jalisco, México, 2000-2019: deslocalización de capital y superexplotación del trabajo.

Javier García Ramírez

288

La acumulación neoliberal sobre el Gran Caribe: el orden territorial como fuerza estratégica en la reproducción del capitalismo dependiente en el siglo XXI.

David Ernesto Domínguez Carbajal

330

Una lectura de la pandemia desde el liderazgo económico mundial.

Josué García Veiga

PREFACIO

MIRADAS INTERDISCIPLINARIAS DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE II – MEMORIAS 2023, es una publicación periódica y monográfica publicada en el marco de la Colección Nuestra América. Memorias de la Maestría en Estudios Latinoamericanos que alberga los trabajos académicos de alta calidad humanista y científica elaborados por las y los estudiantes de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Un rico material resultado de investigaciones correspondientes a los seis campos de conocimiento en que se encuentra organizado este Programa de Posgrado.

Su vocación particular es la de ofrecer una opción para quienes opten por presentar artículos académicos arbitrados como trabajos para la obtención de grado; al tiempo de constituirse en una plataforma de difusión que da cabida también a resúmenes de artículos publicados en otros espacios académicos y de las mejores tesis de nuestro programa de maestría. Por eso, jóvenes académicas y académicos de diferentes orígenes y especialidades, pueden encontrar aquí un espacio común para presentar los resultados de sus investigaciones sobre temas de su competencia y de su elección.

Las Memorias cuentan con el respaldo de un dictamen colegiado, resultado de un estricto arbitraje “doble ciego” hecho por especialistas en la materia. Además de contar con el aval del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de esta Universidad.

No podemos dejar de agradecer también a las autoridades de la Coordinación General de Estudios de Posgrado, y a las de las cinco entidades integrantes de nuestro programa, por la confianza y el apoyo recibidos para publicar esta segunda edición. Igualmente, agradecemos a los representantes del Comité Académico y a cada uno de los tutores de nuestro programa de posgrado por la labor formativa a la que se debe esta

colección y por su invaluable labor de acompañamiento a los trabajos de obtención de grado de cada uno de los estudiantes de nuestro programa. Asimismo, reconocemos la labor y el trabajo conjunto de los docentes que llevan adelante los talleres formativos donde se trabajaron las versiones originales de los textos.

Por su parte, destacamos y agradecemos a los evaluadores de los artículos aquí publicados. Todos ellos formadores “anónimos” que, con sus dictámenes siempre rigurosos y propositivos, contribuyeron a que los artículos contenidos en estas memorias tuvieran un último salto de calidad en su versión final. Una mención especial, y nuestra más sincera gratitud, merece el equipo de la coordinación del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos encargado de dar soporte administrativo y logístico a esta Colección y, sobre todo, porque se trata de integrantes indispensables para nuestra comunidad quienes de manera subyacente día a día mantienen a flote y con buen rumbo al programa.

Entregamos así el segundo volumen de la Colección Nuestra América. Memorias del Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos para continuar con el impulso a la publicación de las investigaciones de alto nivel realizadas en nuestra Maestría, en espera de que su vida académica-crítica enriquezca a toda nuestra comunidad.

INTRODUCCIÓN

Esta segunda edición de las MEMORIAS DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, que lleva por título *Miradas interdisciplinarias desde América Latina y El Caribe II - Memorias 2023*, reafirma la importante labor de investigación, basada en la calidad académica, que realizan los estudiantes de maestría del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos (PEEL) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Nuestro segundo volumen comprende el trabajo de ocho estudiantes de las generaciones 2021 y 2022 del programa, incorporando, además, algunos artículos de otras pasadas que se suman a este proyecto de difusión del quehacer académico desarrollado en el PEEL. Los artículos universitarios que se presentan en esta nueva edición de las Memorias, se nutren de distintos enfoques e intereses de investigación, todos ellos con una amplia y certera perspectiva latinoamericanista, emanados de la formación integral de nuestros estudiantes de maestría del programa; cualidad que continúa siendo el sello distintivo de los estudios latinoamericanos de nuestra universidad. La tarea desarrollada tanto en lo individual como en lo colectivo nos entrega un volumen diverso, pero programáticamente cohesionado, que atiende a grandes preocupaciones y temas de investigación, absolutamente vigentes, abonando a la construcción del pensamiento crítico que caracteriza al programa desde hace ya varias décadas. El texto en su conjunto continúa fortaleciendo el diálogo profundo entre las disciplinas que hacen a nuestro posgrado y contienen un incuestionable sentido crítico, siempre políticamente comprometido con los problemas actuales de nuestra región.

No hay que olvidar que todos estos trabajos de investigación fueron posibles, desde su gestación, gracias al compromiso y acompañamiento de tutores, profesores de los talleres de redacción de artículo académico y compañeros de su generación. Aquí tenemos frente a nosotros ocho

textos que, con sus particularidades, demuestran una vez más la pluralidad creativa de nuestra comunidad de jóvenes investigadoras e investigadores del programa y su compromiso con el trabajo académico dedicado y certero.

El libro abre con el artículo “La biblioteca disgregada: la literatura palestina en México y Argentina”, de Erick Rodríguez Velázquez. En este apasionante texto, que repasa la dispersión de los palestinos y la disgregación de su biblioteca literaria a raíz de la fundación del Estado de Israel en 1948, aterriza en un contexto de exilio y desposesión territorial, la literatura palestina ha enfrentado circunstancias de fragmentación, apropiación cultural, cercos editoriales y borramiento, haciéndola una literatura de difícil acceso. El artículo se preocupa por comprender cómo la literatura palestina ha encontrado un lugar hospitalario en México y Argentina a través de las migraciones árabes históricas y las experiencias latinoamericanas del exilio.

El segundo texto que forma parte del volumen es “Huellas del mito en la zona andina, el caso de tres autores bolivianos contemporáneos: Gaby Vallejo, Víctor Montoya y Adolfo Cáceres Romero”, de Mayte Guadalupe Martínez Jacinto. Continuando con la línea de los estudios literarios dentro del programa, el novedoso artículo de Martínez Jacinto, estudia la importancia del cuento boliviano contemporáneo como un medio de transmisión y permeabilidad del mito en la sociedad boliviana actual. Para ello recurre al análisis de las diversas formas de ficción que se presentan en tres cuentos producidos durante la segunda década del siglo XXI.

Para cerrar esta triada de estudios vinculados al campo de las letras latinoamericanas, presentamos el interesante artículo de Wendolyn del Carmen Martínez García, “La influencia de la Revolución cubana en Rodolfo Walsh como escritor y militante. El testimonio y la denuncia,

escrituras comprometidas”, cuyo objetivo radica en estudiar cómo el contexto político argentino de la segunda mitad del siglo XX y la colaboración con la Revolución cubana transformaron el rol del escritor Rodolfo Walsh a militante y lo consolidaron como precursor de los relatos testimoniales en Latinoamérica.

A continuación, tenemos el valioso trabajo de Diego A. Alcántar Casillas, titulado “La educación técnica profesional en México y Argentina: de la articulación con el desarrollo industrial a la desconexión neoliberal. Un análisis desde el cambio del patrón de acumulación”. El propósito fundamental de esta investigación es analizar la forma y función que adopta la Educación Técnica Profesional (ETP) en dos etapas del desarrollo capitalista en México y Argentina, cómo esto se relaciona con la industria, la formación de fuerza de trabajo y las políticas públicas.

“Política educativa: Paradigmas en América Latina, México y Cuba”, de Aurea Amigón Araiza, continúa profundizando en los estudios sobre los temas de las políticas educativas en nuestro continente que, en los últimos años, han desarrollado un creciente interés dentro de nuestra comunidad. En este trabajo se elabora una línea de análisis como propuesta de interpretación de la política educativa que resulta de dos realidades materiales concretas: México y Cuba. Esto ante la consideración de que es la educación un eje integrador del proyecto ideológico y político que en cada país se desarrolla.

En sexto lugar, presentamos el artículo “Condiciones de ocupación de los trabajadores en la Industria Electrónica en Jalisco, México, 2000–2019: deslocalización de capital y superexplotación del trabajo”, elaborado por la pluma de Javier García Ramírez. En su estudio, el autor se propone analizar las condiciones de ocupación de los trabajadores en la industria electrónica en el Estado de Jalisco, México, entre los años 2000

y 2019. El objetivo principal de la investigación es contribuir a explorar la nueva dimensión de las transferencias de valor y plusvalor que se ha presentado con la deslocalización del capital productivo.

El penúltimo trabajo se titula “La acumulación neoliberal sobre el Gran Caribe: el orden territorial como fuerza estratégica en la reproducción del capitalismo dependiente en el siglo XXI”, de David Ernesto Domínguez Carbajal. En esta significativa investigación se analiza el orden territorial neoliberal de la unidad del Gran Caribe en la reproducción del capitalismo dependiente en el siglo XXI. La hipótesis que sostiene el autor es que la formación del orden territorial constituye en sí mismo una fuerza estratégica que ha sido central en la acumulación estadounidense y en la reproducción del capitalismo dependiente en la región.

Para cerrar nuestro segundo volumen de Miradas interdisciplinarias desde América Latina y El Caribe (2021), contamos con el artículo de Josué García Veiga: “Una lectura de la pandemia desde el liderazgo económico mundial”, cuyos aportes se suman al debate contemporáneo sobre el futuro de la economía global, desde un análisis de la competencia por el liderazgo económico mundial entre grandes corporaciones transnacionales. La investigación evalúa el impacto de la pandemia covid-19 en el desempeño de los ingresos y ganancias de las corporaciones más importantes del listado Global Fortune 500. La hipótesis sostiene que la debacle económica y las políticas de rescate intensifican la disputa por las ganancias en el liderazgo económico mundial.

Con esta segunda entrega nos proponemos continuar en el mismo camino de excelencia académica que han demostrado, desde hace varios años, nuestros egresados de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Todos ellos son la expresión de un compromiso indiscutible con la investigación, la formación

de un pensamiento crítico propio y el rigor académico en el que fueron formados durante su paso por nuestro programa. Esperamos que sus investigaciones den cuenta de todo ello y que sus trabajos sigan reafirmando, como generación, el compromiso colectivo con una academia mejor preparada para los retos que se avecinan.

Efraín León Hernández
Alejandra Giovanna Amatto Cuña

La biblioteca disgregada: la literatura palestina en México y Argentina

Erick Rodríguez Velázquez

*Los palestinos no existen más, porque si existieran,
hubiesen producido algún tipo de literatura.*

-Yigal Alon, exministro de Relaciones Exteriores de Israel, 1967.

Se llevaron los libros y dinamitaron la casa...

-Anwar Ben Badis, exhabitante de Tantura.

Resumen

La fundación del Estado de Israel en 1948 resultó en la dispersión de los palestinos y la disgregación de su biblioteca literaria. Enclavada en un contexto de exilio y desposesión territorial, la literatura palestina ha enfrentado circunstancias de fragmentación, apropiación cultural, cercos editoriales y borramiento, haciéndola una literatura de difícil acceso. Este artículo se enfoca en comprender cómo la literatura palestina ha encontrado un lugar hospitalario en México y Argentina a través de las migraciones árabes históricas y las experiencias latinoamericanas del exilio. A través de investigación archivística, revisión de estudios de caso y análisis de entrevistas con descendientes de palestinos, se exploran y diferencian las motivaciones políticas, académicas y culturales que han creado conexiones entre la causa palestina y América Latina a través de su literatura.

Abstract

The establishment of the State of Israel in 1948 resulted in the dispersal of Palestinians and the fragmentation of their literary library. Enclosed in a context of exile and territorial dispossession, Palestinian literature

has faced circumstances of fragmentation, cultural appropriation, editorial restrictions, and erasure, making it a difficult-to-access literature. This article focuses on understanding how Palestinian literature has found a hospitable place in Mexico and Argentina through historical Arab migrations and Latin American experiences of exile. Through archival research, case study review, and interview analysis with descendants of Palestinians, the political, academic, and cultural motivations that have created connections between the Palestinian cause and Latin America through its literature are explored and differentiated.

Palabras clave

Literatura palestina, hospitalidad, exilio y literatura, migraciones árabes en América Latina

Keywords

Palestinian Literature, hospitality, exile and literature, Arab migrations in Latin América

Introducción. ¿Qué significa hablar de literatura palestina?

Una biblioteca recorre el mundo: los textos de un pueblo “inexistente”. La literatura palestina ha compartido la historia de opresión y dispersión de los palestinos y los ha acompañado en su peregrinaje. Los libros que no han sido robados, destruidos, perdidos u ocultados en los territorios ocupados, testimonian un largo viaje por el que han llegado a decenas de países. Enfrentando un proceso de borramiento de la memoria y la cultura palestina, apuntalado mediante un discurso teológico y político que ha llegado a negar la existencia de los palestinos, la literatura palestina ha tenido que enfrentarse a circunstancias especiales que impiden su movilidad. Este proceso ha provocado en una amplia cantidad de obras un carácter testimonial y de afirmación de una identidad negada, e históricamente ha sido un elemento importante para representar y comunicar las experiencias de los palestinos en los contextos críticos que han enfrentado. A pesar de ser una literatura de difícil acceso, la literatura palestina ha encontrado un lugar de refugio en muchas geografías más allá de los países árabes; sus textos han circulado gracias a ediciones solidarias que presentan las novelas, poemas, cuentos, memorias, crónicas y obras de teatro de varias generaciones de palestinos que han sufrido el exilio y que, a pesar de estar dispersos por el mundo, han seguido escribiendo para expresarse, vincularse y reflexionar a través de la escritura. Por medio de un trabajo de archivo, la revisión de estudios de caso y del análisis de entrevistas, en este artículo nos proponemos explorar los diversos motivos por los que esta hospitalidad con la literatura palestina ha podido prosperar en México y Argentina.

En las últimas décadas del siglo XIX, Palestina era conocida por ser exportadora de naranjas y de historias, haciendo alusión a la rica tradición

oral y escrituraria que mantenía la región. Sin embargo, los procesos de apartheid y de historicidio en Palestina también pasan por los textos que registran esa memoria y esa herencia narrativa. De esta manera es que la biblioteca palestina, como otros elementos de la cultura, ha experimentado un hostigamiento particular por parte de instituciones israelíes que la han llevado a exiliarse en países vecinos y a disgregarse por el mundo. Ejemplos contundentes se encuentran en la esfera del periodismo y documentalismo palestinos, pero también afecta a cronistas, ensayistas, poetas y escritores en general. Por si fuera poco, Israel ha llegado a bombardear bibliotecas, librerías, universidades y editoriales palestinas a lo largo de los 70 años en los que ha prolongado su proceso de ocupación. Dentro de estas políticas específicas contra los libros palestinos, se encuentra el caso de los libros que las miles de familias palestinas dejaron en sus hogares en 1948 y que el Estado de Israel mantiene bajo su resguardo. Gish Amit (2011) documenta que el Ejército y la Biblioteca Nacional de Israel confiscaron al menos 70,000 libros que se encontraban en las casas palestinas de Jerusalén Oeste, Haifa, Nazaret y otras ciudades árabes. Una parte de estos libros robados (en su mayoría valiosos textos sagrados de antiguas familias palestinas), se encuentra en la Biblioteca Nacional como “Propiedad de Ausentes (AP, por sus siglas en inglés)” ; otros, fueron reciclados para hacer papel para periódicos israelíes, y otros más simplemente se perdieron.

“¡Adiós, mi biblioteca! Adiós, mansión de la sabiduría, templo de los filósofos, instituto de la ciencia, academia de literatura (...)” escribió Khalil al-Sakakini en su diario, escritor palestino que sale al exilio tras la fundación del Estado de Israel y que tuvo que dejar su importante biblioteca personal que nunca pudo recuperar. “No sé qué fue de ustedes cuando nos fuimos: ¿los saquearon? ¿los quemaron? ¿Fueron trasladados, con el debido respeto, a una biblioteca pública o privada? ¿O bien encontraron su camino al tendero y ahora sus páginas envuelven cebollas?”.

En las casas de los palestinos no sólo quedó un acervo de literatura inédita, textos sagrados y libros con lujosos encuadernados e invaluable ornamentaciones heredados por generaciones, también se dejaron muchas obras que estaban en proceso de escritura. La escritura de poemas, relatos, pero también diccionarios y manuales se interrumpió y esos textos, cuando no se perdieron, se dispersaron. Este proceso que ocasiona que un pueblo rompa abruptamente los lazos con su cultura textual implica no sólo una apropiación cultural, sino un borramiento de una rica herencia textual: los habitantes de las aldeas palestinas no pueden regresar para reclamar sus libros, y los que viven en territorios ocupados tienen oportunidades limitadas para desarrollar su industria editorial.

De esta forma, la desposesión de tierras iniciada en 1948 implica una desposesión cultural que pasa por la lengua y que genera una ausencia de memoria textual en las generaciones posteriores. Sin embargo, esta “*Nakba* cultural”, que pretendía borrar la historia palestina, por el contrario incrementó la importancia de comunicar el trauma por medio de la palabra escrita. A decir del analista palestino Dibsi Bubul, “El palestino tiene la necesidad universal de comunicar su tragedia y humanizar su lucha, porque si no, muere”, y esto en mucho sintetiza en lo que ha devenido el desastre cultural.

Ya antes de que Ghassan Kanafani hablara de “literatura de resistencia” (Kanafani, 2013) para describir la escritura militante de una generación de palestinos bajo la ocupación y el exilio tras la guerra de 1967 (entre los que destacan Mahmoud Darwish, Fadwua Tuqan, Samih al-Qasim, Tawfiq Zayyad), la literatura desempeñó un papel crucial en la articulación de la resistencia al colonialismo en el periodo del mandato británico (Farag, 2017: 12), y ha persistido desde entonces en impugnar la negación del pasado y el presente de los palestinos. Así, la literatura palestina suele ser una respuesta directa a los eventos que se viven en Palestina, tal como pasó con la literatura que surgió tras la *Nakba* y la

primera *Intifada* de 1987, deviniendo un recurso para resistir la ocupación y preservar la memoria.

Es cierto que muchas obras literarias palestinas reflejan y representan la historia y el contexto social de los palestinos, y que estas obras establecen fuertes vínculos entre el contenido textual y los hechos sociales. No obstante, es importante tener en cuenta que los procesos sociales, políticos y culturales en el mundo árabe, como el descenso del panarabismo, la industrialización y urbanización, han influido en las orientaciones de las literaturas árabes, haciéndolas más diversas. A pesar de esto, la relación entre la literatura palestina y su contexto social sigue siendo fuerte, lo que provoca la creencia que todo texto palestino es necesariamente político en su esencia. Por este motivo, y teniendo en cuenta el discurso que niega la existencia de Palestina, algunas editoriales y publicaciones eligen no incluir estos textos, pues publicarlos es como afirmar que Palestina existe.

Este artículo toma como punto de partida que la idea de habitar una lengua y asumir la traducción como ética que permita la circulación de voces lejanas que resisten, puede ser útil para entender las formas en que una literatura en constante movimiento como la palestina puede conformar una biblioteca en países latinoamericanos. Nos referimos a esa función de la lengua por la cual se crean espacios comunes y se rememoran realidades compartidas. Como recuerda Luz Gómez, traductora y arabista, el poeta Mahmoud Darwish solía repetir que en árabe “casa” y “verso” compartían la misma palabra: *bait* (بيت) (citado en Lorenzano, 2021). Este hecho, que bien participa del sentido poético del habitar una lengua, refiere a que la literatura palestina está en constante creación de esa casa y de esa tierra que han perdido, reconstruyendo, por medio de la palabra, un lugar habitable.

Creemos que indagar cómo se crean puentes y relaciones de hospitalidad conforme a la palabra puede contribuir a la hermandad cultural y

académica entre pueblos. Además, entender a la palabra como una forma de habitar y resistir, emprendida por los palestinos que leen, escriben y traducen desde fuera de su tierra, resuena con las narraciones de los exilios latinoamericanos y, en ese sentido, también nos hermana con ellos. Para aportar en dicha labor, a continuación registramos estudios de caso de cómo la biblioteca disgregada palestina ha encontrado en México y Argentina espacios solidarios en los ámbitos culturales y académicos relacionados con la literatura a través de traducciones, ediciones, publicaciones y estudios críticos universitarios.

Este estudio no pretende poder abarcar la totalidad de las obras de literatura palestina en México y Argentina, pero sí dar cuenta de los enfoques en los que se inscriben por medio de la revisión de estudios de caso y entrevistas. Para esto, en el primer apartado se realiza un breve repaso por los diferentes enfoques que han tenido los estudios críticos de la literatura palestina, resaltando su estudio como literatura de exilio; en el segundo apartado, teniendo en cuenta la incidencia de las migraciones árabes de los siglos XIX y XX nos referimos a la presencia de la literatura palestina en América Latina; en la tercera sección se registran las obras de literatura palestina que han sido publicadas en México y Argentina, abordando en el primer subapartado las concernientes a un tratamiento político de la literatura y al enfoque académico en el segundo subapartado. Por último, en el tercer subapartado se documenta el trabajo de los descendientes de palestinos en México y Argentina conforme a la difusión y publicación de literatura palestina. Se concluye que estas ediciones de literatura palestina realizadas en México y Argentina, si bien tienen características diferentes, son motivadas por una misma finalidad, que es el construir espacios para poder expresar fraternidad con Palestina. Además, se sugiere que el estudio de la literatura palestina en América Latina debe poder visibilizar las redes de cooperación transnacionales que hacen posible la circulación de esta literatura disgregada, incorporando

a la investigación fuentes secundarias, publicaciones periódicas y archivos personales.

Enfoques críticos para la literatura palestina

Este primer apartado se ocupa de un breve panorama de los enfoques recientes que ha generado la literatura palestina, con el objetivo de entender cómo factores como la lengua, el lugar de procedencia y el rol de los exiliados afectan su recepción y estudio. Se muestra que los estudios de literatura palestina han trascendido las categorías nacionales y lingüísticas para poder abarcar una literatura en constante movimiento. Esta bibliografía crítica ha abordado nuevas formas de apreciar la producción literaria palestina, muchas veces acompañada de otras manifestaciones culturales como el cine, la música o el performance. Así, estudios como el de Rebecca Stein y Ted Swedenburg (2005), han abordado la producción fílmica y literaria de palestinos prestando atención a los productores y sus comunidades de consumidores. Además, estudios fundamentalmente en lengua inglesa, como el de Ami Elad-Bouskila (1999), los de Ibrahim Taha (2002; 2014), Atef Alshaer (2020) y Manar Makhoul (2020) han sido fundamentales para enfocar los estudios sobre la literatura palestina, en sus autores, periodos y géneros. Estos enfoques, sin embargo, estuvieron delimitados a la literatura producida por ciudadanos palestinos en Israel, Gaza y Cisjordania, dejando pendiente la producción de palestinos que han escrito desde otras geografías.

En este punto hay que aclarar que si bien la literatura palestina es una de las veintidós literaturas en árabe, es una literatura con profunda filiación nacional, a pesar de que exista una producción sustancial de obras desde el exilio. Tras la *Nakba*, la literatura palestina se dividió en

dos (lo que refiere a los palestinos que se quedaron en Palestina y los que salieron al exilio) y desarrolla un vínculo político, social y religioso con el territorio (Elad-Bouskila, 1999) por lo que desde el éxodo palestino ha devenido “una literatura escrita por palestinos”, sin importar su sitio de residencia. Posteriormente, desde 1967, críticos como Salaita (2003) han teorizado sobre la existencia de tres “ramas” de la literatura palestina, dividida por una ubicación geográfica cambiante: 1) producciones del interior de Israel, 2) escritos desde los territorios ocupados, 3) escritos desde la diáspora palestina en el Oriente Medio y, posteriormente, desde países occidentales, entre ellos, los países latinoamericanos. Por este motivo, y si observamos este desplazamiento que ha provocado que la mayor parte de la literatura haya sido escrita por refugiados, el marco nacional también es cuestionable.

En la tarea de reconstruir la historia de la literatura palestina más allá de Medio Oriente, algunos críticos, como McKean Parmenter (1994), ya han reconocido el papel trascendental del exilio palestino y sus características espaciales y geográficas como parte de las categorías fundamentales en su literatura. Estos trabajos han fomentado nuevas formas de abordar el estudio de la literatura palestina, rompiendo la exclusividad de los centros de estudios occidentales sobre el Medio Oriente para abordarla. Es así que obras como las de Khaled Furani (2012), Anna Ball (2012), Ihab Saloul (2012) o Anna Bernard (2013) han atendido la cuestión de la cultura palestina desde el exilio, complementando el análisis literario con el etnográfico y prestando especial cuidado a las políticas del lenguaje en torno a la identidad, la teoría poscolonial e incluso los enfoques de género.

Además de estos tratamientos, una constante en el estudio de la literatura palestina ha sido la cuestión de estudiarla o no como parte de la literatura árabe. A pesar de que una mayor parte de la literatura palestina se escribe en lengua árabe, algunos estudiosos sugieren que las unidades

nacionales y lingüísticas pueden ser insuficientes, ya que existen diferencias significativas entre las particularidades culturales de cada una de las literaturas árabes, y entre las distintas obras de literatura palestina. Esto recuerda cómo se ha consolidado la literatura latinoamericana, que a pesar de provenir de una matriz lingüística común, tiene particularidades y dinámicas propias en cada país. Algunos autores, como Elad-Bouskila (1999), argumentan que en realidad existen literaturas árabes distintas, y que la idea de una literatura árabe aglutinada por el criterio lingüístico puede resultar reduccionista y dificulta la comprensión de las particularidades y la identidad literaria de cada país árabe.

Para no limitar la comprensión de esta literatura, casi desconocida para buena parte del mundo, precisamente algunos estudios han propuesto poner en el centro a la figura del refugiado (Abu-Reimaleh, 2021). Incorporar esta figura a la historia de la literatura palestina, implica reconocer el profundo arraigo de los refugiados por su país de origen, lo que permite pensar juntas a la literatura nacional y a la del exilio. Además, la figura del refugiado permite mostrar mejor el carácter fragmentario y disperso de esta literatura. Como muestra Abu-Reimaleh, para estudiar la literatura palestina es fundamental superar las limitaciones de las identidades nacionales y adoptar una perspectiva más amplia, que incluya una variedad de identidades abiertas, múltiples e híbridas. Esto significa incluir a aquellos que se identifican como palestinos, independientemente de su estatus legal, así como también a aquellos que no son palestinos, pero que han contribuido significativamente a la literatura palestina, independientemente de su nacionalidad u origen. Es importante tener en cuenta que gran parte de la producción literaria palestina ha tenido lugar fuera de la Palestina histórica, y no habría sido posible sin el apoyo y la solidaridad de individuos, redes, movimientos sociales, instituciones y organizaciones culturales que han hecho posible su difusión.

Por lo tanto, la imposición del modelo literario nacional a una literatura principalmente exiliada y diaspórica ha afectado la forma en que leemos, entendemos y escribimos sobre la literatura palestina, haciendo que los abordajes pierdan compatibilidad con la realidad de los palestinos. Esta esfera nacional, si bien ha contribuido a enmarcar a los grandes “poetas nacionales” como Mahmud Darwish, Ghassan Kanafani o Yabra Ibrahim Yabra, entre otros, es insuficiente para entender la complejidad de la diversidad de contextos de producción, edición, resguardo y lectura de la literatura palestina. Como ha mostrado Refqa Abu-Reimaleh, quien actualmente dirige el proyecto PALRead en la Freie Universität de Berlín, destinado a crear un atlas literario de la literatura palestina, los análisis sobre la historia de la literatura palestina deben considerar que esta literatura está dispersa en colecciones familiares, que no cuenta con un corpus oficial en bibliotecas ni museos nacionales, por lo que reunir los fragmentos de esta literatura implica el reto de crear una historia no lineal, descentralizada, en donde abundan elementos como supresión, opresión, silencios, lagunas, desapariciones, borrados, destrucción y fundamentalmente, dispersión.

El proyecto PALRead busca crear un atlas literario de la literatura palestina y enfrenta desafíos similares a la recuperación de vestigios debido a la pérdida, dispersión y borrado de la cultura palestina. Evidencia que se requiere apoyo de una amplia gama de fuentes interdisciplinarias, así como de archivos personales y testimonios, para seguir los rastos de esta literatura. Esta labor revela además una esfera de relaciones y colaboraciones entre diferentes geografías y ayuda a reconstruir la dimensión exiliar de la literatura palestina. Este artículo sostiene que implementar esta perspectiva en América Latina puede visibilizar redes de solidaridad y publicación transnacional. Además, consideramos necesario tener en cuenta de qué manera esta acompaña y da sentido a la experiencia palestina dentro y fuera de los territorios ocupados. Para

poder abordar esto y comprender por qué América Latina, por sus razones particulares, ha cobijado parte de estos textos, es necesario, como se plantea Elad-Bouskila (1999), preguntarse para quién escriben los palestinos, sobre qué y para qué. Esto sólo es posible en cabalidad revisando archivos, pero también realizando entrevistas a los editores, traductores y escritores que han trabajado con esta literatura, tratando de reconstruir su historia personal con el tema.

La literatura palestina en América Latina

Es importante tomar en cuenta que la experiencia de la lucha palestina varía según el lugar donde se viva, por lo que este apartado se ocupa de entender la especificidad de América Latina como lugar de acogida de la literatura palestina. Si bien existen trabajos que abordan la relación de los palestinos con algunos países de América Latina como México (Khedher, 2015; Garduño García, 2016), Argentina (Klich 1994; 2006) o Chile (Agar, 2006), estos están fundamentalmente enfocados en explicar procesos migratorios y políticas de acogida en estos países. En cuanto a los escritores palestinos que escriben desde la región latinoamericana y la producción literaria palestina que circula entre los lectores latinoamericanos, ha quedado pendiente una evaluación que teorice sobre la presencia y ausencia de textos palestinos latinoamericanos en las editoriales y/o grupos de publicación. Aunque esta tarea ha tenido algunas incursiones recientes, principalmente en Chile (Cánovas, 2011; Samamé, 2003), país latinoamericano con mayor presencia de palestinos, los estudios aún no han conformado un corpus crítico que examine las producciones literarias de los palestinos en América Latina, particularmente en México y Argentina.

Mientras que en países árabes como Jordania, Líbano, Siria o Irak la lucha tiene un significado específico por la cercanía cultural (además de haber una gran cantidad de refugiados palestinos), en Europa y el continente americano esta lucha se experimenta de maneras diferentes. Como observa Abou (1989), al tratar las migraciones hacia Latinoamérica y el Caribe hay que tener en cuenta que dichas zonas se caracterizan por una gran diversidad étnica, y sus culturas nacionales son el resultado de la confluencia de diferentes patrimonios culturales. A través de políticas que fomentaban la entrada de inmigrantes, las sociedades latinoamericanas devinieron heterogéneas, compuestas por indígenas, mestizos, africanos, europeos y asiáticos; por esta razón es que tienden a incorporar, con más facilidad que otros países, patrimonios culturales distintos, a diferencia de muchos países de occidente donde se evidencia cierta tensión entre la cultura nacional y la cultura de los inmigrados.

En América Latina, en trazos muy generales, la inmigración palestina se desarrolla en tres oleadas: la primera se extiende entre 1860 y hasta finales de la Primera Guerra Mundial con la caída del Imperio Otomano; la siguiente oleada se sitúa durante el Mandato Británico de Palestina entre 1920 y 1948; la tercera ocurre en 1948 con la *Nakba* (Raheb, 2012). Aunque haya habido mayores inmigraciones árabes en otros países (como los sirios y libaneses en México y Argentina) la mayoría de los palestinos llegaron a Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala. A pesar de que cada momento demanda un análisis que atienda las diferencias con relación al origen social de estos palestinos (los hubo cristianos, católicos, musulmanes, campesinos y comerciantes de clase media) es posible afirmar que, a pesar de las dificultades, la mayoría de los inmigrantes lograron una relativa integración en las sociedades de acogida, creando incluso organizaciones, asociaciones y clubes literarios.

En términos de hospitalidad hacia los inmigrantes, México y Argentina han tenido experiencias históricas distintas. Por un lado, tan sólo en el

siglo xx, México ha sido varias ocasiones un país de inmigración, con una larga lista de grupos que han llegado buscando mejores oportunidades tales como españoles, judíos, argentinos, italianos y árabes, entre los que se encuentran principalmente libaneses, sirios y palestinos. Por otro lado, en Argentina se ha registrado una historia intensa de inmigración desde el siglo XIX y hasta la actualidad, al recibir a españoles, italianos, alemanes, judíos y árabes. Además, Argentina ha sufrido grandes oleadas de exilios, donde muchos argentinos tuvieron que huir del país por contextos de persecución política y problemas económicos, principalmente durante la dictadura de la Junta Militar de 1976-1983.

La literatura palestina en el exilio americano es estudiada en sus raíces como parte de la literatura *mahyar* (مهاجر), o de exilio, término que puede también significar “refugio” o “lugar de llegada”. Esta “literatura de la diáspora”, que domina la literatura árabe en el continente en la primera mitad del siglo xx, conformó dos ramas principales, la literatura *mahjar* en Estados Unidos (*al-mahyar al-shamali*) y la literatura *mahyar* del sur, (*al-mahyar al-yanubi*) principalmente en Brasil y Argentina. Posteriormente, tras el declive de estas dos ligas literarias, y tras los hechos históricos de 1948, 1967 y 1973, autores árabes o con ascendencia árabe de segunda, tercera y cuarta generación adquieren rasgos más diferenciados, dejan definitivamente el uso del árabe y comienzan escribir en inglés, portugués y español, en lo que Martínez Lillo denomina literatura *post-mahyarí* o *neo-mahyarí* según María Olga Samamé (citado en Petit, 2017). Se trata de autores latinoamericanos de origen árabe que a pesar de que ya no escriben en árabe, no olvidan sus raíces y que representan de formas diversas sus lugares de origen mediante la literatura.

Coincidimos con Sélím Abou (2002) cuando afirma que el exilio es un fenómeno que se extiende más allá del viaje inicial a otro país y que se transmite, de alguna u otra forma, a las generaciones sucesivas. Los descendientes de estos migrantes árabes llevan consigo las experiencias

previas de sus padres, creando un vínculo entre dos realidades distintas: la latinoamericana y la árabe. Es por eso que a menudo estas generaciones sucesivas reconstruyen su identidad árabe a través de la memoria de sus antepasados, haciendo que la literatura y otros textos tengan una gran capacidad para transmitir la memoria histórica, social y cultural de sus comunidades.

Como se mencionó en la introducción, la labor para reconstruir la historia de la literatura palestina suele involucrar diversos tipos de fuentes, pues la mayor parte de este material no se encuentra publicado en libros, sino en revistas, periódicos y folletos, por lo que muchas veces se requiere visitar bibliotecas, acervos especializados y colecciones personales para acceder a esta literatura. En México, las primeras publicaciones que empiezan a hablar del tema palestino son las revistas árabes fundadas por los migrantes que llegan a finales del siglo XIX (Pastor, 2017). Revistas como *Al-Jawater* (Las ideas), *Al-Gurbal* (La criba) o *Emir* (El príncipe), por mencionar sólo algunas de las más difundidas, además de tocar temas que conciernen a la comunidad árabe en México, publican artículos que se enfocan en relatar los acontecimientos que ocurren en Palestina, como el éxodo de los palestinos que tuvo lugar entre 1947 y 1948. Estas revistas, que albergan gran parte de la literatura mahyarí, comienzan siendo publicadas en árabe y poco a poco algunas, como *Al-Gurbal*, se tornan bilingües. Tras el declive de las ligas literarias del *mahyar*, estas revistas irán saliendo lentamente de circulación, y la literatura palestina que se publicará será principalmente en español. Así, este artículo se centra en las fuentes en lengua española que albergan literatura palestina de segunda, tercera o cuarta generación, escritores mexicanos y argentinos con antepasados árabes y/o que fraternizan con palestinos por diversos motivos.

En México y Argentina hay pocas ediciones propias de novelas palestinas. También hay pocas traducciones al español, y entre las que

existen, hasta hace pocos años estaban concentradas en un grupo reducido de autores palestinos. Resalta la presencia de *Amaneceres en Jenin*, de Susan Abulhawa, editada por la editorial bonaerense Nuevos Tiempos en 2014. Abulhawa es una escritora de origen palestino que también ha sido traducida al español en otras novelas como *El azul entre el cielo y el agua* (Planeta 2015), sin embargo, como en este caso, la mayor parte de la literatura palestina se encuentra en ediciones y traducciones españolas que casi no son exportadas a América Latina. Además, *Amaneceres en Jenin* llegó a la Argentina después de haber sido un *bestseller* en Europa y de haber sido traducida al menos a 20 idiomas, por lo que se trata de un caso especial en la circulación de literatura palestina. Muchas de las obras actualmente se encuentran descatalogadas incluso en España, por lo que es muy difícil encontrar en librerías latinoamericanas ediciones de *Imagen, ícono y promesa* (2007), de la escritora Sahar Khalifeh, publicada en Ediciones Cahoba y ganadora del premio literario árabe Medalla Naghuib Mahfuz; *los Pecados*, de Emil Habibi (1993) en Editorial Anaya & Mario Muchnik; y más aún *Ammán en septiembre y otros poemas*, de la escritora Tawfiq Zayyad (1979) en editorial Hiperión, uno de los paradigmas de la literatura palestina de resistencia. Considerando esta realidad, este artículo se enfoca en los esfuerzos mexicanos y argentinos por contar con ediciones y traducciones propias, los cuales no suelen llegar a las grandes editoriales.

La edición de literatura palestina en México y Argentina

La literatura palestina a través del enfoque político

Tras el declive de la literatura mahyarí, uno de los primeros en incorporar el tema palestino a la política en español y de prestar atención especial



Imagen 1. De izquierda a derecha ejemplares 16, 18 y 20 (1983) del boletín OLP Informa, editado por Carlos López y la Oficina de la OLP en México. Archivo personal de Shadi Rohana.

a la palabra palestina tras la *Nakba* fue llevado a cabo por Carlos López, guatemalteco que llegó a México en 1980 con el objetivo de refugiarse de la dictadura que sufría su país. Carlos López es uno de los editores que expresan ediciones de solidaridad con el pueblo palestino que no se articula desde las universidades o grandes editoriales sino desde la edición independiente. Funda el boletín *OLP informa*, publicación que fungió como el principal medio de contacto entre la organización palestina en México, dirigida en ese entonces por Ahmad Sobeh, y los lectores mexicanos. Su primer número aparece en diciembre de 1981, fecha a partir de la cual el boletín publicó noticias, crónicas, columnas de opinión de análisis político para ayudar a entender a los mexicanos las intensas circunstancias que se vivían en Medio Oriente y Palestina. La publicación (ver imagen 1), en palabras del propio Carlos López, “fue una modesta publicación en blanco y negro, de media letra, en la que queríamos documentar la heroica lucha del pueblo palestino y su organización social, económica y política, así como su literatura y capacidad para crear en medio de las masacres” (Rohana, 2014).

OLP informa, que llegó a tener cerca de 50 números publicados entre 1981 y 1985, los cuales se distribuían principalmente en las oficinas de la Representación Palestina en México, incorporó la idea de que la lucha de liberación del pueblo palestino concernía a los latinoamericanos, quienes también luchaban por la determinación de sus pueblos. Los contextos de violencia, represión y exilio que desencadenaron las dictaduras latinoamericanas proporcionaron la base del sentido común que hermanó a los palestinos desplazados por parte del Estado de Israel. Este boletín, además del análisis político, publicó de forma temprana las voces de Mahmoud Darwish y de Samih al-Qasim, junto con otros poemas de palestinos, los cuales generalmente aparecían en la sección “Al filo de las letras”, ubicada en las últimas páginas.

Después de que el boletín concluyó sus publicaciones, Carlos López, acompañado de un directorio formado por Daniela Camacho, Carlos Adampol Galindo y Javier Muñoz Nájera, funda la revista *El Puro Cuento*, revista especializada en publicar el género corto a través de una variedad de autores de procedencias diversas. El número 10 de esta revista (2011) presenta un especial de cuento árabe contemporáneo, en el cual están compilados textos de varios autores árabes, entre los cuales se incluye a Yabra Ibrahim Yabra y nuevamente a Ghassan Kanafani. Editada en formato de libro y con una introducción de Antonio Martínez de Castro que se remonta a la historia del género en la cultura árabe, la edición acercó nuevamente a sus lectores a traducciones al español de estos autores.

Años antes, López había integrado otro proyecto notable en 1981, la editorial Praxis, en la cual publicó libros de índole variada, pero con especial presencia de títulos de poesía. En esta editorial, mediante la cual ha llegado a publicar más de mil títulos desde su creación, también hubo un espacio para textos de literatura árabe, además de libros especialmente dedicados a la causa palestina, como *Patria en el corazón. Palestina: seis décadas de exilio*, compilado por Diego Gómez-Pickering. Carlos López

es un escritor y editor de limitada visibilización en México, a pesar de que ha impreso más de veinte mil libros y haber sido galardonado con el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias. Además de su labor como escritor y editor, su figura representa un tipo de solidaridad con Palestina predominantemente política. Desde su calidad de exiliado de ideas de izquierda, López tuvo una perspectiva que le permitió reconocer a las circunstancias del pueblo palestino como un conjunto de luchas que se vinculaban con las latinoamericanas, como la revolución del pueblo cubano o la del pueblo nicaragüense con su revolución sandinista. Así, Carlos López es un ejemplo de cómo varios latinoamericanos se vincularon con la causa palestina a través del exilio y de posiciones políticas que hacían ver que la lucha palestina era un tema concerniente para México y los demás países del entonces denominado “Tercer mundo”.

A partir del trabajo de Carlos López en México con *OLP Informa*, el tema palestino ha estado presente en el país desde publicaciones periódicas que se asimilan a un amplio espectro de izquierda política, desde el BDS, organización internacional que tiene presencia en México, grupos socialistas, comunistas, anarquistas y medios como *Proceso* y *La Jornada*. Esto ha hecho que se entienda que la cuestión palestina sea comúnmente asimilada a una causa de izquierda, cuando esto no siempre ha sido así. Será este uno de los principales motivos que llevan a preguntarse por qué la causa palestina ha sido enarbolada internacionalmente por grupos variados y en América Latina por grupos generalmente de izquierda.

Si bien la literatura palestina suele acompañar exposiciones y eventos relacionados a la promoción de la cultura árabe, también puede ser usada como posicionamiento político. Uno de estos casos ocurrió durante la Feria Internacional del Libro de Guadalajara de 2013 y representa una colaboración entre el mundo editorial español y grupos de apoyo a Palestina. En dicha emisión de la feria se nombró a Israel como invitado de honor, lo que motivó la edición y promoción del libro *Palestina Libre*

para denunciar la pertinencia de la elección y evitar la normalización de la ocupación de Palestina en el ámbito cultural, pues se denunció la nula presencia de libros palestinos y de israelíes de lengua árabe en la FIL: “Ni una mención a Palestina, por supuesto, pero ni una sola referencia tampoco a los palestinos, ni a los del interior, el 20 % de la población israelí, ni mucho menos a los que viven bajo el régimen de Ocupación en Cisjordania, Jerusalén Este o Gaza”, declara Luz Gómez en la presentación del volumen, editado por la Asociación de Editores de Libro Político Contrabandos. Este volumen, surgido por iniciativa del escritor español Fernando García Burillo, tal como declara Luz Gómez en una entrevista para el portal *Llanuras*, no sólo presenta ensayos que abordan el conflicto en Israel/Palestina a través de fragmentos de Elias Sanbar, Edward Said, Mustafá Barghouti, Jamil Hilal, entre otros, sino que también decidió asomarse a la creación literaria como una forma de responder desde la cultura a un “boicot literario”. Así, en dicha edición se recogen ocho traducciones de Mahmud Darwish, que comprenden reflexiones, memorias y poemas sobre el exilio, también se incluye una traducción de la escritora y maestra palestina Aícha Auda, del escritor Ruz Shumali Mesleh, y un fragmento de la reconocida novela *He visto Ramala*, del escritor Murid Barguti.

Recientemente, un esfuerzo que aglutina traducciones inéditas de autores palestinos es el número 147/148 de la Revista *Blanco Móvil* (2020), fundada por el poeta y editor argentino Eduardo Mosches. “Palestina existe y con suma intensidad humana a partir y con el hacer literario, [...] Palestina es y será un Estado, la literatura lo comprueba”, escribe Mosches en la editorial de la edición, definiendo a la literatura palestina como una forma de afirmación y resistencia a través del lenguaje. Dicho número, además de contener un dossier dedicado a Mahmoud Darwish con traducciones de Luz Gómez, incluye poemas de Hussein Barghuthi, Liana Badr, Ghassan Kanafani, del poeta y pintor palestino emigrado

a Nicaragua Fakhry Ratrout, Hassan Karaya, Samij El Kassem, Ashraf Fayadh, Najwan Darwish, Mazen Maarouf y Tawfiq Zayyad. Al respecto, Lorenzano afirma: “Traer las voces de los escritores palestinos hoy a México es seguir celebrando la resistencia y la memoria. Es hermanar nuestras luchas. Es hacer de la búsqueda estética un ejercicio que suma ética y política” (2020: 2). La edición también incluye una sección titulada “Fragmentos de Gaza”, recopilados por Amal Equeiq y que contienen textos de Lena Khalaf Tuffaha, una transcripción de palabras de Jalid Yuma en un evento de la Ciudad de México en 2014, así como posts de Manal Miqdar y Mahmud Yawda escritos en árabe en sus cuentas de Facebook, lo que nos habla del interés por acceder a la escritura en formatos no tradicionales.

En muchos casos, como en Argentina, la literatura también ha fungido como una forma de aderezar las manifestaciones públicas de solidaridad con Palestina. Darwish está presente en las plazas y en las calles de Buenos Aires que son testigos de estos eventos de solidaridad. Surgen grupos como Comisión Sur por Palestina, que realiza eventos, marchas y pinta de murales en Buenos Aires y en La Plata. Así, en muchas movilizaciones bonaerenses la bandera palestina está presente, a lado de las del Movimiento Kultural (quien participa frecuentemente en las acciones de solidaridad con Palestina), las organizaciones kirchneristas Movimiento Evita y La Cámpora, así como el movimiento LGBT.

Al Zeytun, Revista iberoamericana de investigación, análisis y cultura palestina, es una de las publicaciones argentinas que con mayor cuidado logró dar a conocer a una generación de estudiosos que piensan Palestina dentro de la agenda latinoamericana (ver imagen 2). La revista, que cuenta con tres números a partir de abril de 2017, contiene artículos sobre derechos humanos, testimonios, entrevistas, así como ensayos sobre personas destacadas de la cultura palestina. Esta publicación busca combatir las representaciones dominantes en torno al conflicto en



Imagen 2. De izquierda a derecha números 1, 2 y 3 (2017-2018) de la Revista Al Zeytun editada en Buenos Aires.

Palestina, llenar el vacío informativo y conformar un espacio de reflexión y acompañamiento latinoamericano en torno a la lucha palestina. Así, en una sección titulada “Palestina y América Latina”, destacan fragmentos de los textos que el periodista Rodolfo Walsh escribió sobre el tema palestino desde Beirut. Esta publicación abre un gran espacio para la literatura: además de las reseñas artísticas, fílmicas y literarias de obras palestinas, a través de sus páginas encontramos poemas de Darwish en versiones bilingües árabe-español y crónicas de los Encuentros de Poesía Árabe de Buenos Aires.

Otro ejemplo notable de solidaridad política es la obra de teatro “Cuadernos Palestinos”, del grupo “Sur Testimonios”, dirigida por Umile Escalante e interpretada por la venezolana y dramaturga Valentina Cabrera en Argentina. Esta obra teatral está basada en el poemario *Cuadernos de Palestina*, de Isaías Cañizales Ángel (Premio de Literatura Paz Castillo en Venezuela), quien como Valentina y otros venezolanos acogieron la causa palestina desde que vivían en Venezuela. En entrevista con Cabrera, nos dice que la propuesta del grupo “Sur Testimonios” se puede inscribir

en la herencia del teatro pobre, político y popular, por lo que la obra se presenta en teatros y foro independientes, y generalmente las funciones suelen ser “a la gorra”. “Después de que fuimos señalados por hacer ‘arte terrorista’ por un jurado artístico, y de que nos han negado premios y presentaciones, nos dimos cuenta de que cada espacio es una doble conquista. Primero por nuestra situación de migrantes venezolanos en Argentina, pero también por lograr posicionar el tema palestino” relata. De esta forma, “Kwadernos Palestinos” es una obra en la que la poesía palestina adquiere una fuerte presencia, la cual es intercalada entre el monólogo y las actuaciones de la actriz. Esta obra que ha podido presentarse con éxito en Venezuela, Chile y Argentina, es un gran ejemplo de cómo latinoamericanos han hecho suya la causa palestina a través de la literatura y que la expresan a través de una diversidad de formas, entre ellas, el teatro, ámbito que se ha incorporado a los estudios críticos como parte de la literatura palestina.

La literatura palestina a través del enfoque académico

Movimientos y grupos de intelectuales que denuncian las circunstancias de la ocupación de Palestina han establecido un diálogo constante con la comunidad internacional. Este contacto con las denuncias del pueblo palestino es transmitido muchas veces a los grupos de intelectuales fuera de Palestina mediante las producciones culturales, literarias, musicales y/o fílmicas que les permiten subsistir dentro de las circunstancias de guerra. Esto explica, en buena medida y como se ha mencionado, no sólo el papel de la literatura como portadora de la voz del pueblo palestino, sino también la importancia de los enfoques académicos respecto de los procesos de desterritorialización, confinamiento y guerra permanente que han configurado lo que algunos denominan “limpieza étnica” (Pappé,

2018). Estos enfoques han ayudado a consolidar una crítica profunda de los hechos desde el ámbito intelectual, y se han adelantado en muchas ocasiones a la condena de los excesos del Estado de Israel por parte de Organismos Internacionales de Derechos Humanos como Humans Right Watch. Es así que este apartado se dedica a explorar los trabajos desarrollados por docentes, investigadores y grupos universitarios que han editado, traducido y promocionado literatura palestina en México y Argentina.

Como parte de las labores académicas que se realizan en el marco de proyecto universitarios, se encuentran las traducciones de literatura palestina. Si bien gran parte del debate académico en torno al conflicto y a la literatura palestina se encuentra en editoriales anglosajonas, seguidas de las editoriales españolas, en México y Argentina también se han conformado grupos de académicos que han articulado aproximaciones profundas a la producción literaria y discursiva palestina. La literatura palestina ha estado presente en medios mexicanos como la *Revista de la Universidad de México* y *Periódico de Poesía*, gracias al trabajo de académicos y traductores (Martínez Lillo, 2018; Sáez, 2021). Además, este trabajo no sólo se ha manifestado en revistas y libros notables, sino que ha incluso generado reflexiones en torno a lo que significa traducir la palabra del Otro como acto contrahegemónico.

Como académica del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, la Dra. Silvana Rabinovich, judeo-argentina naturalizada mexicana, es una de las académicas que ha prestado atención a la sensibilidad especial de la literatura palestina, particularmente de la poesía de Mahmud Darwish. Una de las labores importantes de la investigadora al respecto ha sido la de coordinar el proyecto “Heteronomías de la justicia: nomadismo y hospitalidad en el lenguaje”, financiado por la Universidad Nacional Autónoma de México y un proyecto de traducción al español y a lenguas indígenas de “El discurso del indio. El penúltimo ante el hombre blanco” de Mahmoud Darwish. Como cuenta Rabinovich, dicho poema

de Darwish, evocación del discurso del jefe duwamish Seattle, llegó en inglés a los jardines de la UNAM de la mano del intelectual Amnon Raz-Krakotzkin, y su lectura proponía poderosos diálogos con la experiencia de los pueblos originarios en México y América Latina. En dicho poema se podían reconocer palestinos, moriscos, andaluces, pueblos originarios, descendientes de inmigrantes, pues en el poema quedaban expuestas las raíces de la colonialidad y la expulsión de la diferencia en distintos momentos de la historia. La traducción al español estuvo a cargo del palestino-mexicano Shadi Rohana y quien hizo resonar ese poema en lengua castellana:

*Hay muertos que duermen en cuartos que ustedes construirán
Hay muertos que visitan su pasado en el lugar que ustedes están
destruyendo
Hay muertos que pasan por encima de los puentes que ustedes construirán
[...] muertos que vienen al amanecer para tomar el té con ustedes, calmos
Tal como los dejaron sus fusiles, así que ¡dejen, huéspedes del lugar
Sillas vacías para los anfitriones...[...] (Rabinovich, 2017a: 24)*

Además de la traducción al español, en el proyecto el poema se tradujo al mazateco, chinanteco, mixe, zapoteco y maya. Estos trabajos, “crónicas del vuelo de un poema” dieron forma al libro *Retornos del discurso del “Indio” (para Mahmud Darwish)*, editado por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM en 2017, bajo el cuidado y edición de la Dra Rabinovich. En la plataforma del proyecto también se han añadido traducciones al totonaco y al criollo haitiano. Así, esta ética heterónoma, convertida en “un mandato de escucharnos”, y de romper el exilio de la palabra palestina, conformó un ejercicio de traducción como labor cooperativa: un acto “genuinamente heterónomo” afincado en el lenguaje. Un año después de que apareció el libro editado por la UNAM, el poema

ha encontrado nuevo refugio en la editorial de la Universidad Nacional de Rosario (UNR Editora) en 2018, bajo el título *Discurso del “Indio” Mahmud Darwish. Un poema y sus retornos*, editado por Rabinovich, Marcela Valdata y María Gabriela Piemonti.

Por medio del esfuerzo de Rabinovich por conformar una comunidad sensible en torno a la palabra peregrina del pueblo palestino (aunque no únicamente), en su trabajo se constata la afirmación de que traduciendo al otro se forma un vínculo heterónimo: (re)conociendo al otro me reconozco a mí mismo, pues sólo conociendo al otro puedo ser yo *con* el otro. Ese es el sentido general de lo que la académica expresa cuando habla de la traducción como un éxodo hacia el otro. Bajo esta idea, también afirma que no se trata de pensar Palestina, sino de pensar *con* Palestina (Rabinovich, 2017b). Sólo de esta manera es que es posible entender, por ejemplo, la relación de los vivos con los muertos que plantea Darwish y que participa de una idea de comunidad que engloba a los ancestros (Rabinovich, 2017a: 117). La literatura palestina, de esta manera, sería una forma efectiva de dialogar también con esos muertos.

La literatura palestina se hace presente también en el volumen 2 (2017–2018) de la revista *Interpretatio*, la publicación del Seminario de Hermenéutica del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. En este número, acompañado de palabras de Husni Abdel Wahed, entonces embajador de Palestina en Argentina, autores como Silvana Rabinovich, Francesca Gargallo, Rodrigo Karmy y Yásnaya Aguilar comparten reflexiones sobre lo que significó la aventura de traducir a Mahmud Darwish a cinco lenguas originarias de México, sobre cómo acoger a lenguas en situación de resistencia y sobre las posibilidades de acercar regiones distantes por medio del cuidado de la palabra.

El proyecto “Heteronomías de la justicia” ha creado un marco amplio y generoso para pensar la literatura palestina. Se ha encargado de mostrar las relaciones entre el caso palestino con el caso de varios pueblos

originarios de México dentro de lo que se denomina “territorialidades nómadas”. De esta manera es que en varios momentos de intervención y performatividades públicas en México se ha señalado esta puesta en diálogo entre culturas con el lema “Mexicanos, palestinos y saharahuis: tres pueblos del mismo lado del muro”. Este lema fue incluso el título de la exposición en el Museo de las Culturas del Mundo en la Ciudad de México, y de la publicación (2022) que acompañaba el recorrido, en que se pueden leer los rasgos comparables entre estos tres modos de habitar la tierra, de sortear los muros y en la que se integró la poesía de Darwish.

Otro reconocido trabajo académico es *La jreffiye palestina: mujer y maravilla en el cuento palestino de tradición oral* (2003) publicado por El Colegio de México por la arabista Montserrat Rabadán, el cual es fundamental para pensar la literatura palestina que no llega fácilmente a una imprenta. Especialista en literatura popular palestina, sus estudios nos recuerdan que, como occidentales, solemos concebir a la literatura prototípicamente como un producto acabado y publicado, en donde el género de la novela tiene primacía a la hora de hablar de literatura. Sin embargo, teniendo en cuenta que Palestina, como otros pueblos árabes, tiene una rica tradición oral, la académica nos ofrece una obra que rescata un legado literario de difícil acceso, pues registra esa literatura “que no se fija ni limita por la escritura sino que permanece cambiante y viva, superando los retos del tiempo y el espacio, sobreviviendo, pasando de boca en boca, de generación en generación”. Además, en su obra *¡Y el pájaro voló! Cuentos palestinos de tradición oral* (2010), compila una treintena de cuentos procedentes de la tradición oral, registrados directamente por ella en diversos campos de refugiados palestinos. Los cuentos de esta antología, que no habían sido antes traducidos al español, permiten acercarse a los ecos de la tradición oral palestina de difícil acceso.

El enfoque académico también está presente en publicaciones arbitradas como *Estudios de Asia y África*, de El Colegio de México, en donde

Rabadán ha publicado una traducción del cuento “En mi entierro” (1998), de Ghassan Kanafani, y donde también se encuentra un análisis del poema “El jugador de dados” (2020), de Mahmud Darwish, realizado por Felipe Gayoso Martínez. Dichos artículos presentan bibliografía exhaustiva para poder analizar el estilo, ritmo y disposición de los textos, atendiendo aspectos técnicos como los lugares de edición, disposiciones tipográficas y la información autobiográfica en los textos que permitiría reconstruir la biografía de los autores.

En varias publicaciones, la literatura palestina también está presente de alguna forma a través de la ineludible presencia del intelectual y filólogo Edward Said. Números especiales dedicados al escritor, e incluso grupos de estudio como la Cátedra Libre de Estudios Palestinos Edward Said, congregan a académicos en Argentina, algunos de ellos docentes en la Universidad de Buenos Aires, para abordar el conflicto en clave latinoamericana. El profesor Saad Chedid, figura nuclear de la Cátedra y que pudo entablar amistad con el propio Edward Said, ubicaba la lucha palestina como una cuestión universal para todos los que combatían la colonización y el terrorismo de Estado. Insistía en la lectura de escritores palestinos como Mazin Qumsiyeh y Nur Masalha, a quien él mismo editó, pero principalmente Chedid fungió como puente entre los escritos de Said y los lectores argentinos, y logró que su figura se incorporara a la de Franz Fanon, José Carlos Mariátegui e incluso Mahatma Gandhi y M. Luther King. “Y además hoy, en el siglo XXI, luego de lo que pasara en mi propia patria, la Argentina, tengo un rechazo visceral, desde lo más profundo de mi ser, por el terrorismo de Estado. Rechazo absoluto. Inexcusable. Total. Absolutamente deleznable” (Chedid, 2019: 18). Militante “de las causas justas del mundo”, estaba convencido, después de estudiar en la India con Pyarelal Nayar, secretario de Mahatma Gandhi, que el camino de la no violencia era el único capaz de traer paz a los conflictos. Esta postura puede leerse hasta en el último texto que coordinó,

La cuestión de Palestina. Aportes a diez años de la creación de la Cátedra Libre de Estudios Palestinos Edward Said (2019), en la cual siguió insistiendo en buscar la paz a través de la conciliación, la cual ha prevalecido la mayor parte de la historia de la convivencia entre árabes y judíos.

La importancia de Saad Chedid como vínculo entre la lucha palestina y América Latina es enorme. No sólo es el autor de la primera carta pública de solidaridad con el pueblo palestino publicada en un periódico de circulación nacional argentino, sino que poco después del fallecimiento de Said, en noviembre de 2003, Chedid publicó el libro *El legado de Edward W. Said*. Esta publicación adquirió enorme trascendencia, por cuanto significó la inauguración de la Editorial Canaán, con la cual Argentina contó con sus primeros libros de edición propia sobre la cuestión palestina. Durante la dirección de Saad Chedid, esta editorial publicó cerca de cuarenta títulos en que el ensayo político tuvo primacía. Entre las traducciones, destaca *Expulsión de los palestinos*, de Nur Masalha (2008), quien es cofundador y editor del *Journal of Holy Land and Palestine Studies*.

En Argentina, una buena parte de los académicos que se ocupa del conflicto Israel-Palestina también participa del grupo Palestina y América Latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Este grupo que ha organizado numerosos conversatorios, coloquios, congresos, ha incidido fuertemente en que CLACSO destine atención al tema. En cuanto a publicaciones, el número 14 de la revista *Crítica y Emancipación* (2015) de CLACSO también es un homenaje a Edward Said, y está dedicado a pensar las relaciones entre Palestina y América Latina; se piensa especialmente la memoria e identidad palestina en refugiados en América Latina, los encuentros de solidaridad entre naciones latinoamericanas con Palestina y la tarea de los intelectuales en medio del conflicto armado. El número de la revista, que en muchos sentidos es heredero del trabajo de Chedid en Argentina, incluye un ensayo de Said, entrevistas a académicos palestinos de la universidad de Birzeit como Lisa Taraki, a

la par de varios artículos de académicos argentinos que intentan producir enfoques críticos e innovadores de Palestina con respecto a los retos de la cooperación Sur-Sur.

Escritura de palestinos en México y Argentina

En este apartado se documentan los esfuerzos de hijos, nietos y biznietos de palestinos que han dedicado proyectos para la circulación de la literatura palestina. además de la literatura escrita por palestinos de varias generaciones. Es el caso de Shadi Rohana, quien a su salida de Palestina, pasando por Argentina y Estados Unidos, se ha convertido en uno de los múltiples canales de cultura entre dos continentes. Gran admirador de la literatura latinoamericana, ha traducido al árabe a José Emilio Pacheco, Rodolfo Walsh, Eduardo Galeano, Lina Meruane, entre otros, así como algunos discursos y proclamas del EZLN. Además, junto con sus estudiantes de árabe ha traducido al español a varios autores árabes como Maysun Saqr al-Qasimi o Sadiyya Mufarreh, algunos de los cuales han sido publicados en la revista *Estudios de Asia y África y Otros Diálogos*, de El Colegio de México.

Shadi no sólo es traductor, sino que como académico adscrito a El Colegio de México, ha contribuido a pensar el modo en que estudiamos estos puentes entre culturas y ha abierto perspectivas para pensar la literatura palestina actual desde América Latina (véase Rohana, 2017). Además de sus colaboraciones en congresos y en el grupo de CLACSO sobre Palestina y América Latina, Rohana ha compilado junto con Benjamín García varias entradas de latinoamericanos y palestinos en blogs personales, y con ese material han logrado conformar un libro notable: *Tadwiniyyat. Desde la Blogósfera México-Palestina* (2015), un libro en árabe y español, editado en México con auspicio de la SEDEREC (Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades) de la Ciudad de México. Se trata de un

libro que contribuye con un abordaje original de la escritura palestina, al incluir diez traducciones al español de textos en internet de usuarios palestinos y diez traducciones al árabe de entradas de blog de escritores latinoamericanos, entre los que se incluyen Mara Pastor, Lauri García Dueñas y Javier Raya. Por medio de este libro, Rohana y García problematizan lo que conocemos comúnmente como literatura palestina, y pone atención en aquellas producciones literarias que no son editadas en grandes editoriales, no escriben precisamente del conflicto y atienden más una perspectiva íntima de los palestinos y latinoamericanos que, con intereses diversos, buscan crear comunidad a través de la escritura.

Muchos palestinos, aunque vivan en geografías latinoamericanas, siguen la crisis palestina a la distancia. Es el caso del narrador, periodista y crítico cultural mexicano-palestino Naief Yehya. Sus artículos en torno a la ocupación pueden leerse en numerosos medios y suplementos culturales mexicanos como *La Jornada Semanal*, *Letras Libres*, *Literal*, *Corriente Alterna*, *Tierra Adentro*, *Milenio*, *Revista Zócalo*, *La Razón*, entre otros, a pesar de que el centro de su trabajo está en el análisis de la tecnocultura y la guerra. Sus líneas de investigación lo han llevado a publicar libros y ensayos como *Mundo Dron. Breve historia ciberpunk de las máquinas asesinas* (2021), publicado por Debate y *Guerra y propaganda: medios masivos y el mito bélico en Estados Unidos* (2004), editado en México por Paidós. En México también ha publicado las novelas *Obras sanitarias* (1992) publicada por Grijalbo, *Camino a casa* (1994), *La verdad de la vida en Marte* (1995), publicadas por Planeta, entre varias otras.

Asimismo, algunos cuentos de Naief Yehya, quien obtuvo el Premio Punto de Partida de Cuento en 1989 y también da talleres de escritura, han aparecido en diversas publicaciones mexicanas, españolas y estadounidenses, como por ejemplo *Delta de las arenas: cuentos árabes, cuentos judíos* (2013), editado en México por la editorial bilingüe Literal Publishing, o en el dossier del número 7 de *Hostos Review-Revista Hostosiana* (2010)

titulado “Almalafa y Caligrafía. Literatura de origen árabe en América Latina”. En dichos volúmenes, ambos coordinados por la escritora y editora mexicana-libanesa Rose Mary Salum, aparecen cuentos de Yeyha como “Zulu”, acompañado por otros escritores latinoamericanos de origen palestino, entre los que se encuentran Mahmud Darwish, y los escritores chileno-palestinos Mahfúd Massis, Walter Garib, Matías Rafide y Lina Meruane.

Además de escribir, algunos descendientes de palestinos también han encontrado lugar en los consejos editoriales de revistas y periódicos. Es el caso del citado Naief Yehya, quien ha sido miembro del consejo editorial de *La PusModerna* y *Dosfilos*. En este punto, también es posible mencionar a Carmen Lira Saade. De origen palestino, estudió en la UNAM y fundó el diario *Uno más uno* en 1977. Después de desempeñarse como reportera en Nicaragua, El Salvador, Honduras y Panamá, en 1991 fue nombrada subdirectora de *La Jornada*, uno de los periódicos más importantes de México, y en 1998 se le nombró Directora General. Quizá es de esta suerte, sumado al trabajo de Herman Bellinghausen como director del suplemento *Ojarasca*, que *La Jornada* ha contado con coberturas de los acontecimientos en Palestina e incluso publicado poesía de Mahmoud Darwish (por ejemplo, Gregorio Velasco, 2018).

Por último, en cuanto a los casos de mexicanos de ascendencia palestina, se necesitaría un estudio aparte para poder resumir la obra y trayectoria de Gabriel Zaid Giacoman en la literatura mexicana. Es hijo de inmigrantes palestinos que llegaron a México a principios del siglo XX y fue acogido desde muy joven entre los grupos literarios de Alfonso Reyes, Salvador Novo y Carlos Pellicer. Como miembro del consejo de la revista *Vuelta* desde 1976 a 1992, y editor del *Ómnibus de poesía mexicana* (1971) y *Asamblea de poetas jóvenes de México* (1980) en la Editorial Siglo XXI, su trabajo como editor ha sido fundamental para impulsar el desarrollo de la literatura contemporánea en México, y ha sido responsable de publicar

a algunos de los autores más importantes de la literatura mexicana. Es miembro del Colegio Nacional y fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua de 1989 hasta su renuncia en 2002. Ha publicado múltiples ensayos sobre la lectura, la industria cultural, y sobre el poder político en México. Su obra poética abarca más de una decena de libros y a pesar de que Zaid colabora recurrentemente en publicaciones periódicas mexicanas como *Letras Libres*, en donde ha llegado a publicar artículos sobre el conflicto en Palestina, no suele dar entrevistas y se conoce poco de su vida privada. A pesar de eso, hay quien asegura que en los textos de Zaid hay pinceladas de un anarquismo y una actitud permanente de recelo frente al poder, producto, quizá “de la experiencia histórica de su pueblo”.

En cuanto al contexto argentino, Hanná Yaser, también encontrado castellanizado como Juan Yaser, nació en el pueblo palestino de Taybeh en 1925. Cursó sus estudios secundarios en Jerusalén en 1945 y emigra a Córdoba, Argentina en 1952 donde residirá hasta su fallecimiento en 1996. Fue traductor, Miembro del Círculo literario árabe de Argentina y consejero de la revista literaria *LAUREL* que editaban los poetas cordobeses y argentinos en general. Lorenza Petit (2017), quien pudo reconstruir parte de su historia, nos dice que es autor de un “diwan” en árabe y otro en castellano y de una obra titulada: *Herencia arábica en América*. Petit rastrea que dicho autor había aparecido en un primer momento en la obra *Literatura árabe de hoy* de Pedro Martínez Montávez, publicada en Madrid, en 1990 y en que figura “Un poeta palestino de Argentina”. Su obra poética abarca los títulos *Umma wa yirah* (Nación y heridas), poemas en árabe que datan de 1980, y —*Hacia el miedo. Poemas palestinos*, de 1988, publicado bajo el sello editorial “Bohemia y Figura” y acompañada además de ilustraciones de artistas palestinos. Posteriormente, Yaser en 1990 incluso demuestra su interés por aspectos históricos de la lengua y publica su *Diccionario etimológico. Las palabras castellanas derivadas de la lengua árabe*.

La labor de Tilda Rabi, originaria de Chile y llegada a Argentina en 1974 después del golpe de Estado contra Salvador Allende, es destacada en el círculo palestino en Argentina. Su identidad se ve influenciada por su ascendencia palestina, ya que sus abuelos inmigraron a América en la década de 1930, lo que la lleva a percibir en ella un “doble exilio”, tanto el palestino como el chileno. Estudió teatro en la Universidad de Chile, actividad que siempre usó como vehículo para rescatar sus orígenes palestinos. Tras su llegada a Argentina, empieza a vincularse con los palestinos de Palermo y Boedo, y termina conociendo a Saad Chedid tras el primer congreso de la COPLAC (Confederación Palestina Latinoamericana y del Caribe). A partir de ahí, frecuentó la biblioteca del Instituto de Estudios Árabes y dedica sus energías en convocar e integrar a los palestinos de Argentina, para juntos explicarse cómo han terminado en América Latina. Tilda se percata que en la sociedad argentina abundan los clichés sobre los palestinos, e incluso la negación de la identidad palestina, por lo que decide empezar a militar para cambiar esas representaciones.

Fue en una feria del libro, todavía en plena dictadura argentina, que Rabi conoció a Rafael Araya Masry, chileno también descendiente de palestinos, justamente en el stand que tenía el Instituto de Estudios Árabes. Atraídos por el interés de la causa palestina, fue tomando forma aquella organización que integrara palestinos en Argentina. En entrevista con ellos, Tilda y Rafael comentan la importancia de la literatura en la labor de integración y sensibilización: “La literatura fue nuestra barricada. Tilda llegó con un libro llamado ‘Poesía palestina de combate’, que era como un ABC de la causa palestina pero con la estética de la poesía. Fue ahí que entendimos que la literatura era una vía de acceso importantísima para la causa. Y es que la literatura hace que se rompan prejuicios, se puede explicar de manera artística un drama sin la necesidad de un interminable discurso que te explique qué está pasando. [...] Veíamos que si leíamos a Darwish, Fadwa Tuqan, Kanafani, Tawfiq Zayyad, daban las

tres, cuatro de la mañana y la gente no se iba. Y así, poco a poco esta poesía era el verdadero alimento de nuestras actividades.”

Araya Masry estudió guitarra clásica y composición y se formó políticamente en la Unidad Popular que lleva al poder a Salvador Allende. Con una firme base ideológica anticolonialista y antiimperialista, formó parte de la generación contestataria a la dictadura chilena y desde joven empezó a vincularse con la encendida actividad palestina de los ochenta en Santiago. Al llegar a Argentina y conocer a Tilda, participa del grupo “Sanaud” (Volveremos), una organización de treinta personas, palestinos y no palestinos, que hacen manifestaciones en los espacios céntricos de las ciudades argentinas. Juntos, dan a conocer la literatura, teatro, poesía, e incluso recuerdan con emoción cuando proyectaron documentales sobre los bombardeos de Sabra y Chatila en la plaza del Obelisco, en Buenos Aires. Recuerdan que esa vez fueron los judíos dueños de la librería Kapelusz (que en ese momento estaba ubicada a un costado del obelisco) quienes gustosamente les ofrecieron conectar el proyector en la librería.

Con el tiempo, Tilda Rabi presencia cómo la sociedad civil y sus organizaciones se involucran cada vez más con el tema palestino en Argentina. Pone en escena *Retorno a Haifa* de Ghassan Kanafani, en el Teatro del Este de la calle Viamonte, mismo lugar donde también participa en el evento “Palestina Canto de amor y libertad”, donde se lee la poesía de los poetas palestinos y suena la música estilo nueva canción chilena compuesta por Rafael. Tilda apoya la creación de un ballet palestino e incluso llega a ser protagonista de documentales como *Palestinos Go Home* (2016), de Pablo Navarro y Silvia Maturana. Poco a poco, y a través de estos proyectos, latinoamericanos van reconociéndose como palestinos. Algunos provenientes de la Asociación Argentina de Actores, de sindicatos de artistas y de organizaciones de izquierda como el Partido Comunista Argentino, asumen su herencia, conocen el tema de Palestina y lo hacen suyo. “La poesía involucra al otro”, dice Tilda en entrevista, “la palabra escrita te

hace ver que el dolor no es tan ajeno ni tan lejano. Con la literatura logramos vencer los estereotipos, todos vieron de pronto como esta gente escribía, bailaba, cantaba... las personas se conmovían”.

Rabi, quien es actual Presidenta de la Federación de Entidades Argentino-Palestinas y Araya Masry, actual Presidente de la COPLAC, junto con Fernando Isas mantuvieron durante siete años el programa “Derribando muros. La voz de la diáspora palestina en Argentina”, en AM530, la radio de las Madres de Plaza de Mayo. En dicho programa, se llegaron a hacer transmisiones en vivo desde Palestina, informaban semanalmente sobre los últimos sucesos y, por supuesto, se leía poesía palestina. Así, Fadwua Tuqan, Samih al-Qasim y Mahmud Darwish resonaron en la radio de las Madres de Plaza de Mayo y sensibilizaron a una gran cantidad de argentinos, quienes posteriormente harían sus propios poemas de solidaridad con Palestina. Dichos poemas argentinos incluso tendrán sus propias publicaciones como la auspiciada por la Fundación Monte Carmel, la Embajada Palestina y la Sociedad de Escritores y Escritoras de Argentina, *Poesía Argentina-Palestina*, editado por Reynaldo Rojano (2016), donde se incluyen decenas de escritores que bajo la convocatoria “Argentina escribe a Palestina”, establecen un vínculo participativo de los argentinos que han dejado de percibir la lucha palestina como algo ajeno.

En el país austral también hay que mencionar la creación del Museo Itinerante de Arte Contemporáneo Fadwa Tuqan, en honor a la poeta palestina e instalado en la Biblioteca Popular Sarmiento. Esta iniciativa tuvo como propósito difundir obras de artistas latinoamericanos a la vez que la poesía palestina circulaba en volantes y folletos (ver imagen 3). Asimismo, novedoso fue el Encuentro de Poesía Árabe de Buenos Aires en homenaje a Mahmoud Darwish celebrado en 2016, fecha a partir de la cual siguieron celebrando encuentros anuales, todos dedicadas a la poesía palestina. Hay que mencionar que las lecturas de las decenas de autores palestinos se realizan totalmente en árabe. De esta manera, un

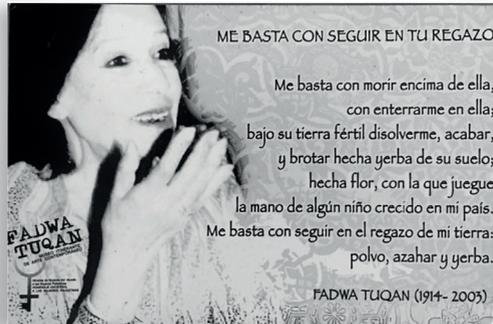


Imagen 3. Volante del Museo Itinerante de Arte Contemporáneo Fadwua Tuqan de Buenos Aires (2014). Donado del archivo personal de Tilda Rabi.

público de interesados por la literatura palestina, pero también principiantes, intermedios y expertos en la lengua árabe, se reúnen para escuchar a los poetas palestinos. El evento, que incluso premia a los mejores lectores, se ha repetido año con año por su rotundo éxito y cada emisión se homenajea a un poeta palestino distinto. Estas lecturas de poesía se han llevado a cabo por iniciativa del Club de la Cultura Árabe, que surgió a partir de la realización de estas lecturas bajo la dirección de Agustín Dib y la Embajada del Estado de Palestina en Argentina, que también se destaca en el trabajo de promoción cultural.

En entrevista con Mariano Alí, venezolano-palestino encargado de la oficina de cultura de la Embajada de Palestina en Argentina nos cuenta cómo su interés y relación con la causa palestina comienza con un sujeto extraño, su abuelo. Nieto de palestino que llega a Venezuela durante el Mandato Británico de Palestina, Alí recuerda las costumbres árabes que conservaba su abuelo y sus historias que contaba sobre Palestina. Su abuelo, quien sufrió de ceguera y trabajó en una estación de radio, le transmitió su interés por la oralidad y el cultivo de la memoria. Siguiendo esa herencia, ahora Alí graba un podcast, “Eternamente Palestina”,

donde platica las noticias más recientes, entrevista personalidades y lee literatura palestina. Por medio de actividades culturales, voluntariados para promover la literatura, ciclos de cine y eventos de solidaridad con Palestina, Alí, quien también es pintor y director del portal en internet “Palestina soberana”, es uno de las figuras clave de los palestinos de segunda generación que han encontrado en América Latina un refugio para su arte y su causa.

Quizá entre las publicaciones más interesantes, pues resalta un trabajo de redes latinoamericanas en torno a Palestina, es la edición de *La pequeña lámpara*, un cuento de Ghassan Kanafani (2018). Este cuento, escrito por el palestino para su sobrina, quien fuera asesinada junto con él por medio de un coche bomba el 8 de julio de 1972 en Beirut, refleja distintos aspectos de la tradición literaria árabe y palestina. La edición, que trabaja sobre una traducción de Anya Mezzaour publicada originalmente en Colombia en el libro *Palestina, cuentos infantiles*, ilustrado por el chileno Alejandro Facuse y editado en Buenos Aires con el auspicio de la Embajada Palestina y el Centro de Estudios Palestinos Mahmoud Darwish, es un libro que resalta los lazos e intereses de los pueblos latinoamericanos por acoger la literatura de palestinos. El cuento, que resalta la importancia de la voluntad popular por encima de cualquier autoridad, es parte de nuevas formas de editar la literatura palestina, en este caso como literatura infantil (algo que ya había sucedido con *Saboreando el cielo. Una infancia palestina* (2010) de Ibtisam Barakat en España). También es una de las traducciones inéditas de Kanafani, de quien sólo habían sido traducidas al español un par de novelas, por lo que no solo afianza los lazos culturales de los palestinos con los latinoamericanos, sino que revive en América Latina el compromiso del propio Kanafani por hacer de las plumas una herramienta más eficaz que las armas para llevar la causa palestina.

Conclusiones

A través de la reconstrucción de las historias que hay detrás de las personas que editan o difunden literatura palestina, este artículo se propuso mostrar las diferentes maneras en que pueden darse los puentes culturales de México y Argentina con la causa palestina. En México existen ediciones de poemas, novelas y ensayos de autores palestinos, además de que se suele incorporar literatura palestina en boletines políticos, periódicos y compilaciones. Sin embargo, es principalmente el trabajo académico de la UNAM y El Colegio de México lo que ha dado una vía de acceso para la lectura de lo que usualmente se conoce como literatura palestina. Si bien Argentina también cuenta con ediciones de novelas palestinas y grupos que estudian el conflicto en clave académica como las publicaciones de la Editorial Canaan, la “Cátedra de Estudios Edward Said” de la Universidad de Buenos Aires, o el “Grupo Especial Revista Al Zeytun. Palestina y América Latina”, de CLACSO, la cuestión palestina resuena con especial énfasis en el activismo de la Comisión Sur por Palestina, la difusión cultural de la Federación de Entidades Argentino-Palestinas, la COPLAC y publicaciones de la Embajada del Estado de Palestina. En ambos países, la literatura de palestinos aparece principalmente en publicaciones periódicas, seguidas de ediciones en sellos editoriales pequeños, pero también se encuentra en lecturas en voz alta, clubs de cine y teatro.

A través de estas historias, se puede ver la centralidad del acto de lectura, el cuidado editorial, que hacen que las personas se asocien y decidan transmitir un legado verbal. Así, para los objetivos de este artículo fue conveniente observar que más allá de las motivaciones comerciales que supone configurar la noción de “literatura universal” en grandes editoriales, existen motivos de otra índole con respecto a la edición de literatura palestina. Desde las primeras publicaciones realizadas por la comunidad árabe del *mahyar*, posteriormente por los palestinos de

segunda, tercera y cuarta generación, y por latinoamericanos que sin tener un pasado palestino se interesan por difundir esta literatura, los textos dan fe de una profunda reflexión sobre lo que significa transmitir las historias del pueblo palestino. En ellos encontramos manifestaciones de las artes del cuidado del texto de las que hablaba Edward Said (2006), las cuales se juntan con prácticas del cuidado de las palabras en contextos de resistencia. Es así que esas nociones articulan diversas maneras de fraternizar o de ser solidarios con Palestina; uno de los objetivos de este artículo fue poder visibilizar estos tipos diferentes del cuidado de la palabra y ayudar a diferenciarlos dentro del espectro de la literatura palestina en América Latina. Dicho de otra forma, se aspira a comprender mejor cómo existen obras de literatura que son editadas y leídas como forma de participación en los anhelos de justicia de una causa. De esta manera, existen tipos de cuidado de los textos palestinos con enfoques políticos y/o académicos y/o culturales.

En América Latina, además, existe una larga tradición de pensamiento político de liberación que habilita una solidaridad particular con los palestinos, lo que hace que su literatura tenga resonancias específicas que no se encuentran en otros lugares del mundo. Así, esta conexión con la literatura palestina tiene varias fuentes, no solo porque América Latina ha sido un destino de migración árabe desde el siglo XX, sino también debido a los vínculos políticos compartidos con los pueblos levantinos, como la experiencia del exilio, la persecución política y la lucha contra las acciones e injerencias imperialistas. Es así que el conflicto entre Israel y Palestina puede vivirse y desarrollarse en espacios públicos de las ciudades latinoamericanas, ya sea por los distintos puentes culturales frutos de sus inmigrantes árabes, a través de las embajadas palestinas que suelen fungir como agentes importantes en la diseminación de la cultura árabe, o en los distintos eventos de solidaridad con el pueblo palestino. Estos enfoques diversos, presentados para el caso de México y Argentina,

pueden servir para comprender mejor la manera en que América Latina lee la literatura palestina, ayudando a visibilizar las redes de solidaridad que hay detrás de la preservación de esta literatura.

Después de analizar y comparar las labores de edición y traducción de literatura palestina en México y Argentina, se desprenden otras conclusiones. Resaltamos, en primer lugar, que el autor literario más traducido es Mahmoud Darwish, seguido de los otros poetas de la “literatura de resistencia”. Darwish está presente en traducciones de obras completas, antologías, compilaciones, revistas universitarias y culturales, periódicos, boletines y hasta en folletos volantes. Esto es debido no sólo a la importancia y gran calidad de los textos de Darwish, sino también a las claves de lectura que América Latina ha recogido para entender la literatura palestina. Los estudios de las obras literarias de escritores canónicos como Darwish, Ghassan Kanafani, Yabra Ibrahim Yabra o Emil Habibi, revelan que se invoca una esfera literaria nacional palestina virtual para poner estas obras en conversación entre sí y realizar un análisis. Comparar las concepciones de lo que entendemos por “literatura palestina” y de cómo participan políticamente los diversos agentes que resguardan este acervo literario, implica problematizar las narrativas y representaciones que causa el estudio de una literatura extranjera.

Estas selecciones que hace el acto de “leer Palestina” explican la forma en que Mahmoud Darwish haya conformado la idea de literatura nacional palestina. Como “poeta nacional”, la poesía de Darwish ha reunido buena parte de lo que fuera de los territorios ocupados conocemos como literatura palestina, congregando la voz de Fadwa Tuqan, Samih al-Qasim y Salim Yubran, entre otros autores que integran la generación de poesía palestina de resistencia y que conforman el canon desde el cual América Latina piensa Palestina. Con estos poetas, y con más peso que la literatura *mahyari* de principios del siglo xx, nuestra región tuvo su primer acercamiento a la obra literaria palestina, entendida como portadora

de la voz del pueblo palestino en lucha. Así, desde México y Argentina, la literatura palestina ha sido estudiada y aglutinada bajo la idea de una literatura que resiste y que lucha contra un proyecto de ocupación. Frente a la diversidad de textos, el criterio para seleccionar y traducir obras palestinas comúnmente (pero no siempre, como hemos visto) ha sido elegir aquellos que representen o hablen de la lucha frente al despojo.

Cuestionarnos la manera en que seleccionamos la literatura palestina desde América Latina implica prevenirnos de imágenes estáticas y leerla no solo como herramienta de resistencia contra el Estado de Israel, es decir, como una forma reactiva que se contrapone a un proyecto político, a manera de afirmación de existencia, sino también como una forma de convivencia y coexistencia entre los palestinos fuera de Palestina. “Si leemos poesía, actuamos o cantamos, lo hacemos principalmente para comunicarnos, para conmovernos juntos” dice Tilda Rabi, y entender este hecho es lo que ha motivado que en los últimos años se hayan podido editar a los palestinos de nuevas generaciones radicados en América Latina y que tienen narrativas de expresiones más variadas (novela negra, romántica, literatura infantil, *posts*, etc.).

Así, las escrituras que nacen de la experiencia del exilio de la tierra natal no solo se pueden caracterizar por sentimientos de dolor, tristeza y nostalgia, también son capaces de concebir temáticas nuevas y creando visiones transculturales y transnacionales. Además, como ha insistido Abu-Remaileh (2021), sin un análisis que pueda incorporar los diversos contextos de producción y las historias dispersas sin archivos, sin bibliotecas, o museos nacionales para reunirlos, el estudio de la literatura palestina se limitará por un modelo que no sea compatible con su realidad. Al limitar la literatura palestina en el molde de las literaturas nacionales, se pierde el foco en el historial de pérdida, borrados y dispersión, pero también perderíamos la oportunidad de exponer conexiones entre diferentes geografías, como se realizó aquí con México y Argentina

como parte del espectro latinoamericano, en el que los protagonistas involucrados tienen identidades híbridas, con dobles y hasta triples procedencias y que muchas veces acogen la causa palestina con un enfoque de lucha internacionalista.

A diferencia de la gran cantidad de obras traducidas en editoriales de España, en México y Argentina lo que se ha considerado “literatura palestina” circula fundamentalmente en publicaciones periódicas y estudios académicos. Sin embargo, incluso las fuentes secundarias no son suficientes para llenar los vacíos a los que se enfrenta la literatura palestina en español, por lo que además se necesita apoyo de una amplia gama de fuentes culturales y académicas interdisciplinarias. Si se realizan estas tareas, a través del análisis de redes de solidaridad, pueden surgir redes de publicación transnacional y latinoamericana. Estos esfuerzos pueden ser distintos entre sí, pero todos persiguen la misma finalidad: reconocer la importancia de un legado literario que implica ejercitar la hospitalidad con las palabras en resistencia y con una biblioteca disgregada. Las tareas no son fáciles y hace falta un largo camino por traducir, ordenar y recuperar esa biblioteca que en un momento de su historia se dispersó abruptamente, para conocer a fondo el fenómeno de la literatura palestina y comprender los motivos por lo que nos sigue convocando como latinoamericanos.

BIBLIOGRAFÍA LITERARIA

- ABULHAWA, S. (2014); *Amaneceres en Jenin*. Ediciones Nuevos Tiempos. Buenos Aires: Argentina.
- BRACCO, C. ed. (2017-2018); *Al Zeytun. Revista iberoamericana de investigación, análisis y cultura palestina*, 1-3, 1-2, dir. H. Abdel Wahed. Ciudad de Buenos Aires: Gutenpress.
- GAYOSO MARTÍNEZ, F. (2020); “El jugador de dados. Un poema de Maḥmūd Darwīš”, *Estudios de Asia y África*, 55, 1 (171), pp. 167-190.
- GREGORIO VELASCO, A. trad. (2018); “Retornos del ‘discurso del indio’, versión español-chinanteco”, en *Ojarasca*, 257 (septiembre), p. 3.
- KANAFANI, G. (2018); *La pequeña lámpara*. Trad. de Anya Mezzaour. Ilustraciones de Alejandro Facuse Vergara. Buenos Aires: Embajada del Estado de Palestina en Argentina / Centro de Estudios Palestinos Mahmoud Darwish.
- LÓPEZ, C. ed. (2011); *El Puro Cuento*, 10. México: Editorial Praxis.
- _____, ed. (1981-1985) *OLP informa*, México: Organización para la Liberación de Palestina. Oficina en México.
- LORENZANO, S. (2021); “Después del último cielo. Algunas voces de la literatura palestina”. *Blanco Móvil*, 146, (julio), pp. 2-7.
- MARTÍNEZ LILLO, R. I. trad. (2018); “Mural”, en *Revista de la Universidad de México*, México: UNAM. Disponible en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/1d863aa8-76dd-48c5-b23f-08b81c4f195c/mural>
- MEZZAOUR, A. (2018); *Palestina, cuentos infantiles*. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda. Y Misión Diplomática Palestina.
- MOSCHES, E. ed. (2020); *Revista Blanco Móvil*, 147/148, Ciudad de México.

- RABADÁN CARRASCOSA, M. (1998); “En mi entierro. Cuento del escritor palestino Gassân Kanafâni”, *Estudios de Asia y África*, 33, 3, pp. 599–610.
- _____, (2003); *La jreffiye palestina: mujer y maravilla en el cuento palestino de tradición oral*. México: El Colegio de México.
- _____, (2010); *¡Y el pájaro voló! Cuentos palestinos de tradición oral*. Madrid: Miraguano Ediciones
- RABINOVICH, S. coord. (2020); “Mexicanos, palestinos, saharahuis. Del mismo lado de muros diferentes” [Folleto de exposición]. Ciudad de México: IRÓNKA.
- _____, ed. (2017–2018); “Dossier: Por los caminos del ‘indio’: traducción y justicia”, *Interpretatio. Revista de Hermenéutica*. 2, 2 (septiembre–febrero). México: Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____, (2017a); *Retornos del discurso del “indio” (para Mahmud Darwish)*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas: Apofis.
- REYNALDO ROJANO G. ed. (2016); *Poesía Argentina–Palestina*. Buenos Aires: Fundación Monte Carmel.
- ROHANA, S. Y B. Preciado, eds. (2015); *Tadwiniyyat. Desde la Blogósfera México–Palestina*. México: SEDEREC.
- SÁEZ, S. trad. (2021); “Un extraño en una ciudad distante”, en *Periódico de poesía*. México: UNAM. Disponible en: <https://periodicodepoesia.unam.mx/texto/un-extrano-en-una-ciudad-distante/>
- SALUM, R. M., comp. (2013); *Delta de las arenas: cuentos árabes, cuentos judíos*. México: Literal Publishing.

- YASER, J. (1988); --*Hacia el miedo. Poemas palestinos*. Córdoba: Bohemia y figura.
- YEHYA, N. (1992); *Obras sanitarias*. México: Grijalbo.
- _____, (1994); *Camino a casa*. México: Planeta.
- _____, (1995); *La verdad de la vida en Marte*. México: Planeta.
- VV.AA. (2013); *Palestina Vive*. Valencia: Editorial Contrabandos.
- Z Aid, G. ed. (1971); *Ómnibus de poesía mexicana*. México: Editorial Siglo XXI.
- _____, ed. (1980); *Asamblea de poetas jóvenes de México*. México: Editorial Siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

- ABOU, S. (1989); “Los aportes culturales de los inmigrados. Metodología y conceptualización”. En VV.AA. *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe: migraciones “libres” en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*. México: Siglo XXI Editores.
- ABU-REMAILEH, R. (2021); “Country of Words: Palestinian Literature in the Digital Age of the Refugee”. *Journal of Arabic Literature*, 52, 68–96.
- ABU-TARBUSH, J. (2005); “La recreación de la identidad palestina en la diáspora árabe y occidental”. *Revista Cuadernos de Estudios Árabes*, 1, 1, 98–92.
- AGAR, L. (2006); “Árabes y judíos en Chile: Apuntes sobre la inmigración y la integración social”. En Klich, I. (Comp.), *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana, pp. 151–177.

- AMIT, G. (2011); "Salvage or Plunder? Israel's 'Collection' of Private Palestinian Libraries in West Jerusalem.", *Journal of Palestine Studies*, 40, 4 (summer), pp. 6-23.
- ALSHAER, A. (2020); *Language and National Identity in Palestine: Representations of Power and Resistance in Gaza*. London: Bloomsbury.
- BAHAJIN, S. (2008); "El modelo latinoamericano de la integración de los inmigrantes árabes". En *Ra Ximbai*, Universidad Autónoma Indígena de México, 5, 3 (sept.-dic.), pp. 737-773.
- BALL, A. (2012); *Palestinian Literature and Film in Postcolonial Feminist Perspective*. New York: Routledge.
- BERNARD, A. (2013); *Rhetorics of Belonging: Nation, Narration, and Israel/Palestine*. Liverpool University Press. Postcolonialism Across the Disciplines.
- CÁNOVAS, R. (2011); *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile/ Madrid: Iberoamericana/ Frankfurt: Vervuert. Colección Nuevos Hispanismos.
- CHEDID, S.; M. Flores Torres, V. Seghezze, et al. (2019); *La cuestión de Palestina. Aportes a diez años de la creación de la Cátedra Libre de Estudios Palestinos Edward Said*. Buenos Aires: Nueva Editorial Canaán.
- _____, (2003); *El legado de Edward W. Said*. Buenos Aires: Editorial Canaán.
- ELAD-BOUSKILA, A. (1999); *Modern Palestinian Literature and Culture*. London: Routledge.

- FARAG, J. R. (2017); *Politics and Palestinian Literature in Exile. Gender, Aesthetics and Resistance in the Short Story*. London; New York: I. B. Tauris./ London Middle East Institute/ SOAS Palestine Studies.
- FURANI, K. (2012); *Silencing the Sea: Secular Rhythms in Palestinian Poetry*. California: Stanford University Press.
- GARDUÑO GARCÍA, M. (2016); “México Palestina: zonas de contacto, traducción cultural y retroalimentación académica”. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 124, pp. 159–171.
- GENTILI, P. ed. (2015); “Palestina y América Latina. Homenaje a Edward Said”. *Crítica y Emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales*. 7, 14 (julio–diciembre). Buenos Aires: CLACSO.
- HAFEZ, S. (2007); *The Quest for Identities: The Development of the Modern Arabic Short Story*. London; San Francisco: Saqi.
- KANAFANI, G. (2013); *Resistance Literature in occupied Palestine 1948–1966*. Limassol: Rimal Publications.
- KHEDHER, W. (2015); “Los Árabes de México: Proceso migratorio y Dualidad Cultural”. *Perfiles de Las Ciencias Sociales*, 2, 4, pp. 71–81.
- KLICH, I. (1994); “La posibilidad del asentamiento de palestinos en la Argentina (1948–1952): una perspectiva comparada”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 26, 115–141.
- _____, I. comp. (2006); *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- LITVAK, M. ed. (2009); *Palestinian Collective Memory and National Identity*. New York: Palgrave Macmillan.
- MAKHOUL, M. (2020); *Palestinian Citizens of Israel: A History Through Fiction, 1948–2010*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

- MASALHA, N. (2008); *Expulsión de los palestinos: el concepto de transferencia en el pensamiento político sionista, 1882-1948*. Buenos Aires: Editorial Canaán.
- MCKEAN PARMENTER, B. (1994); *Giving Voice to Stones: Place and Identity in Palestinian Literature*. Texas: University of Texas.
- MOUSA, I. N. (2011); “Jerusalén entre las señas de la identidad y el avivamiento de la resistencia en la poesía de Mahmoud Darwis”. *Anaquel de Estudios Árabes*, 22, 0, pp. 167– 184.
- PAPPÉ, I. (2008); *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona: Editorial Crítica.
- PASTOR, C. (2017); *The Mexican Mahjar. Transnational Maronites, Jews, and Arabs under the french Mandate*. Texas: University of Texas Press.
- PETIT. L. (2017); “El mahyar mexicano. Producción literaria y periódica de los inmigrantes árabes y de sus descendientes”. Tesis doctoral, dir. R. I. Martínez Lillo. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid.
- PRIETO GONZÁLEZ, M. (1991); Hacia una interpretación de la historia árabe contemporánea a través de las fuentes literarias; el tema palestino en la narrativa de Gassân Kanafânî. *Anaquel de Estudios Árabes*, 2, pp. 287– 310.
- RABINOVICH, S. (2017b); “Poesía en traducción: pensar en México con Palestina”, en M. Garduño García (coord.), *Pensar Palestina desde el Sur Global*. México: UNAM, pp. 111-120.
- RAHEB, V. (2012); “Sisters and Brothers in the Diaspora: Palestinian Christians in Latin America”. En: Raheb, V. *Latin Americans with Palestinian roots*. Bethlehem: Edited by Viola Raheb.

- ROHANA, S. (2014); "Solidarity with Gaza from the Mexican periphery", en *Al Jazeera*, (10 agosto). Disponible en: <https://www.aljazeera.com/opinions/2014/8/10/solidarity-with-gaza-from-the-mexican-periphery>
- _____. (2017); "La Palestina contemporánea a través de su literatura". En M. Garduño García (coord.), *Pensar Palestina desde el Sur Global*. México: UNAM, pp. 139-151.
- SALAITA, S (2003); "Scattered like seeds: Palestinian prose goes global". *Studies in the Humanities*, 30, 1-2 (June-December).
- SALOUL, I. (2012); *Catastrophe and Exile in the Modern Palestinian Imagination*. New York: Palgrave Macmillan.
- SAMAMÉ, M. (2003); "Transculturación, identidad y alteridad en las novelas de la inmigración árabe hacia Chile". *Revista Signos*, 36, pp. 51-73.
- SAID, E. (2006); *Humanismo y crítica democrática. La responsabilidad pública de escritores e intelectuales*. Barcelona: Debate.
- SALIH, S. (2004); "The Second Intifada: The Literature of Testimony". *Middle East Journal*, 58, 3, pp. 495-500.
- STEIN, R. Y T. Swedenburg. eds. (2005); *Palestine, Israel, and the Politics of Popular Culture*. Durham; London: Duke University Press.
- SULAIMAN, K. A. (1984); *Palestine and Modern Arab Poetry*. New Jersey: Zed Books.
- TAHA, I. (2002); *The Palestinian Novel: A Communication Study*. New York: Routledge.
- _____, (2014); *The Book of Gaza: A City in Short Fiction*, ed. A. Abu Saif, Manchester: Comma Press.

Huellas del mito en la zona
andina, el caso de tres autores
bolivianos contemporáneos:
Gaby Vallejo, Víctor Montoya y
Adolfo Cáceres Romero

Mayte Guadalupe Martínez Jacinto

América Latina continúa siendo fuente de mitos, a pesar del perfeccionamiento de la vida urbana, de sus grandes capitales: Buenos Aires, Sao Paulo, Ciudad de México, Caracas, Santiago de Chile. Seguimos siendo un continente a medio hacer, que busca ansioso nuevas formas políticas, morales, sociales, renovadas formas artísticas. Continuamos habitando un espacio, aún no enteramente desbastado, con fuerte influencia de las culturas indígenas, donde la extensión y el tiempo se viven de otra manera.

Jaime Valdivieso

Resumen.

El presente artículo analiza la importancia del cuento boliviano contemporáneo como un medio de transmisión y permeabilidad del mito en la sociedad boliviana actual. Para ello se recurre al análisis de las diversas formas de ficción que se presentan en tres cuentos producidos durante la segunda década del siglo XXI. El escrito se divide en tres apartados. En el primero, con base en estudios de diversos especialistas, se aborda el caso del mito en la cosmovisión andina boliviana, a la par que se examina la importancia de la tradición oral como medio de transmisión de los mitos en la misma región, identificándola como una de las fuentes de información para el desarrollo del cuento en América Latina. En el segundo apartado se revisa la influencia de la corriente indigenista en el cuento boliviano, para posteriormente, en el último apartado, analizar a través de los personajes cada uno de los cuentos seleccionados con el propósito de demostrar que los mitos en Bolivia se encuentran vivos a través de la ficción. Finalmente, se concluye con una reflexión acerca de la permanencia del mito en el cuento boliviano contemporáneo.

Resumo.

Este artigo analisa a importância da história boliviana contemporânea como meio de transmissão e permeabilidade do mito na sociedade boliviana atual. Para isso, utiliza-se a análise das diversas formas de ficção que se apresentam em três contos produzidos durante a segunda década do século XXI. A redação está dividida em três seções. Na primeira, com base em estudos de diversos especialistas, aborda-se o caso do mito na cosmovisão andina boliviana, ao mesmo tempo em que examina a importância da tradição oral como meio de transmissão de mitos na mesma região, identificando-a como uma das fontes de informação para o desenvolvimento da história na América Latina. Na segunda seção, é revisada a influência da corrente indigenista na história boliviana e, posteriormente, na última seção, cada uma das histórias selecionadas é analisada através dos personagens para demonstrar que os mitos na Bolívia estão vivos. Por fim, conclui com uma reflexão sobre a permanência do mito na história boliviana contemporânea.

Introducción

Una de las principales características de las letras bolivianas es sin duda el tema de la insularidad. Bolivia perdió su salida al mar en el Siglo XIX durante la Guerra del Pacífico que enfrentó contra Perú y Chile, por lo que, cabe reflexionar ¿Cómo ha afectado este hecho en la literatura boliviana? El escritor Gonzalo Lema señala que las letras bolivianas son escasamente conocidas incluso en el mismo país, pues existen otras prioridades. “[...] el boliviano tiene una manera de ser, tiene conceptos propios sobre el confort, la manera de ser, la manera de vivir, y hasta la manera de morir.”¹ Así también es probable que los escritores bolivianos tengan su propia manera de escribir, pues la historia y los procesos sociales del país, como las consecuencias de la Guerra del Pacífico y de otros movimientos sociales, determinan en cierta forma, el proceso, la evolución y la recepción de sus obras literarias. Si bien señala Begoña Pulido que:

La literatura boliviana es desconocida en el resto de Hispanoamérica, sobran quizá los dedos de la mano para contar a los autores canónicos, aquellos que podrían ocupar un lugar destacado en una Historia de la Literatura Hispanoamericana (o Latinoamericana), aquellos que saltan las barreras del propio país. (Pulido Herráez, 2013, pág. 10).

Es posible afirmar que en los últimos años ha existido un aumento de actividades encaminadas a la promoción de la literatura boliviana, como

1 Entrevista efectuada a Gonzalo Lema Vargas por Mayte Guadalupe Martínez Jacinto, Cochabamba, Bolivia, 16 abril, 2016.

una mayor actividad editorial² y el incremento de premios nacionales e internacionales³ en diversos géneros literarios (cuento, novela, poesía, entre otros), que, en su conjunto, han estado revirtiendo ese desconocimiento que señala Pulido, y que efectivamente, se venía dando anteriormente, empero, que dicha realidad está cambiando. El presente espera en cierta forma, sustentar lo anterior, contribuyendo⁴ al estudio de la representación de los mitos en la cuentística boliviana.

Así, en el presente trabajo se analiza la importancia del cuento boliviano contemporáneo como un medio de transmisión y permeabilidad del mito en la sociedad boliviana actual. Para ello se recurre al análisis

-
- 2 Si bien es cierto que anterior al siglo xxi, el tema editorial era un proceso complejo debido a la existencia de pocas editoriales en el país, y a los altos costos, esta situación ha cambiado, de tal forma, hoy en día existen editoriales extranjeras que ya publican a escritoras bolivianas (en México, por ejemplo, la editorial Almadía), del mismo modo que ha existido un aumento de las editoriales nacionales, e incluso escritoras como Magela Baudoin y Giovanna Rivero han fundado la colección Mantis editorial, su objetivo es publicar textos escritos por escritoras latinoamericanas, Liliana Colanzi es creadora de DumDum editora, su misión es recuperar a autores nacionales e internacionales poco leídos en Bolivia, Norma Mayorga es creadora de la editorial Ediciones Mayorga con apoyo de la editorial Kipus en Cochabamba, y por su parte, la escritora Alison Speding mantiene desde hace 20 años la editorial independiente Mama Huaco, desde la que publica sus trabajos y los de otros colegas.
 - 3 Por mencionar solo algunos ejemplos: el escritor Rodrigo Urquiola (1986) ganó el Premio Interamericano de Literatura Carlos Montemayor (México) 2016 por la novela *El sonido de la muralla*, Premio Latinoamericano Edmundo Valadés (México) 2018 por el cuento *Senkata*, Magela Baudoin (1973) ganó el Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez (2015) por su novela *El sonido de la H*, y por su parte, Liliana Colanzi (1981) ha ganado el Premio Rivera Duero de relato corto 2022. De tal forma, los nombres de los escritoras bolivianas se están haciendo notar no solo en América Latina, sino en todo el mundo.
 - 4 Cabe mencionar los trabajos de la investigadora, colega argentina, Dra. Magdalena González Almada de la Universidad Nacional de Córdoba, quien desde hace varios años ha contribuido al estudio de las letras bolivianas a través de la publicación de artículos y libros que versan sobre el estudio la literatura boliviana contemporánea.

de algunas formas de ficción en tres cuentos producidos durante la segunda década del siglo XXI. Se analiza en especial a los personajes que gracias a la cosmovisión de las comunidades indígenas de los andes bolivianos han adquirido un carácter mítico y cuyos autores, Gaby Vallejo, Víctor Montoya y Adolfo Cáceres Romero, a lo largo del desarrollo de su obra literaria en Bolivia, han mostrado su interés por mantener vivos los mitos ancestrales de la región andina a través de los personajes que manejan en sus cuentos, como *Pachamama*, *El Tío* y *Viracocha Pachacamac* respectivamente.

Para llevar a cabo el análisis, el texto se divide en tres apartados. En el primero, con base en estudios de diversos especialistas, se aborda la importancia del mito en la cosmovisión andina boliviana, identificando que este puede ser transmitido a través de diversos medios, entre ellos, la música, la escultura, el tejido y la literatura, por mencionar algunos. A la par se reconoce la importancia de la tradición oral como medio de transmisión de los mitos en la región, reconociéndola como una de las fuentes de información para el desarrollo del cuento en América Latina.

En el segundo apartado se revisa la influencia de la corriente indigenista en el cuento boliviano. Al ser Bolivia uno de los países con más población indígena en América Latina, esta cuestión tiene presencia importante en la región desde la época colonial hasta la actualidad, de tal forma, en el caso de la literatura, se ha encontrado presente también la representación de los personajes indígenas a través de diversos cuentos y novelas que se han intercalado desde las diversas épocas históricas del país andino. Asimismo, en este apartado se identifica la existencia de un fenómeno interesante que versa acerca de la coexistencia paralela de dos cosmovisiones diferentes entre sí: por una parte, la propia a las comunidades andinas bolivianas vs. la cosmovisión occidental de la población blanca y mestiza del país, fenómeno que también es posible identificar en la literatura boliviana contemporánea.

En el último apartado se lleva a cabo el análisis de los cuentos seleccionados a través de los personajes mitológicos, incluyendo una breve revisión sociocultural histórica de dichos personajes en relación con la cosmovisión andina boliviana, lo cual es importante en los personajes que se analizan, como *Pachamama*, El Tío y el Dios incaico *Viracocha Pachacamac*. Lo anterior con el propósito de demostrar que los mitos en Bolivia se encuentran vivos a través de la ficción.

Finalmente, se concluye con una reflexión acerca de la permanencia del mito en el cuento boliviano contemporáneo y de la importancia que este tiene en la sociedad boliviana actual, pues los escritores que se analizan no necesariamente pertenecen a las comunidades indígenas de la zona andina boliviana, sin embargo, los mitos logran continuar vivos a través de sus cuentos.

El mito y la tradición oral en la cosmovisión andina boliviana

En el presente apartado se discuten algunas de las características del mito de acuerdo con estudios realizados por varios autores como Bronislaw Malinowski, Guillermo Francovich y Mircea Eliade.⁵ Entre los estudios que estos filósofos han elaborado destaca el carácter sagrado, la interacción del mito con la temporalidad, y el símbolo como medio de expresión del

5 La selección de Mircea Eliade y Bronislaw Malinowski para el presente trabajo no pretende discriminar estudios realizados por otros investigadores, sin embargo, se eligen estos autores como dos de los más representativos en relación con sus correspondientes estudios sobre mito. Por otra parte, se decide seguir las ideas del filósofo boliviano Guillermo Francovich por ser uno de los investigadores más representativos del tema del mito en Bolivia, país que nos ocupa en el tema del presente trabajo.

mito, características que se encuentran presentes en la cosmovisión de las comunidades andinas bolivianas. En ese sentido, valga decir que el ser humano⁶ ha recurrido al mito desde las primeras civilizaciones en su afán de tratar de explicar hechos o fenómenos a los cuales no les encuentra una explicación lógica, como son temas acerca de la vida, la muerte, la creación del mundo y del universo. Las huellas del mito se pueden ubicar en las primeras sociedades primitivas, de acuerdo con Malinowski éste desempeñaba una función indispensable en la medida que:

[...] expresa, realza y modifica las creencias; salvaguarda los principios morales y los impone; garantiza la eficacia de las ceremonias rituales y ofrece reglas prácticas para el uso del hombre. El mito es, pues, un elemento esencial de la civilización humana; lejos de ser una vana fábula, es, por el contrario, una realidad viviente a la que no se deja de recurrir. No es en modo alguno una teoría abstracta o un desfile de imágenes, sino una verdadera codificación de la religión primitiva y de la sabiduría práctica. (Malinowski, 1963, pág. 101)

El mito no es, entonces, una “vana fábula” o simple narración, sino una realidad a la que el ser humano recurre constantemente no sólo para explicar los fenómenos y sucesos a los que no les encuentra una explicación científica. Valga señalar que el mito, además, permitió establecer ciertas reglas para regir la vida en sociedad. Por su parte, Mircea Eliade (1999, pág. 13) señala que estas narraciones representan una realidad cultural compleja que puede abordarse e interpretarse desde perspectivas múltiples y complementarias. Para el filósofo rumano una de las principales características del mito es su carácter sagrado, pues:

6 En el presente trabajo se utilizan las palabras “ser humano” para hacer referencia a la raza humana en su conjunto. En ocasiones es posible utilizar los términos hombre y/o mujer sin pretender discriminar entre ambas categorías binarias.

Un mito puede considerarse como una historia sagrada que cuenta como gracias a las hazañas de seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea esta la realidad total, el cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es pues, siempre un relato de una creación: se narra como algo ha sido producido, ha comenzado a ser (Eliade, 1999, pág. 14).

De tal forma, para Eliade, un mito siempre es un principio que recoge los acontecimientos del tiempo sagrado o primordial y “constituye la única realidad trascendente, por lo que sólo las primeras manifestaciones de las cosas podrían ser válidas, sus recurrencias sucesivas son meras repeticiones” (Eliade, Mito y realidad, 1999, pág. 20). Es decir, la perfección sólo pertenece a los orígenes,⁷ pero puede lograrse o recrearse retornando a ellos, dando origen a lo que él denomina como “mito del eterno retorno.” Un mito entonces es sagrado porque pertenece al tiempo de los dioses y éste posee un carácter “regresivo-progresivo, puesto que remite al origen, al pasado pre-cósmico y prehistórico [*en el sentido de los orígenes del universo y del ser humano*],⁸ pero también va hacia la exploración del futuro.” (González, 2011: 301). Esto último bien puede explicar los casos en los que, cuando la opresión política o la tensión social se vuelven intolerables, las sociedades tienden a mirar al futuro con la idea de una regeneración, este es el caso de las comunidades andinas en donde el tiempo y el espacio son concebidos de forma circular. Por tal motivo, se acostumbra, por ejemplo, cargar a las *wawas* (niños) en la espalda, lo anterior como una representación simbólica de la idea

7 Entendidos como el primer tiempo en el que fueron creados u originados el universo, el ser humano y la naturaleza.

8 Las cursivas son mías.

del futuro representada por el niño y el pasado queda ejemplificado con la espalda. En las comunidades andinas es común encontrar la siguiente frase: “El futuro está atrás, por eso la *wawa* la llevamos en la espalda” (Cosmovisión andina, 2014).

Por otro lado, señala Eliade que una de las formas en las que el mito se manifiesta es a través del símbolo entendido como lenguaje. Si bien es cierto que el concepto de símbolo se presta a inagotables interpretaciones debido a su carácter polisémico, en el mundo andino los mitos poseen raíces o elementos simbólicos que hacen transmisible un mensaje, una experiencia o una enseñanza que permiten su conservación social. En la cosmovisión andina los elementos de la naturaleza y los fenómenos naturales son considerados símbolos míticos por su valor. Por ejemplo: un *Apu*, el Dios montaña, el *Wamani*, espíritu de los cerros, *Yaku*, el agua, elemento que fertiliza a la *Pachamama*, la Madre Tierra, para que de vida a todo ser vivo que habita en ella, *Mama Killa*, la Madre Luna, *Inti*, el Sol, entre otros, así como los cuatro animales andinos considerados como sagrados; el cóndor, el zorro, el puma, y la serpiente, son algunos ejemplos de algunos símbolos míticos andinos.⁹

Así, tenemos que las características del mito estudiadas por Eliade, 1) su carácter sagrado, 2) su interacción con la temporalidad y 3) su expresión a través de símbolos, son importantes para comprender la noción de mito en las comunidades andinas, pues cada vez que se retorna

9 En la narrativa latinoamericana la obra del escritor peruano José María Arguedas constituye un ejemplo del uso de símbolos míticos, pues en el entramado de sus cuentos y novelas podemos encontrar diversas representaciones de mitos incorporados a través de los símbolos andinos como *Yaku*, agua, *Apus*, montañas, *Rumi*, piedra, *Pakcha*, cascada, entre otros. Véase: Huamán, C. (2004). *Pachachaka puente sobre el mundo, Narrativa, memoria y símbolo en la obra de José María Arguedas*. El Colegio de México. Universidad Nacional Autónoma de México. México. Dado mi objeto de estudio, en este trabajo me ceñiré sobre todo a las diversas representaciones del mito en la literatura boliviana contemporánea.

a un mito (mito del eterno retorno) este se repite en el tiempo haciendo que se reactúalice constantemente. En este sentido, tales narraciones se encuentran en un proceso de transformación constante. Puede suceder, por ejemplo, que, como señala el filósofo boliviano Guillermo Francovich en su estudio sobre los mitos profundos de Bolivia: “un mito que anteriormente fue religioso pueda reaparecer años después como un mito estético o político, un mito político de una época se puede transformar en un mito ideológico en otra” (Francovich, Los mitos profundos de Bolivia, 1987, pág. 16).

Esta transformación constante del mito traspasa el tiempo y el espacio, de tal forma que continúan vigentes para las diversas comunidades andinas, pues como se ha mencionado en líneas previas, en el mundo andino, el tiempo y el espacio son concebidos como un esquema circular-espiral a través de ciclos con edades o etapas que se repiten, pero no en forma exacta, sino cuantitativamente distintas, aunque manteniendo su cualidad. El antropólogo R T Zuidema señala que los incas:

[...] creyeron estar viviendo en el quinto mundo, cada uno de los mundos anteriores había tenido una duración de mil años. Cada periodo llamado *Cápac Huatan* o *Intip Huatan*, fue dividido por los incas en periodos de cien años cada uno. La mitad de un *Cápac Huatan* fue llamado un *Pachakuti* y duraba quinientos años. En este sistema no sólo había el problema de fechar, ya que cada mil años moría un sol, aparecía otro nuevo y se reiniciaba el recuento de los años. En estas ocasiones y también cuando un *Pachakuti* había completado su curso entero (dos veces cada mil años), tenían lugar grandes cambios (Ossio, 1973, pág. 12).

En la cosmovisión andina la palabra *Pacha* significa a la vez tiempo y espacio, cosmos, universo, mundo, suelo, momento, lugar o tierra. Un

ejemplo que ilustra eficazmente esta idea es el mito del *pachakuti*,¹⁰ palabra que es utilizada en la mitología andina para nombrar tiempos de transformaciones radicales.

[...] *kuti* se traduce como vuelta, alternancia, inversión o retorno. Con ello *pachakuti* tiene varios significados, puede interpretarse como “vuelta o inversión del mundo”, “el mundo al revés o el mundo de cabeza”, “la inversión o alternancia del orden fundamental de las cosas”, “retorno, regreso o vuelta al punto de origen”, “vuelta entera”, “revolución o cambio”. Todas estas acepciones se refieren al final y a la vez al inicio de un tiempo, a un ciclo que provoca transformaciones políticas, históricas, climáticas y culturales (Pato Pantoja J. A., El mito del Pachakuti como propuesta política de los movimientos sociales, 2013, pág. 76).

Señala Silvia Rivera Cusicanqui que la llegada de los españoles representa el comienzo un nuevo ciclo de dominación, es decir, el inicio de un *Pachakuti* (2010). Lo anterior puede considerarse debido a los cambios que se suscitaron durante el inicio de la época de la Conquista española. Un *pachakuti* es entonces, la vuelta del tiempo de manera cíclica, es decir, el futuro de un nuevo ciclo pero que vuelve detrás. Por lo tanto, en el mundo andino el tiempo y el espacio son elementos que generalmente suelen combinarse y complementarse entre sí.

Asumimos entonces, que los mitos constituyen la sabiduría inicial del ser humano, ya que encontró en ellos las primeras explicaciones de la realidad y los fundamentos de su comportamiento, que no se trata, como señala Carlos Huamán, de una “vana fábula” o simple narración, sino de una realidad a la que el ser humano recurre constantemente no

10 Una forma gráfica de representar un *Pachakuti* es como una serpiente -uno de los cuatro animales andinos sagrados- enrollada en forma de espiral.

sólo para explicar los fenómenos y sucesos a los que no les encuentra una explicación científica. El investigador peruano señala que al hablar de un *hatun karu willakuy* en el mundo andino, sabemos que se trata de un relato profundo, valioso y sagrado:

El mito es un *hatun karu willakuy* que refiere a un acontecimiento real del mundo quechua-andino ubicado en algún punto del tiempo, un hito importante en la configuración de su historia. No es una invención sino una realidad que orienta y explica el pasado, el presente y el devenir (Huamán, 2004, pág. 117).

Así pues, encontramos que el pensamiento mítico es fundamental en la cosmovisión de las comunidades andinas, porque se trata de una realidad social a la que no se deja de recurrir, y que, siguiendo las ideas de Guillermo Francovich (1987), se encuentra en una constante transformación de acuerdo con la época en la que se manifiestan. Tenemos entonces, que el mito es un componente esencial de la civilización humana, porque designa una historia de apreciable valor, además de que recoge los acontecimientos del tiempo sagrado o primordial a través de relatos que narran el origen o la creación de algo, y que, a su vez, reafirma de alguna forma la cosmovisión e identidad de un grupo social. En el caso que nos ocupa, es interesante observar que los mitos no solo se han conservado vivos hasta la actualidad gracias a la tradición oral y a la interacción entre pasado, presente y futuro, sino, además, estos se encuentran constantemente permeando en la sociedad boliviana actual, incluso en los grupos que no necesariamente pertenecen a las comunidades andinas.

Una muestra importante de lo anterior es el caso de la expresión del pensamiento mítico en estas comunidades que se manifiestan en la actualidad a través diversos medios como la música, la escultura, la pintura, la danza y la literatura. Un ejemplo de ello es la obra de la escultora

boliviana Marina Núñez del Prado, quien, entre otras cosas, ha plasmado en su obra la mística de la tierra.¹¹ Al respecto Núñez señala que:

Los mitos, el empuje telúrico, fuerzas ocultas, misteriosas, sedimentos culturales prehistóricos, presencias cósmicas invisibles, son elementos de la naturaleza en que vivo y mi obra escultórica quiere ser el resultado y el reflejo de todos ellos. (Francovich, *Los mitos profundos de Bolivia*, 1987, pág. 56).

En la actualidad, además de la escultura, los mitos se manifiestan a través de los tejidos de las comunidades indígenas de la zona andina en los que son comunes encontrar plasmadas imágenes de los animales sagrados

11 El telurismo es conocido en Bolivia como mística de la tierra, corriente que comenzó a desarrollarse entre las décadas de los 30' y 40' del siglo XX y postula que la energía de la tierra influye en los seres humanos, de tal forma, se trató de reivindicar al indio como encarnación de las fuerzas telúricas de la energía andina para considerarlo como la base de la construcción de una auténtica identidad latinoamericana. Del Seminario: "Estado, nación y la cuestión indígena en la zona andina", Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Semestre 2015-2. Cabe mencionar a Franz Tamayo, intelectual boliviano como precursor de esta corriente. Por su parte, en cuanto a la literatura boliviana, es importante mencionar al escritor boliviano Fernando Diez de Medina (1908-1990) como uno de los principales representantes de la mística de la tierra en su narrativa, en especial en su novela *Nayjama* (1950), considerada como uno de los mitos profundos de Bolivia por Guillermo Francovich. Véase: Francovich, G. (1987). *Los mitos profundos de Bolivia*. Los amigos del libro. Cochabamba. Pp. 33-45.

de la región (cóndores, pumas, halcones y serpientes).¹² Kara Siekirk señala que el tejido es el libro de la historia de Bolivia, pues “los tejidos tejen el pasado y el presente para unir a la gente de Bolivia con sus raíces” (2010, pág. 7).

Por su parte, la danza de tijeras es otro ejemplo importante de la manifestación de conservación de los mitos en la zona que nos ocupa (aunque esta se ha desarrollado más en la zona andina del Perú). La danza de tijeras ha sido considerada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO desde 2010.¹³ Cabe señalar que un elemento importante de la danza de tijeras es el danzante o *danzaq*, quien representa al espíritu de un *wamani*, un cerro, uno de los símbolos míticos andinos.

Otra muestra la podemos encontrar en el sentido mítico que se le ha dado a la *Pachamama*.¹⁴ De acuerdo a la entrevista realizada al sociólogo

12 Los tejidos en las comunidades andinas datan de la época pre-inca, aunque han variado con el tiempo, es esencial que las raíces estén representadas en la ropa, por lo que es común que cada región boliviana tenga sus propios colores, diseños, técnicas y figuras. En la actualidad algunas de las prendas más comunes en donde es posible encontrar tejidos con representaciones simbólicas andinas son los aguayos, los ponchos y los suéters, prendas que se elaboran con lana de alpacas y vicuñas.

13 Se trata de una danza practicada en las comunidades andinas desde la época colonial: debe su nombre a las dos hojas de metal pulimentado, parecidas a las de las tijeras, que los bailarines blanden en su diestra. La danza se ejecuta en cuadrillas y cada una de ellas –formada por un bailarín, un arpista y un violinista– representa a una comunidad o un pueblo determinado. Para interpretar la danza, se ponen frente a frente dos cuadrillas por lo menos y los bailarines, al ritmo de las melodías interpretadas por los músicos que los acompañan, tienen que entrechocar las hojas de metal y librar un duelo coreográfico de pasos de danza, acrobacias y movimientos cada vez más difíciles. véase: La danza de tijeras (2010). Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), disponible en: <https://ich.unesco.org/es/RL/la-danza-de-las-tijeras-00391>. En el cuento *La agonía de Rasu Ñiti*, de José María Arguedas, es posible encontrar a la danza de tijeras representado como símbolo mítico.

14 Madre Tierra.

boliviano Huáscar Rodríguez García (2016), la creencia en la *Pachamama* no deja de tener un sentido mítico en Bolivia: “la creencia en que la naturaleza tiene una especie de espíritu, potencia y energía, y claro, digamos la síntesis de la naturaleza sí son las montañas, pero también la propia tierra como tal por toda la simbología vinculada con la fertilidad.”¹⁵

De tal forma es posible afirmar que los mitos en la zona andina, para el caso del presente trabajo, los mitos en Bolivia, se manifiestan también a través de las variadas tradiciones que podemos encontrar en los distintos distritos del Estado Plurinacional, como el carnaval de Oruro¹⁶ o la feria de Alasitas en la región de La Paz.¹⁷

Para el caso de la literatura andina boliviana, es posible encontrar diversos mitos representados a través de varios géneros literarios. Uno de

15 Entrevista realizada a Huáscar Rodríguez García por Mayte Guadalupe Martínez Jacinto. Abril 2016. Cochabamba, Bolivia.

16 El Carnaval de Oruro es una de las festividades más importantes de Bolivia, fue declarada Obra Maestra del Patrimonio Oral e inmaterial de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en el año 2001, además de estar incluida en la Lista representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad desde 2008 del mismo organismo internacional. En el Carnaval de Oruro, celebrado cada año en el departamento de Oruro, tiene una duración de 10 días durante los cuales se suscita una gran variedad de expresiones artísticas populares, entre las que destacan las máscaras, la ropa y los bordados, los bailarines recorren al menos 4 kilómetros de procesión en las que participan un aproximado de 28,000 personas y 10,000 músicos. Véase: Mariano Mercedes, E.M. L. (2017). “Carnavales y Patrimonios: diálogos sobre identidades y espacios de participación”, en Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe. N. 32 mayo- agosto. Pp. 9-40.

17 La feria de Alasitas se lleva a cabo cada año en la Cd. De La Paz, fue inscrita en 2017 en la Lista representativa del Patrimonio Cultural de la Humanidad, consiste en la adquisición de figuras en miniatura relacionadas con del Dios Ekeko, deidad aimara de la abundancia, como lo son casas, autos, dinero, entre otras. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2017). Recorridos rituales en la ciudad de La Paz durante la Alasita. Disponible en: <https://ich.unesco.org/es/RL/recorridos-rituales-en-la-ciudad-de-la-paz-durante-la-alasita-01182>.

ellos es el cuento, el cual, gracias a la memoria y a la tradición oral como fuente de información, ha logrado representar mitos en sus líneas, por lo que, en apartados siguientes se estudiará la tradición oral y la representación del mito en tres cuentos bolivianos contemporáneos.

El mito y la tradición oral

Como se ha señalado en el apartado anterior, los mitos en la cosmovisión andina boliviana se encuentran vivos gracias a la interacción temporal que existe entre el pasado, presente y futuro, y a través de su expresión que puede darse por medio de diversas manifestaciones culturales. En el presente apartado se revisa la importancia de la tradición oral como un medio que ha permitido la transmisión de mitos en la cosmovisión andina boliviana, al tiempo en que se le identifica como una de las fuentes de información para el desarrollo del cuento en América Latina.

Es importante recordar que las primeras sociedades humanas se formaron primeramente con ayuda del lenguaje oral mediante el cual, el ser humano comenzó a expresar sus pensamientos y sentimientos dando origen a lo que Walter Ong llama *cultura oral primaria*, es decir, una cultura sin conocimiento alguno de la escritura. Ong destaca la importancia de nuestros orígenes sociales orales, pues como sabemos, las sociedades humanas se formaron primeramente con ayuda del lenguaje oral: “el Homo Sapiens existe desde hace 30,000 a 50,000 años, mientras que el escrito más antiguo data de apenas hace unos 6 mil años” (Ong, 2016, pág. 36). En los textos escritos la palabra hablada se relaciona de una u otra forma con el sonido, es decir, con el ambiente natural del lenguaje, lo anterior, para poder transmitir su significado. Es así como de acuerdo con Ong, la expresión oral es capaz de existir y casi siempre ha existido sin ninguna escritura en absoluto, “pero la escritura nunca puede existir

sin oralidad [...] Incluso la llamada oralidad secundaria, es decir, la oralidad referida a los aparatos tecnológicos actuales como al radio, televisión y los teléfonos, dependen de la escritura y de la impresión para su existencia” (Ong, 2016, pág. 34).

En el caso de las principales culturas prehispánicas de América Latina, como los mayas, los aztecas y los incas, consideradas sociedades ágrafas,¹⁸ la oralidad y la memoria constituyen elementos esenciales para la preservación de manifestaciones culturales como las leyendas, los cuentos, los mitos, la contabilidad de las cosechas, entre otros. La oralidad entonces es un elemento a través del cual se nutrieron las que se podrían considerar, las primeras narraciones.

Posteriormente, de acuerdo con Luis Leal, durante la época colonial el cuento como género literario no fue cultivado durante este periodo (1521- 1821), debido principalmente a diversos factores como “la prohibición de la circulación en América de obras ficticias y profanas, la falta de libertad y de movimiento social, el predominio de la vida religiosa, la incapacidad de los pueblos jóvenes para el cultivo del género narrativo y la falta de tradición literaria en estos géneros” (Leal, 1966, págs. 7, 8). Sin embargo, siguiendo las ideas de Martha Elena Murguía, en este período ya podemos encontrar intercaladas en las crónicas e historias, narraciones de tipo novelescas, como se puede observar por ejemplo en *Los Cometarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega, o en *Los ritos y fabulas de los incas*, de Cristóbal de Molina, narraciones que en buena parte se sustentaron de la tradición de los pueblos.

Martha Elena Murguía señala (Murguía Zatarain, 2002, págs. 70, 71) que el cuento hispanoamericano nace ligado principalmente a tres

18 Aun cuando es sabido que diversas expresiones de su cultura fueron plasmadas en códices a través de la escritura pictográfica, y en el caso de la cultura incaica, a través de *kipus*.

fuentes distintas: 1) una fuente oral que provenía de un rico corpus de leyendas, relatos, anécdotas, y, sobre todo, de un singular modo de narrar, 2) una amplia tradición de textos escritos que se acercan mucho al cuento, recogidos en obras de diversa naturaleza, provenientes de la literatura española, y 3) una serie de trabajos históricos que, recuperaban la memoria para casos, chistes curiosos, potencialmente explotables como material literario. Las dos últimas fuentes, de acuerdo con Murguía, todavía estaban muy cercanas a los orígenes orales. Durante todo el proceso de conformación del cuento como género literario, “no se ha despojado totalmente de las huellas que le han dejado estos orígenes. Está inevitablemente ligado a ellos” (Murguía Zatarain, 2002, pág. 71).

En el caso de Bolivia la tradición oral ha sido un medio de transmisión de mitos de las diversas regiones que componen el país plurinacional. Por ello constituyen un patrimonio cultural inmaterial que está protegido por la constitución del país andino en su artículo 101.¹⁹ A través de la tradición oral los mitos han podido preservarse, pues han sido portadores de la memoria, la historia y la identidad de los pueblos.

El escritor Manuel Vargas señala que el mito es una historia que hace real lo sobrenatural, pues ellos han transitado en un principio a través de la tradición oral: “en el principio fue el verbo [*la oralidad*]²⁰ es otra forma de decir que en el principio fue el mito” (Vargas, *En el principio fue el mito*, 2006, pág. 4). Así la oralidad constituye el medio inicial a través

19 Es patrimonio de las naciones y pueblos indígena originario campesinos las cosmovisiones, los mitos, la historia oral, las danzas, las prácticas culturales, los conocimientos y las tecnologías tradicionales. Este patrimonio forma parte de la expresión e identidad del Estado. II. El Estado protegerá los saberes y los conocimientos mediante el registro de la propiedad intelectual que salvaguarde los derechos intangibles de las naciones y pueblos indígena originario campesinos y las comunidades interculturales y afrobolivianas. Constitución política del Estado, Bolivia. Disponible en: https://www.oas.org/dil/esp/Constitucion_Bolivia.pdf

20 *Cursivas mías.*

del cual los mitos han sido transportados de una generación a otra hasta la actualidad en las comunidades bolivianas. Cabe mencionar, como una muestra de lo anterior, la labor de la Universidad Mayor de San Andrés quien emprendió hace algunos años la tarea de rescatar la tradición oral a través de una serie de trabajo de campo en casi todo el territorio nacional entrevistando y escuchando a las voces de los pueblos, obteniendo así una amplia gama de mitos y cuentos que han sido comunicados a través de generaciones por medio de la palabra oral. “Este proceso de transmisión implica prácticas de reproducción, reconocimiento, recreación y transformación de saberes que constituyen la cohesión y la identidad cultural de los pueblos” (Amusquivar Fernández, 2011, pág. 10).

Las voces de la tradición oral han sido en varios casos el material e inspiración de algunos escritorxs bolivianos que a partir de ellas han elaborado cuentos, pues como señala Vargas, “la memoria de la tradición oral se encuentra tanto en la cosmovisión de los pueblos, como en las costumbres de las comunidades mestizas” (Vargas, Antología del cuento boliviano, 2016, pág. 15). De esta forma podemos afirmar que la tradición oral ha desempeñado un papel importante en tanto ha fungido como un medio de transmisión del mito en el caso del cuento boliviano.

Podemos considerar de tal forma que el cuento en América Latina es heredero de una larga tradición española, pero también ha logrado desarrollar sus propios rasgos en el continente gracias a la tradición oral como una de sus principales fuentes de información y comunicación, como señala Murguía (2002, pág. 35). La herencia española permitió la recuperación de historias autóctonas a través de la escritura. La oralidad entonces puede considerarse como la antecesora del cuento literario, pero también es su compañera contemporánea, pues como señala Anderson Imbert:

La tradición del cuento oral y la historia del cuento escrito coexisten, pero no en líneas paralelas. Son más bien ondulantes. Se apartan. Se

acercan. Se tocan. Se entrecruzan. A veces el cuento oral adquiere forma literaria. A veces el cuento escrito se difunde por el pueblo. Las influencias son recíprocas (Anderson Imbert, *Teoría y técnica de cuento*, 1992, pág. 31).

Las primeras décadas del siglo XX han sido sin duda el inicio de una nueva etapa para el cuento en América Latina, en la que el género ha logrado desarrollarse a través de diversas corrientes que van desde el criollismo, el indigenismo, las vanguardias,²¹ el cuento fantástico y el realismo mágico, por mencionar algunas, consolidando así su importancia dentro de la literatura universal, y el caso del cuento en la literatura boliviana no es la excepción.

Aportaciones de la corriente indigenista al cuento boliviano

Como se ha señalado en líneas previas, la tradición oral ha sido un elemento importante para la conformación de algunos cuentos bolivianos. En este sentido la oralidad de las comunidades andinas, en este caso, indígenas, han permitido la preservación de mitos y tradiciones que incluso están permeando en la población boliviana actual. De tal forma, en el presente apartado se abordarán algunas de las aportaciones de la corriente indigenista en el caso del cuento boliviano.

21 En algunos países como México, Perú, Bolivia o Guatemala, la temática indígena reaparece con frecuencia en las obras de los cuentistas contemporáneos. En líneas delante se tocará el tema de la corriente indigenista en América Latina. Por otra parte, siendo la vanguardia un fenómeno nacido en Europa, "su desarrollo en Hispanoamérica es autónomo, divergente y profundamente creador." Véase: Oviedo J M (1992). *Antología crítica del cuento hispanoamericano del Siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid. P. 13.

Cabe señalar primeramente que el término “indigenista” es diferente al término “indianista” o “indianismo”. Mientras el primero ha sido construido por no-indígenas sobre el “objeto indio”, el segundo fue producido por quienes se autoidentifican como indios y proponen un proyecto emancipador que es comunitario y personal. (Cruz, 2009, págs. 43, 44). Posteriormente, es importante mencionar que, en la zona andina del Perú, José Carlos Mariátegui (1894-1930) dedicó parte de sus ensayos a la cuestión indígena en su libro *Siete ensayos de la realidad peruana*. A casi 100 años de su primera publicación (1928), tras realizar una revisión histórica de la población indígena durante la época colonial, Mariátegui señala que las diversas problemáticas sociales relacionadas con la población indígena deben ser resueltas por ellos mismos:

La solución del problema del indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios. [...] A los indios les falta vinculación nacional [...] Un pueblo de cuatro millones de hombres, consciente de su número, no desespera nunca de su porvenir. Los mismos cuatro millones de hombres, mientras no sean sino una masa inorgánica, una muchedumbre dispersa, son incapaces de decidir su rumbo histórico. (Mariátegui, 2003, pág. 38).

Lo anterior, puede ser debatible en tanto en años posteriores han existido diversos grupos y movimientos indígenas en la zona que han tenido varias posturas, no es el caso de discusión del presente. Sin embargo, es importante mencionar que en la región andina boliviana la cuestión indígena ha

tenido ciertas diferencias con relación al Perú.²² Fausto Reynaga (1906–1994) es uno de los principales pensadores indianistas en Bolivia, quien, a diferencia de Mariátegui, se auto reconoce como indio, además de proponer un proyecto totalmente emancipador para las comunidades indígenas bolivianas, del que se excluye cualquier tipo de pensamiento y/o influencia europea (como el marxismo).²³

En relación con la literatura, cabe recordar que esta alude a la creación de un ejercicio estético. En el caso de las letras bolivianas se puede afirmar que hasta antes de la década de los ochenta del siglo XX, esta se caracterizaba mayormente por narrar diversos contextos socioculturales y económicos.²⁴ Así, por ejemplo, el crítico literario Javier Sanjinés señala que la literatura solía ocupar el lugar de la sociología, pues la literatura boliviana ha acompañado la mayor parte de los eventos trascendentales

22 A partir de la época colonial, las diferencias históricas entre ambos países son diferentes, pues mientras en el Perú, los criollos e incluso españoles estaban a favor de la Independencia, en Bolivia apenas nacía una nueva nación (1825). En épocas recientes, entre algunas diferencias es posible mencionar que, en el Perú, lo indígena se ve como folklor que se puede vender al turismo, mientras en Bolivia, al ser uno de los países con más población indígena en América Latina, lo indígena se apropia de los espacios como lo son el campo y las ciudades. Del Seminario monográfico: Estado y Sociedad: instituciones, procesos políticos y movimientos sociales en América Latina. Estado-nación y la cuestión indígena en la zona andina. Profa. Dra. Gaya Makaran.

23 Véase: Cruz, G.R. (2011), "El soplo vital del indianismo revolucionario: Fausto Reynaga (1906- 1994)", en: Makaran, G. (Coord.). (2011) *Perfil de Bolivia (1940-2009)*. Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe, UNAM, México, D.F.

24 Al menos hasta antes de la década de los ochenta del siglo xx la literatura boliviana se caracterizaba por narraciones de corte social en donde se encontraban en su mayoría, historias con temáticas sobre las minas, el campo, las ciudades, el trabajo infantil, por mencionar algunos. Cabe mencionar que en la actualidad esta situación ha cambiado dado que es posible encontrar una gama de temáticas diferentes, además de las anteriores, como narraciones de literatura fantástica, terror, ciencia ficción, entre otras

de la historia boliviana, es decir, además de la creación estética se ocupaba de los fenómenos sociales, dado que:

[...] el indigenismo, preocupación del Siglo XIX, ha sido importante para nuestras letras y nos dio una de las novelas bolivianas más conocidas en el mundo: *Raza de bronce* (1919). La guerra del Chaco produjo un género literario, en palabras de Luis H Antezana: la literatura de la Guerra del Chaco. La literatura minera, la literatura de la represión, nuestra literatura siempre ha estado respondiendo a las coyunturas, aunque esta misma tesis no aguante una revisión exhaustiva, por generalizar demasiado. Sin embargo, nuestra literatura, y podemos hacer extensiva la afirmación a otras formas de producción estética, ha podido comprender, de mejor modo, los problemas de la condición humana en cada uno de los contextos históricos que le ha tocado narrar (Cardenas Plaza, 2011, pág. 19).

Sanjinés señala de forma acertada que la literatura boliviana ha acompañado la mayor parte de los eventos trascendentales de la historia del país andino, dando lugar al nacimiento de lo que se podría considerar como diversas subcorrientes literarias propias, tal es el caso de la literatura minera. Como se sabe, la minería es una de las principales actividades económicas en Bolivia. En este sentido varios escritorxs han ficcionalizado temáticas, situaciones y los diversos personajes de las minas bolivianas en su narrativa. Una muestra de ello es la obra del escritor Víctor Montoya, de quien en líneas más adelante analizamos uno de sus cuentos, sin embargo, cabe mencionar también a los escritorxs Adolfo Cáceres Romero, René Poppe, Néstor Taboada Terán, Augusto Céspedes,²⁵

25 Para ampliar esta información, véase el libro: Pastor Poppe, R. (1987). *Escritores andinos, la mina, lo telúrico y lo social*. Los amigos del Libro. La Paz-Cochabamba.

Waldo C. Barahona²⁶, entre otros, quienes han representado la minería y sus respectivos personajes en sus cuentos.

Otra de las subcorrientes literarias bolivianas como bien señala Luis H. Antezana, es la literatura de la Guerra del Chaco. Esta se caracteriza por narraciones que aluden a la guerra que enfrentaron Bolivia contra Paraguay en el periodo comprendido entre 1932 y 1935 en el territorio inhóspito del Chaco Boreal. En este sentido es importante mencionar al escritor boliviano Augusto Céspedes y al paraguayo Augusto Roa Bastos, quienes destacan por ofrecernos dentro de su narrativa, cuentos que aluden a esta guerra entre indígenas quechua-aymaras e indígenas guaraníes, indígenas que fueron en cierta forma, obligados a pelear una guerra que no sienten del todo suya.²⁷

Es posible notar que en los relatos de la guerra del Chaco ya aparecen ficcionalizados los personajes indígenas. La literatura indigenista en América Latina es entendida en el sentido de la exaltación del tema indígena en su narrativa, es decir, “representa la realidad del indio.” En este sentido es importante mencionar al escritor boliviano Jesús Lara (1898-1980), quien se ocupó del tema indigenista en sus obras que van desde novelas, cuentos y ensayos, en donde sigue la vida de los indígenas del valle de Cochabamba. Una de sus principales obras que muestran lo anterior

26 Por su parte, Waldo C. Barahona publicó en 2006 un libro de cuentos con la temática minera titulado: *Las minas del tío, cuentos quechisleños*, el cual ha tenido ya una tercera reimpression en 2011. Véase: Barahona R., W. (2011). *Las minas del Tío, cuentos quechisleños*. Kipus. Cochabamba.

27 Bien cabe mencionar el estudio introductorio del libro *Seis cuentos bolivianos y seis cuentos paraguayos de la Guerra del Chaco*, compilado por Mariano Baptista Gumucio y Carlos Villagra Marsal, en el que se ofrece una descripción detallada acerca de la narrativa de la Guerra del Chaco y su significado en la memoria histórica de ambos países. Véase: Baptista Gumucio, M. (2010). *Seis cuentos bolivianos y seis cuentos paraguayos de la Guerra del Chaco*. Comisión Nacional de Conmemoración del Bicentenario de la Independencia de Paraguay. Asunción.

es posible encontrarla en su estudio *Mitos, leyendas y cuentos de los quechuas, antología*, en donde recoge mitos como la creación del ser humano y el diluvio según los Incas, los primeros dioses, *Kunriaya*, *Wiraqocha* y *Kawillaka*, el mito del Cuzco, el mito de *Tunapa*, entre otros más.²⁸

De acuerdo con Lancelot Cowie, la literatura indigenista puede dividirse en varias clasificaciones para su estudio que van desde 1) la novela indigenista histórica,²⁹ 2) el indigenismo cultural, y 3) la perspectiva del ambiente, la cultura y las creencias (Lancelot, 1976, pág. 16). En este sentido es importante no perder de vista que Bolivia es uno de los países con más presencia indígena en su territorio,³⁰ por lo que podemos encontrar diversas temáticas de este corte social representados en la cuentística boliviana. La presencia del indígena en la historia social y económica de Bolivia lo han convertido en un personaje que no sólo ha sido acompañante, sino también un actor determinante en los sucesos históricos del país, como la Guerra del Pacífico (1879– 1883), la Guerra del Chaco (1932–1935) y la Revolución Nacional (1952), en los cuales el indígena se convierte en soldado, en “carne de cañón”, para posteriormente y/o a la par, convertirse en el campesino y en el minero de las minas bolivianas.

28 Véase: Lara, J. (1963). *Mitos, leyendas y cuentos de los quechuas*. Los amigos del libro. Cochabamba.

29 La novela indigenista histórica para el caso de Bolivia fue cultivada principalmente durante los siglos XIX y XX, en donde es posible ubicar, por ejemplo, la novela *Raza de bronce* (1919) del escritor boliviano Alcides Arguedas.

30 Bolivia es uno de los países con mayor proporción y diversidad de pueblos indígenas en América Latina. El último censo nacional, realizado el año 2012, ha registrado más de 40 pueblos, 6 de los cuales cinco son de la región andina –altiplano y valles– y más de 35 de las tierras bajas. Del total de indígenas, 90% está conformado por quechuas y aimaras, y los pueblos más numerosos del 10% restante son los chiquitanos, los guaraníes y los mojeños. Algunos de los pueblos de la Amazonia, como el guarsugwe y el machinerí, cuentan con una población tan baja que se encuentran en riesgo de extinción. Los datos de este mismo censo reportan un resultado del 41% de población indígena en el país, mientras que el censo realizado en 2001 reporta un 62% de población indígena.

Sin embargo, cabe considerar que el caso de la literatura indigenista en Bolivia es un proceso más complejo. La representación de la cuestión indígena en la narrativa boliviana tiene un trasfondo histórico y socio-cultural que data de la época colonial; al tiempo que en Europa nacía la Ilustración inspirada en un nuevo sentido humanista, en la zona andina, las colonias “se convertían en nuevas e ilustradas maneras de negar la humanidad de los indios.” (Rivera Cusicanqui, 1993, pág. 48). Así, la cuestión indígena, sobre todo en las últimas décadas del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, pasó por diferentes etapas que incluyeron incluso, intentos por blanquear a la sociedad con migraciones de población europea. En esta época, el indio era considerado un ser inferior a quien se le atribuía el atraso de la nación boliviana. En este sentido cabe mencionar al escritor Gabriel René Moreno (1836-1908), quien, de acuerdo con su obra, despreciaba a la raza indígena por considerarla inferior y condenada a desaparecer:

Esa raza de cobre ha rendido ya sus pruebas secularmente. [...] Su herencia es hoy para todos nada. Ningún nuevo factor, ni uno sólo ha aportado esa raza a la cultura ni al concurso de la actividad moderna. El indio incásico no sirve para nada. Pero, eso sí, representa en Bolivia una fuerza viviente, una masa de resistencia pasiva, una induración concreta en las vísceras del organismo social” (Francovich, *La filosofía en Bolivia*, 1966, pág. 230).

Del mismo modo, el escritor boliviano Alcides Arguedas (1879-1946), siguiendo las tendencias sociales y biológicas de la época, representó en su obra *Pueblo enfermo* (1909), la noción del indio, a quien comparaba como un animal:

[La india] ruda y torpe, se siente amada cuando recibe golpes del macho, quiere como una fiera, desconoce esas enfermedades de que están llenas nuestras mujeres, sus nervios no vibran ni con el dolor ni con el placer [...] en la casa del indio no hay sino suciedad [...] el indio trabaja desde dos años hasta que revienta [...] nace como las bestias en los campos (Arguedas, 1979, pág. 15).

De esta forma, como señala Gaya Makaran, “la visión del indio en esta época era la consecuencia de su naturaleza bruta, algo predeterminado por su entorno geográfico y su raza, y no así, el resultado de las relaciones sociales y económicas injustas.” (Makaran, 2012, pág. 50) Esto es cierto en tanto sabemos que después de la independencia de España y del nacimiento de la República de Bolivia en 1825, las condiciones para la población indígena eran casi las mismas que en la época colonial, por lo que los indígenas continuaban siendo objeto de opresión ejercida por personalidades como patrones, mayordomos, corregidores y curas.

Reynaldo M. Alcázar señala en uno de los estudios realizados sobre literatura indigenista en Bolivia,³¹ que: “tan marginado está el indio de la estructura social de la Nación, aunque conforme la mayoría, y aunque su trabajo la sustente” (M. Alcazar, 1981, pág. 193), de tal forma, algunos cuentistas de la mitad de la década del siglo XX presentan en sus obras, historias que tratan de convencer al lector acerca de las malas condiciones e injusticias que padece el indígena boliviano. Así, la cuestión indigenista se ha representado en la narrativa boliviana desde las diversas épocas ya mencionadas hasta la actualidad a través de una gama numerosa de

31 Al hablar de literatura indigenista en América Latina es muy común encontrar estudios que versen sobre estas obras sobre todo en el Perú, sin embargo, son pocos los estudios sobre literatura indigenista encontrados por su servidora en relación con el caso boliviano, el estudio realizado por Reynaldo M. Alcázar titulado *El cuento social boliviano* es uno de ellos.

cuentos y novelas. Para Alcázar, el cuento indigenista en Bolivia alcanza su apogeo antes, durante y después del periodo que comprendió la Guerra del Chaco a través de algunas temáticas más específicas como son: 1) el indio y su realidad circundante, 2) la tierra, mito y realidad del indio, 3) el indio al margen de la sociedad y 4) el indio indefenso ante una injusticia imperante (M. Alcazar, 1981, pág. 174). De tal forma, en la representación ficcional del cuento indigenista en Bolivia, el indígena se presenta en general como un personaje pobre, explotado, oprimido y objeto de la discriminación racial.

Es posible encontrar un ejemplo de lo anterior en los cuentos “¡Indio bruto!” de Raúl Leyton Zamora y “El Indio Paulino” de Ricardo Ocampo. En el primero, contextualizado en la Guerra del Chaco, Leyton Zamora nos presenta como personaje al soldado indígena, quien es arrancado de su chacra y llevado sin explicaciones al Chaco, a pelear una guerra que no entiende:

Corre la voz de que los pilas han cortado los caminos; que no existe ningún contacto con la retaguardia; que toda una división ha quedado – habrá que seguir como se pueda, pechando monte – y que, para colmo de las desventuras, la aguada se encuentra batida por el fuego paraguayo. El indio marcha automáticamente, confundido entre los demás; no se da cuenta de la grave situación en que se encuentran todos. [...] Al amanecer, un sargento cruceño les despierta obligándolos a seguir adelante. (Leytón Zamora, 2004, págs. 277, 278).

En este fragmento, el protagonista se presenta como un individuo aislado socialmente, “No se abre a nadie; desconfía de todo el mundo, porque todos le tratan mal. [...] – ¿En dónde estoy? – se pregunta el indio a sí mismo. [...]” (Leytón Zamora, 2004, pág. 273), nadie da explicaciones.

Es evidente que se ha trazado una frontera étnica³² por la sociedad, en este caso, por los altos mandos del batallón. El personaje toma gasolina a causa de la sed, pero no creyó que no fuera agua lo que estaba bebiendo. Nadie lo detuvo, terminó en el hospital en donde fue amarrado a un árbol, una tormenta azotó esa noche, el indio fue encontrado muerto:

Al siguiente día encontraron su cadáver en el barro.

Horrorizaba verle. Tenía el rostro desencajado, los ojos abiertos; los maxilares herméticamente cerrados, los puños apretados.

Así acabó sus días este triste soldado desconocido, que carecía hasta de la placa en la muñeca para su identificación.

Su cadáver era una contracción acusadora, un gesto macabro de protesta contra su Patria y contra los hombres, sus hermanos. (Leytón Zamora, 2004, pág. 283).

Contextualizado en la época de la Reforma Agraria, en el cuento “El indio Paulino” se narra la triste historia del engaño que experimento Paulino al ser arrancado a la fuerza, al igual que en cuento anterior, de su chacra. El personaje fue llevado a la ciudad sin saber para qué, sin que nadie le ofreciera una explicación.

Apretado entre otros indios, sin hablar con nadie y haciendo esfuerzos por mantener el equilibrio; venía Paulino. [...] Sobre la carrocería, hacinados, con una expresión de incertidumbre y miedo en los ojos,

32 Frontera étnica, entendida como una suerte de artilugio simbólico de dominación que se reproduce en los espacios públicos donde transcurre la vida cotidiana. La frontera étnica permite que un proceso de discriminación racial que se origina en La Colonia permanezca vigente hasta nuestros días, y que configure las relaciones entre blancos y mestizos vs. la población indígena. Véase: Guerreo, A. (1998). “Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria”. ICONOS, núm. 4, FLACSO-Ecuador.

venían otros con él. [...] Los indios se veían sin mirarse y no hablaban. Sus ojos cruzaban velozmente entre el amontonamiento de caras duras y expresiones asustadas. [...] El camión entró en una plaza y se detuvo con gran chirrido de frenos en la puerta de una chichería. El conductor y su ayudante bajaron primero y luego lo hicieron los tres hombres armados. Desde el suelo emitieron una lacónica advertencia. – ¡Nadie se baja, carajo! (Ocampo, 2004, págs. 318, 319).

En estas citas podemos identificar una discriminación que se da casi de forma automática por parte de la población mestiza; el conductor del camión y compañía marcan nuevamente una frontera étnica al tratar a los indígenas no como iguales, sino como individuos que valen menos, de tal forma, no es importante darles explicaciones, pero sí darles órdenes, situación que los posicionan en un estado de superioridad respecto a los indígenas.

Por su parte, en una de las antologías recientes que se han realizado acerca del cuento boliviano, el estudio introductorio de la *Antología del cuento boliviano* (2016) realizada por Manuel Vargas, es posible notar que la corriente indigenista en el caso de Bolivia se intercala entre diversas épocas, temáticas y corrientes a lo largo del desarrollo del cuento boliviano. De esta forma, la selección de doscientos cuentos bolivianos que compone esta antología está clasificada en cinco rubros en los que, a simple vista no identifica al cuento indigenista boliviano: 1) Cuentos tradicionalistas, románticos, modernistas, 2) Cuentos realistas, naturalistas, costumbristas, 3) Vanguardias. La magia, el sueño y la violencia, 4) Entre la tradición y la modernidad: otros espacios, nuevos lenguajes, 5) Los contemporáneos. Realismo sucio, fantástico, intimista. (Vargas Severiche, 2016, pág. 19).

Empero, esto no significa que la temática indígena no se encuentre presente en la cuentística boliviana. Se puede afirmar que la sociedad

boliviana es heterogénea, abigarrada, pues acuerdo con el sociólogo boliviano René Zavaleta, quien hace uso de este término proveniente de la geología, el cual refiere a la coexistencia de materiales que sin mezclarse pueden estar juntos, pero debidamente estratificados, esta sería esa composición social abigarrada de la diversidad social y cultural boliviana (Zavaleta, 1983), se trata de una composición social heterogénea en donde conviven paralelamente los tiempos de las culturas ancestrales y el tiempo de la modernidad occidental, lo anterior en el sentido en el cual está conformada y distribuida la población en el territorio boliviano.³³

De tal forma, la cuentística boliviana también correspondería a una literatura heterogénea, dado que en la sociedad del país andino conviven paralelamente los tiempos de las culturas ancestrales referidas a la recuperación y actualización de mitos, y, por otra parte, el tiempo de la modernidad occidental; es de pensar que ha sido posible ficcionalizar ambos sucesos a través del cuento boliviano. Como señala Cornejo Polar, (Conejo Polar, 1987, pág. 123), los horizontes de interpretación de las obras literarias se pueden multiplicar en: regional, local, y latinoamericano, y a su vez también son multitemporales, por lo que es posible considerar que la literatura boliviana es una muestra de ello, dado que se trata de una literatura heterogénea en donde coexisten paralelamente propuestas estéticas que van de escritorxs que se interesan en escribir desde el extranjero, escritorxs regionales que escriben desde el interior de las tres principales regiones bolivianas (Altiplano, Amazonía, Valles), hasta escritorxs locales que escriben en lenguas originarias desde sus

33 En Bolivia conviven aproximadamente un 62% de población indígena con la población mestiza, como se ha mencionado anteriormente.

pequeñas comunidades.³⁴ Así, es posible considerar que el componente indígena en la narrativa boliviana, además de ficcionalizar las diversas problemáticas de este sector de la población ya señalada, se encuentra presente indirectamente en los cuentos bolivianos contemporáneos, mismos que a su vez, permean entre la población boliviana actual, por lo que no es de extrañarnos que los escritorxs bolivianos nos brinden a través de sus obras diversas representaciones de la cosmovisión andina. Tal es el caso de los mitos representados a través de diversas formas ficcionales, como lo son los personajes mitológicos. A fin de demostrar lo anterior, a continuación, se analizarán tres cuentos bolivianos contemporáneos producidos en la segunda década del siglo XXI.

34 Es el caso de Mauro Alwa, poeta boliviano que escribe en aymara y publica ediciones bilingües de su obra. Es posible considerar que la obra de Alwa es una muestra de resistencia ante la hegemonía del español. Sin embargo, existen otros escritorxs como Juan Pablo Piñeiro quien, aunque no escribe propiamente en lengua originaria, sí utiliza un amplio abanico de palabras en aymara que pertenecen al habla coloquial paceña. Del seminario: "Literatura boliviana contemporánea, identidades, lenguas y territorios en cuestión", 17, Instituto de Estudios Críticos (mayo-julio 2019). Profa. Dra. Magdalena González Almada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Cabe recordar que algo similar sucede con el quechua en la obra del escritor peruano José María Arguedas, Véase: Huamán, C. (2004). *Pachacha, puente sobre el mundo: narrativa, memoria y símbolo en la obra de José María Arguedas*. El Colegio de México, UNAM. México, D.F.

El mito en los cuentos bolivianos contemporáneos

En el presente apartado nos ocupamos de la presencia del mito en la literatura, específicamente en los cuentos bolivianos contemporáneos. Para tal efecto, a continuación, se analizarán tres cuentos producidos en las primeras décadas del siglo XXI. De acuerdo con líneas previas, los mitos en las comunidades andinas bolivianas son importantes dado que se han transmitido de generación en generación a través de la oralidad, por lo cual, los mitos en Bolivia se encuentran vivos, constituyendo una interacción entre el pasado, el presente y el futuro de estas comunidades, y podemos encontrarlos representados a través de diversas manifestaciones culturales como la pintura, la música, la literatura, la escultura, entre otros. En el caso de los cuentos que se analizan a continuación, se trata de personajes mitológicos que han logrado permear entre la población boliviana actual.

La construcción de los personajes es uno de los elementos más importantes dentro de la narrativa. Señala Anderson Imbert que, si bien un cuento narra acciones, estas no serían posibles sin los agentes (personajes), pues “no hay cuento sin acción ni acción sin agentes” (Anderson Imbert, *Teoría y técnica de cuento*, 2007, pág. 236), dado que gracias a estos es factible que cada cuento tenga una trama. Ahora bien, señala Luz Aurora Pimentel que los agentes o actores de un relato “son humanos o humanizables, considerando que todo relato es la proyección de un mundo de acción específicamente humana” (Pimentel, 2002, pág. 59), por lo que los actores, en tanto personajes, adquieren una relevancia importante en los textos narrativos, en el caso que nos ocupa, en los cuentos.

Es posible notar esta relevancia en cuanto el personaje es el resultado de la suma de varios aspectos que se combinan, entre los cuales se encuentran el nombre que el autor brinda al personaje, y la imagen que el

lector se puede llegar a realizar de él (o ellos) en tanto transcurre el texto narrado, en palabras de Pimentel, se trata de un “efecto personaje” que se mueve en un mundo de acción y valores humanos. El primer aspecto mencionado, el nombre, funge como un elemento que brinda identidad. Un ejemplo de esto es la designación de personajes que llevan por nombre conceptos abstractos o de figuras temáticas, como “El Rey”, o “La Lujuria” (Pimentel, 2002, pág. 63).

Sin embargo, los personajes se han clasificado de diferentes maneras para su estudio. Una de ellas es la clasificación que realiza Philippe Hamon, quien propone la siguiente distribución: a) personajes referenciales, que son los que nos remiten a contenidos fijados por la cultura, b) personajes relevo, entendidos como los personajes portavoz, y c) personajes anáfora, los cuales, según Hamon, funcionan como personajes mnemotécnicos que ayudan a recordar y cuya función es esencialmente organizadora y cohesiva.³⁵ En este sentido, los personajes históricos y mitológicos cabrían en la última clasificación, aunque señala Hamon que algunos personajes se caracterizan por códigos fijados por la convención social y literaria, como los personajes del tipo social (“el obrero”, “el pícaro”, “el caballero”, entre otros), por lo que, el nombre del personaje es el que permite agrupar todos los rasgos de su identidad. Pero esto no es suficiente. Señala Pimentel que, a partir del nombre el personaje va adquiriendo significación y valor. Esto corresponde a la “imagen” que el lector realiza del personaje, pues “gracias a los procedimientos discursivos y narrativos como la repetición, la acumulación y la transformación” (Pimentel, 2002, pág. 67), que tienen los personajes dentro del relato, es posible para el lector crearse y fijarse una imagen de estos.

35 Hamon Philippe. (1977). “Pour un statut sémiologique du personnage, en R. Barthes, poétique du récit, París, Seuil, 1977. Citado por Luz Aurora Pimentel en *El relato en perspectiva, estudio de la teoría narrativa, op. cit.*, p. 64.

Ahora bien, en la cosmovisión andina boliviana, los personajes míticos desempeñan un papel importante en tanto corresponden a seres que han logrado sobrevivir en algunos casos, a las diferentes épocas históricas de Bolivia, que van a grandes rasgos, desde el periodo precolombino en la región del *Tiwantinsuyu*, hasta la época actual del Estado Plurinacional de Bolivia. Los personajes mitológicos, considerados también como seres fantásticos, continúan vivos dentro de la cosmovisión andina boliviana. Así podemos encontrar en dicha zona personajes como los enanos, los amarus, diferentes tipos de monstruos, los *Apus*, entre otros. De acuerdo con lo anterior, analizamos a continuación 3 cuentos bolivianos contemporáneos en donde cabe destacar la importante contribución de los personajes a la permanencia del mito a través de la ficción.

“El Timbrero” (2012), Víctor Montoya

La minería ha sido una de las actividades económicas más importantes en Bolivia desde la época colonial. Señala Eduardo Galeano que durante “los siglos XVI y XVII, el cerro rico del Potosí fue el centro de la vida colonial americana. (Galeano, 1975, pág. 48). Sin embargo, la siguiente cita puede brindar un panorama más completo acerca de lo que el contexto minero ha representado en el país:

Bolivia, de cuyas minas salió un torrente de plata que nutrió por siglos la economía europea, hoy es un país pobre, con un ingreso per cápita de 820 US dólares anuales, un territorio de poco más de un millón de km² y una población de ocho millones y medio de habitantes, en la que una minoría blanca convive con un 38% de mestizos, un 58% de indígenas de treinta etnias diferentes y un pequeño porcentaje de población afroamericana. Un país mediterráneo, luego de perder su provincia del Litoral en la guerra del Pacífico que lo enfrentó con Chile, en la

segunda mitad del Siglo XIX. Un país que tuvo que ceder al Paraguay el Chaco Boreal al perder la guerra librada en los años 30 del pasado siglo. Un país de campesinos y mineros, de oligarquías criollas y dictaduras militares, de revoluciones frustradas, pero también de tenaces luchas democráticas. Y de esperanza. (Pérez Rubio, 2008).

Este contexto se vuelve más complejo si se explora un poco más la historia de la minería en Bolivia durante la época colonial. Los indios eran prácticamente enviados a la muerte. En palabras de Galeano:

En tres centurias, el cerro rico del Potosí quemó ocho millones de vidas. Los indios eran arrancados de las comunidades agrícolas y arriados, junto con sus mujeres y sus hijos, rumbo al cerro. De cada diez que marchaban hacia los altos paramos helados, siete no regresaba jamás. [...] En las comunidades, los indígenas habían visto volver muchas mujeres afligidas sin sus maridos y muchos hijos huérfanos sin sus padres y sabían que en la mina esperaban mil muertes y desastres. Los españoles batían cientos de millas a la redonda en busca de mano de obra. Muchos de los indios morían por el camino, antes de llegar a Potosí. Pero eran las terribles condiciones de trabajo en la mina las que más gente mataban. El dominico Fray Domingo de Santo Tomás denunciaba al Consejo de Indias en 1550, a poco de nacida la mina, que Potosí era una boca del infierno que anualmente tragaba indios por millares y millares y que los rapaces mineros trataban a los naturales como animales sin dueño. (Galeano, 1975, págs. 59-60)

En épocas más recientes del siglo pasado, Simón I. Patiño, mejor conocido como el rey del estaño, controlaba la mayor veta de estaño del mundo, controlando también su precio en el mercado mundial y a los mineros, aún después de la nacionalización de este mineral en 1952. Cabe

reflexionar lo siguiente sobre los envases de hojalata hechos de estaño y sobre la vida de los mineros en Bolivia:

[...] el envase de hojalata no es solo un símbolo pop de los Estados Unidos: es también un símbolo, aunque no se sepa, de la silicosis en las minas de Siglo XX o Huanuni: los mineros bolivianos mueren con los pulmones podridos, para que el mundo pueda consumir este año barato. La hojalata contiene estaño, y el estaño no vale nada: media docena de hombres fija su precio mundial. ¿Qué significa para los consumidores de conservas o los manipuladores de la bolsa, a la dura vida del minero en Bolivia? Los norteamericanos compran la mayor parte del estaño que se refina en el planeta: según los datos de la FAO, el ciudadano medio de los Estados Unidos consume 5 veces más carne y leche y 20 veces más huevos que el habitante de Bolivia, y los mineros están muy por debajo del bajo promedio nacional. En el cementerio de Catavi, donde los ciegos rezan por los muertos a cambio de una moneda, duele encontrar, entre las lápidas oscuras de los adultos, una innumerable cantidad de cruces blancas sobre las tumbas pequeñas. De cada dos niños nacidos en las minas, uno muere poco tiempo después de abrir los ojos. El otro, el que sobrevive, será seguramente minero cuando crezca. Y antes de llegar a los 35 años, ya no tendrá pulmones. (Galeano, 1975, pág. 231)

Ante este contexto, es posible advertir que la vida en las minas bolivianas no ha sido ni es fácil, pues los mineros se enfrentan a diversas problemáticas, en especial de salud. Sin embargo, al ser la minería una de las actividades económicas más importantes del país, es de esperarse que esta actividad haya influido social y cultural entre la población (y lo siga teniendo), introduciendo costumbres, tradiciones, cosmovisiones, leyendas y mitos. En el campo literario es importante mencionar que la literatura minera en Bolivia ha sido considerada como una extensión de la literatura indigenista, dado que en ella es posible encontrar:

[...] ingredientes similares a los que encontramos en la literatura del campesino boliviano anterior a la Reforma Agraria³⁶ explotación económica, miseria material, enfermedades, rebelión y vanas ilusiones, represiones violentas, muerte, aunque en verdad, en el caso minero las características se presentan en forma más aguda y parecen impresionar más el ánimo de los lectores. (Pastor Poppe, 1987, pág. 7).

Esta corriente también ha servido para adicionar espacios narrativos que es posible encontrar en el cuento y la novela boliviana, además de la multiplicación de representaciones de los personajes del contexto minero han dado paso a otros de carácter mítico, como lo es el Tío, personaje ficcionalizado en varias ocasiones a través de la cuentística boliviana.

Para los mineros en Bolivia el Tío posee el control de las minas, él es el encargado de administrar las riquezas que se pueden encontrar o no dentro de ellas. De tal forma, se trata de un personaje mítico de espíritu dual, pues él puede ser bondadoso con los mineros que han cumplido las ofrendas que, según las tradiciones, él exige, o bien, en caso contrario, puede generar pequeños o grandes accidentes dentro de la mina, afectando así a los mineros que no cumplen con las ofrendas, ocasionándoles incluso la muerte.

36 La reforma agraria en Bolivia se llevó a cabo en agosto de 1953, favoreció principalmente la circulación de la tenencia de la tierra y la formación de un mercado de tierras, pero mantuvo la propiedad social con salvaguardas especiales para evitar despojos y concentración. Se prohibió el latifundio, y las tierras excedentes debían ser enajenadas por el propietario o la autoridad. Bolivia Reforma Agraria, 2 agosto 1953, Lexivox, portal jurídico. Disponible en: <https://www.lexivox.org/norms/BODL19530802.xhtml#:~:text=Bolivia%3A%20Reforma%20Agraria%20C%202%20de%20agosto%20de%201953> Fecha de consulta: 23 junio 2022

El “Tío” o “Tíu” es un ser mitológico que a veces es bueno y magnánimo, otra es cruel y propicia la muerte. Los mineros lo esculpen en roca o lo forman de barro. Se lo encuentra en interior mina con la quietud pétrea de la roca estannífera. Los barreteros, carreros, lameadores y chivatos le hacen ofrendas, le dejan alcohol, coca, lo envuelven con serpentinatas y no le falta un cigarro entre los labios. Ritualmente los mineros le hacen reverencias, lo quieren, lo respetan y lo temen (Pastor Poppe, 1987, pág. 18).

De acuerdo con estudios realizados por la antropóloga Pascale Absi, se puede afirmar que existen tres versiones diferentes acerca del origen de este personaje mitológico en los cuales el Tío aparece identificado respectivamente como a) el diablo exiliado por Dios al subsuelo, b) como una deidad prehispánica de la montaña enterrada por los españoles y, por último, c) como el alma de los mitayos muertos en la mina (Absi, 2005, pág. 143). De las tres versiones, la primera está visiblemente vinculada a los ideales de la religión católica, ya que incluso, la fisionomía del Tío es muy parecida al diablo de esta religión:

La representación del Tío está hecha de arcilla roja mineralizada, puesta al lado o sobre una roca metálica valiosa; el personaje se encuentra con los brazos flexionados, con una de sus manos sostiene una lanza, un palo o un garrote, lo que indica su elevado rango, la otra mano comúnmente sostiene una botella de alcohol que le ofrendan los mineros. De su cabeza resaltan grandes cuernos, orejas puntiagudas, ojos grandes a los que algunas veces se le incrustan materiales brillosos, tiene una nariz ancha que la mayoría de las ocasiones se tizna con el negror que deja el humo de los cigarros colocados en su gran boca (Poppe, 2013, pág. 185).

Uno de los principales cuentistas que ha dedicado su obra a la temática de la mina, así como a este personaje mitológico es Víctor Montoya,³⁷ quien ha capturado en su gama de cuentos mineros diversas e interesantes representaciones del Tío, acompañado algunas veces, incluso, de otros personajes de la mina, como *La Chinasupay*, *La Palliri*, el hijo del Tío y la *K'achachola*. El cuento que analizamos se titula “El Timbrero,” quien además es el personaje principal del cuento titulado con el mismo nombre. El relato, narrado en tiempo pasado por voz omnisciente, ilustra la trágica historia del encargado del ascensor al interior de la mina:

La mañana en que el Timbrero entró en la mina, sin otro pensamiento que cumplir con la mita, se olvidó de llevar su *ch'uspa* de coca y su botella de *quemapecho*. No *pijchó* junto al Tío ni le *ch'alló* a la dadivosa y protectora *Pachamama*. Se fue directamente a la galería donde estaba el ascensor, que servía para transportar a los mineros de un nivel a otro. Abrió la puerta de barrotes herrumbrosos, entró en la jaula de dos pisos y esperó la llegada del primer convoy, cuyas ruedas chirriaban sobre los

37 Víctor Montoya nació en La Paz Bolivia, en 1958. Escritor, periodista cultural y pedagogo. Vivió desde su infancia en las poblaciones de Llalagua, al norte de Potosí, donde conoció el sufrimiento humano y compartió la lucha de los trabajadores mineros. En 1976, como consecuencia de sus actividades políticas, fue perseguido, torturado y encarcelado durante la dictadura militar. Liberado de prisión por una campaña de Amnistía Internacional, llegó a Suecia en 1977. Cursó estudios de especialización en el Instituto Superior de Pedagogía en Estocolmo y ejerció la docencia durante varios años. Dirigió las revistas literarias *PuertAbierta* y *Contraluz*. Es miembro de la sociedad de escritores suecos y del PEN-Club Internacional. Ha dictado conferencias en China, España, Alemania, Suecia, Francia, México, Venezuela, Estados Unidos y otros países. Su extensa obra literaria abarca los géneros de la novela, cuento, el ensayo y la crónica periodística y han sido traducidos a varios idiomas. Está considerado como uno de los mejores narradores latinoamericanos en Suecia y como uno de los principales impulsores de la moderna literatura boliviana.

rieles y cuyo contacto eléctrico chisporroteaba en los cables extendidos a lo largo del socavón (Montoya, 2012, pág. 71).

En el fragmento anterior podemos advertir la construcción del espacio ficcional, en este caso, el interior de una mina. Nótese que en este mismo espacio se puede deducir que se encuentra el Tío, probablemente en forma de estatua o similar. Por otra parte, cabe destacar también las costumbres socialmente establecidas entre las comunidades andinas en relación con el *pijcheo*³⁸ y la *challa*³⁹ a la *Pachamama*, la Madre Tierra, obligaciones que el Timbrero no realizó dado que olvidó llevar su *ch'uspa* de coca y su botella de *quemapecho*.

[...] Cuando el convoy se detuvo delante del ascensor, diez mineros se aparearon entre risas que barrían las penumbras de la galería. El Timbrero se acomodó en su sitio y esperó que entraran en la jaula. [...] Los mineros se miraron en silencio y, en un abrir y cerrar de ojos, oyeron como el cable, lleno de grasa y alquitrán, se desenrolló violentamente del tambor, dejando que la jaula se desplomara en el vacío y se golpeará como una lata de sardinas. [...] El único que sobrevivió al accidente fue el Timbrero, con heridas leves en los brazos y las piernas (Montoya, 2012, págs. 71, 72).

A partir de este accidente dentro de la mina, el Timbrero no pudo dejar los sentimientos de culpa por la muerte de los diez mineros, negándose a regresar a su trabajo, pues en sueños ellos se le aparecían levantándose de sus tumbas y clamando venganza. De esta forma, el Timbreo pareció enloquecer, “aunque algunos decían que el verdadero culpable del

38 Práctica consistente en masticar una porción de hojas de coca en Bolivia.

39 Ceremonia realizada para dar gracias a la *Pachamama*, la Madre Tierra, por los frutos recibidos. Generalmente consiste en regar la tierra con alguna bebida alcohólica.

accidente no fue él, ni las fallas técnicas, sino el Tío, ese ser vengativo que no perdona a los mineros que olvidan tributarle hojas de coca, *k'uyunas* y *quemapechos*” (Montoya, 2012, pág. 73).

En esta historia podemos notar que los habitantes de esta región minera temen claramente a los poderes del Tío. En este cuento, a este personaje se le atribuye el desastroso accidente. Estos casos también funcionan como testimonio de lo que les puede llegar a ocurrir a otros trabajadores de la mina si acaso olvidan ofrendar al Tío. De tal forma, realizando el cruce con lo señalado por Hamon en líneas previas, el personaje del Tío se ha fijado en la sociedad boliviana, adquiriendo el significado y el valor que la cosmovisión andina le ha dado desde la época colonial hasta la actualidad. Por lo anterior podemos afirmar que es muy probable que sigamos encontrando a este personaje mitológico en el entramado de los cuentos bolivianos contemporáneos, los cuales, han funcionado como un medio para conservar de alguna forma, parte de la cosmovisión andina boliviana.

“Los hombres azules” (2015) de Adolfo Cáceres Romero

El mito de *Wiracocha* es uno de los mitos bolivianos más antiguos. Este mito cuenta que *Wiracocha* emergió de las profundidades del lago Titicaca (el cual es considerado sagrado) para crear el mundo y dejar a sus habitantes un gobernante y unas leyes que les regirían. En algunas versiones aparece también como *Viracocha*, mientras que en otras puede aparecer como *Con Ticci Wiracocha*, Dios creador y señor de todas las cosas.

En el cuento “Los hombres azules” de Cáceres Romero⁴⁰ es posible encontrar ficcionalizado el mítico personaje del Dios *Wiracocha*,⁴¹ el origen del ser humano, el sol, la luna y la civilización preinca de *Tiwanacu*. Sin embargo, cuenta el mito que el ser humano no supo ser agradecido con el regalo de la vida y *Wiracocha* los convirtió en piedra. En el cuento que nos ocupa es posible encontrar la narración del mito de esta forma:

Posteriormente regresó al lago, pero al ver que la gente no respetaba las leyes, tornó a salir de las aguas para castigar a los primitivos habitantes de Tiwanaku, convirtiéndoles en monolitos de piedra. Luego creó los astros, el sol y la luna (Cáceres Romero, 2015, pág. 73).

En este relato los hombres azules adoraban a *Mama Killa*, la madre Luna. Ellos no conocían la luz, no conocían el Sol, vivían habituados a las sombras, no sabían que la luz irradiaba calor y que era luminosa y radiante. Un día llegó a sus alrededores un ser humano amarillo, herido y sediento; así los hombres azules se enteraron de que existía el Sol, y que era el Padre del hombre amarillo.

Este personaje detona la curiosidad de los hombres azules, quienes, a través de un interrogatorio constante, logran saber que la Puerta del Sol

40 Adolfo Cáceres Romero nació en Oruro en 1937. Reside en Cochabamba en donde ejerció la docencia en Colegios y en las Universidades UMSS y Católica. Entre su amplia producción literaria que ha sido traducida a varios idiomas, podemos encontrar sobre todo cuentos y novelas con las cuales ha ganado diversos premios en múltiples ocasiones; entre los más recientes se encuentran el Premio Nacional de Novela “Marcelo Quiroga Santa Cruz” en 2010 con la novela *El charanguista de Boquerón*, y el Premio Nacional de Cuento Adela Zamudio en 2011 con el cuento “El último Kipukamayú”.

41 Cabe mencionar que otras versiones conjuntan el mito de *Wiracocha* con el mito de Huari, y también se puede encontrar como *Wiracocha Pachakamac*. Unión de poetas y escritores de Quillacollo (2015) *Mitos, leyendas y cuantos populares de Bolivia. Antología*. Kipus, Cochabamba.

es la entrada a la luz ubicada en una ciudad perdida llamada *Tiwanaku*. Al enterarse, no dudan en salir en su búsqueda. Consultando al *Yatiri* quien leía las hojas de coca para conocer el momento exacto de emprender el camino en busca de esta ciudad, recorrieron el altiplano iluminado por los rayos de la luna.

Cabe mencionar que la hoja de coca en Bolivia, al igual que otros elementos de la naturaleza, y al formar parte de la Madre Tierra, tiene un carácter sagrado. De acuerdo con Pato Pantoja, “mientras que para la mentalidad occidental es percibida como una droga, en el mundo andino es la planta más venerada, ya que mediante su ingestión se experimenta el reencuentro con la vitalidad de la tierra” (Pato Pantoja J. A., *Pachakuti: el origen de las autonomías indígenas en Bolivia*, 2013, pág. 15). Esta practica es milenaria, ya sea en su dimensión sagrada o consumida simplemente para acostumbrarse a la presión atmosférica. Señala Pato Pantoja que:

Pareciera que no hay actividad alguna de la que no forme parte, en las minas, o en el campo, *chakchar coca* permite trabajar durante varias jornadas aportando fuerza y resistencia; en la medicina tradicional es uno de los principales recursos, ya que su espíritu se relaciona con el de una curandera que ayuda en la prevención y cura de enfermedades: también es utilizada en ceremonias donde se considera posee el conocimiento de los destinos. (Pato Pantoja J. A., *Pachakuti: el origen de las autonomías indígenas en Bolivia*, 2013, pág. 15).

Así, regresando al análisis del cuento “Los hombres azules”, conforme el *Yatiri* leía las hojas de coca, confiando en esta lectura, los hombres azules se enteraron de que *Tiwanaku* era una ciudad de piedra que se encontraba amurallada por una cadena de valles y montañas, cerca del lago donde mora el temible dios *Qön Tiji Viraqocha*. Decidieron esperar mientras

comenzaban a realizar unas embarcaciones con los juncos que había en el lugar. De esta forma, en el relato, se origina la construcción de las balsas de totora que se elaboran de forma artesanal, cabe mencionar, que aún en la actualidad estas son construidas por las comunidades que habitan en la zona aledaña al lago Titicaca.

Espesas nubes ocultaron el rostro de la luna, los hombres azules no sabían qué rumbo tomar para cruzar el lago:

Por fin apareció la luna y las hojas les indicaron su ruta. Veneraron a la mama Killa, agradeciéndole por su benéfica luminosidad. [...] Apenas los hombres azules comenzaron a surcar el lago, las aguas se agitaron. Qön Tijsi Viracocha, había despertado. Se encolerizó por la presencia de esos intrusos y sacudió sus aguas” (Cáceres Romero, 2015, págs. 72, 73).

Los personajes desembarcan en un lugar al que bautizaron como “Tikina” en donde continuando a pie varias jornadas, encontraron la ciudad perdida, misma que tenía signos de estar abandonada desde hacía mucho tiempo. Tras una batalla con el dios *Qön Tijsi Viracocha* en la que varios hombres fueron petrificados - podríamos señalar que corresponden a los monolitos de piedra que actualmente se encuentran en la entrada del templo de *Kalasitas* en ruinas de Tiahuanaco, - uno solo de los hombres azules logró atravesar la Puerta del Sol, iluminándose el mundo inmediatamente. Entonces los hombres azules se vieron amarillos. Después, *Yakumama* los ayudó.

Yakumama en los Andes representa a una diosa del agua, pero también puede ser la sirena andina seductora de seres humanos, en la serpiente masculina raptora de mujeres, el *amaru*, la serpiente sagrada, y en el lagarto volador, mientras que en quechua puede ser un espíritu protector (Störl: 2016), forma en la que nos la presenta Cáceres Romero en esta narración. Ella calmó la ira de *Qön Tijsi Viracocha*, y les enseñó a los

hombres amarillos (antes azules), a labrar la tierra, a cazar, a fundir metales, y a pescar en las aguas del lago más alto del mundo. De esta forma concluye este cuento, una buena ficcionalización que permite preservar los mitos de *Viracocha*, de *Yakumama* y los orígenes de la luz, así como el origen de los monolitos de *Tiwanaku*.

“Si no hay otra yo te pago” (2012), de Gaby Vallejo Canedo

Como se ha mencionado en líneas previas, otro personaje importante en la cosmovisión andina boliviana es la *Pachamama*, diosa de la tierra, conocida también como “Madre Tierra”, a quien se encuentra en todo. Señala Jorge Pato que *Pachamama* es concebida en la región andina como un organismo viviente que cuenta historias y experiencias a través de relatos de la tradición oral, cuentos, mitos y leyendas, es decir, dicta a menudo un discurso. (Pato Pantoja J. , 2015, pág. 161). Lo anterior es importante dado que en la literatura andina⁴² es posible encontrar rastros del discurso de la Madre Tierra, así como de los diferentes elementos de la naturaleza que se encuentran contenidos en ella, como bien pueden ser, el agua de los ríos, las montañas (*apus*), las cuevas (*machay*), las piedras, los animales sagrados, entre otros. Estos expresan a menudo la vitalidad de la naturaleza, es decir, “la tierra se convierte en un gran tejido con múltiples conexiones” (Pato Pantoja J. , 2015, pág. 163).

Pachamama se presenta como un tejido de relaciones con una infinidad de posibilidades de cuya contemplación se pueden obtener saberes y experiencias. Pero las actividades dentro de este tejido no son fácilmente descifrables, puesto que no siempre son referentes inmediatos y definitivos. (Pato Pantoja J. , 2015, pág. 164).

42 Literatura andina, en especial de la región del Perú y Bolivia, así como de los diversos géneros literarios, en especial, cuento y novelas.

De tal forma, para el caso de la narrativa andina, es posible encontrar la transmisión del discurso de la Madre Tierra a través de diversos personajes de la naturaleza, de los animales sagrados, e incluso de la propia *Pachamama*. Por ejemplo, en el caso del cuento “Confesión” de Geraldine Byrne de Caballero,⁴³ el personaje femenino principal, acude a confesarse con un sacerdote, pero en realidad, ella desea confesarse con la *Pachamama*:

¿Que entremos en la iglesia? *Manapuni Tatay*. Tengo miedo de la virgencita blanca. Ella es Santa y no puede ver a una *kensha*. Deja que me quede aquí, en tu huerto. Deja que hablen *keshua* para que me escuchen la *Pachamama*. Ella es morena y dura como yo. Ella sabe lo que puede sufrir una mujer. Toma *Tatay*. Aquí tienes huevos frescos para tu doña Mariquita... que me devuelva el tocuyito. (Byrne de Caballero, 2016, pág. 218).

En este cuento es posible notar que el personaje femenino tiene un deseo constante de equipararse con la Madre Tierra en el entendido de que ella, la mujer de los andes, es similar a la *Pachamama*, diferentes a la virgencita blanca y a Doña Mariquita (pertenecientes a la religión católica), quienes no entenderían el pecado que ella ha cometido: “Soy la boca húmeda que apaga la risa silenciosa. Soy la *Pachamama*, áspera y morena, que se ofrece al dolor agudo del arado que lacera para fecundar” (Byrne de Caballero, 2016, pág. 223).

43 El cuento “Confesión” de Geraldine Byrne de Caballero apareció por vez primera en la revista *Kollasuyo*, num. 17 (noviembre-diciembre 1944), y forma parte del libro *Antología del cuento boliviano de 2016*, editado por la Biblioteca Nacional del Bicentenario de Bolivia.

En el imaginario andino, la Madre Tierra es la diosa protectora y proveedora. Gracias a ella existe vida en la tierra, pues representa la fertilidad del suelo. A ella se le atribuyen poderes benefactores o maléficos sobre el ser humano dependiendo de, si ellos cumplen con la ofrenda conocida como *ch'alla* que generalmente se le debe ofrecer, la cual se compone de chicha, cigarro, hojas de coca, y dependiendo de la comunidad, pueden incluir alimentos de diversos tipos. En ocasiones las ofrendas deben ser quemadas y/o ahumadas con maderas aromáticas de Koa,⁴⁴ y en otras ocasiones pueden existir variantes de este ritual en las comunidades quechua-andinas actuales, como lo es enterrar fetos de llama o personas vivas antes de iniciar una construcción con el fin de lograr la bendición de la tierra.

Una representación de lo anterior en la literatura boliviana contemporánea es posible encontrarla en el cuento “Si no hay otra, yo te pago,” de Gaby Vallejo⁴⁵. Dividido en tres apartados y narrado en pretérito a cargo de narrador omnisciente, quien intercala además algunos diálogos entre

44 En Cochabamba, el primer viernes de mes se acostumbra a celebrar la K'oa, que significa el acto de reciprocidad hacia la Pachamama. Este se lleva a cabo en los hogares, negocios, oficinas, incluso en las fiestas en donde se dan a conocer nuevos ritmos musicales como la música afro-boliviana, entre otros. Lo anterior con la finalidad de agradecer y pedir a la Pachamama. Para esta ceremonia, se quema una mezcla especial sobre un brasero, según la función del elemento a bautizar. Se juntan varias cosas sobre unas hojas de papel, cada cosa con su simbólica: adornitos, hierbitas aromáticas, representaciones de objetos, hasta fetos secos de llamas.

45 Gaby Vallejo Canedo nació en Cochabamba en 1941. Es profesora de literatura y lenguaje, Licenciada en Ciencias de la Educación y ha realizado estudios de Posgrado en literatura Hispanoamericana, Interculturalidad, Bilingüismo y Literatura infantil. Ha sido presidenta por varias generaciones de la Unión Nacional de Poetas y escritores, del PEN-Bolivia y de la Asociación Mundial de Escritores. Su obra literaria abarca los géneros cuento y novela, así como literatura infantil y juvenil, además de promotora literaria, ha participado como conferencista y panelista en varios congresos nacionales e internacionales.

otros personajes como el Ingeniero Rafael y el jefe de los trabajadores de la construcción. El primero, sin querer se ve obligado a ser partícipe de este rito, si es que desea continuar con el contrato de construcción de un edificio en la Cd. de La Paz:

—Oye, ¿Y si no hacemos, qué pasa?

—Es que es un edificio de muchos pisos. La Pachamama quiere comer una persona viva si la construcción es grande, de pisos. Y si no hacemos esto se enoja. Los albañiles saben, por eso se resisten y no quieren subir a trabajar si no se ha hecho la *ch'alla*. No se puede conseguir trabajadores, ingeniero (Vallejo. 2012. 86).

Es posible notar que los trabajadores de la construcción tienen una firme creencia en la *Pachamama*, es sabido que, si no se cumple con la ofrenda, ella les maldice; pueden suceder accidentes durante la construcción o bien ésta queda con alto riesgo de hundirse. Por tal razón, ellos deben asegurarse, además, de que el ritual fue realizado:

—¿Pero si les decimos que hemos hecho la *Ch'alla* y no lo hacemos?
¿De cómo se van a enterar ellos?

—No, patrón. Usted no es de aquí, por eso no sabe. Los albañiles tienen que ver, tienen que estar y hablar con la *Pachamama*, y comer y beber aquí adentro del hoyo, en la esquina del cimiento (Vallejo. 2012: 86).

Podemos identificar que existe una especie de frontera entre los trabajadores de la construcción y el Patrón. Este último, representado como “el otro” en el sentido de la otredad, pues representa a una persona diferente y ajena a la comunidad. Desde un inicio, Rafael no se imaginaba que el asunto de la *ch'alla* para la *Pachamama* fuese serio y que debía ser cumplido si quería dirigir esa construcción: “Entre nos, hombre.

¿Es cierto lo de enterrar mendigos o borrachitos en los cimientos?” (Vallejo Canedo, 2012, pág. 85). Empero, la otredad también se puede identificar desde el primer apartado en el cual el narrador describe el encuentro entre Choco, un indigente solo que habita la Cd. de La Paz desde hace varios años, y Carlos, un amigo de la infancia, ahora trajeado, de corbata, de reloj, tal vez de oro, ese “otro”, quien invitó un almuerzo caliente al primero. Ese día que “fue distinto.” A través de las descripciones del narrador omnisciente es posible saber lo que pasa por la mente de Choco; La Paz, era una hermosa y pujante ciudad con el imponente Illimani al frente para el amigo, ese amigo del reloj que tal vez era de oro, pero para Choco, La Paz era el rostro del hambre, la soledad y el frío a 3500 metros de altura.

Él pensó que ese día era muy bueno, que la suerte tenía cara de comida, trago y calor. Vallejo logra construir una ficcionalización de los sentimientos del hombre a través de la historia de Choco a través de la narración en lenguaje coloquial: una lágrima que no se sabe si es felicidad, de vergüenza o de rabia, un desinterés por comunicar a través de las palabras, el recuerdo del llanto desde algún lugar invisible del alma: “Ahora esas lágrimas que venían desde muy adentro del pasado, desde la infancia, le probaron que era un ser humano, un hombre” (Vallejo Canedo, 2012, pág. 87), son algunas muestras de los sentimientos encontrados y olvidados del personaje en cuestión. Si bien en este punto es posible identificar a los dos personajes principales: Choco y el Ingeniero, también es importante señalar que la propia *Pachamama* se logra construir como otro personaje principal, pues en torno a ella se logra construir toda la historia que Vallejo nos presenta a través de este cuento.

La trama en cuanto a la creencia en el personaje mítico de *Pachamama*, la Madre Tierra, nos muestra que existe un arraigo y respeto importante hacia ella por parte de la población boliviana, logrando que estas creencias permeen incluso entre la población mestiza, como lo es el caso del

Ingeniero Rafael en el cuento “Si no hay otra yo te pago”. Considero que el tema de la *Pachamama* es de peso importante en la zona andina boliviana, a través de este cuento se logra arraigar, conversar y preservar aspectos importantes hacia la naturaleza y todos los seres vivos que existen en el planeta, posicionándolos como seres que también son sujetos de derechos,⁴⁶ comenzado por la Madre Tierra, por lo que no es casualidad que Bolivia sea uno de los principales países en favor de la *Pachamama* y de otras prácticas sustentables como el buen vivir, que ha llevado a cabo las reformas constituciones correspondientes como la “Declaración de los Derechos de la Madre Tierra.”

46 Véase: Cecile Lachenal y Kristina Pirker, “Hacia una lectura dinámica de la relación entre movimientos sociales, derechos y ciudadanía,” en *Movimientos sociales, derechos y nuevas ciudadanía en América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 2012, p. 28-32.

Reflexiones finales

Como se ha mencionado en líneas previas, una de las formas de expresión del mito en las comunidades andinas es el cuento boliviano, mismo que se ha nutrido de la tradición oral desde sus orígenes. Como fue posible observar en los textos analizados, los mitos en la cosmovisión andina boliviana se encuentran presentes en la cuentística contemporánea del país andino a través de los personajes míticos como lo son El Tío, el Dios *Wirakocha* y la *Pachamama*, personajes analizados en los tres cuentos que nos ocupan. Lo anterior debido a que poseen la capacidad mnemotécnica, que en palabras de Hamon, permite recordar, y en palabras de Pimentel, a partir de sus nombres adquieren significado y valor, en ambos casos, es posible que los tres personajes míticos analizados a través de la imagen que el lector se crea de ellos, funcionen como elementos para continuar preservando los mitos andinos a través de las propuestas estéticas de Montoya, Cáceres Romero y Vallejo respectivamente.

Bien cabría señalar que lo anterior ha permitido un arraigo por parte de la población boliviana actual hacia los mitos que se encuentran presentes ya no solo en las comunidades indígenas, sino que también permean entre la población mestiza de Bolivia, pues como se ha mencionado previamente, en el país andino conviven tanto la población indígena con sus costumbres, mitos, cosmovisiones y su tiempo, así como la mestiza con su propia temporalidad y nuevas costumbres. Lo anterior es importante dado que, como señala Magdalena Chocano y William Rowe, “el mito en la literatura latinoamericana tiene la capacidad de adoptar diferentes formas y funciones que conllevan a repensar fronteras” (Chocano, 2011, pág. 15), en un país como Bolivia en el cual la cosmovisión posee un componente indígena importante, los mitos se encuentran vivos, interactuando entre el pasado, el presente y el devenir y estos se viven a través de diversas manifestaciones. Podríamos afirmar que lo esperado

sería que escritorxs indígenas fueran los más indicados para escribir sobre mitos; sin embargo, salvo en escasas excepciones, como en el caso del poeta Mauro Alwa, quien escribe en *aymara* y él mismo publica ediciones bilingües de su propia obra, son escritorxs que no se consideran propiamente indígenas quienes han representado en sus obras el componente mítico, como fue posible observar en los tres cuentos analizados a través de sus personajes.

Así, es importante reconocer que las dimensiones del mito en Bolivia tiene un alcance importante, pues estos permean incluso en la población mestiza actual del país andino; no solo la población indígena boliviana realiza acciones que permiten, podríamos decir, una permanencia de estos mitos, como practicar la *Challa*, celebrar al Dios de la abundancia, el Ekeko, o seguir ofrendando a la *Pachamama*, por mencionar algunas, sino que también los escritorxs que no son o no se consideran propiamente indígenas, han representado el mito a través de sus obras, y una muestra de esto es el caso de las propuestas estéticas de Vallejo, Montoya y Cáceres Romero, quienes a través de la creación de personajes míticos de la cosmovisión andina boliviana en sus cuentos, como *Pachamama*, *El Tío* y *Wiracocha* respectivamente, contribuyen a continuar manteniendo vigentes los mitos de las comunidades andinas, una situación peculiar de Bolivia en el contexto de la literatura latinoamericana actual, en donde es posible afirmar que al igual que la composición heterogénea su población, la cuentística boliviana contemporánea es también una literatura heterogénea, pues es una sociedad en la que coexisten paralelamente, por un lado, los tiempos de las culturas indígenas referidas a la recuperación y actualización de mitos, así como sus tradiciones y costumbres, y, por otra parte, el tiempo de la modernidad occidental.

REFERENCIAS

- Absi, P. (2005). *Los ministros del diablo*. La Paz: Institut français d'études andines.
- Amusquivar Fernández, L. R. (2011). *Mitos y cuentos, patrimonio cultural inmaterial de Bolivia para el desarrollo del turismo sustentable*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de humanidades y ciencias de la educación.
- Anderson Imbert, E. (1992). *Teoría y técnica de cuento*. Barcelona: Ariel.
- Anderson Imbert, E. (2007). *Teoría y técnica de cuento*. Buenos Aires: Ariel.
- Arguedas, A. (1979). *Pueblo enfermo*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Latinoamericanos.
- Byrne de Caballero, G. (2016). Confesión. En M. Vargas Severiche, *Antología del cuento boliviano* (pág. 628). La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia .
- Cáceres Romero, A. (2015). Los hombres azules. En A. Cáceres Romero, *El puente de los suicidas* (pág. 105). Cochabamba: Kipus.
- Cardenas Plaza, C. C. (2011). Democracia y literatura boliviana . En O. R. Velasco, *Literatura y Democracia, novela, cuento y poesía en el periodo 1983-2009*. La Paz: Gente Común, Carrera de Literatura UMSA, Instituto de Investigaciones Literarias.
- Chocano, M. (2011). *Huellas del mito prehispánico en la literatura latinoamericana*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Conejo Polar, A. (1987). La literatura latinoamericana y sus literaturas regionales y nacionales como totalidades contradictorias. En A. Pizarro, *Hacia una historia de la literatura latinoamericana* (pág. 123). México: El Colegio de México.
- Cruz, G. R. (2009). El soplo vital del indismo revolucionario: Fausto Reynaga (1906-1994). En G. Makarán, *Perfil de Bolivia* (pág. 254).

- México, D.F. : UNAM, Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe.
- Eliade, M. (1999). Barcelona: Kairós.
- Eliade, M. (1999). *Mito y realidad*. Barcelona: Kairos. Francovich, G. (1966). *La filosofía en Bolivia*. La Paz: Juventud.
- Francovich, G. (1987). *Los mitos profundos de Bolivia*. La Paz: Los amigos del libro.
- Galeano, E. (1975). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Huamán. (2004). *Pachachaka Puente sobre el mundo Narrativa, memoria y símbolo en la obra narrativa de José María Arguedas*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Lancelot, C. (1976). *El indio en la narrativa contemporánea*. México. D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Leal, L. (1966). *Historia del cuento hispanoamericano*. México: Ediciones de Andrea.
- Leytón Zamora, R. (2004). ¡Indio bruto! En C. Verduguez Gómez, *Antología de antologías, los mejores cuentos de Bolivia* (pág. 454). Santa Cruz de la Sierra: La Hoguera.
- M. Alcazar, R. (1981). *El cuento social boliviano*. La Paz: Alenkar.
- Magdalena, C. (2011). *Huellas del mito prehispánico en la literatura latinoamericana*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Makaran, G. (2012). *Identidades confrontadas, conflictos identitarios en Bolivia*. México D.F., México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe.

- Malinowski, B. (1963). *Estudios de psicología primitiva. El complejo de Edipo*. Buenos Aires: Paidós.
- Mariátegui, J. C. (2003). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Chile: Archivo Chile.
- Montoya, V. (2012). El Timbrero. En V. Montoya, *Cuentos de la mina* (pág. 71). Cochabamba: Kipus.
- Murguía Zatarain, M. E. (2002). *Elementos de poética histórica en el cuento hispanoamericano*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Ocampo, R. (2004). El indio Paulino. En C. Verduguez Gómez, *Antología de Antologías, los mejores cuentos de Bolivia* (pág. 454). Santa Cruz de la Sierra: La Hoguera.
- Ong, W. J. (2016). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ossio, M. (1973). *Ideología mesiánica del mundo andino*. Perú: Prado Pastor.
- Pastor Poppe, R. (1987). *La mina, lo telúrico y lo social*. La Paz: Los amigos del libro.
- Pato Pantoja, J. (2015). El discurso de la Pachamama. En C. Huamán, *Asedio a las literaturas andinas del Perú* (págs. 161-184). México: Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe, UNAM.
- Pato Pantoja, J. A. (2013). *El mito del Pachakuti como propuesta política de los movimientos sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pato Pantoja, J. A. (2013). *Pachakuti: el origen de las autonomías indígenas en Bolivia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis de Licenciatura.

- Peréz Rubio, C. V. (2008). Bolivia en el corazón de nuestra América. *Archipiélago, Revista Cultural de Nuestra América*, 78.
- Pimentel, L. A. (2002). *El relato en perspectiva, estudio de la teoría narrativa*. México D.F.: Siglo XXI editores, 2da. edición.
- Poppe, R. (2013). Interior mina. En F. Sigüenza Vidal, “El Tío: el castigado y el castigador en la mina boliviana, en Mito, utopía y memoria en las literaturas bolivianas (pág. 183).
- México. D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe.
- Pulido Herráez, B. (2013). Prólogo. En B. Pulido Herráez, & C. Huamán, *Mito, utopía y memoria en las literaturas bolivianas* (pág. 263). México: Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe, UNAM.
- Rivera Cusicanqui, S. (1993). Mestizaje colonial andino: una hipótesis de trabajo. En S. Rivera Cusicanqui, *Violencias re-encubiertas en Bolivia* (págs. 40-64). Bolivia: Piedra Rota.
- Vallejo Canedo, G. (2012). Si no hay otra yo te pago. En G. Vallejo Canedo, *Múltiples como la vida* (pág. 101). Santa Cruz de la Sierra: La Hoguera.
- Vargas Severiche, M. (2016). *Antología del cuento boliviano*. La Paz: Vicepresidencia del Estado, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- Vargas, M. (2006). En el principio fue el mito. *Correvidile Revista Boliviana de Cuento*. Vargas, M. (2016). *Antología del cuento boliviano*. La Paz: Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Bolivia.
- Zavaleta, R. (1983). *Las masas en noviembre*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

La influencia de la revolución cubana en Rodolfo Walsh como escritor y militante. El testimonio y la denuncia, escrituras comprometidas

Wendolyn del Carmen Martínez García

Resumen

El objetivo de este trabajo es estudiar cómo el contexto político argentino de la segunda mitad del siglo XX y la colaboración con la Revolución cubana transformaron el rol del escritor Rodolfo Walsh a militante y lo consolidaron como precursor de los relatos testimoniales en Latinoamérica. En la primera parte del artículo, se relatará su acercamiento con la militancia peronista en Argentina con la investigación y escritura de *Operación mascare* y *El caso Satanowsky*. En la segunda parte del artículo se expondrán las dos etapas en las que Walsh participó en la Revolución, como periodista en *Prensa latina* (1959-61) y la última como escritor en *Casa de las Américas* (1968-76). En la tercera, se analizará la definición de Walsh sobre el testimonio en relación con las pugnas literarias de la época y el contra canon que se fue gestando en *Casa de las Américas* y que legitimó el testimonio como un género en 1970.

Palabras clave: Revolución cubana, militancia, testimonio, escritor, antiintelectualismo

Abstract

The objective of this work is to study how the Argentine political context of the second half of the 20th century and the collaboration with the Cuban Revolution transformed the role of the writer Rodolfo Walsh to that of a militant and consolidated him as a precursor of testimonial accounts in Latin America. In the first part of the article, his approach to the Peronist militancy in Argentina with the investigation and writing of *Operación mascare* and *El caso Satanowsky* will be reported. In the second part of

the article, the two stages in which Walsh participated in the Revolution will be exposed, as a journalist in *Prensa Latina* (1959-61) and the last one as a writer in *Casa de las Américas* (1968-76). In the third, Walsh's definition of testimony will be analyzed in relation to the literary struggles of the time and the counter-canon that was brewing in *Casa de las Américas* and which legitimized testimony as a genre in 1970.

Keywords: Cuban Revolution, militancy, testimony, writer, anti-intellectualism

Introducción

El objetivo de este trabajo es estudiar cómo el contexto político argentino de la segunda mitad del siglo XX y la colaboración con la Revolución cubana transformaron el rol del escritor Rodolfo Walsh a militante y lo consolidaron como precursor de la escritura de relatos testimoniales en el campo literario latinoamericano. Dicho cambio y posicionamiento será expuesto con base en la influencia y retroalimentación de los textos de Walsh y el fenómeno social contrarrevolucionario argentino y latinoamericano. La hipótesis por comprobar es que la renovación de su expresión escritural fue la respuesta al contexto sociopolítico de su época, marcado por los debates en torno a la Revolución cubana y a la labor intelectual revolucionaria, ya que Walsh contrapuso al relato testimonial con el discurso del Estado y a lo que se definía como literario, y cambió su rol social del escritor a militante.

El texto “Literatura y sociedad” del crítico brasileño Antonio Cándido servirá como base teórica de este trabajo porque cuestiona la influencia de lo social en el arte y explica en qué medida este repercute en su sociedad al relacionar al artista, la obra y el público en una estructura sociopolítica que genera o renueva determinadas técnicas de comunicación o difusión de ciertos valores ideológicos en la configuración de un objeto artístico, como el surgimiento de los relatos testimoniales de Walsh.

El acercamiento de Rodolfo Walsh al movimiento peronista comenzó con las investigaciones de *Operación masacre* (1957) y *El caso Satanowsky* (1958), que tuvieron como consecuencia su primer enfrentamiento con el Estado argentino y su primer encuentro con la Revolución en Cuba. Walsh participó en la isla primero como periodista en *Prensa latina* (1959–61), cuando el ámbito internacional estaba dividido en dos polos: Estados Unidos y la Unión Soviética. El segundo periodo de colaboración con la Revolución fue de 1968 hasta 1977 — año de su desaparición — por una

invitación de Casa de las Américas, en voz de Francisco Urondo, para asistir a un congreso de intelectuales que redefiniría las directrices a seguir en el proceso revolucionario latinoamericano y las nuevas exigencias estéticas y sociales del arte y la literatura.

Es necesario resaltar que el proyecto revolucionario cubano dividió al campo literario latinoamericano desde sus inicios por demandar a los escritores una postura clara en la lucha por la emancipación de Latinoamérica. Surgieron, entonces, desde el punto de vista de este trabajo, dos propuestas enfrentadas: 1) una literatura autorreferencial, por tanto elitista, ya que era experimental, formalmente artificiosa y no figurativa, y 2) una literatura antiintelectual, accesible para el pueblo, porque estaba enfocada en exponer la realidad en un lenguaje sencillo con el objetivo de educar e informar. Fue la segunda propuesta la que hizo que algunos intelectuales sintieran desconfianza y temor ante la instauración de una especie de realismo socialista caribeño; sin embargo, el debate continuó sin generar rompimientos hasta 1968, año en el que la Revolución apoyó a la URSS en la invasión a Checoslovaquia y la Unión de Escritores y Artistas Cubanos (UNEAC) comenzó a revisar la producción literaria de la isla y a cuestionar la entrega de algunos premios literarios por parte de Casa de las Américas.

No obstante, lo que terminó la relación de un sector del campo literario latinoamericano con Cuba fue el acoso y encarcelamiento, en 1971, del poeta cubano Heberto Padilla por su poemario *Fuera del juego* (1968) y por cometer actos contrarrevolucionarios. Un grupo de intelectuales lo concibió como algo parecido al Caso Dreyfus, ya que Padilla era una víctima de represión; los que apoyaron a Cuba denunciaron una exageración y un pretexto para difamar a la Revolución, en este grupo estaba Rodolfo Walsh.

El centrarse en la postura de Walsh a favor de la Revolución, como escritor y militante, permite comprender cómo el testimonio y la denuncia

fueron integrándose al corpus de la literatura antiintelectual debido a su compromiso social, acorde con el arte revolucionario latinoamericano en sincronía con el marco sociopolítico en la región. En ese sentido, se justifica el estudio de la repercusión de los relatos testimoniales en esa interconexión entre obra, sociedad y artista que señala Antonio Cándido.

Operación masacre y Caso Satanowsky. El despertar del militante y el nacimiento del género del relato testimonial y la denuncia

El relato testimonial *Operación masacre* (1957) fue el resultado de la reescritura de la investigación periodística de Rodolfo Walsh, con el apoyo de Enriqueta Muñiz, sobre el fusilamiento clandestino de doce hombres, algunos peronistas, en el basural José León Suárez el 9 de junio de 1956. Ese día ellos escuchaban una pelea de box, pero sólo algunos esperaban el anuncio, en la transmisión radial, del levantamiento de los Generales Valle y Tanco para restituir a Juan Domingo Perón en el poder.

La reunión nocturna la interrumpió el teniente coronel Desiderio Fernández Suárez, quien ordenó su detención y fusilamiento antes del horario de la aplicación de la Ley Marcial. La búsqueda de justicia para las víctimas comenzó después que Rodolfo Walsh escuchara el testimonio de Juan Carlos Livraga y publicara la nota “Castigo a los culpables” el 25 de diciembre de 1956 en el periódico *Propósitos*.

La idea de integrar toda la investigación en un libro nació de la elaboración de nueve notas en las que Walsh reescribió todo su trabajo de investigación y que se publicaron entre el 29 de mayo y el 29 de julio de

1957 en la revista *Mayoría*, de los peronistas Tulio y Bruno Jacovella. Aunque fue “un libro que no encontraba editor”, la primera edición se consiguió en julio de 1957 por medio de la Editorial Sigla, del nacionalista católico Marcelo Sánchez Sorondo.

Una obra, en palabras de Antonio Cándido, “depende estrictamente del artista y de las condiciones sociales que determinan su posición [...], focalicemos en el influjo ejercido por los valores sociales, ideologías y sistemas de comunicación, que en ella se transmutan en contenido y forma, discernibles apenas lógicamente, pues en realidad decurren del impulso creador como unidad inseparable” (2007, 58). Esto puede observarse en los relatos testimoniales de Walsh; por ejemplo, escribió *Operación masacre* en un nuevo sistema de comunicación cuyo fin no era simplemente informativo, sino con la “convicción de que la divulgación de una noticia es el mejor modo de proteger al denunciante” (Ferro, 2009, 148). La forma y el contenido del texto se configuran, entonces, como una denuncia y defensa ante la palabra oficial, ante el discurso jurídico.

Por lo tanto, el “yo también fui fusilado” de Livraga y el testimonio de las víctimas o sus familiares son la materia prima que utiliza Walsh para expresar, mediante la ficcionalización de los hechos, la vulnerabilidad de los civiles fusilados y la brutalidad policial, además de dar cuenta al lector de lo que posiblemente los llevó al lugar de su detención antes de que la violencia del Estado les arrebatara la vida o la libertad sin una investigación previa.

En cuanto a las condiciones sociales de su recepción, Walsh creía que el testimonio de Livraga sería una historia que los diarios argentinos se pelearían, pero la mayoría cerró sus puertas. Los semanarios sindicales peronistas o católicos fueron los únicos que se atrevieron a publicar y dar seguimiento al caso Livraga. Lo anterior fue señalado en el “Prólogo a la 1a edición en libro (julio de 1957)”:

Escribí este libro para que fuera publicado, para que actuara, no para que se incorporase al vasto número de las ensoñaciones de ideólogos. Investigué y relaté estos hechos tremendos para darlos a conocer en la forma más amplia, para que inspiren espanto, para que no puedan jamás volver a repetirse. Quienquiera me ayude a difundirlos y divulgarlos, es para mí un aliado a quien no interrogo por su idea política. De este modo respondo a timoratos y pobres de espíritu que me preguntan por qué yo —que me considero un hombre de izquierda— colaboro periódicamente con hombres y publicaciones de derecha. Contesto: porque ellos se atreven, y en este momento no reconozco ni acepto jerarquía más alta que la del coraje civil. [...] Mientras los ideólogos sueñan, gente más práctica tortura y mata. (Ferro, 2009, 225).

A pesar de que Fernández Suárez fue ascendido a coronel con total impunidad en 1958 —y que Walsh publicó la nota “¿Y ahora... Coronel?” como protesta—, el triunfo de Arturo Frondizi creó la expectativa de un cambio político; no obstante, los culpables de la *Operación masacre* no serían castigados ni los sobrevivientes restituidos. Por consiguiente, Walsh se sintió decepcionado, debido a que le había entregado personalmente a Frondizi una copia del texto y no tuvo ninguna relevancia para su gestión.

La investigación de *El caso Satanowsky* obtuvo el mismo resultado. El asesinato del doctor Marcos Satanowsky fue orquestado por la Revolución Libertadora en 1958 por defender la causa de Ricardo Peralta Ramos, quien había solicitado un préstamo a Miguel Miranda —presidente del Banco Central y hombre importante para el gobierno de Perón—, con el objetivo de sostener al diario *La Razón*.

La Libertadora quiso confiscar el diario y se encargó de manipular el caso del préstamo e inventó una supuesta venta al gobierno del Perón, lo que les permitiría adquirirlo. Sin embargo, Satanowsky, tenía pruebas suficientes para demostrar el fraude por parte de los militares. La primera

repercusión sobre el abogado fue expulsarlo de su cátedra en la Facultad de Derecho y, como no desistió la Libertadora, lo asesinó y manipuló la escena del crimen.

Walsh publicó el libro hasta 1973, pero la averiguación de los hechos la realizó entre el 9 de junio y el 15 de septiembre de 1958 en la revista *Mayoría*. Las notas periodísticas, en palabras de Roberto Ferro, estaban estructuradas

con un vasto entrecruzamiento de géneros discursivos: el ensayo, la denuncia, la investigación periodística, el testimonio, las historias de vida y, básicamente, el relato policial. Todos estos registros se fusionan en una escritura con gran diversidad de ritmos y matices, en la que el suspenso puntúa la espera de la revelación de lo desconocido o de la incertidumbre ante lo que ha acontecido (2010, 23).

Ese suspenso o estado de tensión se mantuvo varios años a la par de las posteriores ediciones de *Operación* y la publicación de los otros relatos testimoniales *Caso Satanowsky* y *¿Quién mató a Rosendo?* Y aunque el discurso jurídico derrotó a los relatos testimoniales en ese momento de la historia argentina, estos se mantuvieron en la memoria colectiva de los militantes peronistas cuando Walsh regresó de Cuba.

Rodolfo Walsh en Cuba (1959-1961)

Al desanimarse por la derrota de *Operación masacre* ante los tribunales, Rodolfo Walsh respondió al llamado de la Revolución en voz de su compatriota Jorge Masetti, director de *Prensa Latina*, en abril de 1959. Su primer trabajo era establecer una oficina de la agencia en Brasil, pero fracasó

por la intervención de la agencia estadounidense United Press. Así que se dirigió a Cuba en vísperas de las celebraciones del aniversario del Asalto al cuartel de la Moncada, el 26 de julio, para integrarse al equipo.

La agencia de noticias no tardó en ser señalada como un medio de control al servicio de Fidel Castro, pero, en palabras de Walsh, *Prensa* era “tan oficial como United Press, Reuter o France-Press: no hay en el mundo una agencia que no responda a los intereses de un Estado nacional o de un grupo monopolista estrechamente vinculado a ese Estado [...] [la diferencia con *Prensa*] consiste en que los países dominantes del mundo occidental prohíben ese lujo a los países dependientes” (McCaughan, 2015, 85).

En el “Reportaje a Walsh y, a través de él, a Cuba” (17 de enero de 1960), Juan Bautista Brun le preguntó si había una infiltración comunista en Cuba, a lo que el escritor argentino respondió que era:

una torpe mentira, inventada por las agencias de noticias norteamericanas. Castro, simplemente, no ha caído en el macartismo burdo que preconiza el Departamento de Estado, pero los comunistas no tienen en su gobierno más influencia (y sí, quizá, menos) que otros grupos o partidos. De hecho, lo que puede decirse es que los partidos políticos han perdido su función. Es como si no existieran, aunque nada les prohíbe existir. Simplemente, no tienen nada que decir o que proponer que no se esté haciendo desde el gobierno (Baschetti 1994, 259).

La intromisión estadounidense, mediante sus agencias de noticias, ejemplifica la hostilidad que la Revolución tuvo que enfrentar desde 1959. En la nota “No te fíes de un enviado especial” (15 noviembre de 1960), Walsh reiteró su postura sobre el movimiento revolucionario ante la acusación de un reportaje de *Clarín* (11 de octubre), que alertó sobre la censura y “de nubes rojas en la noche cubana” por la presencia de un cartel en la calle

que decía: “no te fíes... de un extraño”; sin embargo, lo que no se corrigió en otra nota fue que era el título de una película de Gwen Watford y Patrick Allen (Baschetti 1994, 268-271).

El mayor aporte de Walsh a la Revolución ocurrió cuando, con el teletipo de *Prensa*, interceptó y descifró una serie de criptogramas (del 14 de noviembre de 1960 al 26 de enero de 1961) en los que se develó la comunicación de Guatemala y los Estados Unidos para frenar la supuesta infiltración comunista que había traído la Revolución, por lo que se estaba entrenando a un grupo de exiliados cubanos para invadir Playa Girón en abril de 1961 y derrocar a Castro del poder. Este descubrimiento permitió que la Revolución se preparara y resistiera el intento de invasión. Sin embargo, la publicación del trabajo periodístico de Walsh en la nota “Guatemala, una diplomacia de Rodillas” —en la revista *Che* de Buenos Aires el 9 de marzo de 1963— generó la desconfianza del movimiento, porque se consideró una filtración de información. Entonces el partido solicitó la salida del de Masetti y de Walsh del país en ese mismo año. Poupée Blanchard recordó sobre este hecho “que tan intenso como el entusiasmo por el éxito del desciframiento fue el enojo de los dirigentes cubanos ante la publicación. ‘Sin embargo [...] Fidel lo perdonó después’, aludiendo a la invitación para visitar la isla que recibió Walsh en diciembre de 1967” (Jozami, 2006, 115).

Rodolfo Walsh y el peronismo después de Cuba (1961-1967)

El regreso de Rodolfo Walsh a Argentina fue difícil porque el prestigio de haber estado en Cuba no era directamente proporcional a las ofertas de trabajo, por esa razón tuvo que ayudar en la tienda de antigüedades de su entonces esposa Estela Poupée Blanchard. Además, él quería descansar por un tiempo de la política y volver a la literatura, en específico,

a crear la novela que lo consagraría como escritor. “Cuando estaba en el negocio, pasaban por ahí numerosos militantes con la esperanza de reclutarlo para alguna de las tantas organizaciones que surgían inspiradas en la Revolución cubana” (McCaughan, 2015, 107) y su esposa tenía que negarlo mientras él se escondía atrás del local.

Él se refugiaba los fines de semana en su casa del Tigre para pensar y escribir. El resultado de su proceso creativo fue la publicación de dos guiones teatrales: *La batalla* y *La granada*, así como el libro *Los oficios terrestres*, —el cual contiene uno de los mejores cuentos argentinos de la época, según David Viñas: “Esa mujer” —; los tres textos fueron publicados en 1965.

Ese mismo año, Walsh decidió renunciar al aislamiento político-literario y participó en el concurso de *La Nación* con el guion teatral *La batalla*. No ganó el premio y le explicó a su hija Victoria en una carta la principal razón: “aquí hay todo un sector de la cultura ‘oficial’ y del periodismo ‘serio’ que nunca me van a perdonar que haya escrito *Operación masacre*, *Caso Satanowsky* y que haya estado en Cuba” (McCaughan, 2015, 111). El argentino Osvaldo Bonet, actor y director de teatro, miembro del jurado de ese concurso, dijo lo siguiente sobre el guion de Walsh:

Obviamente no fue la opinión dominante del jurado. Yo estuve apoyado por alguien que no recuerdo, pero la mayoría dijo que no, no podían aprobar o premiar en ese momento político una obra así, sobre todo porque ponía al Ejército de forma tan ridícula. La obra fue desechada por el jurado [...]. Ante este fracaso, digamos, yo me dije a esta obra la tengo que dar. Entonces gestioné hacerla —lo charló con la propietaria del Teatro San Telmo, que estaba en la calle Defensa, en la Capital Federal y fue aprobada por un consejo que ella tenía [...]. Preparé el elenco, ensayamos y bueno, ahí apareció Rodolfo Walsh. (Arrosagaray, 2006, 17)

El “momento político” al que se refería el jurado era al golpe de Estado a Arturo Frondizi en 1962; al llamado a elecciones por parte de los militares y al triunfo de Arturo Illia en 1963. En 1964, se incorporaron algunos grupos peronistas de la Confederación General del Trabajo a la resistencia armada, respaldados por Juan Domingo Perón y por el abogado argentino John William Cooke, que participó como guerrillero en la Revolución cubana.

Como se mencionó en el primer apartado, *Operación masacre* fue respaldada por el peronismo católico en 1957 y la búsqueda de justicia para las víctimas de *Operación* no obtuvo resultados, pero la tensión en contra de la violencia estatal iba en aumento en la sociedad y el movimiento peronista. La justicia llegó para las víctimas del basural José León Suárez en 1964 a la par de la segunda edición del relato por Continental Service, titulada *Operación masacre y el expediente Livraga con la prueba judicial que conmovió al país*.

En una carta dirigida a Donald Yates (un investigador literario y periodista norteamericano), Walsh expresó que el Congreso aprobaría una ley que indemnizaría a los sobrevivientes de los fusilamientos:

Acaba de aparecer una segunda edición de *Operación masacre*, con nueva evidencia. Simultáneamente, entró en la Cámara de Diputados un proyecto de ley que dispone una indemnización a los familiares de las víctimas de aquel episodio, usando mi libro como argumento. De manera que mi pequeño caso Dreyfus parece a punto de cerrarse, después de siete años, y ahora hay una posibilidad de que se filme una película con mi libro (Walsh, 2016, 500-501).

Lo anteriormente citado reafirma la hipótesis de este trabajo en cuanto al relato testimonial como respuesta al marco sociopolítico y literario argentino y como contra discurso de la versión de los hechos por parte

del Estado, ya que *Operación sirvió*, entonces, como un archivo documental para ayudar a obtener justicia para las víctimas del fusilamiento por medios legales y, a su vez, se convirtió en lectura fundamental para el peronismo revolucionario.

El reconocimiento también lo obtuvo del general Perón, cuando Walsh hizo una pequeña escala en Madrid camino a Cuba en 1968. El general lo presentó con Raimundo Ongaro (líder de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos, una agrupación independiente de la CGT Vandorista) para que colaborarán en el *Semanario de la CGTA*. Las palabras de Horacio Verbitsky, amigo de Walsh y compañero de militancia, citan las del General Perón:

Sí, cuando Rodolfo sale, Perón le presenta a Ongaro, y a Ongaro le dice *este es un hombre que, aunque no sea peronista, todos los peronistas estamos en deuda con él. Es el autor de Operación masacre* (Arrosagaray, 2006, 26).

Si bien *Operación* se escribió con un interés periodístico y de denuncia, los acontecimientos lo fueron sensibilizando al ver que la fuerza del movimiento popular peronista no se fortalecía en la figura de Perón, si no en la base. En otra carta a su amigo Donald Yates, en 1957, Walsh opinó sobre el General lo siguiente:

Perón es un político. Mejor: un demagogo. Habilísimo. No ha habido en toda la historia sudamericana, que tiene grandes caudillos, quien como él supiera hipnotizar a las multitudes. Conquista el poder porque interpreta las tres o cuatro aspiraciones básicas de las masas —mejor nivel de vida, un status social más respetable, cierta intervención en el manejo de la cosa política—, porque interpreta también los resentimientos de las masas— xenofobia, odio a los ricos u “oligarcas”—, y, sobre todo porque astutamente les habla de igual a igual, los trata de

“compañeros” y de “amigos”, los halaga y hasta los divierte. Inmensos sectores hasta entonces despreciados acuden hacia él porque en este país todavía las buenas palabras suelen pesar más que las buenas obras (Walsh, 2010, 34).

Esta opinión se mantuvo después de la entrevista con el general en Madrid. El cambio en su labor como escritor y militante no fue Perón en sí, sino su estancia en Cuba y el trabajo en la CGTA, “porque a partir de allí se le abre un mundo de la vida sindical y la posibilidad concreta de pasar a ser un protagonista de la vida política y no sólo un observador o un analista” (Arrosagaray, 2006, 35).

Rodolfo Walsh y las redes intelectuales con Cuba mediante Casa de las Américas (1968-1977)

En 1968 Rodolfo Walsh regresó a la isla como escritor y miembro del jurado de los premios de Casa de las Américas junto con Federico Álvarez, Claude Couffon, Jorge Edwards, y Emilio Adolfo Westphalen (Casañas, 2021, 65). También asistió al Congreso Cultural de La Habana en el que se replanteó la función de los intelectuales y la Revolución en un contexto contrarrevolucionario en América Latina.

Después, Manuel Galich, subdirector de Casa de las Américas, envió a Walsh otra invitación, fechada el 11 de febrero de 1970, para que formara parte del jurado del primer Premio al Testimonio, en la cual se reconoció a *Operación masacre* como pionera del género:

tenemos especial interés en su participación, porque hemos introducido un nuevo género que hemos denominado testimonio, y como usted es autor de una de las obras de mayor calidad, altamente representativa de ese género (me refiero a *Operación Masacre* [...]) nos serían muy valiosos su orientación y consejo (Casañas, 2021, 76).

Este reconocimiento confirma su posición como escritor militante en el campo literario latinoamericano y la inserción de los relatos testimoniales en el acervo de la literatura antiintelectual por ser una nueva forma de comunicación popular en la que se denuncia el aumento de la violencia contrarrevolucionaria en Argentina al fungir como un archivo colectivo de los abusos que puede cometer el Estado en contra de un movimiento social como el peronismo combativo.

En 1971, en una carta dirigida a su amigo Roberto Fernández Retamar, Walsh escribió que los problemas sociales en Argentina le impidieron atender la solicitud de un trabajo para la revista *Casa de las Américas* sobre la responsabilidad del intelectual y fueron el motivo por el que no se incorporó al comité editorial de la publicación recién estallado “el caso Padilla”. Sin embargo, en este documento, el escritor dejó entrever la comunicación de la Revolución cubana con otros movimientos subversivos en la región:

¿Te acordás del lector anónimo que pidió un ejemplar de tu último libro de poemas? Te alegrará saber que encabezó el comando que hace unas semanas derribó con granadas la puerta de una cárcel y rescató a cuatro guerrilleras. Tu libro está en buenas manos (Fernández, 2013, 288).

La última colaboración como jurado registrada por Casa de las Américas fue en 1974 con la entrega del “Premio Cuento” al escritor uruguayo Alfredo Gravina por su libro *Despegues*. Walsh compartió mesa con Raúl González de Cascorro y Carlos E. Zavaleta (Casañas, 2021, 94-95). Aún no se tiene conocimiento sobre si hay más documentos que corroboren otros viajes o aportes, pero es evidente que su relación con ese país se mantuvo hasta su desaparición, ya que en 1977 *Casa de las Américas* publicó un apartado titulado “Tres escritores víctimas de la represión en su país: Francisco Urondo, Rodolfo Walsh y Haroldo Conti” (V. Leiseca, 2011, 118).

Periodismo comprometido: el *Semanario de la CGTA*

El segundo viaje a Cuba y el acercamiento con Ongaro fueron cruciales para asumir el compromiso de Walsh con la Revolución y con el Peronismo:

Durante esta etapa política Walsh definió su ideología e hizo un aporte a la interpretación de la situación sindical, las organizaciones armadas peronistas y la política del primer año de la Junta Militar que ha permanecido como testimonio de la época del *Semanario de la CGT*, “Los papeles de Walsh” y “La carta abierta de un escritor a la Junta Militar”, respectivamente (Bertranou, 2006, 129-130).

La Confederación General del Trabajo se creó en 1930 y se declaró autónoma e independiente de todo partido político o ideología. Estaba conformada en un inicio por trabajadores del transporte, de la industria y por obreros extranjeros. Posteriormente, con Perón a cargo de la Secretaría del Trabajo en 1944, el número de afiliados aumentó y se creó una estructura burocrático-sindical que se solidificó cuando Perón tomó la presidencia en 1946.

Después del golpe de Estado a Perón y su consecuente exilio, en 1955, el liderazgo de la organización quedó en disputa “entre los que confiaban en el regreso eventual del líder y quienes entablaron una nueva relación negociadora con el gobierno de turno, fuera democráticamente elegido o de facto. No obstante, ninguno de los dirigentes sindicalistas podía conducir su política sin negociar la posición con Perón” (Bertranou, 2006, 131).

En 1968, durante la dictadura del general Juan Onganía, Raimundo Ongaro fue el dirigente de la CGT. La Confederación se dividió en tres grupos, con base en su nivel de participación con el gobierno de turno:

la Nueva Corriente de Opinión o ‘participacionistas’, que nucleaba a gremios con 596.863 afiliados, se mantuvo fuera de la CGT y en buena

relación con Onganía; la CGT Azopardo o ‘dialoguistas’ con 770.085 afiliados bajo la influencia de Augusto Vandor desde la Unión Obrera Metalúrgica; y la CGT de los Argentinos o ‘rebelde’, con 286.184 afiliados que seguían a Raimundo Ongaro” (Bertranou, 2006, p 132-133).

La participación de Walsh en el *Semanario de la CGTA* fue la oportunidad para poner en práctica todo lo aprendido en *Prensa Latina*. Sin embargo, Raymundo Ongaro le interpelaba que escribía aún para burgueses y los militantes que le proporcionaron toda la información para investigar el asesinato de los peronistas Domingo Blajaquis, Juan Zalazar y Rosendo García para su tercer relato testimonial —en testimonio de El Indio Allende, miembro de las Fuerzas Armadas Peronistas y trabajador de la gráfica— le reclamaron lo mismo y lo condicionaron a escribir para la base:

¿Vos leíste esa obra, “Un Kilo de oro”? Bueno, imaginate que sea durísimamente criticada por nosotros. Entonces cuando él quiere sacar su publicación sobre lo de La Real —toma aire y habla como si como si volviera a hablarle a Walsh—: No te zarpés, no te vengas a hacer el pelotudo, que esta obra tiene que ser dirigida a nuestra gente, flaco, si no, no te vamos a dar los datos [...] ¡No, no, no flaco, a Borges la gente no lo entiende! Esto era la lucha de clases. Todos se lo decíamos (Arrosagaray, 2006, 67).

El reclamo que le hicieron los trabajadores a Walsh se centró en el mismo debate que se presentó en Cuba: escribir para el pueblo y convertirse en un antiintelectual. Esto significaba aceptar “la superioridad de la dirigencia política y en la afirmación de que el intelectual revolucionario es quien acepta, precisamente, esa superioridad” (Gilman, 2012, 224). ¿Por qué aceptar esa superioridad? Porque un análisis social escrito para un

sector de la población no servía para la lucha, se necesitaban crear nuevos medios de comunicación colectiva y nuevas formas de participación por parte de los escritores. Por lo tanto, Walsh, al regresar de su segundo viaje a Cuba, reconoció la necesidad de no ser sólo testigo y decidió colaborar directamente en tareas que permitieran derrocar la dictadura militar argentina, —como lo hizo su amigo y compañero de *Prensa Latina*, Ricardo Masetti en 1964 con el Ejército Guerrillero del Pueblo en la Provincia de Salta—.

¿Cuál era el objetivo del *Semanario*? “Que sea expresión de los trabajadores, de la CGTA y que fuera un instrumento de la rebelión de las bases” (Arrosagaray, 2006, 70). Por lo tanto, se pretendía que en el *Semanario* se comunicara la clase trabajadora y no impusiera una postura sobre esta. Horacio Verbitsky confirmó el cumplimiento del propósito del *Semanario* porque eran los obreros quienes hacían las investigaciones:

En el diario teníamos a los corresponsales obreros, que eran personas de las agrupaciones de los lugares, de las fábricas, de los barrios, que mandaban en crudo la información y que en equipo de redacción se reescribía, le dábamos forma, lo procesábamos, tratando de no sacarle el sabor auténtico; la militancia y el arte (Arrosagaray, 2006, p71).

Esta publicación no solamente se dedicó a compilar los testimonios de la clase trabajadora, sino que fue un medio de denuncia. Desde su primer número, publicado el 1° de mayo de 1968, se expresó el rechazo de la CGTA a la violencia policial, económica y laboral que sufrían con Onganía en el poder: “ya hemos participado, y no como ejecutores, sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos. No queremos ya esta clase de participación” (*Documentos. Semanario CGTA*, 1997, 7).

En este contexto gremial y dictatorial, Walsh investigó y reconstruyó las muertes de El Griego Blajaquis, Juan Zalazar y Rosendo García a manos de Augusto Timoteo Vandor y sus matones en la pizzería la Real de Avellaneda. Una vez más se enfrentó a la impunidad burocrática por parte del Estado, como en *Operación masacre* y *El caso Satanowsky*. El resultado de toda la investigación de la Real de Avellaneda, primeramente, se publicó en breves notas en el *Semanario* que Walsh retrabajó en *¿Quién mató a Rosendo?*, libro publicado en 1969 por la Editorial Tiempo contemporáneo. En este texto, Walsh ya se posicionó de diferente manera respecto de la literatura. En el “Prólogo” mencionó que:

Si alguien quiere leer este libro como una simple novela policial, es cosa suya. Yo no creo que un episodio tan complejo como la masacre de Avellaneda ocurra por casualidad. ¿Pudo no suceder? Pero al suceder actuaron todos o casi todos los factores que configuraban el vandorismo: la organización gangsteril; el macartismo (‘son trotskistas’); el oportunismo literal que permite eliminar del propio bando al caudillo en ascenso; la negociación de la impunidad en cada uno de los niveles del régimen; el silencio del grupo sólo quebrado por conflictos de intereses; el aprovechamiento del episodio para aplastar a la fracción sindical adversa; y sobre todo la identidad del grupo atacado, compuesto por auténticos militantes de base (Walsh, 2015b, 10-11).

En el transcurso de la búsqueda de los hechos, Walsh se hace amigo de los sobrevivientes y compañeros de Zalazar y Blajaquis, en específico de los hermanos Raimundo y Rolando Villaflor, hijos del peronista Aníbal Clemente Villaflor. Incluso en 1971, Raimundo Villaflor invitó a Walsh a integrarse a las filas de las Fuerzas Armadas Peronistas. “La adhesión de Walsh a las FAP ocurre en un momento político en el que hay rupturas, reagrupamientos y partimientos de fuerzas políticas diversas. Las

fuerzas políticas de izquierda tenían una primera y enorme línea divisoria: vía pacífica o vía armada hacia el socialismo” (Arrosagaray, 2006, 159), contexto que lo hace unirse a Montoneros en 1973.

Militancia en Montoneros y la Agencia de Noticias ANCLA

La organización de Montoneros hizo su aparición en la vida pública en mayo de 1970 con el secuestro del general Pedro Aramburu a manos del comando Juan José Valle. Aramburu fue enjuiciado y sentenciado a muerte a causa de los crímenes de *Operación masacre* y de la desaparición del cadáver de Eva Perón. El 1° de junio Fernando Abal Medina fue el encargado de fusilarlo. La estrategia e ideología de Montoneros fue dada a conocer en 1971: “La Guerra Popular debe ser total, nacional y prolongada. Le digo total porque presupone la destrucción del Estado capitalista y de su ejército como previos a la toma del poder por el pueblo” (McCaughan, 2015, 169).

En palabras de Mario Firmenich, Walsh se integró al Servicio de inteligencia de la organización, tuvo el grado segundo oficial y su alias era “Esteban”: “Lo conocí personalmente en el año ’73 en la redacción del diario Noticias, con motivo de una reunión a la que asistí con todo el consejo de redacción” (Arrosagaray, 2006, 201). *Noticias* fue una publicación que, si bien pertenecía a Montoneros, aprovechó los resquicios de la legalidad burguesa para re trabajar periódicamente la información del Servicio de inteligencia para hacerla llegar a la mayoría del pueblo argentino.

Después del golpe de la Junta Militar, el 24 de marzo de 1976, al gobierno de Estela Martínez de Perón y debido al recrudecimiento de la violencia del Estado, otra agencia comenzó a funcionar. ANCLA (Agencia de Noticias Clandestina):

nació como necesidad frente a una situación de opresión y autoritarismo. Política del área de Inteligencia de Montoneros, la agencia de contrainformación buscó ‘parar la ofensiva militar con respuestas políticas’. Esto significaba que todo el trabajo estaba destinado a generar grietas que minaran el muro del poder, al tiempo que se desarrollara, lentamente, la resistencia popular del régimen (Vinelli, 2002, 24).

Los objetivos de la Agencia se basaron en facilitar todos los datos posibles a los que informaban al pueblo; *ANCLA* era una herramienta de denuncia que revelaba las contradicciones de las fuerzas armadas y los demás grupos de poder (V. Vinelli, 2002, 32). Seis meses después Walsh creó Cadena Informativa, “que publicaba textos cortos y fáciles de reproducir”:

para romper el bloqueo de la información. Cadena Informativa puede ser USTED MISMO, un instrumento para que se libre del terror y libere a otros del terror. Reproduzca esta información, hágala circular por los medios de su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo. Mande copias a sus amigos: nueve de cada diez las estarán esperando. Millones quieren ser informados. El terror se basa en la incomunicación. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. DERROTE AL TERROR. HAGA CIRCULAR ESTA INFORMACIÓN (Vinelli, 2002, 53).

Respecto a la crítica de Walsh sobre los mecanismos de la lucha armada de Montoneros, él escribió tres cartas para los dirigentes, dos de ellas después del asesinato de su hija Vicky ocurrido el 26 de septiembre de 1976 en un enfrentamiento con militares. En esos documentos el escritor argentino manifestaba su rechazo y les recordaba que la lucha debía ser política y contar con apoyo popular, es decir, de los peronistas. El asesinato de policías y militares que llevó a cabo la organización incrementó la desconfianza del pueblo y el triunfalismo de la organización, la cual minimizó la fuerza de exterminio por parte del Estado militarizado.

Lo anterior permite afirmar que Walsh veía en la comunicación con el pueblo el arma más poderosa para vencer cualquier dictadura. Por ello, propuso al testimonio y la denuncia como dos tipos de escritura esenciales en la lucha. Acorde con su postura, el 24 de marzo de 1977, Walsh entregó un análisis del primer año en el poder de la Junta Militar, el cual les hizo llegar a sus miembros como una carta de denuncia. Después de la entrega de la misiva, se iba a reunir con la esposa de un militante que había sido abandonada por la organización, pero esa cita no se concretó porque los militares lo interceptaron, y aunque él sacó su revolver para defenderse, fue ultimado a tiros y su cadáver aún se encuentra desaparecido.

El testimonio y la denuncia

Antes de explicar la propuesta que dio Walsh sobre el testimonio y la denuncia como tipos de escrituras que permiten la comunicación con el pueblo y mantener una militancia es pertinente establecer un breve contexto sobre la Revolución cubana y su relación con el campo literario, revisar el concepto antiintelectualismo y cómo fue la institucionalización del género en Casa de las Américas para poder comprender cómo el testimonio se opuso a lo que se consideraba literario.

La Revolución cubana, el campo literario latinoamericano

La Revolución cubana fue un movimiento de liberación nacional que impactó al campo literario latinoamericano durante las décadas de 1960 y 1970. Algunos escritores, como Walsh, viajaron a Cuba para apoyar directamente al proyecto revolucionario, otros lo defendieron mediante

la opinión pública o su obra literaria, y pocos lo observaron con desconfianza o lo criticaron desde sus inicios.

Mientras Estados Unidos buscó boicotear a Cuba política, cultural y mediáticamente, la URSS estableció con ella una alianza cultural y política hasta finales del siglo XX. El interés de ambos países se puede explicar con base en el contexto histórico. Después de la Segunda Guerra Mundial, la URSS y los Estados Unidos buscaron múltiples estrategias para tener aliados internacionales en diversidad de campos de poder e intelectuales. Por lo tanto, ni la Revolución ni el campo literario latinoamericano quedaron exentos de la pugna.

Los soviéticos convocaron a escritores latinoamericanos mediante el Consejo Mundial de la Paz (1947), cuya función fue ayudar a la publicación de revistas y financiar congresos para aumentar el número de sus militantes. Los Estados Unidos hicieron lo mismo con el Congreso por la Libertad de la Cultura (1950) para aglutinar a los escritores que no estaban de acuerdo con la URSS y buscaban libertad cultural, intelectual y creadora, sin ser necesariamente pro-Estados Unidos.

En 1959, el triunfo de la Revolución simbolizó la esperanza de liberación para los países “tercermundistas”, debido a que este movimiento no dependió de la ayuda ni de la URSS ni de Estados Unidos. Por lo tanto, se vislumbró en un principio una Cuba libre de toda filiación, subordinación o dependencia a estos dos países.

Después de la toma del poder, el proyecto revolucionario se preocupó por crear una cultura revolucionaria y por ser el punto de reunión de toda la intelectualidad latinoamericana y mundial, debido a que “en el ámbito de las artes y las letras [...] se volvió pues imperativo dotar al Tercer Mundo de espesor cultural” (Albuquerque, Cap. XI, párr. 2).

Charles Wright Mills, en su libro *Escucha, yanqui*, documentó esta intención, la cual se materializó con la creación de la institución Casa de las Américas:

Te hablaremos ahora de una esperanza que no todos, pero alguno de nosotros abrigamos. Queremos convertir a la Cuba revolucionaria en un verdadero centro intelectual y cultural del mundo. Sabemos que toda nueva manifestación cultural debe pertenecer hoy a la cultura universal; que no puede producirse una verdadera vida intelectual si se limita la mente humana; que el arte no puede tener valor auténtico y perdurable si no se expresa en un lenguaje universal. Dios sabe que en Oriente y Occidente hay bastantes restricciones, bastante pereza proveniente de actitudes estereotipadas. Queremos destruirlas, y la única manera de hacerlo es abrir un foro mundial, plenamente libre (Wright 2019, 198).

Por consiguiente, con la Ley No. 299, el 28 de abril de 1959 se autorizó la fundación de Casa de las Américas a cargo de Hayde Santamaría. Su primer evento fue celebrado en julio con la Semana Bolivariana, como homenaje a Venezuela. En septiembre se inauguró la Biblioteca José Antonio Echeverría y a finales de ese año tuvo lugar la Semana Mexicana que incluyó una exposición de pintura y grabado. En 1960 se publicó la revista *Casa de las Américas* y se otorgó el primer Premio del Concurso Literario Hispanoamericano, que cambió de nombre a Premio Literario en 1965.

Gracias a este intercambio cultural, Casa de las Américas se enriqueció con un campo intelectual, primeramente, latinoamericanista y, posteriormente, “tercermundista”. Es decir, “si la solidaridad entre los países de América Latina y el latinoamericanismo había recibido un impulso inédito a partir de la Revolución cubana, ahora el desafío era lanzarse al mundo entero, lo cual les obligaba a familiarizarse con lugares tan distantes y ajenos como los países árabes o los del África negra” (Albuquerque, 2011, Cap. XI, párr. 3).

Sin embargo, la política fue más importante que la construcción de una cultura libre, ya que la hostilidad estadounidense se intensificó en octubre de 1962 cuando se descubrió que Cuba guardaba misiles rusos,

por lo que el país fue expulsado de la OEA. Como consecuencia del cierre de relaciones con algunas naciones latinoamericanas, Cuba se acercó más a la URSS. Bajo este cambio de paradigma, Casa de las Américas tuvo que sostener la cultura en la isla, defender ideológicamente la Revolución, y “cuando todos los gobiernos de la América Latina, con la excepción del de México, rompieron relaciones con Cuba, la institución contribuyó a impedir la destrucción total de los lazos culturales entre la Isla y el resto del continente.”

La relación de Fidel Castro y los escritores latinoamericanos: “Dentro la Revolución todo, contra la Revolución, nada”

Antes de profundizar en la relación de los escritores con Fidel Castro es necesario mencionar la tensión que guardaba la izquierda latinoamericana con la URSS estalinista:

Si había un fantasma o un trauma entre la intelectualidad crítica de izquierda, ese trauma estaba fuertemente provocado por las formas del arte oficial soviético y el estalinismo y las poéticas del realismo y el sentimentalismo. Para la intelectualidad latinoamericana, el rechazo a la subordinación a las directivas de los Partidos Comunistas fue tal vez más importante en términos estéticos que políticos, dado que consideraban esa política cultural insostenible e indefinible (Gilman 2012, 66).

Ese dilema estético dividió a los escritores latinoamericanos en la época y determinó su relación con la Revolución cubana. La libertad de creación artística se puso en duda cuando surgieron instituciones para regular la producción cultural en la isla, como fue el Consejo Nacional de la Cultura (1961). Además, la censura del cortometraje *Paradiso Meridiano*

de Alberto Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal y la prohibición de la película *la Dolce vita* de Federico Fellini se tomaron como señales para la instauración de una especie de estalinismo caribeño.

Fidel Castro, en sus “Palabras a los intelectuales”, desmintió esa sospecha, pero defendió el derecho de la Revolución a existir y dejó claro que el problema no era estético: “dentro de la Revolución tienen un campo para trabajar y para crear; y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tiene oportunidad y tiene libertad para expresarse” (12), únicamente exhortó a los escritores y a los artistas a trabajar para el pueblo y no para sus intereses individuales:

La Revolución quiere que los artistas pongan el máximo esfuerzo en favor del pueblo. Quiere que pongan el máximo interés y de esfuerzo en la obra revolucionaria. Y creemos que es una aspiración justa de la Revolución. Quiere decir que vamos a decir aquí a la gente lo que tiene que escribir. No. Que cada cual escriba lo que quiera, y si lo que escribe no sirve, allá él. Nosotros no le prohibimos a nadie que escriba sobre el tema que prefiera. Al contrario. Y que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente y que exprese libremente la idea que desea expresar. Nosotros apreciaremos siempre su creación a través del prisma del cristal revolucionario. Ese también es un derecho del Gobierno Revolucionario, tan respetable como el derecho de cada cual a expresar lo que quiera expresar (1991, 21).

La alusión de Castro al derecho del gobierno cubano de revisar el contenido de las obras bajo la lente revolucionaria se justificó por el contexto de la batalla cultural y política que se libraba con Estados Unidos. Mirar bajo “el prisma revolucionario” era el parámetro para ser o no publicado; sin embargo, es pertinente no olvidar que era una forma de defender el proyecto revolucionario.

La producción artística en cualquier nación es importante para el enriquecimiento cultural; pero es, hasta cierto punto, elitista. El objeto artístico no es comprensible para todos, ya que se requiere de una formación especial para aprender a apreciarlo; por ello, lo que pidió la Revolución fue la producción de un arte cercano al pueblo sin imponerles a los artistas ningún tipo de estética.

La disyuntiva que enfrentaron los escritores latinoamericanos fue si interpretaban ese dilema como un problema de forma o de contenido. Por ejemplo, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez, escritores del *boom*, se esforzaron por separar sus ideas políticas de su producción literaria porque para ellos era crucial la “defensa de una libertad creativa como un baluarte que no se podía resignar sin el riesgo de empobrecer la Revolución mediante un arte partidista y, por ende, mediocre” (de Diego 2015, 201).

Estéticamente, el *boom* se separó de la novela de la tierra, del realismo social y del barroco caribeño, y se escribió bajo la estética de un nuevo realismo en el cual el autor “es el creador cuya obra permite evaluar las condiciones objetivas de la sociedad en que vive aun cuando formalmente distorsione la apariencia externa del mundo” (Gilman 2012, 317).

En cambio, desde Casa de las Américas se criticó esa estética y “el hermetismo de un arte para pocos, pero también la novela latinoamericana, que en su día había sido declarada fundacional, auténticamente latinoamericana” (Gilman 2012, 335). Por esta razón, Casa apostó por nuevas formas de creación que no fueran un enigma o ajenas al pueblo y difundió y apoyó manifestaciones artísticas como el testimonio, la poesía comprometida, la canción de protesta y el cine documental.

Ernesto Guevara de la Serna, El Che, señaló que era vital para la Revolución una militancia auténtica, sobre todo de los escritores: “la culpabilidad de muchos nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios [...] Nuestra tarea consiste

en impedir que la generación actual dislocada por conflictos se puerter y puerter a las nuevas” (1965, 323). Entonces, ser escritor revolucionario era cumplir con las tareas de divulgar el conocimiento sociológico, económico y político para sus pueblos; y proteger el movimiento.

En 1969, en el Prólogo a *Crónicas de Cuba*, Walsh señaló lo mismo que El Che, que el campo literario cubano y latinoamericano necesitaba demostrar una militancia auténtica, ya que:

durante un breve periodo la burocracia y el sectarismo amenazaron la creación artística en Cuba. Un literato de cierto mérito llegó a proclamar la necesidad de “escribir bajo consigna” [...] Lo grave de semejante exigencia es que separaba formalmente a los escritores de la revolución, despojándolos de responsabilidad y participación en el proceso. La experiencia histórica demuestra la ineficacia de todo arte que nace de consignas en lugar de convicciones. Y escribir así era estéril, valía más empuñar el fusil o manejar el tractor abandonando una literatura contraproducente por insincera (2010, 98).

Los debates sobre la libertad de creación y la militancia continuaban, en Cuba y en Latinoamérica, mientras el desprestigio de la Revolución por parte de escritores cubanos exiliados aumentó, como fue el caso de Guillermo Cabrera Infante, quien se quejó en la revista *Primera Plana* (1968) de la pérdida de comodidades y la poca oportunidad de escribir libremente en la Isla.

Rodolfo Walsh decidió responder a Cabrera Infante, en esa misma revista, y contrapuso a “la visión de novelista cubano — más propia de un turista decepcionado que de alguien que ha estado comprometido con la revolución— una mirada que privilegia las transformaciones que han beneficiado a los más pobres de la sociedad [...]. ‘Cuando los más fuertes bloquean, aíslan, desembarcan, la revolución se vuelve fea, se vuelve sucia, se vuelve desconfiada’” (Jozami, 2006, 122-123).

“El caso Padilla” produjo el final de la ya desgastada relación entre un sector del campo literario, incluidos algunos escritores del *boom*, y la Revolución. Como apoyo a Heberto Padilla, se redactaron dos cartas (la primera de 54 firmantes, la segunda de 62) para reclamar a Fidel Castro la detención y la supuesta tortura del poeta cubano. Por su parte, Rodolfo Walsh, en su artículo “Ofuscaciones, equívocos y fantasías en el mal llamado caso Padilla” les respondió a los 62 firmantes que emplearon “el recurso del estalinismo como amuleto verbal para exorcizar fuera del continente europeo los demonios de la propia represión [...] De Francia, de donde nos llega esta carta, también llegan a América Latina los tanques AMX-13, los aviones Mirage y los helicópteros antiguerrilla” (1995. 371). Evidentemente, Walsh denunció que los países aliados con Estados Unidos apoyaron a las dictaduras contrarrevolucionarias en América Latina vendiéndoles armamento —lo cual, en términos económicos, se transformó en la deuda externa de la región después de la década de 1980—, pero fueron datos que los escritores firmantes de las dos cartas, tal parece, desconocían o no querían aceptar.

En el Congreso Nacional de Comunicación y Cultura, celebrado el 1° de mayo de 1971, Fidel Castro respondió a las dos cartas de los escritores en apoyo a Heberto Padilla: llamó detractores a los escritores del *boom* y “«seudoizquierdistas declarados que quieren ganar laureles viviendo en París, en Londres, en Roma». [...] A la oposición entre escritor-artista versus escritor-intelectual [...], había que agregar, entonces, la oposición entre escritor consagrado por el mercado versus escritor revolucionario” (de Diego 2015, 198-199).

El 27 de abril de 1972 Walsh le dirigió una carta a su amigo Fernández en la que le expuso el aumento de la represión en Argentina y también una reflexión sobre el *boom*, la literatura y la lucha popular:

Este cambio doloroso es sin embargo extraordinario. Para algunos, la vida está ahora llena de sentido, aunque la literatura no pueda existir. El silencio de los intelectuales, el desplome del *boom* literario, el fin de los salones, es el más formidable testimonio de que aun aquellos que no se animan a participar de la revolución popular en marcha —lenta marcha—, no pueden ya ser cómplices de la cultura opresora, ni aceptar sin culpa el privilegio, ni desentenderse del sufrimiento y las luchas del pueblo, que como siempre está revelando ser el principal protagonista de toda historia (Fernández 2013, 289-290).

El antiintelectualismo y el arte para todos en la Revolución

En Cuba se esperaba el surgimiento de una estética revolucionaria, por lo tanto, se debatió —tanto en las revistas de la época como en *Casa de las Américas*, *Marcha*, *Mundo Nuevo* o el propio Fidel Castro— sobre si la vanguardia política debía intervenir en la vanguardia estética o si la vanguardia estética tenía libertad total en la Revolución.

El poeta Roberto Fernández Retamar “sostenía que, si bien, el dogmatismo era un mal que acechaba a la revolución y que se sustentaba en la comodidad y en la ignorancia, no dejaba de pronunciarse en contra de un antidogmatismo que bajo la pretensión de combatir el dogmatismo con una ‘máscara simpática’ en realidad ocultaba su posición contra la revolución” (Gilman, 2012, 203).

El problema que se intentó resolver en el debate revolucionario no era tanto la ruptura de una forma artística, sino el contenido ideológico de la obra. Lisandro Otero criticó, tres años antes que Walsh, a los escritores que pensaban que la literatura no tendría que ser accesible para todos y los adjetivó como burgueses por pensar que “la literatura es una forma perenne de insurrección, de insumisión, de rebeldía” (Gilman, 2012, 203).

Esta crítica es fundamental para la época en la que se dio más importancia a la vanguardia política. Esta vanguardia es la que crea un espacio para la vanguardia estética y no al revés. Ricardo Piglia expuso esto detalladamente en *Las tres vanguardias*. Saer Puig y Walsh:

La palabra *vanguardia* es usada por primera vez en un sentido estético por un discípulo de Bakunin, es decir, en el contexto del debate sobre la revolución social. Este cruce entre revolución social y revolución de las formas para atacar cierto estado de la sociedad es lo que posibilita el cruce de la vanguardia estética y la vanguardia política [...].

La tensión entre vanguardia estética y vanguardia política plantea uno de los problemas que acompañan la historia de la vanguardia: la relación entre el arte y la vida. [...] Pareciera que la actividad que supone la ruptura respecto de la institución artística sólo es posible en momentos de gran actividad política. La ruptura con la pintura de caballete y la aparición del muralismo mexicano, por ejemplo, no pueden entenderse desligadas de la experiencia de la revolución mexicana. Lo mismo pasa con las experiencias artísticas de la vanguardia soviética, como el cine de Eisenstein, impensables fuera de las condiciones que crea la situación política.

Entonces, Casa de las Américas había formado un contra-canon revolucionario: “Hacia 1969 y 1970 se generalizó, entre el grupo antiintelectualista, una apuesta por el cultivo de nuevos formatos y géneros literarios, como el testimonio, la poesía y la canción de protesta” (Gilman, 2012, 342). En este contexto, Walsh ya no concibió ningún tipo de escritura desvinculada de la política.

Por esa razón, en la carta de aceptación para formar parte del jurado del Premio Literario de Casa de las Américas al testimonio junto a Raúl Roa y a Ricardo Pozas, Walsh celebró el reconocimiento del género

testimonial en Cuba: “creo un gran acierto de la Casa de las Américas haber incorporado el género testimonio al concurso anual. Es la primera legitimación de un medio de gran eficacia para la comunicación popular”.

El testimonio y la denuncia, escrituras comprometidas

Raymond Williams analizó el concepto de literatura y lo definió “como una categoría social e histórica especializante, [...], un concepto clave de una fase principal de una cultura constituye la evidencia decisiva de una forma particular del desarrollo del lenguaje” (1988, 68). Esa particularidad del uso de la lengua es entendida y separada de otras prácticas por consenso, pero esa forma de lo literario no está petrificada; por lo tanto, su definición está en constante pugna.

Los relatos testimoniales representaron un problema para lo que se entendía por literatura en el campo literario latinoamericano, el cual “está englobado en el campo de poder, y dispone de una autonomía relativa respecto de él, en relación con los principios económicos y políticos de jerarquización” (Bourdieu, 2019, 835). Para una parte del campo literario latinoamericano, esa relativa autonomía se puso en peligro por la exigencia de una toma de postura respecto a Cuba, los movimientos sociales latinoamericanos y con la producción de una literatura antiintelectual y la manera de expresar la realidad en la estructura textual y contenido de las obras, mientras que la novela empezó a ser catalogada como un arte burgués por algunos escritores militantes, debido al empleo de un lenguaje cerrado y una nula referencialidad social.

El escritor colombiano Oscar Collazos, en “La encrucijada del lenguaje” (1969), expuso su punto de vista sobre cómo algunas novelas del *boom* se olvidaban de la realidad en la autonomía de su lenguaje, el cual se quebraba en retórica. Para evitar el agotamiento del lenguaje propuso

retomar la tradición oral, “esa zona oculta y subterránea, menospreciada, se presenta como posibilidad de creación, como posibilidad de una creación lingüística muy especial. Aquí el lenguaje deja de ser terreno puramente intelectual para convertirse en hecho real” y finalizó su reflexión señalando el deber sociocultural de los escritores (1976, 18).

En “Literatura en la revolución y revolución en la literatura: algunos malentendidos a liquidar”, Julio Cortázar le respondió a Collazos que

ninguna realidad es concebible en el vacío, el poema más abstracto, la narración más delirante o más fantástica, no alcanzan trascendencia si no tienen correlación objetiva con la realidad, sólo que ahora se trata de entender la realidad como la entiende y la vive el creador [...] que por muchos lados y muchas dimensiones puede rebasar el contexto socio-cultural, sin por eso darle la espalda o menospreciarlo” (1976, 50-51).

Para Collazos la presencia de lo real en los textos literarios dependía de si el lector lo identificaba en la obra, mientras que para Cortázar lo real dependía del punto de vista de quien describía el mundo. En cuanto a lo real en el relato testimonial, este se estructura a partir de experiencias que no buscan convencer o entretener al lector, sino denunciar el abuso y la violencia sufrida por el enunciador.

Respecto a la oposición de Walsh a una lectura de los relatos testimoniales como si fueran una novela, cabe resaltar que Ángel Rama las definía como novelas policiales del pobre en su artículo “Rodolfo Walsh: La narrativa en el conflicto de las culturas” (1976):

cuando llegan al libro, el autor no se limita a juntar sus notas periódicas. Las reelabora para que la campaña de denuncia devenga en la materia del libro, como uno de sus temas, de modo que en ellos se describe el proceso de una investigación policial cumplida por un

periodista-detective al mismo tiempo que se dan a conocer los sucesos y los personajes-actores, manejando los recursos del género” (1983, 228).

Dentro de este orden de ideas el relato testimonial y la denuncia aún no podían ser definidos dentro de lo literario con claridad, porque lo que importa en estos textos no es si son el reflejo de la realidad o se convierten en el tema de una novela, sino en lo factual. En palabras de Roberto Fernández Retamar, el interés de Casa de las Américas en los libros testimoniales fue por ser “producto de la suma de textos de diversa procedencia [...], reportajes sobre la vida cotidiana [...] preocupación por lo factual” (1984, 119), textos fuera de la moda literaria.

Ana María Amar Sánchez, en *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*, mencionó que la ilusión de reflejo de la realidad en términos del realismo como género ya no funcionaba para la narrativa ficcional ni para la no ficción. Mientras el realismo “le dice al lector: todo esto no sucedió realmente, pero podía haber sucedido [...], la no ficción señala «Todo esto realmente pasó, por lo tanto no me culpen si no parece real» (1992, 23).

Ricardo Piglia entrevistó a Walsh en 1970 para conocer su opinión sobre la escritura y la política. En esa nota, Walsh relató que un periodista le preguntó por qué no había hecho una novela sobre la muerte de Rosendo García por considerar al género superior a otras formas. Esta anécdota le sirvió para dar una explicación sobre la novela, el testimonio y la denuncia, y propuso, entonces, a las dos últimas como categorías estéticas:

Habría que ver hasta qué punto el cuento, la ficción y la novela no son de por sí el arte literario correspondiente a una determinada clase social en un determinado periodo de desarrollo [...] la noción de que una novela [...] es mejor o es de una categoría superior que una denuncia [...] creo que esa concepción es típicamente burguesa. ¿y por qué? Porque

evidentemente la denuncia traducida al arte de la novela se vuelve inofensiva, no molesta para nada, es decir, se sacraliza como arte [...] el testimonio y la denuncia son categorías artísticas por lo menos equivalentes y merecedoras de los mismos trabajos y esfuerzos que se le dedican a la ficción. En un futuro, tal vez, inclusive se inviertan los términos: que lo que realmente se aprecie en cuanto a arte sea la elaboración del testimonio o del documento, que como todo el mundo sabe, admite cualquier grado de perfección. Evidentemente, en el montaje, la compaginación, la selección, en el trabajo de investigación se abren inmensas posibilidades artísticas (Baschetti, 1994, 67-68).

El contexto social latinoamericano y argentino de la época le hicieron replantearse la relación del arte y la política. Walsh mencionó que “el arte si no está relacionado directamente con la política, con la situación del momento que se vive en un país dado; si no está eso, para mí le falta algo para ser arte” (Baschetti, 1994, 69).

En palabras de Walsh, los relatos testimoniales y la denuncia no aceptan la categoría de documentos por el trabajo escritural en la reconstrucción de los hechos, por lo que se diferencian del discurso histórico, según Rene Jara, en la jerarquización en el nivel más alto la dimensión política del hecho relatado y la posición política del autor. “La presencia del yo —que puede hallarse más o menos delimitado, colectivizarse en un nosotros, o diluirse con impersonalidad retórica— ha de asumirse, por el receptor, en su triple connotación de testigo, actor y juez” (1986, 1).

¿Cómo es la forma del género testimonial? Victoria García en “Testimonio y Literatura. Algunas reflexiones en la narrativa argentina: Walsh, Urondo, Cortázar (1957-1974)” presenta sus rasgos generales: 1) son obras narrativas extensas, 2) son relatos con un componente testimonial o documental expuesto como tal en la materialidad textual, 3) relatan experiencias sociales ligadas a la violencia de Estado, 4) poseen

un componente literario en su materialidad textual, 5) forman parte de un proyecto de escritor, 6) son libros o llegaron a serlo (V. 2015, 20)

El componente narrativo en caso de Walsh es la voz de un autor o “narrador” deficiente —como el de una novela o cuento policial— que no sabe lo que pasó y entonces comienza una investigación donde los actores de la situación a denunciar intervienen en su relato y otorgan sus versiones de los acontecimientos, las que son analizadas por ese “narrador” con base en los hechos y las evidencias. Por medio del relato testimonial de Walsh se transmite la voz de los militantes peronistas y se denuncia la violencia de Estado, que se fue acrecentado hasta la creación de la Triple A y la instauración de la dictadura de Videla en 1976.

La denuncia escrita y el testimonio son, entonces, un tipo de escritura en la que Walsh “levantaba la verdad cruda de los hechos, el documento, la denuncia directa y a la vez cuestionaba, en la circulación inmediata de sus investigaciones, el formato libro y de hecho el mercado literario” (Piglia, 2016, 173). Walsh se preocupó por que la violencia de Estado se conociera y que más voces se sumaran para denunciar y obtener justicia no a través de un caudillo o líder, sino mediante la fuerza del Peronismo de izquierda y de la mayoría del pueblo argentino. Por eso, cuando firmó con Daniel Divinsky la publicación de su obra en Editorial de la Flor, en 1967, exigió que:

el precio de la tapa de sus libros no iba a exceder determinado monto. Para Divinsky fue un placer satisfacer esos deseos de Walsh. Se preparó una edición económica de *Operación Masacre* con una reproducción en blanco y negro de los *Fusilamientos en la montaña del Príncipe Pío* de Goya en la tapa. Esa edición se vendió constantemente a lo largo de los años y para los peronistas fue lectura obligatoria” (McCaughan, 2015, 111-112).

Mediante los relatos testimoniales, Walsh renovó también la forma de relatar la experiencia dolorosa de los militantes y civiles que sufrieron la violencia policial o militar mediante el empleo de la voz de otro, es decir, de un desplazamiento de la voz narrativa. Piglia explicó este fenómeno en la obra testimonial de Walsh para comprender cómo determinado contexto social requiere nuevas formas de expresión:

Me parece que un procedimiento clave en Walsh es esta idea de desplazamiento y de distancia, el estilo es ese movimiento hacia otra enunciación, es una toma de distancia respecto de la palabra propia. Hay otro que dice eso que, quizás, de otro modo no se puede decir. Un lugar de cruce, una escena única que permite condensar en el sentido en una imagen. Walsh hace ver de qué manera podemos mostrar lo que parece imposible de decir (2016, 180).

Con base en lo anteriormente citado, los relatos testimoniales de Walsh se diferencian del Nuevo periodismo norteamericano —en el que sólo importa resaltar cómo la realidad ha superado a la ficción—. Para Walsh la violencia debe ser denunciada y comunicada a la mayoría de la sociedad argentina inmediatamente, no con la lentitud que requiere una novela, sino con la velocidad de un volante, de un diario, pero con la misma calidad artística; es decir, enunciar lo que no pueden los que sufrieron la injusticia con el cuidado que requiere la palabra escrita.

Conclusión

En este trabajo se inscribe dentro de los estudios latinoamericanos al presentar un análisis interdisciplinario de un fenómeno cultural, literario y político de América Latina en un contexto histórico específico. Se centra en el género testimonial como ejemplo claro del vínculo entre escritura y militancia que proponía Rodolfo Walsh. Buscó demostrar la importancia de la Revolución cubana, mediante dos de sus instituciones: Casa de las Américas y *Prensa Latina*, en el campo literario y el campo político latinoamericano y, en particular, en la transformación de la función social de Rodolfo Walsh después de su primer viaje a Cuba para mostrar cómo el arte se conecta con la vida en el sentido de que un movimiento social exige nuevas formas de comunicación.

Su experiencia periodística y como escritor se enriqueció después de su trabajo en *Prensa Latina* al lado de su amigo y compañero Jorge Masetti de 1959 a 1961. Si bien el primer acercamiento al peronismo de izquierda (1957-1958) permitió que Walsh renovara su escritura y la forma de trabajar el testimonio y la denuncia con sus investigaciones para crear *Operación masacre* y *Caso Satanowsky*, fue la experiencia en Cuba lo que le hizo comprender su función social de diferente manera y pasar de escritor a escritor y militante.

El resultado de esta investigación permite confirmar que la Revolución fue una escuela de formación para Walsh y le brindó un nuevo panorama para realizar análisis más objetivos; por ejemplo, el desciframiento de la serie de criptogramas hizo que él denunciara la participación de algunas naciones latinoamericanas, como Guatemala, con los Estados Unidos para interferir en los asuntos políticos de otros países y en la instauración de las dictaduras contrarrevolucionarias en América Latina.

Su participación como escritor en Casa de las Américas cambió su perspectiva sobre cómo hacer literatura en un momento histórico en Argentina en el cual la resistencia armada y las fuerzas militares se

enfrentaban constantemente, razón por la que abandonó la idea de hacer una novela y se dedicó a difundir información a la mayoría del pueblo argentino mediante el testimonio y la denuncia.

También en este trabajo se hizo evidente que el concepto de antiintelectualismo fue relevante para que muchos escritores comprendieran que es la vanguardia política la que permite un cambio en la sociedad y allana el camino para el surgimiento de nuevas formas de creación en el arte.

En el caso del testimonio y la denuncia en Walsh, surgieron como una necesidad de comunicarse con el pueblo y difundir el proyecto revolucionario. Por lo tanto, se considera que el aporte de este trabajo a los estudios de los relatos testimoniales de Rodolfo Walsh es el no desvincular al género de su contexto histórico para comprender su forma de construcción y difusión en la época de su producción.

BIBLIOGRAFÍA

- Albuquerque F., Germán. 2017. *La trinchera letrada: Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago: Ariadna Ediciones. E-book.
- Amar Sánchez, Ana María. 1992. *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: Testimonio y escritura*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Arrosagaray, Enrique. 2006. *Rodolfo Walsh, de dramaturgo a guerrillero*. Buenos Aires: Catálogos.
- Baschetti, Roberto, (comp.). 1994. *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Bertranou, Eleonor. 2006. *Rodolfo Walsh argentino, escritor, militante*. Buenos Aires: Leviatán.
- Bourdieu, Pierre. 2019. *Curso de sociología general 1. Conceptos fundamentales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cándido, Antonio. 2007. *Literatura y sociedad. Estudios de teoría e historia literaria (2)* 43-67.
- Casañas, Inés y Jorge Fornet. 2021. *Premio Casa de las Américas. Memoria 1960-2020*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas.
- Castro Ruz, Fidel. 1991. *Palabras a los intelectuales*. La Habana: Biblioteca Nacional "José Martí".
- Collazos, Oscar; Cortázar, Julio; Vargas Llosa, Mario. 1976. *Literatura en la revolución y revolución en la literatura. Polémica*. México: Siglo XXI.
- De Diego, José Luis. 2015. *La otra cara de Jano. Una mirada sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Ampersand.
- Documentos. Semanario CGT (1)*. 1997. Buenos Aires: Universidad de Quilmes-Editorial La Página.
- Fernández Retamar, Roberto. 1984. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

- Fernández Retamar, Roberto. 2013. *Fervor de la Argentina*. La Habana: Casa Editora Abril.
- Ferro, Roberto (ed.). 2009. Rodolfo Walsh. *Operación Masacre seguido de La campaña periodística*. Buenos Aires: De la Flor.
- Ferro, Roberto. 2010. *Fusilados al amanecer*. Rodolfo Walsh y el crimen de Suárez. Buenos Aires: Biblos.
- García, Victoria. 2015. Peris Blanes, Jaume; Palazón Saéz Gema (comp.). *Avatares del testimonio en América Latina: tensiones, contradicciones, relecturas...* (6), 11-38. URL: <http://ojs.uv.es/index.php/kamchatka>
- Gilman, Claudia. 2012. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guevara de la Serna, Ernesto. 1986. "El hombre nuevo". En *Ideas en torno de Latinoamérica*, 313-325. México: UNAM.
- Jara, René; Vidal, Hernán (ed.). 1986. *Testimonio y literatura*. Minnesota: Institute for the study of ideologies and literatura.
- Jozami, Eduardo. 2006. *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Buenos Aires: Norma.
- Leiseca, Marcia Chiki Salsamendi, Silvia Gil y Jorge Fornet. 2011. "De 1959 a 1969" y "De 1970 A 1979". En *Libro Casa de las Américas*, 9-81. Cuba: Casa de las Américas.
- McCaughan, Michael. *Rodolfo Walsh periodista, escritor y revolucionario. 1927-1977*. Trad. Julia Villaseñor. Santiago: LOM ediciones, 2015.
- Piglia, Ricardo. 2016. *Las tres vanguardias. Saer, Puig y Saer*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Rama, Ángel. 1983. *Literatura y clase social*. Ciudad de México: Folios Ediciones.
- Vinelli, Natalia. 2002. *ANCLA. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Rosa Blindada.

- Walsh, Rodolfo. 1995. *El violento oficio de escribir. Obra periodística 1953-1977*. Ed. Daniel Link. Pról. Rogelio García Lupo. Buenos Aires: Planeta-Espejo de la Argentina.
- Walsh, Rodolfo. 2010. *Ese hombre y otros papeles*. Editado por Daniel Link. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Walsh, Rodolfo. 2014. *Operación Masacre*. Buenos Aires: De la Flor.
- Walsh, Rodolfo. 2015a. *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires: De la Flor.
- Walsh, Rodolfo. 2015b. *Caso Satanowsky*. Buenos Aires: De la Flor.
- Walsh, Rodolfo. 2016. *Cuentos completos*. Compilado por Ricardo Piglia. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Williams, Raymond. 1988. *Marxismo y literatura*. Trad. Pablo di Masso. Barcelona: Ediciones Península.
- Wright Mills, Charles. 2019. *Escucha yanqui. La Revolución en Cuba*. México: Fondo de Cultura Económica.

La educación técnica
profesional en México y
Argentina: de la articulación
con el desarrollo industrial a la
desconexión neoliberal.
Un análisis desde el cambio
del patrón de acumulación

Diego A. Alcántar Casillas

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la forma y función que adopta la Educación Técnica Profesional (ETP) en dos etapas del desarrollo capitalista en México y Argentina, y de cómo se relaciona con la industria, la formación de fuerza de trabajo y las políticas públicas. El artículo se divide en dos partes. En la primera se analiza el período correspondiente al patrón de acumulación de industrialización dirigida por el Estado, momento en el que la ETP se articula de forma subordinada con la industria y adquiere una función como formadora de fuerza de trabajo calificada para acompañar el esfuerzo industrializador promovido como política de desarrollo nacional. La segunda parte devela la desarticulación de la ETP con la industria y con su función como formadora de fuerza de trabajo bajo el patrón de acumulación de especialización productiva y su desconexión con las políticas de desarrollo nacional que, bajo la forma de Estado neoliberal, tendieron a subsumirse a la lógica del mercado.

Palabras clave: educación y formación profesional, formación técnica, política educativa, patrón de acumulación, neoliberalismo

Abstract

The objective of this paper is to analyze the form and function that Vocational Education and Training (VET) adopts in two stages of capitalist development in Mexico and Argentina, and how it is related to industry, labour force training and public policies. The article contains two parts. The first analyze the post-war period corresponding to the accumulation pattern of industrialization directed by the State, where the VET is articulated in a subordinate way to the industry and whose function lies in

the formation of a qualified labour force that could follow the industrializing effort promoted as national development policy. The second part develops the VET disassociation with the industry and therefore with its function as a labour force trainer. This will be done through the analysis of the change in the accumulation pattern and its consequences in the industry and the working conditions. And also in the public policies that, in the neoliberal State, were directed to quit a national policy of industrialization and development.

Keywords: vocational education and training, vocational qualification, education policy, accumulation pattern, neoliberalism

Introducción

A lo largo del presente trabajo, la forma y función que asume la Educación Técnica Profesional (ETP) se estudia en torno a la relación que establece con la industria, la formación de la fuerza de trabajo y las políticas públicas, en el seno del desarrollo capitalista. A fin de captar las series de determinaciones que influyen en esta relación, la propuesta analítica se basa en el examen del carácter que reviste el patrón de acumulación, por lo que el orden lógico de exposición recoge los cambios acaecidos en el mismo.

Frente a las interpretaciones burguesas de carácter liberal/funcionalistas sobre la educación, las cuales la sitúan como un mecanismo de movilidad social, crecimiento económico y, en general, como un espacio neutro, el trabajo recoge las aportaciones de la sociología educativa crítica (Altusser, 1988; Bourdieu y Passeron, 1998; Bowles y Gintis, 1985; Ilich, 2000; Ponce, 2019; etc.). Dichos enfoques consideran al sistema educativo como un ámbito que posibilita el ejercicio de la dominación de clase, pues es concebido como el lugar en donde se reproducen las clases sociales y se expande la ideología hegemónica. Esto permite plantear un vínculo estrecho entre la enseñanza y la forma específica de la organización social, ambas correspondientes orgánicamente con la dinámica productiva; se trata, pues, de un proceso histórico de múltiples determinaciones y, por tanto, dinámico.

Por otro lado, con el fin de captar las determinaciones que intervienen en el fenómeno estudiado, el concepto de *totalidad* de la tradición marxista (Marx, 1980; Lukács 1970; Osorio, 2016) guía el planteamiento metodológico. Esta totalidad, que actúa como actividad unificante, no es otra que la lógica del capital, en donde lo particular y sus especificidades encuentran inteligibilidad dentro de este campo de interpretación general; pero que también implica un grado mayor de concreción a fin de

develar la forma específica que asume la lógica del capital partiendo de que el desarrollo desigual produce una unidad diferenciada (Osorio, *Ibid*).

Por tal motivo, la senda metodológica parte de lo concreto, representado como el carácter que reviste el trabajo y las políticas públicas en materia educativa. Mediante una revisión bibliográfica de corte histórico, se recogen datos cuantitativos de orden estadístico como el crecimiento industrial, la matrícula de alumnos, la ocupación laboral, etc. Y cualitativos, tales como las reformas educativas, la situación política a nivel nacional e internacional y el balance de fuerzas entre capital y trabajo. Estos datos encuentran inteligibilidad en el patrón de acumulación y sus cambios, y logra concretizar desnudando la síntesis de determinaciones que acontecen en el fenómeno de la educación técnica en México y Argentina, respectivamente. Con ello se busca avanzar en la realización de los objetivos de esta investigación y captar, pues, la forma y función que asume la ETP en etapas diferenciadas del desarrollo capitalista.

Para tener un cuadro de referencia homogéneo sobre la educación técnica, se usa la acepción promovida por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2005) dado su alcance global como organismo de Naciones Unidas. La ETP “comprende la enseñanza, la formación y la adquisición de destrezas relativas a una gran variedad de sectores ocupacionales, actividades de producción, servicios y medios de subsistencia” (p. 41). Y puede aplicarse en los niveles secundario, postsecundario y superior. De acuerdo a su alcance y a la importancia de su matrícula en el contexto latinoamericano, el trabajo se avoca al Nivel 3 de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE) de la UNESCO, es decir de la secundaria alta o vocacional que corresponde el rango de edad entre 15 a 18 años.

Las dos partes del trabajo corresponden a dos momentos históricos del proceso de acumulación capitalista, en donde dista la forma y

mecanismos en los que esta se lleva a cabo, así como en su relación con el mundo del trabajo, la división internacional del trabajo, los proyectos políticos y la función que ejerce la ETP.

La elección de México y Argentina resulta muy ilustrativa para el análisis. Ambos comparten ciertas características que nos permiten compararlos: los dos países desarrollaron un proceso de industrialización importante en la posguerra que devinieron en proyectos políticos de desarrollo nacional de carácter ideológico (el *desarrollismo*). Asimismo, en ambos ese dinamismo industrial sufrió un golpe crítico a partir del agotamiento del patrón de acumulación posbélico a finales de la década de 1970 y con el establecimiento del patrón de acumulación de especialización productiva.

En la primera parte del artículo se establece una articulación de la ETP, de forma subordinada, con la industria y con las políticas de desarrollo nacional. Ello corresponde a la lógica del patrón de acumulación posbélico en donde el proceso industrializador fue dirigido y alentado por el Estado. Así, la promoción y surgimiento de escuelas técnicas respondió a metas de democratización de la educación, pero principalmente a la necesidad de formación de obreros cualificados. Este proceso se vio acompañado por altas tasas de crecimiento industrial y por un discurso que, desde el poder, apeló al desarrollo de una industria nacional como el motor del desarrollo.

El análisis de la segunda sección se adscribe en el contexto del patrón de acumulación de especialización productiva con vocación exportadora que se instauró en la década de 1970. Durante el mismo, se rompe el vínculo entre la ETP, la industria y la formación de fuerza de trabajo. Entre las causantes se encuentran, por una parte, procesos de desestructuración industrial y de franca desindustrialización que transformaron la estructura productiva, laboral e industrial y; por otra parte, el abandono

de proyectos de desarrollo nacional más o menos autónomo al primar la lógica del mercado en las políticas públicas.

Dominio articulado de la industria sobre la ETP durante el proceso industrializador

Proceso industrializador y articulación con la ETP

En México y Argentina la educación técnica fue impulsada y dirigida por el Estado. En Argentina, las primeras experiencias de esta modalidad datan de finales del siglo XIX, en el marco del *estado oligárquico dependiente*, cuya matriz productiva se centró en la actividad agrominera exportadora. Por su parte, el proletariado urbano asentado en Buenos Aires, comenzaría a desarrollar estrategias pedagógicas que lo vincularían con el mundo del trabajo, tales como las escuelas de artes y oficios desde finales de la década de 1860 o las escuelas en las fábricas.

El caso mexicano ofrece una trayectoria similar. El Real Seminario de Minería, de tiempos coloniales, inaugura una larga tradición en la formación de ingenieros y personal para la explotación minera. En paralelo se desarrolla la escuela de artes y oficios y, para finales del siglo XIX, con la creación de fábricas en algunos enclaves de la mano de la inversión extranjera, “las escuelas técnicas ofrecieron varias opciones para cada uno de los oficios, separados rigurosamente de acuerdo a una clasificación que las definía en obreros de primera y de segunda clase” (Calvillo y Ramírez, 2016: 37). Es decir, preparación rudimentaria de lecto escritura, para unos, y competencias más elaboradas tales como la electrotecnia, la operación de máquinas y de talleres, para otros.

La etapa correspondiente al dominio del capital extranjero en la región latinoamericana, caracterizada por una alianza oligárquico-imperialista,

de finales del siglo XIX, configuró a la región sobre las bases de una especialización productiva en extracción de materias primas y productos vegetales como medida de obtención de mayores tasas de ganancia al reducir el costo de la parte constante del capital, ya que durante buena parte del siglo XIX estos productos básicos habían experimentado una elevación sostenida de precios. Surgía, pues, la necesidad de una producción más barata de materias primas (Mandel:1972: 59).

La formación de ingenieros y obreros calificados a nivel técnico obedió principalmente a la demanda de fuerza de trabajo de las actividades extractivas en manos de capitales extranjeros, y la creación y modernización de infraestructura básica, pero especialmente a la necesidad de modernización del conjunto de las fuerzas del trabajo al sustituir la figura del artesano por la del obrero total, como en México. De tal suerte que, para final de siglo, se estimularan ingenierías como la civil, de caminos puertos y canales y se ampliara la enseñanza de carreras comerciales y administrativas (Calvillo y Ramírez: 39).

En Argentina, la actividad exportadora logró captar grandes dividendos que se tradujeron en modernización de la agricultura y de la fuerza de trabajo empleada en esta actividad, rápida urbanización y un mercado interno importante que estimuló los niveles de consumo y remuneración (Cueva,1990:119). La educación secundaria se extendió tempranamente a lo largo del territorio, llegando a cubrir la mayoría de las provincias (aunque seguían llegando a una minoría de la población) con una fuerte participación de los hijos de migrantes (Gallart, 2006:16).

Asimismo, en el período de 1920 a 1930 se crearon toda una gama de escuelas técnicas de oficios que ofrecían la posibilidad de estudiar electricidad, carpintería, albañilería, herrería, etc., y que otorgaban un título de obrero especializado. Por otra parte, las escuelas de artes y oficios, así como las industriales, de mujeres, de trabajadores rurales, etc., se centraron en disciplinas científico técnicas donde egresaban “técnicos

en mecánica, electricidad, química, construcciones civiles y navales” (Acri, 2020: 170).

No cabe duda de que la etapa imperialista del desarrollo capitalista sentó las bases para el desarrollo industrial en los países subdesarrollados al transformar la base económica de la mano de las exportaciones de capital en alianza con las clases oligárquicas nativas. México y Argentina se caracterizaron por echar a andar este proceso relativamente temprano en la región. No obstante, las propias contradicciones del Estado oligárquico, en donde la penetración masiva de capital en la producción de materias primas se apoyó en formas añejas de organización del trabajo y por lo tanto creó una mezcla de relaciones de producción precapitalistas y capitalistas que impidieron la generalización del modo de producción capitalista, marcó los límites del proceso de acumulación y de industrialización.

En el mercado internacional, la baja productividad en los países dependientes condujo a una elevación del precio relativo de las materias primas. Como consecuencia de ello, los países metropolitanos respondieron inyectando capital de forma masiva en esta esfera, lo que derivó en una modernización de las fuerzas productivas acordes a una organización industrial avanzada. Esto tuvo, según Mandel (1965: 63) diversos efectos en la matriz productiva de los países desarrollados y en la estructura de sus exportaciones, y evidentemente en los países subdesarrollados.

Las empresas monopólicas extranjeras comenzaron entonces a diversificar sus inversiones en los países subdesarrollados, pues además de la producción de materias primas baratas, el proceso industrializador permitió producir en estos países aquellos bienes de consumo que se producían en las metrópolis. Esto, más la necesidad de colocar las exportaciones de capital fijo de los centros imperiales, condujo a un interés creciente del capital de acelerar la industrialización de la periferia (Mandel, ídem).

En América Latina la discusión sobre la industrialización adquirió un cariz ideológico impulsado por la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL). Sus planteos partieron de una crítica hacia la teoría clásica del comercio internacional y las ventajas comparativas, poniendo de relieve la posición desfavorable de la región en el comercio con las metrópolis en función del deterioro de los términos de intercambio.

La consecuencia que de ello se derivaba fue la conocida política *desarrollista*: la necesidad de una industrialización basada en el control estatal del comercio exterior que permitiera reducir las importaciones de bienes de consumo creando así un mercado cautivo para los capitales nacionales (*sustitución de importaciones*). La producción estaría fomentada por el Estado ya sea directamente mediante empresas públicas e indirectamente mediante el financiamiento de la producción con instituciones públicas como el Banco de Crédito Industrial y el Banco Nacional de Desarrollo en Argentina o Nacional Financiera en el caso mexicano (Matari: 2020).

Esta ideología, que fue la ideología de la burguesía industrial latinoamericana, fue aplicada en nuestros países bajo la forma de un proyecto de corte nacionalista que irrigó en las políticas estatales.

Fue en la Argentina del presidente General Juan Domingo Perón (1946–55), donde la industrialización adquirió un enorme dinamismo. Si bien desde la década de 1920 la participación de la industria manufacturera comenzaba a ser relevante en el PIB (18.85% en esa década frente al 15% al inicio de siglo), para la década de 1950 esta era ya de 25% y para la década siguiente encontraría su valor más alto con un 28.18% (Kosacoff, 1993: 2).

El Primer Plan Quinquenal que se propuso aumentar la productividad estuvo acompañado de la creación del Consejo Nacional de Educación que tuvo, entre otras, la tarea de regular la ETP. La enseñanza técnica estaría integrada entonces por las escuelas de aprendices, de artes y oficios, industriales, monotécnicas y comerciales. Al tiempo, las Escuelas

industriales de la Nación unificaron las escuelas de artes y oficios y las industriales, otorgando el título de técnico en diversas modalidades tales como mecánica, carpintería, construcciones civiles, navales, automotores, aviación, ferrocarriles, electricidad, química, petróleo y telecomunicaciones (Acri, 2019:175).

Por otro lado se propuso una democratización de la educación más allá del nivel universitario, lo que revelaba el objetivo de crear fuerza de trabajo especializada mediante la ETP: “El Estado, según Perón, tenía la responsabilidad de proporcionar una educación adecuada a la enorme mayoría que no lograba encontrar su camino hacia las aulas universitarias. La alternativa era ampliar el programa de educación técnica” (Plotkin, 2007: 154).

En esta tónica se consolidó la Universidad Obrera y, para el año 1952, se creó un sistema educativo técnico dependiente de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Popular. Esta acción supuso varias críticas, sobre todo por su carácter estratificante, ya que los jóvenes graduados no podían asistir a las universidades regulares. No obstante, su intención era clara: articular ETP e industria mediante la creación de técnicos que coadyuvaran al proceso industrializador.

En México, desde la década de 1920 se impulsa a la modalidad técnica con la emergencia de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial (DETIC), dependiente de la primera, estimulando la fundación de diversas instituciones técnicas, entre las que destaca el instituto técnico industrial y la escuela de constructores. En 1936, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), se crea el instituto Politécnico Nacional (IPN) con el propósito de organizar y unificar a las diferentes escuelas técnicas bajo tres niveles: prevocacional, vocacional y profesional.

La educación técnica en este momento es preponderante por efecto del crecimiento económico, el desarrollo de la industria nacional y la

demanda educativa de sectores medios y bajos urbanos que no tenían acceso a la universidad. En el campo, las escuelas Regionales Campesinas tuvieron la encomienda de capacitar maestros y técnicos rurales con la finalidad de modernizar la producción agrícola, indispensable ante la creciente demanda de alimentos de los centros urbanos (Susana Quintanilla, 2020).

Para la década de 1950 se crea la Subsecretaría de Enseñanza Técnica y Superior y también las secundarias técnicas (CINE 2) de la mano de la Dirección General de Enseñanzas Tecnológicas, Industriales y Comerciales (DGETIC) “debido a que la situación de la industria nacional garantizaba una gran expansión de la enseñanza técnica” (Gallizonga, 2011: 271). Esto ya que desde la década de 1940 México comienza a experimentar un alza en la tasa promedio de crecimiento industrial. Mientras que para 1935-1940 el crecimiento fue negativo (-0.5%), en 1940-45 fue de 13.1%, en la década de 1950 de 6.3%, y en 1960 de 9.35% (Story, 1986: 42-43).

Al mismo tiempo encontramos un aumento exponencial de la matrícula. Como ejemplo tenemos lo que ocurre en los Institutos Tecnológicos Regionales y en las Escuelas Técnicas Industriales Comerciales, donde pasaron de ser 559 alumnos en 1958 a 2 mil 716 para 1964 (Gallizonga, *Ibíd*: 274), demostrando la gran promoción que se le dio a este modelo.

Los años subsecuentes son de reformas a este modelo educativo. Se crean y reforman subsecretarías para atender la ETP, así como institutos tecnológicos regionales que promueven al interior del país la educación técnica, y nacen los Centros de Estudios Tecnológicos y de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECYTE) en la secundaria alta (CINE 3), los Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial (CECATI), entre otros. En 1972 se incluyen las actividades marinas de la mano de los Institutos Tecnológicos del Mar (CETMAR) y en la misma década se incorpora el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), el Centro de Enseñanza Técnica Industrial (CETI) y se crea la Dirección General de Educación Tecnológica Industrial (DGETI).

Lo que es importante advertir para este momento, tanto en México como en Argentina, es esta conexión existente entre las políticas de desarrollo nacional, la industrialización y la ETP. De tal suerte que podamos considerar que, efectivamente, la ETP se encuentra articulada, de forma subordinada, a la industria. Esta articulación fue posible en la medida en que la región latinoamericana tuvo la capacidad de volcar los flujos de la Inversión Extranjera Directa (IED) y los excedentes de las exportaciones en la creación de una industria nacional.

Cambio del patrón de acumulación: El estado subordinado, las políticas educativas y la ETP

Durante la década de 1960 y 1970 a nivel mundial, el período de bonanza posbélica con su consecuente pacto interclasista da señas de agotamiento. En América Latina, la política desarrollista entra en crisis apenas comenzando la década de 1960. Como nos menciona Marini (1994), se trata de una crisis de acumulación y realización de la producción. Ello deriva de las características del proceso industrializador: la importación de bienes de capital financiada por los excedentes de las exportaciones de bienes primarios y de IED que, dado el detrimento de los términos de intercambio, por un lado, y la repatriación a las metrópolis de las ganancias de las empresas transnacionales en detrimento de la reinversión en el mercado nacional, por el otro, limitaron la capacidad de importación de los medios para realizar la producción.

El capital trasnacional, a finales de la década de 1970, instauraría una nueva división internacional del trabajo conformándose en torno a cadenas globales de producción y a la socialización internacional de los procesos de trabajo. El nuevo patrón de acumulación emergente volcaría sus esfuerzos en desvalorizar la fuerza de trabajo reduciendo el fondo de consumo obrero y la serie de conquistas en materia de seguridad

del trabajo que se habían obtenido como influjo de la lucha organizada, buscando generar con ello un aumento en la tasa de plusvalor mediante la represión obrera y con mecanismos como la *flexibilización laboral* y el *outsourcing*.

A nivel de la instancia política, este proceso presumió la aniquilación de la capacidad de negociación de la clase trabajadora y el dominio de una nueva fracción de la clase burguesa. Las nuevas burguesías dominantes, surgidas de esta disputa en el seno del Estado, de carácter monopólicas y asociadas estrechamente con el capital transnacional, reclamarían el fortalecimiento de un mercado alto de consumo local y de canales para la exportación de sus mercancías, pues la producción adoptaría una vocación esencialmente exportadora especializándose en la producción de materias primas, así como de la maquila y producción de partes industriales (Osorio, 2016: 301).

La principal consecuencia que tuvo para la industria el paso del patrón industrial al *patrón exportador de especialización productiva* en Latinoamérica, fue el abandono de proyectos nacionales de industrialización diversificada alentada por el Estado para transmutar su función en la producción de bienes manufacturados demandados por la cadena global de producción.

La matriz exportadora condiciona, estructura y caracteriza a la industria, dándole un carácter dependiente. El signo exógeno de estas determinaciones dotaría de sentido también a las nuevas funciones estatales. Estamos hablando de la pérdida de soberanía en la toma de decisiones en política pública por parte de nuestros países, y la renuncia tácita a todo modelo autónomo de desarrollo, por lo que sería ahora el mercado (las necesidades concretas del patrón de acumulación) y no el Estado, ahora bajo la forma neoliberal, quien desplegaría las directrices del desarrollo económico pero también de la sociabilidad, incluida la educación.

En materia educativa el diagnóstico sobre su estado partía de la identificación de una crisis en los sistemas educativos la cual radicaba en la “eficiencia, eficacia y productividad, antes que en una crisis de universalización y extensión de los servicios ofrecidos” (Gentili, 1998).

La condición medular de las reformas educativas, de signo neoliberal, en este periodo, tiene que ver con el protagonismo que despliega el mercado sobre el Estado, pues ahora la reforma precisa de “impulsar una profunda reforma administrativa que reconozca que sólo el mercado puede desempeñar un papel eficaz en la asignación de recursos.” (Gentili, Ídem.).

Bajo esta lógica, las estrategias implementadas han seguido una misma ruta hacia la descentralización de los sistemas educativos, el control de calidad y eficiencia y la marginación de los sindicatos. El financiamiento externo viene a completar estas medidas, teniendo una influencia cada vez mayor, al tiempo que se asegura de la efectiva instrumentalización de las reformas.

En el marco del avance de las reformas, por lo que respecta a la ETP, la UNESCO la coloca como un engranaje esencial para lograr las aspiraciones contenidas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. No obstante, al evaluar el panorama de la ETP en la región latinoamericana, concluye de manera general que existe una seria problemática de la ETP para atender el mercado de trabajo (UNESCO, 2016). De igual forma, otros organismos de las Naciones Unidas han hecho semejantes observaciones. La CEPAL, por ejemplo, asevera que “se reconoce un profundo grado de desconexión entre la formación que ofrece el sistema educativo, y las competencias demandadas por el sector productivo” (Muños, 2019: 17).

Tal panorama se ve reforzado por la opinión de los empleadores. En nuestra región, 36% de las empresas formales declaran tener problemas para encontrar fuerza laboral adecuadamente formada, contrastando negativamente con el promedio mundial (21%) y, específicamente con

los países de la OCDE (15%) (UNESCO, 2016b: 7). Por su parte, según el reporte del Banco Mundial Sobre Encuestas a Empresas (2010), más de un tercio de las empresas identifican como causa de las dificultades para sus operaciones e innovaciones a la formación inadecuada de sus trabajadores. Y de forma dramática, 90% de los empresarios en Brasil, Chile y Argentina reportan no encontrar la fuerza de trabajo especializada para producir de manera competitiva (BID, 2015: 193).

De forma unívoca, la identificación de la problemática ha originado un diagnóstico de pretensiones universales enunciado por estos organismos. El Banco Mundial (BM) destaca el mal manejo de la política pública como la responsable. Es decir, encuentra en las “patologías” del ejercicio público, ya sea a través de la acción de medidas inadecuadas, o la inacción al no emprender determinadas políticas, el causal del grado de desconexión entre ETP y trabajo.

Analizar la serie de recomendaciones de estos organismos nos abre la posibilidad de entender la lógica que subyace a la propia concepción de la educación y de la ETP para, a partir de ahí, enarbolar una crítica. El documento de la UNESCO *Recomendación Relativa a la Educación Técnica y Profesional* (2016) es muy clarificante para nuestro objetivo.

Resulta muy interesante la insistencia que el organismo realiza sobre la flexibilidad en la ETP, tanto en los criterios de admisión, como en la flexibilidad técnica del contenido de los programas (que sean carácter interdisciplinario y posibilite la movilidad entre programas). Esto nos indica dos cosas: la primera, que esta recomendación en realidad es de orden económica, pues responde orgánicamente a las características del trabajo bajo el nuevo patrón de acumulación, de flexibilidad laboral. La segunda, que la ETP actualmente es incompetente para responder a las nuevas necesidades del trabajo.

La cuestión de la descentralización y el desplazamiento del Estado por el mercado es otro de los grandes pilares de las recomendaciones. Al

igual que en la reforma neoliberal a la educación en general, en la ETP permea con mayor ahínco la intervención de actores “sociales” y de la iniciativa privada en la obtención de recursos y en la elaboración de los contenidos. Y, en realidad, aunque se señala la participación de las organizaciones no gubernamentales (ONG), de organismos examinadores y de agrupaciones profesionales, se insiste particularmente en la participación de los sectores empresariales. Para ello, la autonomía de los establecimientos educativos sería la política que permitiría que se facilite el diálogo de las empresas con los planes de estudio.

Estos dos últimos planteamientos tienen varias implicaciones. Primeramente, el énfasis marcado en la descentralización de la educación y la participación de actores privados en su enarbolación como política predilecta nos señala lo que es evidente: una privatización encubierta. Pero lo que es más importante para nuestro cometido es el hecho de que el mercado pasó a tomar el papel otrora protagónico del Estado en la elaboración de las directrices educativas. Y ello tiene toda lógica en el contexto del mismo desplazamiento en el ámbito de la política pública y la claudicación del Estado en una política de desarrollo nacional. Por tanto, cobra sentido que la ETP se desvincule al grado de no corresponder con los cambios económicos, dado que la misma formó parte de una política nacional en el contexto de la industrialización dirigida por el Estado a manera de sociogénesis.

Semejantes diagnósticos manufacturados en torno a la desconexión de la ETP con el mundo del trabajo contienen, no obstante, cierta dosis de verdad a condición de ser precisados y aplicada una crítica que revele el fondo de la contradicción. Pues, si bien es cierto que esta desconexión es efectivamente existente, esta visión circunscribe el problema de la ETP a la correcta o equivocada aplicación de políticas públicas en materia educativa, al tiempo que soslaya el entendimiento de las características del patrón de acumulación como determinante en la configuración tanto de

la función de ETP, como de la forma y función que asume el Estado neoliberal, específicamente en la capitulación de una industrialización y desarrollo con cierto grado de autonomía.

Consecuentemente, un análisis crítico de la relación entre la ETP, la fuerza de trabajo y la industria debería fundarse en (1) el examen de los cambios acaecidos en el patrón de acumulación; (2) en el carácter que reviste la división internacional del trabajo, la industria, y el trabajo mismo y; (3) en la forma que asume el Estado y la implementación de políticas públicas. Por lo tanto, a continuación abordaremos la forma que adquiere la desarticulación de la ETP para los casos de México y Argentina, ello con la intención de analizar la forma y función que adopta la ETP y de cómo se relaciona con la industria, la formación de fuerza de trabajo y las políticas públicas.

México y Argentina: una visión crítica de la desarticulación de la ETP en función del análisis patrón de acumulación

Un panorama actual

En Argentina la Ley Federal de Educación, de 1993, introdujo una serie de modificaciones al conjunto del sistema educativo que naturalmente impactarían a la ETP. La más importante de ellas es la referente a la descentralización de los servicios educativos. La Ley 24092, sancionada un año antes, transferiría a las provincias la responsabilidad de la organización, financiamiento y dirección de la educación al nivel medio y superior.

El sistema de competencias adoptado consideró menester reforzar la escuela secundaria general como una estrategia para mejorar la calidad y la formación para el trabajo, evitando además una especialización

temprana. Siguiendo estos mismos preceptos, se extendió la obligatoriedad hasta el nivel secundario, misma etapa en que además se propuso la puesta en marcha de un sistema paralelo de enseñanza técnica de carácter optativa que cobró la forma de “trayectorias técnicas profesionales” (TTP), como complementaria de la secundaria formal. Así, “se pasó de un esquema de educación técnica de seis años (tres de ciclo básico y tres de especialización) con horas dedicadas a clase, talleres y laboratorio a un esquema que prolongó la educación básica y asignó a la formación técnica sólo un año” (Sosa, 2016: 189).

El sentido del proceso de descentralización de la educación técnica se dispuso en torno a la transferencia a la jurisdicción provincial de la gestión institucional de las escuelas, y en una cierta autonomía en el diseño de los planes de estudio y organización de los establecimientos. El Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET), que reemplazó al Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET), fue el órgano dispuesto para el desarrollo de las políticas relacionadas con la ETP, y la relativa independencia del Ministerio de Educación le permitía la redacción de las trayectorias académicas y de marcos de referencia comunes a aplicar por las provincias, quienes definirían la forma de instrumentarlo.

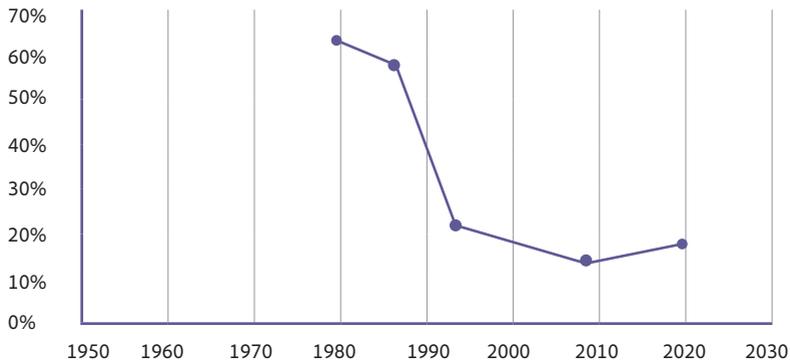
En este marco, de acuerdo a las cifras aportadas por María Gallart (2003), en 1991 se transfirieron a las provincias 1 millón 70 mil 842 alumnos de educación media, de los cuales 20.9% correspondía a estudiantes de escuelas técnicas. Este dato no es menor, pues como señala Gallart “[...] da una idea del desafío que implicaba la transferencia para la gestión de las jurisdicciones, por la cantidad de alumnos y establecimientos en algunos casos, o por las diferencias según las provincias en relación a las necesidades de la gestión” (p. 56).

En lo que respecta a la cobertura, se muestra una tendencia a la disminución de la participación de la ETP a nivel secundario. Tradicionalmente Argentina ha sido un país en donde ha existido una fuerte presencia de

este modelo educativo. Así, mientras en la década de los setenta la distribución de inscriptos en una secundaria técnica sobre el total de estudiantes era de un orden de 65%, para 1986 fue de 58.8%; y, para 1993 de 22%.

Para el período presidencial de Cristina Kirchner (2007–2015) se implementó otra reforma a la ETP. Y aunque pretendió revalorizar este modelo al dar al INET un mayor poder al coordinar y aplicar las políticas para el sector, recuperar la duración de seis años y aumentar el presupuesto hasta alcanzar 6% del PIB para 2010, la matrícula en este modelo no sobrepasaría del 18% del total, mismo porcentaje observado unos años después, en 2019 (Ver Gráfico 1) (Ministerio de educación argentino, 2008, 2010, 2013, 2019). Mientras tanto, para el año 2008, 13% del total de alumnos estaba inscrito en un programa de educación técnica profesional a nivel superior (Sevilla, 2017: 13).

Gráfica 1. Porcentaje de alumnos matriculados en la ETP respecto al total de alumnos inscriptos en nivel secundaria en Argentina frente al total



Fuente: elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación argentino. En dicho gráfico se puede observar la tendencia decreciente de la matrícula de la ETP frente al total de la educación secundaria.

El caso mexicano ofrece una trayectoria similar. La reforma educativa al nivel medio, impulsada desde 2003, también contempló una formación en competencias básicas para la educación media técnica. Bajo la misma se pondera una complementación entre las competencias laborales, de orden profesional y las básicas, de orden científico. Las competencias contextualizadas, como se les llamó, “fortalecen la formación tecnológica y favorecen la científica y humanística [...] apunta a mejorar las habilidades del egresado para la incorporación al mundo productivo, confiriéndole flexibilidad laboral y adaptabilidad” (Finnegan, 2006: 5).

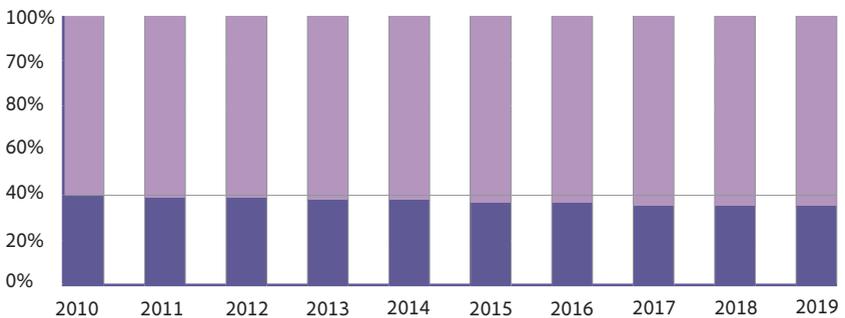
La reforma al CONALEP es ilustrativa en ese sentido. Esta institución fue impulsada como un acicate frente a la demanda de cupos de estudio en las instituciones de educación media superior. La creación del título de *profesional técnico bachiller* se presentó como la posibilidad de continuar con los estudios al nivel superior, así como de integrarse al mercado laboral. Lo cierto es que se trató de una estrategia para canalizar la demanda de educación media hacia las opciones técnicas y terminales dando la falsa ilusión de poder continuar con los estudios normales a nivel universitario, solamente agregando mayor carga de trabajo al plan de estudios, con la finalidad de incrementar artificialmente la matrícula.

Esto provocó una segmentación educativa en el seno de la educación técnica en donde la opción terminal, ya renovado el CONALEP, vio mermada su relevancia en términos de su matrícula. Así, según cifras de Rogelio Sosa (2004) para comienzos del año 2000, 21.9% de la matrícula se alojó en carreras terminales frente a un 78% que lo hicieron en bachilleratos tecnológicos (p. 6). Para el ciclo 2020, las escuelas técnicas que más alumnos albergaron fueron la Dirección General de Educación Tecnológica Industrial (DGETI), con 217 mil 611 alumnos; el CONALEP, con 159 mil 447, y los colegios de estudios científicos y tecnológicos que dependen de cada entidad federativa (CECyTE), con 135 mil 323, todos bachilleratos tecnológicos (Secretaría de Educación Pública, 2014: 76).

Más dramático que la descentralización fue la pérdida de especificidad institucional de la ETP. Esto se traduce en la ausencia de instituciones dedicadas a la investigación y elaboración de políticas especializadas que desarrollen contenidos y métodos educativos adecuados. La disolución de la Subsecretaría de Educación e Investigación Tecnología (SEIT), en el año 2005, y la absorción de sus funciones por parte de un órgano general como la Subsecretaría de Educación Media Superior y Superior revela esto.

La matrícula, por su parte, se ha mantenido constante (ver Gráfica 2). En el 2010 la matrícula de la ETP fue de 1 millón 664 mil 804, lo que representa el 40% del total de alumnos de nivel medio; para 2020 esta suma subió a 1 millón 891 170 alumnos, representando el 37% del total. Su crecimiento en 10 años fue de 13%, mientras que el bachillerato general para este mismo período incremento su matrícula en un 22.63% (SEP, 2020). Así, dado su lento crecimiento, por una parte, y el dinamismo de la oferta del bachillerato general, por la otra, nos lleva a hablar de un decrecimiento en términos relativos.

Gráfica 2. Matrícula de alumnos inscritos a nivel medio en México por modalidad (técnica y general)



Fuente: elaboración propia con base en datos de Secretaría de Educación Pública (2022).

El carácter de la industria y el trabajo, la causa estructural de la desarticulación

El cambio de patrón de acumulación en la región hacia una especialización productiva con vocación exportadora acertó un golpe crítico contra el proceso industrializador con resultados semejantes en nuestros países. En ellos convivieron procesos de desestructuración industrial que desarticularon a este sector del resto de la economía, con procesos de desindustrialización donde ha operado una reducción del peso relativo de la manufactura en la estructura productiva. La ETP, al estar marcada de nacimiento con el desarrollo industrial, resentiría estos cambios y trataría de adaptarse a las nuevas condiciones de la economía sin lograrlo del todo.

En Argentina, hacia las décadas finales del siglo XX, seguía vigente la currícula y los planes de estudio de 1965 surgidos bajo el esfuerzo del modelo de sustitución de importaciones. En el año de 1988, con este plan vigente, el número de alumnos matriculados según el tipo de especialización mostraba una alta afluencia hacia las opciones fundacionales. Tal es el caso de la electromecánica, la construcción, la mecánica y la administración de empresas, que cubrían el 60% de la matrícula, y destacaba el crecimiento de la electrónica e informática (Gallart, Miranda, Peirano y Sevilla, 2003: 54).

Sin embargo, bajo el clima de retracción industrial a partir del cambio de política económica tras del golpe de Estado de 1976 y, especialmente, en la década de 1990, las tasas de empleo manufacturero tendieron naturalmente a disminuir, y por lo tanto la demanda de obreros adiestrados en estas áreas. Así, mientras el valor agregado de la industria iniciaba una tendencia decreciente que ni el elevado impulso en la primera década del siglo XXI con el mandato de Kirshner pudo revertir, los asalariados en la manufactura disminuyeron de 1 millón 525 mil 304 en 1975, a 852 mil 601 en el 2002, correspondiendo a una caída del 44% (Larías, Rama, Rivero, Rodríguez, 2003: 86).

Por otra parte, aún incluso después de la expansión manufacturera vivida en el período de postconvertibilidad (a partir del 2002), la estructura industrial no se vio transformada radicalmente. El impacto del nuevo patrón de acumulación y sus resultados nocivos para la industria obligaron a que en la década de 1990 se instrumentaran una serie de cambios en la estructura de la ETP que apelaran a la flexibilización laboral y a un mercado donde la industria no fuese más preponderante en el dinamismo de la economía. De modo que la visión de la ETP, otrora especializada en determinados sectores laborales, se transmutaría hacia la oferta de contenidos generales que respondieran a amplios y cambiantes contextos laborales, desdibujando los objetivos de la ETP y trasladando indiscriminadamente contenidos pedagógicos de la educación general a este contexto.

Miremos ahora lo ocurrido con la oferta de cursos de ETP a nivel medio. Como se señaló anteriormente, hasta finales de los 80 las opciones fundacionales correspondían al mayor número de alumnos inscritos, pese al proceso creciente de desindustrialización. Ahora bien, ya entrando el nuevo milenio, observamos, por un lado, la prevalencia de ciertas áreas de especialización aunque la participación de dicho sector en el valor agregado bruto en el conjunto de la economía es bajo; y, por otro lado, una propensión hacia el sector de servicios en el registro de nuevos planes de estudio.

El año 2008 presenta un leve repunte de la actividad industrial con respecto a la década de 1990. Para dicho año, el valor agregado de la manufactura fue de orden del 19%, sin duda bastante importante. Esto podría explicar por qué en este mismo año opciones como electromecánica, la agropecuaria, construcción y química congregaban la mayor demanda de estudiantes. No obstante, al desagregar la manufactura en los distintos ramos que la integran, salvo la de bebidas y alimentos (que representa 5% del total del valor agregado), el resto de las actividades

manufactureras mantienen una muy baja participación en el valor agregado global, como es el caso de la fabricación de maquinaria (1%), de vehículos y automotores (1%), químicos (2%), fabricación de metales (1%), y textiles (0.4%). El ramo de construcción, por otra parte, presenta una participación del 4% (INDEC, 2022).

Es decir que, pese a la promoción de la oferta de la ETP en actividades manufactureras e industriales, es evidente una desconexión de la industria y la enseñanza técnica con la dinámica de la actividad económica argentina. Actividades como el comercio (16% del total del valor agregado), las actividades inmobiliarias (11%) y otros servicios, como los financieros, la hotelería y turismo, no encontraron una correspondencia en la afluencia de alumnos hacia áreas administrativas o de servicios en el caso de la ETP.

Así lo demuestra también la estructura ocupacional. Si bien es cierto que para 2008 la industria manufacturera atrae la mayor cantidad de trabajadores sobre el total (23%), 48% son trabajadores de producción artesanal e industrial (amén de la división que se da en subsectores al desagregar la información). Y en el sector sólo 15% de los empleos requieren formación técnica, frente a 64% que requieren calificación operativa, 12% de ningún tipo y sólo un marginal 8% de profesionales (Giordano, 2019:33). Es decir, se trata de una rama intensiva en trabajo con apenas calificaciones básicas.

Para el 2015 se mantienen cifras similares en el valor agregado de la industria. Mientras en el plano de la ETP, si bien no hay un cambio en la demanda de opciones de especialización, sí en la oferta. Esto podemos verlo en el número de planes de estudio ingresados al Catálogo Nacional de Títulos y Certificaciones (2015), que incluye al nivel superior. Aquí observamos que la construcción sigue siendo un área primordial, pues representa el primer lugar con mil 810 planes de estudio registrados. Pero las ramas de servicios (ej. hotelería y gastronomía) e informática concentran una buena

cantidad, ocupando el segundo lugar con mil 739 planes de estudio; informática, en tercer lugar, mil 500, y administración, en el quinto lugar, con mil 471. Caso contrario ocurre con el área automotriz, que apenas registra 691 planes de estudio, así como la mecánica, metal mecánica y metalurgia con 797, la electrónica, 614 y la energía eléctrica, 690.

Mientras tanto, para 2017 los indicadores laborales sugieren que justamente aquellos sectores con mayor fuerza de trabajo calificada (técnicos, especialmente) son el de la construcción (57%), servicios comunitarios, sociales y personales (que incluyen principalmente cargos administrativos) (41%), Hotelería (39%), servicios de salud (34%), y financieros (39%), pese a que su aporte en la cantidad de trabajadores sobre el total, salvo los relacionados con el comercio o los servicios inmobiliarios, sea marginal (Giordano, *Íbid*: 35-48). Empero, son sectores que demuestran una consistencia al alza, por lo que resulta coherente la promoción de planes de estudio relacionados con estos.

La sustitución del CONET por el INET, por otro lado, nos muestra el reemplazo que vive la política nacional de industrialización por una política que responde a las pulsiones de las entidades privadas. Esta aseveración toma corporeidad cuando revisamos que, en los dictámenes emitidos por la Comisión Nacional de Educación-Trabajo, mismos que influyen en el contenido de los programas educativos, los entes privados tienen una gran relevancia. Y, si bien empresas privadas han participado de la toma de decisión en materia de ETP, la diferencia es que ahora lo hacen sobre una base de dominio sobre el Estado. Ello se refuerza además con el hecho de que, al transferir a las provincias la responsabilidad de organizar la ETP, la influencia de las empresas se ha incrementado de forma considerable.

Finalmente, es importante subrayar que la ausencia de una política nacional de industrialización tiene dos efectos en el ámbito que nos compete. (1) En un nivel más extenso, las entidades privadas, cuyo fin es

la ganancia, no desarrollan articuladamente la economía de un país dada la competencia interburguesa y la especialización en ramas o sectores productivos; y, partiendo de este principio, (2) la técnica y la tecnología, al ser elementos fundamentales para aumentar la productividad frente a competidores, se encuentran monopolizadas por las empresas matrices asentadas en las metrópolis, por lo que ese conocimiento no es transferido y aprovechado por el resto de la economía nacional.

A partir de ello podríamos aventurarnos a enarbolar una aseveración que, no obstante, necesitaría una comprobación más extensa. Esto es que la formación de fuerza de trabajo especializada recae mayormente en las empresas antes que en el sistema educativo, como resultado de la monopolización de la tecnología y los procesos de trabajo, y de la posibilidad de abaratar el valor de la fuerza de trabajo. A falta de un análisis más detallado, podemos apoyarnos del hecho de que en Argentina, por ejemplo, para 2010, 80.4% de las grandes firmas proporcionaban capacitación a sus empleados, mientras que 65.2% de los trabajadores fueron capacitados en empresas manufactureras (Fiszbein, Cumsille, y Cueva, 2016: 9-10) al tiempo que, como hemos visto, la afluencia a opciones de enseñanza técnica es cada vez menor.

En el caso mexicano el esfuerzo industrializador, originalmente articulado en torno a la producción para el mercado interno, experimentó cambios significativos en el nuevo patrón de acumulación. La organización de la producción a escala mundial bajo cadenas globales de valor se tradujo en una especialización impulsada principalmente con la participación del capital extranjero. Esto ocasionó, por un lado, la desarticulación, en el ramo manufacturero, de las cadenas industriales que otrora producían para el mercado interno; y, por el otro, la reorientación de la producción al exterior, con transformaciones agudas en el mundo del trabajo (Morales, Saavedra, 2018: 204).

De modo que, al referirnos a la industria mexicana, debemos captar sus particularidades en función del grado de desarticulación existente. Así, Morales y Saavedra (Íbid.:206) identifican tres patrones territoriales diferenciados con un alto grado de especialización. El primero se refiere a entidades que se industrializaron bajo el patrón manufacturero exportador, entre las que destacan Baja California, Chihuahua, Guanajuato, Tamaulipas y Puebla, y en donde las actividades principales son la maquila y la industria alimentaria y de bebidas. El segundo corresponde a aquellas entidades que reestructuraron su viejo patrón de acumulación para reorientar su producción a la exportación, como es el caso de Michoacán, Veracruz, Querétaro, Nuevo León y Jalisco, y cuyas actividades más relevantes son la industria automotriz, la maquila, la siderurgia, la petroquímica y los alimentos. Finalmente, están aquellos estados donde hubo un proceso de desindustrialización, como en la zona metropolitana de la Ciudad de México y aquellos donde se localizaban las industrias paraestatales, perfilando su actividad hacia los servicios y la informalidad.

En términos generales, al igual que en Argentina, la industria tuvo un comportamiento decreciente. De acuerdo a los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019), durante la década de 1970, el crecimiento del PIB manufacturero fue de un orden de 6.7% anual, mientras que para las dos siguientes décadas apenas creció a un ritmo de 2.1%, recuperándose en dos puntos para el comienzo del siguiente milenio y no pasando de 3% en la última década. Además, la participación de la manufactura en el PIB pasó de representar alrededor del 20%, en 1980, a 17%, en 2004, manteniéndose estable hasta el 2019.

Las exportaciones manufactureras incrementaron bajo la lógica del nuevo patrón. Estas, pasaron de representar en 1982 la quinta parte, al 82% en 1993, y “durante las dos primeras décadas del TLCAN multiplicaron su valor [...] casi ocho veces, alcanzando 314 mil 473 millones de pesos” (Morales y Saavedra, Íbid.: 206).

En lo que respecta a la estructura del trabajo, el empleo manufacturero ha aumentado ciertamente, como producto de la inserción del país en las cadenas globales de valor y el aumento de la IED hacia este sector. En efecto, en el año 2004 alrededor de 7 millones de personas se encontraban empleadas en la manufactura, mientras que para el año 2020, esta cifra aumentó hasta alcanzar a 9 millones de trabajadores (INEGI, 2020) explotados en este sector, mucho de ellos bajo esquemas de subcontratación y con pésimas condiciones laborales. No obstante, es un crecimiento también desigual. Mientras en Querétaro, Baja California, Coahuila, Guanajuato, Zacatecas, Nuevo León o Jalisco, la tasa de crecimiento fue mayor al promedio nacional, en Naucalpan y Tlanepantla se perdieron alrededor de 40 mil puestos de trabajo de 1980 a 2008; en las alcaldías Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo, en la Ciudad de México, se perdieron 122 mil 126 y 108 mil 289 empleos por los cierres de fábricas (Morales y Saavedra, *Íbid.*: 213).

Sobre la cualificación de la fuerza de trabajo, la Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo realizada por el INEGI en la década de los 90, señalaba que de una fuerza de trabajo de 31.23 millones de personas, 3.6 se encontraban sin instrucción, 7.3 no concluyeron su educación primaria, 6.2 sí lo hicieron y 5.7 millones tenían algún año de educación secundaria. Peor era el hecho que uno de cada cinco ocupados no estaba calificado para sus labores (INEGI citado por Casalet, 1994: 729).

Al hablar de la reforma a la educación técnica se mencionó que ante la insuficiencia de la oferta para ingresar a la educación media se procuró reorientar la demanda a instituciones impulsadas por las políticas oficiales. Una de las instituciones depositaria de este esfuerzo fue el CONALEP, que junto con el DGETI es la escuela con mayor presencia en el país y que, para el año 2020, contiene el mayor número de planes de estudio (26, frente a 20 del DGETI) (SEP, 2020: 79). Es por ello, y por el acceso a estadísticas, que el estudio de la matrícula y la currícula del CONALEP podría

darnos un panorama amplio sobre el carácter que desde las políticas estatales se le ha dado a la ETP y su correspondencia con la estructura laboral.

Para el año 2019, el grueso de la matrícula se concentró en las áreas administrativas, de enfermería e informática. Por lo que respecta a las tecnicaturas relacionadas con la industria, podemos observar una afluencia de 9.8% del total de alumnos en electromecánica, la mayor de ellas; le siguen la mecatrónica con 4.2%; máquinas herramientas, 3.3 %. Entre aquellas con menor cantidad de alumnos se encuentran procesamiento industrial de alimentos, 0.6%; industria automotriz, 0.4%; y textil, 0.04%. En comparación, informática es la que cuenta con la mayor concurrencia, con 17.4%; seguida de enfermería (9.8%), alimentos y bebidas (5.6%) y las administrativas, que juntas cuentan con un 27.4% del total de inscritos (SEP, 2020b).

Al enfrentar estos datos con la estructura ocupacional, a fin de dar cuenta los sectores en los que hay mayor demanda de fuerza de trabajo, encontramos que aquellos con el mayor número de ocupados son el comercio, la transformación, agricultura y servicios personales, que juntos suman más de la mitad del total (30.5 millones). De las mismas, no obstante, sólo en el comercio existe una población con una escolaridad de nivel medio considerable (30.2%); en cambio, en agricultura el nivel máximo de escolaridad es el primario (cerca del 80%), y en servicios personales y transformación, la secundaria (CINE 2) es el máximo nivel de escolaridad de la mayoría de los trabajadores (Observatorio Nacional, Secretaría del Trabajo y Prevención Social, 2022).

Considerando que el sector de la transformación, del que forma parte la manufactura, emplea a un buen número de obreros, conviene analizar la estructura manufacturera y compararla con la oferta de cursos del CONALEP y la afluencia de alumnos señalada líneas atrás. Las principales ramas industriales son las orientadas al mercado externo y que producen bienes de consumo final duradero: vehículos automotores, autopartes,

electrodomésticos y aparatos electrónicos, así como algunas de consumo final no duraderos, como la preparación de alimentos y textiles (Cámara de Diputados, 2007: 45).

La rama de alimentos, bebidas y tabaco pierde su hegemonía en el nuevo milenio como la mayor aportadora al PIB manufacturero, para ser desplazada por la de productos metálicos, maquinaria y equipo, cuya producción representa el 30% del total. Estas dos ramas suman 56.5 %. Le siguen en importancia la división de sustancias químicas, derivados del petróleo, productos de caucho y plástico que igual disminuyó del 17% en los 80, a 14.5% actualmente; los textiles, productos de vestir y la industria de cuero, 7.5%; industria de papel, 4.4%; industria maderera, que redujo su aportación a la mitad en los mismos años (4.4% a 2.4%); y otras industrias manufactureras, 2.9% (Íbid.:17-19). Todas estas ramas no encuentran su equivalente en la oferta de cursos. Salvo por la electromecánica, el resto de las opciones técnicas industriales en el CONALEP son bastante marginales. E incluso, aquellas con mayor alcance, como las administrativas, de servicios y enfermerías, no destacan en la estructura ocupacional.

La consecuencia lógica es que se sigue manteniendo un desfase entre oferta de cursos y demanda de fuerza de trabajo especializada. Dicho de otra forma, hay una desarticulación entre la ETP y la formación de fuerza de trabajo y la industria. Otra prueba de ello es que, según la encuesta de competencias profesionales del año 2014, las empresas cuentan con problemas serios para cubrir sus vacantes. Arguyen que 70.54% de los candidatos no tenían los conocimientos necesarios y otra parte importante les falta experiencia (CIDAC, 2014: 24).

Finalmente, al igual que con Argentina, podemos hacer la misma aseveración recordando la necesidad futura de ampliar su explicación: la formación de obreros especializados recae en buena medida en las empresas a lo que consideramos que se debe al fenómeno de concentración y centralización de la actividad industrial, y de la técnica y la tecnología

(estas, además, como un elemento de aumento de la productividad frente a sus competidores).

A falta de un estudio más amplio, el Módulo de educación, capacitación y empleo del INEGI (2010: 13-15) pueden orientarnos al respecto. Así se nos revela que cerca de la mitad de las firmas capacitan a sus empleados, y este número aumenta si se trata de empresas grandes, pues 61% de los trabajadores son capacitados en firmas manufactureras. Además, de los trabajadores capacitados, sólo 24% decidió hacerlo por cuenta propia, el resto fue un mandato del empleador, y la mayoría de estos fue en las especialidades de producción (14%), servicios (24%) y administrativos (17.8%).

Tenemos entonces una industria desestructurada cuya dinámica es la formación de desarrollo industrial en ciertos territorios mientras que margina al resto, generando las condiciones para la concentración y centralización de la actividad industrial en pocas empresas y ocasionando una profunda segmentación en el plano laboral. Aunado a ello, el abandono de una política nacional de desarrollo por parte del Estado, y en específico de la industrialización, dejó sin su función original a la ETP. Esta ahora tiende a no corresponder con las necesidades de la economía y a desplazarse hacia las opciones de servicios. Pero más preocupante es, como nos menciona Ulloa (2012: 22), que esta opción sea la destinataria de la sobre demanda de estudiantes, especialmente de los jóvenes provenientes de las modalidades de educación básica más empobrecida incrementando artificialmente la matrícula.

Conclusiones

Con lo hasta aquí expuesto es posible establecer una serie de conclusiones que nos permiten captar las determinaciones existentes entre la educación técnica profesional, la formación de fuerza de trabajo especializada y la industria, en el marco de los cambios acaecidos en el patrón de

acumulación. Esta articulación esta revestida, además, de un elemento de orden político, el cual es el resultante de la correlación de fuerzas entre los intereses antagónicos que conforman la sociedad dividida en clases y de los programas políticos que enarbolan.

De tal suerte que, en un primer momento, fue necesario plantear un vínculo estrecho entre la enseñanza y la forma específica de organización social, ambas a su vez correspondientes de manera orgánica con la dinámica productiva. Así entendimos la sociogénesis de la educación técnica de manera subordinada al capital y con un carácter dependiente de la industria. Tal es su origen “fundacional”: formar cuadros de trabajadores especializados demandados por el proceso productivo.

Así lo demostró el análisis de la etapa correspondiente al patrón de acumulación de industrialización dirigida por el Estado en Argentina y México, que se extendió desde principios del siglo XX hasta la década de 1970. Atendiendo a las especificades de este periodo, observamos que la necesidad de los países capitalistas desarrollados por colocar sus exportaciones de capital fijo y diversificar sus inversiones más allá de la producción de materias primas en nuestra región, así como el dominio de la fracción industrial de la burguesía nativa y su alianza con el proletariado industrial y la creación de un mercado interno estimulado por los excedentes captados por las exportaciones y la demanda de bienes de consumo, generaron las condiciones para echar a andar un proceso de industrialización que adoptó la forma de una política de desarrollo nacional.

Destacamos en este primer momento la centralidad del Estado en la proyección de políticas públicas bajo un objetivo de desarrollo con cierta autonomía. Bajo estas políticas la educación técnica adquirió centralidad y asumió la función de formadora de obreros especializados que acompañaron el esfuerzo industrializador. Esta aserción se sostiene con la serie de escuelas técnicas que se crean desde comienzos del siglo XX y las que se suman a lo largo de este periodo, tal como observamos en el caso argentino

con la creación de la Universidad Obrera, sin dejar de mencionar las escuelas de aprendices, de artes y oficios, industriales, monotécnicas y comerciales.

Esto es igualmente válido para el caso mexicano. Desde 1920, con la creación del Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial, y las subsecuentes incorporaciones de instituciones como el CONALEP, los CECATI, CECYTE, DGETI y con la fundación del IPN, la educación técnica recibió una notable promoción. Convergió con ello el hecho de que la matrícula de la ETP abonó al proceso de democratización de la educación y que, en la esfera económica, se presentaron altas tasas de industrialización.

A finales de 1960, se reelabora la relación entre industria, trabajo y educación. En esta segunda etapa, se planteó la tesis de que la educación técnica, otrora articulada de forma subordinada a la industria, sufre un proceso de marginación que la desconecta del proceso industrializador y la formación de fuerza de trabajo.

Esta desconexión es bien conocida en la literatura sobre el tema. Empero, en el diagnóstico de organizaciones internacionales como la UNESCO, se presenta como un problema de orden específicamente político, atendiendo a las patologías existentes en el ejercicio de gobierno. Con base a esta interpretación, a partir de la década de 1990, se suceden reformas en México y Argentina que cambian la racionalidad educativa con proyección a trasladar indicadores económicos, como eficiencia y competencia, a la valoración del sistema escolar. Se instala así una educación basada en competencias, con pretensiones descentralizadoras, privatizadoras.

Se demostró que esta visión es sobre política porque soslaya el hecho de que las características del patrón de acumulación son determinantes en la configuración de la función de la ETP. Y es que el patrón de acumulación de especialización productiva con vocación exportadora adoptado por nuestros países, tuvo como consecuencia general el abandono de proyectos nacionales de industrialización diversificada alentada por el

Estado. Con ello se transforma la base de la economía a la producción de bienes manufacturados demandados para la cadena global de producción.

Ello se tradujo en una caída del PIB manufacturero en ambos países. En Argentina se experimentó una disminución del empleo manufacturero, mientras que el destino de la industria en México fue el de una desestructuración con patrones territoriales diferenciados con alto grado de especialización, que fomentó la concentración y centralización de las actividades industriales en pocos conglomerados extranjeros y una profunda segmentación laboral.

En lo que respecta al mundo del trabajo, en ambos casos el empleo industrial se volvió marginal. Además, al analizar la estructura ocupacional, se encontró que, para el caso argentino, del total de los puestos de trabajador de la producción industrial, sólo 15% requerían formación técnica. Lo que nos revela además una actividad industrial intensiva en fuerza de trabajo sin cualificar. En la educación técnica, además de una caída general de la afluencia de alumnos, se observó que aquellas especialidades que concentraban la demanda corresponden a las promovidas por el anterior patrón de acumulación. Mientras que aquellas actividades económicas con requerimientos altos de formación técnica, como las administrativas y de servicios en general, encuentran una correspondencia mínima en la matrícula de los cursos técnicos de este sector.

México también experimentó una disminución de alumnos en términos relativos. En cuanto a la estructura ocupacional destacó el comercio y la transformación como los que más concentran trabajadores. No obstante, sólo el comercio tiene una población considerable de escolaridad con nivel medio. En el caso de la transformación, donde están las actividades manufactureras, se comparó las más dinámicas y su correspondencia con los cursos ofrecidos por una de las instituciones de educación técnica más importantes por la promoción que se le dio en este período, el CONALEP. Y se encontró que ninguna de estas ramas, salvo por la electromecánica,

encuentran en la oferta de tecnicaturas los insumos para su formación de fuerza de trabajo. Es decir, también en México la industria es en su mayoría intensiva en fuerza de trabajo no calificada. Mientras que el sector de servicios es el que crece con mayor ahínco tanto en su presencia en la economía, como en la demanda de fuerza de trabajo calificada.

Finalmente, la forma de Estado adoptada en este nuevo período, la neoliberal, por su carácter dependiente frente a los capitales extranjeros y a las políticas impuestas por los países capitalistas ricos y los organismos financieros, pierde autonomía en la elaboración de sus políticas, siendo reemplazado por las directrices del mercado. Así pues, se abandonan los proyectos de industrialización y desarrollo nacionales.

Futuras investigaciones deberán indagar el vínculo ETP- formación de fuerza de trabajo tomando en consideración la forma que reviste el proceso productivo bajo la especialización productiva y la concentración y centralización de la actividad industrial. De igual forma, será necesario un trabajo que recoja muestras empíricas en los centros de trabajo a partir de una metodología que recupere elementos tales como la escolaridad de la fuerza de trabajo, la capacitación laboral y el tipo de industria. De esta forma podrán evaluarse la serie de determinaciones que confluyen en la formación de la fuerza de trabajo y su vínculo con la educación en general y con la técnica, en particular.

REFERENCIAS

- Acri, M. (2020), “La educación técnico-profesional en Latinoamérica: Primeras ideas y experiencias en Argentina, Brasil y México, siglos XIX y XX 1857-1945”, en I. Pérez, M. Ampudia, A. Carrillo y D. Cabezas (comps), *La producción popular del saber claves latinoamericana*, Buenos Aires, Ediciones Riosal.
- Alaimo, V., Bosch, M., Kaplan, D., Pagés, C. (2015), *Empleos para crecer*, Washington, BID.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010), “La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo”, en *Revista latinoamericana de economía*, vol. 41, núm. 161, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Banco Mundial (2019), *We are living in a crisis*, Washington, World Bank Group.
- Bottinelli, L. y Sleiman, C. (2015), *La educación técnica en la Argentina*, Buenos Aires, El Observador, Dossier del Observatorio Educativo de la UNIPE.
- Calvillo, M. y Ramírez, L. (2006), *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional*, México, Instituto Politécnico Nacional.
- Cámara de Diputados (2005), *Evolución del sector manufacturero de México, 1980-2003*, México, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas.
- Casalet, M. (1994), “La formación profesional y técnica en México”, en *Comercio exterior*, México, Banco mexicano de comercio exterior.
- Catálogo Nacional de Títulos y Certificaciones (2015), Buenos Aires, Instituto Nacional de Educación Tecnológica.
- Cueva, A. (1990), *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI.

- Centro de Investigaciones para el Desarrollo (2014), *Encuesta de competencias profesionales 2014*, México, CIDAC.
- Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (2008), *La educación argentina en cifras*, Buenos Aires, Ministerio de Educación.
- _____ (2010), *La educación argentina en cifras*, Buenos Aires, Ministerio de Educación
- _____ (2013), *La educación argentina en cifras*, Buenos Aires, Ministerio de Educación.
- _____ (2019), *La educación argentina en cifras*, Buenos Aires, Ministerio de Educación.
- Finnegan, F. (2006), “Tendencias en la educación media técnica”, en *Boletín redEtis*, núm. 6, Buenos Aires, UNESCO.
- Fiszbein, A., Cumsille, B., Cueva, S. (2016), *La capacitación laboral en América Latina*, Washington, Lauratte International Universities.
- Frajnzylber, F. (1986), “Sobre la reestructuración del capitalismo y sus repercusiones en América Latina”, en J. Labastida (coord.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI.
- Gallart, M. (2006), *La escuela técnica industrial en Argentina: ¿un modelo para armar?*, Montevideo, Organización Internacional del Trabajo.
- Gallart, M., Miranda, M. y Peirano, C. (2003), *Tendencias de la educación en América Latina. Estudios de caso en Argentina y Chile*, París, UNESCO.
- Gallizonga, J. (coord.) (2011), *La educación técnica en México desde la independencia, 1810-2010*, México: Instituto Politécnico Nacional.
- Gantili, P. (1998), “El consenso de Washington y la crisis de la educación en América Latina” en *A falsificacao do consenso. Simulacro e imposicao na reforma do liberalismo*, Petrópolis, Vozes.

- Giordano, V. (2019), *Análisis de tendencias ocupacionales y demanda de calificaciones en la Argentina*. Santiago, Naciones Unidas.
- Harvey, D. (2005), *A brief history of neoliberalism*, New York, Oxford.
- INEGI, Secretaría de Trabajo y Previsión Social (2009), *Módulo de educación, capacitación y empleo MECE 2009*, México, INEGI.
- INEGI (2019), Sistema de cuentas nacionales, Indicador de la actividad industrial.
- INEGI (2020), PIB y cuentas nacionales 2000-2020.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2008), Series por sector de actividad económica: valor bruto de producción y valor agregado bruto 2004-2022 por trimestre.
- Kosacoff, B. (1993), *La industria argentina. Un proceso de reestructuración desarticulada*. Buenos Aires, CEPAL.
- Laría, P., Rama, P., Rivero, V., Rodríguez, J., “La desindustrialización de Argentina: una regresión global políticamente inducida”, en *Revista de Historia de la Industria, los Servicios y las Empresas en América Latina*, núm. 2, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Lukács, G. (1970), *Historia y conciencia de clase*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Maldonado, A. (2000), “Los organismos internacionales y la educación en México. El caso de la educación superior y el Banco Mundial”, en *Perfiles educativos*, núm. 87, México, UNAM.
- Marini, R. (2022), *La crisis del desarrollismo*, Ruy Mauro Marini, «<https://marini-escritos.unam.mx/?p=1510>», consultado el 20 de marzo del 2022.

- Marx, K (1980), *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI.
- Marx, K. (2017), *El Capital*. t. 1, vol. 1, México, Siglo XXI.
- Mandel, E. (1972), *El capitalismo tardío*, México, Ediciones Era.
- Morales, J. y Saavedra, E. (2018), “Reestructuración industrial: nuevos y viejos espacios industriales en México”, en Sánchez, T. y Gutiérrez, M. *Globalización, políticas neoliberales y transformaciones en la organización espacial de la economía mexicana a partir del decenio de 1980*, México, UNAM.
- Muños, C. (2019), *Educación técnico-profesional y autonomía económica de las mujeres jóvenes en América Latina y el Caribe*, Santiago, Naciones Unidas.
- Mc Ginn, N. (1987), “Un proyecto de investigación y acción para la descentralización de sistemas educacionales en América Latina”, en *Revista Interamericana de Desarrollo Educativo*, núm. 101, Washington.
- Observatorio Laboral (2022), Ocupación por sectores económicos cuarto trimestre 2021, México, Secretaria de Trabajo y Prevención Social «http://obervatoriolaboral.gob.mx/static/estudios-publicaciones/Ocupacion_sectores.html#», consultado el 3 de junio del 2022.
- Sevilla, M. (2017), *Panorama de la educación técnica profesional en América Latina y el Caribe*, Santiago, Naciones Unidas.
- Sosa, M. (2016), “Desarrollo industrial y educación técnica: una estrecha relación. El caso argentino”, en *Revista Latino-Americana de Historia*, vol. 5, núm. 15, Rio Grande do Sul, UNISINOS.

- Sosa, R. (2004), “La reforma de la educación tecnológica ante el reto de la innovación”, en *Economía informal*, núm. 330, México, UNAM.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2016), *Recomendación relativa a la enseñanza y formación técnica y profesional*, París, UNESCO.
- Osorio, J. (2016), *Fundamentos del análisis social*, México, FCE.
- Osorio, J. (2016), *La teoría marxista de la dependencia*, México, ITACA.
- Pierre, M. (en prensa), “Industrializar la periferia: la crítica marxista del subdesarrollo”, en *Trayectorias y encrucijadas de las teorías del desarrollo en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Plotkin, M. (2007), *Mañana es san Perón*, Buenos Aires, Ariel.
- Ponce, A. (2019), *Educación y lucha de clases*, México, Ediciones quinto sol.
- Puiggrós, A. (2003), *Qué pasó en la educación argentina. Desde la conquista hasta el menemismo*, Buenos Aires, Kapelusz.
- Quintanilla, S. (2022), *La educación en México durante el periodo de Lázaro Cárdenas 1934-1940*, Biblioweb, UNAM, «http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_31.htm», consultado el 22 de marzo del 2022.
- Secretaría de Educación Pública (2014), *Segundo informe de labores 2013-2014*, México, Secretaría de Educación Pública.
- _____ (2020), *Tercer informe de labores 2020-2021*, México, Secretaría de Educación Pública.
- _____ (2020b), *Sistema CONALEP, Cédula descriptiva por plantel*, México, Secretaría de Educación Pública.

Story, D. (1986), *Industria, Estado y política en México*, México, Grijalbo
UNESCO (2016b), *La enseñanza y formación técnico profesional en América
Latina y el Caribe*, Santiago, UNESCO.

Weiss, E. y Bernal, E., “Un diálogo con la historia de la educación técnica mexicana”, en *Perfiles educativos*, núm139, México, UNAM.

Política educativa: Paradigmas en América Latina, México y Cuba.

Aurea Amigón Araiza

“Sólo la educación puede salvar al mundo”

Fidel Castro Ruz

Resumen

En este artículo se elabora una línea de análisis como propuesta de interpretación de la política educativa que resulta de dos realidades materiales concretas, México y Cuba. Esto ante la consideración de que es la educación un eje integrador del proyecto ideológico y político que en cada país se desarrolla, la cual al atravesar por una coyuntura similar (La Revolución) en ambos casos, contribuyó a consolidar rutas de desarrollo social distintas, por lo que se pueden vislumbrar paradigmas o ejemplos distintos de la forma en que la educación se configura, vinculados, claro, al modelo de economía que en cada país rige. En términos generales, en México vinculada al avance del capitalismo imperialista y la profundización del carácter dependiente (por la influencia económica de Estados Unidos) y en Cuba vinculada al socialismo como una vía que les ha permitido desarrollar relaciones sociales y productivas más solidarias, que a su vez ha dado como resultado para México una política educativa de corto alcance y una educación segregadora mientras que para Cuba la política educativa les ha permitido impulsar una educación verdaderamente universal y equitativa que estimula la conciencia social en aras de llegar a una formación económica más integradora y justa.

Palabras clave: Estado, política educativa, educación, revolución, neoliberalismo, socialismo.

Abstract

In this article, a line of analysis is elaborated as a proposal for the interpretation of the educational policy that results from two concrete material realities, Mexico and Cuba. This given the consideration that education is an integrating axis of the ideological and political project that is developed in each country, which, by going through a similar situation (The Revolution) in both cases, contributed to consolidate different social development routes, for Thus, paradigms or different examples of the way in which education is configured can be glimpsed, linked, of course, to the economic model that governs each country. In general terms, in Mexico linked to the advance of imperialist capitalism and the deepening of the dependent character (due to the economic influence of the United States) and in Cuba linked to socialism as a way that has allowed them to develop more supportive social and productive relations, which In turn, it has resulted in a short-range educational policy and a segregating education for Mexico, while for Cuba the educational policy has allowed them to promote a truly universal and equitable education that stimulates social awareness in order to reach a more inclusive economic formation and fair.

Key words: State, educational policy, education, revolution, neoliberalism, socialism.



1. [Fotografía de Janneth del Real]. (México. 2018). Archivos fotográficos de ExpoK. Portal virtual de Comunicación de Sustentabilidad y RSE, México. Disponible en: <https://www.expoknews.com/desigualdad-economica-en-la-educacion-de-mexico/>



2. [Fotografía de Rafael Martínez Arias]. (Cuba. 2016). Archivos fotográficos de La Demajagua. Diario digital de la Provincia de Granma, Cuba. Disponible en: <http://lademajagua.cu/presidente-cuba-la-educacion-mundo-mejor-possible/>

Introducción

El presente ensayo constituye una síntesis del trabajo de investigación realizado en México y Cuba durante el curso de la Maestría en Estudios Latinoamericanos del PPELA de la UNAM; ofrece un panorama general acerca de forma en que se ha constituido la política educativa, su trayectoria y actual desarrollo tanto en México como en Cuba, así como algunas consideraciones acerca de las tendencias, particularidades e interrelaciones que pueden apreciarse en uno y otro caso, de acuerdo con las fuerzas motrices que en cada sociedad se mueven acorde con el modelo económico que en cada país rige.

Se contrastan ambas realidades con el objetivo de demostrar que políticamente México ya con un antecedente de educación socialista,¹ contaba con las herramientas para universalizar la educación pública tal como lo hizo Cuba durante 1959-1962, que fue el periodo de cambios y transformaciones radicales, que priorizando el desarrollo integral del ser humano contribuyera a reducir la brecha de desigualdad existente. Esto en tanto la educación constituye un eje central de transformación social.

En ese tenor, el análisis de la política educativa se hará a partir de su vínculo con el modelo de economía al cual le asiste en cada caso, cabe mencionar, que para efectos del presente, sólo me remitiré en términos generales al factor a) acceso en lo que a educación básica primaria respecta, así como a algunas condiciones en las cuales este se hace efectivo, para lo cual inicialmente voy a recurrir a un esbozo histórico de ambos casos, considerando la siguiente hipótesis:

1. El trabajo humano, al considerarse uno de los elementos capaces de generar valor, y constituyendo parte de la práctica social

1 Específicamente durante el periodo de Lázaro Cárdenas del Río.

a través de la cual se crea y evoluciona el conocimiento de manera colectiva, ha sido contenido por los modelos de economía vigentes –en lo que a la formación social corresponde– en subsistemas dedicados específicamente a la educación, en tanto medio de reproducción social e ideológica que le permite al Estado, alcanzar políticamente los ideales que persigue. De ese modo, considerando que la educación se ha encontrado históricamente al servicio de los intereses de las clases dominantes, el capitalismo como modelo de economía predominante a escala planetaria, ha influido para hacer de ella en América Latina y el Caribe afín a su propia dinámica, cuando no en su totalidad, de manera subsumida o con tendencia a ello.

Este trabajo en el plano metodológico ha seguido para su interpretación y exposición el materialismo histórico y dialéctico como herramienta imprescindible del análisis marxista, pues desde esta perspectiva teórica, la política sólo puede ser explicada y entendida en función de las condiciones materiales en las que se permite la reproducción de la vida,² así, la observación de campo ha sido la principal técnica de investigación aplicada. Del mismo modo, en el plano concreto se buscó, valoró e hizo uso de la información recopilada durante el proceso de la investigación, considerando el contenido y la relación con el tema.

2 No obstante, el marxismo señaló el camino para un estudio global y multilateral del proceso de aparición, desarrollo y decadencia de las formaciones económico-sociales, examinando el *conjunto* de todas las tendencias contradictorias reduciéndolas a las condiciones, perfectamente determinables, de la vida y de producción de las distintas clases de la sociedad (...), poniendo al descubierto las *raíces* de todas las ideas sin excepción y de las diversas tendencias que se manifiestan en el estado de las fuerzas productivas materiales. V.I Lenin, (1913: 9) *Carlos Marx*. Marxist Internet Archive. Recuperado de: http://www.marxist.org/espanol/lenin/obras/1910s/carlos_marx/index.htm

Por lo anterior, se consideran en el presente trabajo los siguientes postulados:

- La mundialización del capital como proceso económico planetario y proyecto político que determina al paso de su desarrollo (incluso en términos históricos) un tipo de política educativa como de educación predominante (de clase).
- La forma en que el capitalismo en su fase neoliberal afecta e interfiere particularmente en la región y como ello ha marcado vías evidentemente distintas en el desarrollo no sólo de la educación y los sistemas educativos de México y Cuba.
- El proceso de la lucha de clases y la forma en que ésta ha incidido en la construcción y desarrollo del modelo económico vigente en ambos países.

Desde la perspectiva del pensamiento político cubano y latinoamericano, se busca enriquecer el debate tanto político como académico, de lograrse esto nuestro objetivo se estaría alcanzando.

Consideraciones Generales

Dado que la mira central de este análisis está puesta en la vertiente que sigue la política educativa como proyecto de Estado y de clase en torno al modelo de economía en el cual se desarrolla y de cómo éste influye en la forma en que se reproduce la formación social de un particular tipo de sociedad en una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas materiales, es necesario plantear algunos parámetros que sirvan de ejes conceptuales.

En primer lugar, la definición de educación utilizada y a la que se hará referencia en adelante es la siguiente:

El proceso mediante el cual la sociedad forma a los sujetos para su producción y reproducción, en contextos históricos específicos, siendo así, en este contexto –capitalista, es la clase hegemónica la que logra imponer su proyecto educativo, como proyecto general al resto de la sociedad, en función de intereses particulares de clase. (Manifiesto Latinoamericano de Pedagogía Crítica y Educación Popular, 2015: 3-4)

Esto ante la consideración de que tal como Marx (1859: 2) lo planteó, “El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general”.

En ese tenor, la definición de Política Educativa que se tomará como referencia en el presente trabajo será tomada de Pablo Imen (s.f.), la cual describe como “las acciones del Estado en relación a las prácticas educativas que atraviesan la totalidad social y, dicha en términos sustantivos, el modo a través del cual el Estado resuelve la producción, distribución y apropiación de conocimientos y reconocimientos” –de clase-.

Tales ejes conceptuales nos permitirán explicar la cuestión planteada tal como exige la aplicación del método y extensión del materialismo al dominio de los fenómenos sociales.

Esbozo histórico

La caída de la Unión Soviética en tanto expresión de la lucha de clases a nivel mundial, constituyó la antesala de la situación que hoy prevalece en América Latina y el Caribe en términos de dependencia y subdesarrollo, donde cabe señalar que las fuerzas revolucionarias fueron derrotadas por

las fuerzas del imperialismo, generando ello desventajas para la organización de las clases explotadas ante la avanzada planetaria del capitalismo imperialista que condenó en ese momento al socialismo como fuerza política y modelo de economía alterno a una derrota en apariencia definitiva que, en el mapa de la geopolítica mundial, favoreció al capitalismo en la redefinición internacional de la correlación de fuerzas entre capital y trabajo, es decir, entre los que producen riqueza social y quienes la conservan, y a su vez entre los representantes de ambas fuerzas políticas. En ello, la victoria del capitalismo fue imponente y caracterizó la estructura internacional de la economía y la conformación del capitalismo de carácter dependiente e industrial en Nuestra América, incidiendo en la especialización, organización del trabajo y una vida política afín, que han derivado en fracasos y periodos de inestabilidad política producto de las crisis periódicas y el desequilibrio económico provocado por las grandes potencias que a costa de ello se enriquecen e impiden recuperación real.

En adelante la violencia política y militar constituyeron con mayor visibilidad los medios mediante los cuales se aseguró la profundización de la variable dependiente y se buscó abatir (con éxito en la mayoría de los casos) por todos los medios posibles, los brotes de resistencia popular y todo aquello que pudiera vincularse al modelo de socialismo extinto.

Con una fuerza política predominante, no resulta novedoso el hecho de mencionar que se ha perpetrado el genocidio de la mayoría de los revolucionarios latinoamericanos, tal como sucedió con el Plan Cóndor, factor sobre el que se reconfiguraron las democracias latinoamericanas tal como lo hicieron los procesos independentistas que nublaron el horizonte revolucionario que algunos países habían conquistado, lo que generó gran confusión, puesto que no los libró de la trayectoria de explotación, ni de dependencia ni del subdesarrollo; por el contrario, estos procesos constituyeron canales que le permitieron al capitalismo imperialista principalmente estadounidense tomar fuerza y establecer una tutela

cada vez más reaccionaria y profunda fundada en la nueva reproducción de las relaciones sociales y de producción impuestas.

De acuerdo con Marini (1996: 6a):

Un análisis más detallado nos muestra, empero, que los países desarrollados conservan dos triunfos en la mano. El primero es su inmensa superioridad en materia de investigación y desarrollo, que es lo que hace posible la innovación técnica; tenemos allí un verdadero *monopolio tecnológico*, que agrava la condición dependiente de los demás países. El segundo es el *control que ejercen en la transferencia de actividades industriales* a los países más atrasados, tanto por su capacidad tecnológica como de inversión, el cual actúa de dos maneras: una, transfiriendo prioritariamente a estos últimos industrias menos intensivas en conocimiento; dos, dispersando entre diferentes naciones las etapas de la producción de mercancías, de manera que impida el surgimiento de economías nacionalmente integradas.

Lo anterior ha incidido en la determinación del pensamiento político de las sociedades, puesto que se procura la provisión de una ideología común, afín a la lógica y dinámica económica impuesta. Puesto que, de acuerdo con el análisis de Adrián Sotelo (2017: 14), la dependencia también se ha logrado establecer cómo “una categoría del pensamiento social latinoamericano; indica la ubicación subordinada de nuestros países dentro de la división del trabajo en el sistema capitalista mundial”. Lo que ha marcado a su vez, líneas de estudio y de clase.

Dado esto, Nuestra América carece de una posición política y estratégica unánime, mientras la mayor parte de los países avanzan “hacia el norte” en el tenor de la dinámica capitalista como regla, como es el caso de Argentina, Brasil o mismo México, entre los ejemplos más destacados de ello, al día de hoy sólo un país del Caribe (Cuba) mantiene la esperanza de todos aquellos que aspiran a construir una realidad materialmente

distinta y se ha constituido como excepción y vanguardia en el camino de una construcción social alternativa con el respaldo de contados países que en esa misma sintonía parecen avanzar, como es el caso de Venezuela.

A raíz de ello, el marco educativo que se ha ido construyendo para la región lo ha hecho también acorde con la dinámica de las fuerzas políticas y económicas que en el terreno se disputan. Sin embargo, es evidente que la intelectualidad emergente en ese contexto se encuentra en su mayoría subordinada a los patrones norteamericanos y esto entre otras consecuencias, ha acarreado desniveles crecientes en la generalidad del conocimiento al que se tiene acceso en el proceso de la formación social de las sociedades, lo que amplía significativamente la brecha de desigualdad respecto a las clases dominantes y centros avanzados.

En consecuencia de lo anterior, los sistemas de educación al depender de una estructura económica y política superior, no erradican las desigualdades existentes sino que las reproducen a lo largo del proceso de formación, lo cual genera desniveles evidentes y amplía las diferencias con perspectiva de clase como una tendencia constante, no obstante, se busca erradicar de manera gradual todo aquello que en pro del conocimiento genere un tipo de pensamiento crítico que cuestione la sociedad de clases. De ahí el hecho que cada vez sea más frecuente al interior de las escuelas (sobre todo en aquellas que ofrecen un panorama de conocimiento más amplio respecto a la realidad, como las universidades) la pérdida de vigencia e interés que causa el hecho de utilizar tanto teorías como categorías vinculadas al estudio del marxismo, lo que implica olvidar o prescindir del análisis de la correlación de fuerzas entre capital y trabajo como fuerzas que intervienen tanto en la formación como en el desarrollo de la educación, esto con la finalidad de restar fuerza a estas herramientas que entre otras cosas, se ha demostrado, alientan las identidades colectivas y solidaridades políticas.

En consecuencia, las políticas públicas referidas a estas cuestiones pasan a asumir carácter prioritario, tanto en el ámbito nacional como en el marco de las instancias supranacionales en formación, al tiempo que plantean la exigencia de políticas económicas capaces de asegurar la creación y/o desarrollo de actividades que impliquen cada vez más la aplicación del saber a la producción de bienes y servicios. En otras palabras, la economía se convierte en un problema a ser resuelto eminentemente en el plano de la política. (Marini, 1996: 6b)

Así, mientras muchos países promueven la celeridad de la reproducción del capital, otros han mantenido una postura más radical al respecto.

En el caso de México no puede perderse de vista que en términos geopolíticos, no sólo ha constituido históricamente la puerta de entrada de los Estados Unidos hacia el resto de la región, sino que aun atravesando por un proceso revolucionario (aunque de corte nacional-burgués) logró ser un referente de lucha progresista y promotor de liberación nacional que inspiró a otros países, y que además favoreció e impulsó el auge de las luchas populares logrando, éstas, conquistas sociales importantes como el reparto de la tierra y el derecho a la educación.

Sin embargo, terminó por convertirse con el reajuste del capitalismo a nivel mundial, en un bastión del imperialismo estadounidense durante los años 80 del siglo pasado quedando no sólo bajo la tutela del Departamento de Estado, sino también de sus agentes económicos (el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional), quienes finalmente lograron establecer sus propias directrices acordes con la fase neoliberal de su proyecto en la generalidad de la política social y de algunas funciones del Estado, haciendo de la política educativa y la educación un proceso burocrático e institucional, o bien, corporativo y pro-empresarial que la ha vuelto un servicio y la ha colocado en el mercado haciendo parte de la misma forma con que Marx (1975: 26) nos advertía que el capitalismo se presenta ante nuestros ojos, como “un inmenso arsenal de mercancías”.

Perspectivas de la problemática educativa

El panorama educacional de México ha perdido casi por completo cualquier carácter progresista, carácter que estuvo presente durante el periodo cardenista, situación favorecida dado el clima político que privó luego de la Revolución,³ aunque la esperanza de que esto cambie no está del todo perdida. Este escenario ha favorecido el surgimiento de resistencias, pues al igual que el motor de la historia, la lucha de clases que la propicia no cesa, y las contrafuerzas políticas le acompañan en aras de restar fuerza al avance del neoliberalismo.

En el camino hacia el socialismo los logros que se han conquistado son significativos aún con sus contradicciones, siendo estas la base de su propio desarrollo, y de ninguna manera ha perdido vigencia ni mucho menos relevancia, pues dado el contexto de despojo, injusticia y explotación en que la mayor parte de las sociedades de la región se desarrollan, sigue siendo este el escenario más esperanzador para transitar, donde la necesidad de construir un mundo verdaderamente diferente cobra más fuerza que nunca a manos de quienes luchan a diario por ello, como en el caso de Cuba, donde la batalla que se da contra el actual sistema económico es por la vida misma, o acaso ¿la resistencia de décadas de este pueblo al bloqueo económico impuesto por el imperialismo estadounidense no es un ejemplo de ello?

Cuba nos muestra, confirmando incluso en términos históricos, que ninguna transformación y ninguna conquista se ganan sino es por la vía estratégica de la Revolución. Si bien México tuvo la oportunidad a través de esta vía de reformar y fortalecer la independencia del Estado y su

3 Nos referimos principalmente a que durante ese periodo en el texto constitucional se hacía imperativo la educación socialista y a que deliberadamente el gobierno de Cárdenas promovió aspectos de la cultura socialista desde la educación pública.

sistema político con carácter progresista, terminó por favorecer la intervención del capital extranjero que, implicó ceder gradualmente el control y la delimitación de las relaciones sociales y de producción al capital extranjero impulsando la inserción del país al mercado mundial, lo que fue paulatinamente convirtiendo al Estado en una figura servil a los intereses del sistema, haciendo de esa Revolución un ideario que favoreció la consolidación y el ascenso de las clases dominantes al poder al margen de la construcción de un aparato represivo que sirvió y sirve para atacar a las mismas fuerzas progresistas que en un momento alentó.

La Revolución en Cuba, por suerte, no tuvo el mismo cause. Cuba logró tomar de ella el impulso para llevar a cabo la construcción estratégica de una nueva sociedad, pero con un ideario que no sólo se quedó como eso, sino que permitió ser una verdadera guía política para la praxis, convirtiéndose así en un referente antiimperialista y de lucha mundial que le apuesta a la vida y a la educación (de ahí la importancia de este particular caso dentro del presente en la medida que esto ha tenido que ser reconocido incluso por las propias instituciones capitalistas).

Siguiendo el ejemplo cubano, un sinnúmero de fuerzas al día de hoy buscan erradicar el dominio y la opresión que el capitalismo ha vertido en la generalidad de las geografías y la educación, puesto que este país ha demostrado que la educación es una herramienta de lucha imprescindible y necesaria que a la fecha les ha permitido conservar su libertad en un esfuerzo colectivo que tiene como prioridad desde 1959 la formación social de su gente como un elemento estratégico, siendo por ello vanguardia en el camino hacia la construcción de un mundo más justo.

La redefinición de la política educativa en el México neoliberal

Por las razones que explicamos anteriormente, México a diferencia del resto de la región, se caracteriza por ser uno de los principales países intervenidos económicamente por los Estados Unidos, quizá como ningún otro,⁴ lo cual incide directamente sobre la forma en que se organiza la vida, la política y la educación, que al darse en un ámbito de dependencia estructural,⁵ se agudiza al paso del capital dependiente neoliberal imperante.

De lo anterior deriva la incapacidad del sistema económico para una justa distribución de la riqueza social, que se refleja por ejemplo, en un incremento de la tasa de desempleo, una mayor precarización de las fuentes de trabajo existentes y un auge en el desmantelamiento del carácter público de los derechos constitucionales como de los servicios de primera necesidad (que casualmente constituyen la rama productiva más dinámica). Esto, si bien se ha dado en un marco de significativa resistencia, no ha impedido o frenado el proceso de privatización emprendido en las últimas décadas, el cual, cabe mencionar se ha hecho acompañar de un aumento de violencia⁶ producto del fortalecimiento de los instrumentos de represión.

El incremento de la pobreza provoca inevitablemente un engrosamiento de los sectores que conforman las clases explotadas, teniendo en éstas, por efecto y de manera negativa, un disciplinamiento y control

4 De acuerdo con datos comerciales básicos del portal virtual del Banco Mundial (2017) El 80% de exportaciones son a Estados Unidos y el 46.4% de importaciones corresponden a este mismo país.

5 Marini Ruy Mauro (1973) *Dialéctica de la dependencia*. México: ERA.

6 Véase al respecto una nota de la BBC sobre *Violencia en México*. Disponible para consulta en <http://www.bbc.com/mundo/amp/noticias-america-latina-49079323>

social forzoso que resulta de la pérdida sustancial del poder adquisitivo derivado del ingreso laboral, lo que se traduce en una mayor restricción respecto al acceso de los medios de uso y consumo básicos y fundamentales para la reproducción de la vida como la propiedad, la alimentación, la salud y la educación ante el manejo comercial y empresarial al que son sometidos,⁷ lo que condiciona el ejercicio de su pleno cumplimiento dada la desigualdad del marco económico.

La tendencia a la privatización del servicio y el derecho a la educación ha favorecido la descentralización de los mecanismos de financiamiento que inicialmente eran costeados en su totalidad por el Estado, sin embargo, ante la presión financiera que existe por el pago de la deuda existente, se ha abierto la posibilidad de reducir, cuando no sustituir por completo, la inversión estatal por la privada, manteniendo en muchos casos la fachada pública pero con fondos provenientes del sector privado y empresarial, dejando el control en manos de aquellos que invierten, lo que sin duda ha tenido repercusiones tanto pedagógicas como administrativas.

Se ha ido gradualmente de una educación laica y gratuita como aún lo marca el precepto constitucional⁸ a una educación más de carácter pro-empresarial que pretende hacer ver que las diferencias en la inserción del mercado de trabajo se derivan “naturalmente” de las diferencias en la educación cuando sucede justamente al revés, debido a la injerencia de los monopolios empresariales que han tomado parte en la inversión de la formación social de sus futuros trabajadores como de su posterior inserción en el mercado de trabajo.

7 Véase al respecto la Ley General de Desarrollo Social y los conceptos y tablas sobre situación económica. Disponible para consulta en <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Pobreza%202012/Pobreza-2012.aspx>

8 Véase el artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Disponible para consulta en http://www.dof.gob.mx/constitucion/marzo_2014_constitucion

Aspectos generales de la política educativa contemporánea en México

Las condiciones del desarrollo de las fuerzas motrices de la sociedad que tienen como directriz la acumulación del capital, definen en el mismo sentido tanto la naturaleza del Estado como los aspectos generales de la reproducción social del país. Dichas condiciones se ven reflejadas en la orientación de su política económica y social, que favoreciendo la precarización del trabajo y privatización de los servicios, contribuyen a la acumulación de capital.

La política educacional como el sistema de educación no han quedado exentos de ese proceso, lo que se ve reflejado, por ejemplo, en la elevación de los costos por el servicio, la aplicación de cuotas no reguladas, y en consecuencia, una mayor restricción del acceso en todos los niveles de escolaridad al no ser en su totalidad gratuita ni pública, lo que conduce a una elevación constante de los índices de exclusión ante la necesidad de incrementar la tasa de ganancia capitalista que vuelve mercancía a la educación, condicionándola así a las reglas del mercado, las cuales por un lado ven a la misma como un complemento formativo tendiente a elevar la capacidad productiva del trabajo a nivel social, y que por otro lado, tal como lo señalara Friedman (1980), considera que la educación es una mercancía como cualquier otra, y por lo tanto, el centro de su producción debe radicar principalmente en la expectativa de hacer del estudiante un producto o mercancía, el cual debe invertir por sí mismo, adquiriendo en el mercado la mercancía “formación educativa”, y por tanto, siendo coherente con la lógica neo-liberal, pagar el precio de esa mercancía sin más regulación que la resultante de la oferta y la demanda.

La educación ha desatado una preocupación social real por su vínculo con el empleo (para conseguirlo y mantenerlo como para cambiarlo y mejorarlo), aunque no constituya de ninguna manera la garantía para

obtener un trabajo seguro en el sector público como en el privado, a pesar de ello, la competencia que existe por ingresar o permanecer dentro del sistema de educación aumenta anualmente, esa entre otras problemáticas se ha aprovechado para implementar las políticas económicas con las que se busca flexibilizar y hacer más rentable en mundo del trabajo con fuerza de trabajo cada vez más efectiva y competitiva.

En este proceso lo que se pretende es erradicar de la educación y sobre todo de las escuelas de carácter público, las huellas de lucha popular que se le imprimieron en la conquista de derechos sociales y su constante defensa, por lo que se busca ideológicamente sustituir las en torno a la lógica del mercado que actualmente rige. El capitalismo nos educa principalmente para ser trabajadores subordinados y en cierta medida también consumidores de mercancías,⁹ ese es papel que se ha dado al sistema de educación en México, por si fuera poco, este sistema ligado profundamente al modelo económico, induce en el joven trabajador la idea de que su situación laboral es consecuencia de su falta de esfuerzo, empeño y aptitudes, en lugar de visualizar que su situación particular es el claro reflejo de un régimen económico que no permite a todos tener las condiciones materiales necesarias para ejercer de forma óptima su derecho al trabajo.

Además de lo anterior, el modelo educativo neoliberal tiende a privilegiar en educación media superior y superior la creación de escuelas tecnológicas cuya orientación está dada por las necesidades de los grandes monopolios empresariales que operan en el país, los cuales inciden de manera directa en el diseño de planes de estudio más cortos y concretos sobre las prioridades productivas que les atañen, limitándose a promover capacidades o “competencias” estrictamente necesarias para el

9 En el caso del trabajador asalariado, ese consumo es básicamente consumo de los medios de vida necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo.

desempeño del trabajo subordinado, mientras que en contraparte evita cualquier tipo de consecuencias productivamente negativas que puedan derivar del estudio de las vertientes de carácter crítico de las ciencias sociales (como el marxismo), las humanidades o cualquier disciplina filosófica. Es decir, en el modelo neoliberal se considera innecesario y contraproducente que un obrero ya sea calificado o semi-calificado, cuente con conocimientos cuyo aporte productivo no sea evidente, y por el contrario, puedan contribuir a generar dentro de la clase explotada, expresiones de insubordinación o rebeldía.

La educación básica primaria como reflejo del paradigma educativo neoliberal en México

De acuerdo con el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2019a): “Garantizar el derecho a la educación para todos implica que el Estado asegure tres condiciones: acceso, permanencia y logros de aprendizaje relevantes, útiles y significativos para la vida”.

No puede pasarse por alto el hecho de que no existe una educación pública universal, puesto que en la misma medida la hay de carácter privado, aunque avalada por la Secretaría de Educación Pública como el órgano encargado de organizar todo lo referente a materia educativa tanto en su estructura interna como externa, la de carácter privado no es tutelada por la SEP, lo que ha favorecido la descentralización de los mecanismos de financiamiento del Estado hacia el sector privado y empresarial.

Cabe mencionar que las condiciones materiales de vida de la mayoría de los mexicanos constituyen una de las primeras trabas en el cumplimiento de los derechos humanos y de primera necesidad debido a la precariedad económica y laboral que arroja la dinámica económica imperante, puesto que, de acuerdo con datos del CONEVAL (2018) al año

2018 debido a la elevación de la población en situación de pobreza hay una “tasa de rezago educativo de 16%” del total de población del país,¹⁰ de acuerdo con esta institución, el rezago educativo es la condición de atraso en que se encuentran las personas que teniendo 15 años o más no han alcanzado el nivel educativo que se considera básico.

Lo anterior nos permite apreciar que no hay una garantía de facto del derecho a la educación y que la política educativa resulta insuficiente y de corto alcance, ante ello es necesario vislumbrar los estragos que eso ha causado en el sistema educativo, aunque hay tendencias generales como sucede con la privatización, el impacto varía de acuerdo con los niveles de escolaridad, sin embargo nos remitiremos a analizar por pertinencia, datos generales actuales del acceso la educación básica primaria.

a) Acceso

México destina de acuerdo con datos del Banco Mundial al 2016 (2016) el “4.9% del PIB a la educación”, sin embargo eso no se ha reflejado en la creación de condiciones que permitan un acceso equitativo a la educación. De acuerdo con datos del INEE (2019b):

La cobertura en el nivel primaria, que corresponde a las Niños Niñas y Adolescentes (NNA) de 6 a 11 años, es prácticamente universal; sin embargo, a partir de los 12 años la tasa de asistencia disminuye, principalmente entre la población en condiciones de vulnerabilidad. De este modo, si se trata de NNA en pobreza extrema, la tasa de asistencia pasa de 77.5% para aquellos de 12 a 14 años, a 48.4% para los de 15 a 17 años. Para las NNA de localidades rurales la inasistencia crece a 90.4% para el grupo de 12 a 14, y a 63.2% para el de 15 a 17 años.

10 De acuerdo con cifras del INEGI (2015a) en el país hay 119, 530, 753 millones de personas.

En consecuencia, el analfabetismo aunque se ha reducido, no ha logrado erradicarse, puesto que aproximadamente “4 millones 749 mil 057 personas no saben leer ni escribir” (INEGI, 2015b). Además, por el carácter agresivo y excluyente del sistema económico “alrededor de 4.8 millones de niñas, niños y adolescentes (NNA) de entre 3 y 17 años no asisten a la escuela” (INEE, 2019c), aún cuando se considera que la asistencia en los niveles de educación básica es de carácter *obligatorio*.

Estos niños y jóvenes excluidos del sistema de educación en consecuencia, heredan por un lado la condición obrera de clase, y por otro la condición de subordinación y empobrecimiento, con lo que pasan de manera directa a integrarse a las filas de la explotación del trabajo o las filas de lo que Marx llama el Ejército Industrial de Reserva,¹¹ lo cual amplía la tasa de desempleo que actualmente se encuentra en un “3.6%” sólo de la población que se considera económicamente activa (Gobierno de México, 2019) y se suma a los factores que imposibilitan la satisfacción de las necesidades básicas como la adquisición de los bienes y servicios necesarios que se supone favorecerán un pleno desarrollo integral y social.

Entre otros factores que se suman al incumplimiento del derecho a la educación, se encuentra la aplicación de políticas de ajuste y de modelos de relaciones laborales e industriales que son impulsados desde el interior de los propios sistemas de educación con apoyo del Estado.¹²

-
- 11 Utiliza el término de Superpoblación relativa o Ejército industrial de reserva cuando explica en el Tomo I del Capital, Capítulo XXIII, apartado 3 que corresponde a la *Ley General de Acumulación Capitalista* que: “la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante.”. Marx, Karl., El Capital, Tomo 1. Archivo Digital de Fidel Ernesto Vázquez.
 - 12 Véase al respecto: Sotelo, A. (2003) *La reestructuración del mundo del trabajo. Superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*. México: Universidad Obrera de México, Escuela Nacional para Trabajadores, ITACA.

Cabe mencionar que la división actual internacional del trabajo y la permanente explotación laboral, influyen en la configuración de programas de formación educativa orientados principalmente a la industria manufacturera sobre todo en el nivel medio superior y superior, aunque no ahondaremos sobre ello, es un hecho que nos permite apreciar como la educación en México ha optado por priorizar la calificación, especialización y tecnificación de su fuerza de trabajo cada vez de manera más mecánica y ha renunciado a formar social e integralmente al estudiantado.

A lo anterior también se suma la reorientación en el discurso como en la escala de valores de la formación que propicia el Estado, que va de la autonomía, el carácter científico, universal y popular en la educación a la eficiencia, flexibilidad, calidad, productividad y competitividad, cuyo vínculo está orientado a acortar los ciclos de producción y de reproducción del capital,¹³ dado el desgaste del modelo de desarrollo para producir valor que se subsana con el incremento y reproducción de desigualdades en todos los ámbitos.

Los factores que impiden y condicionan la creación de una política económica propia son diversos, y limitan la capacidad de articular la política social con la educativa, la de salud, la laboral, etc., lo que genera exclusión y segregación entre una y otra, debido a que las clases que detentan el poder político no tienen la intención de hacerlo, lo cual se entiende, pues buscarán siempre mantener su posición de dominio respecto a las fuerzas que así se los permiten, por ello, la tarea de transformar ese hecho queda delegada a las clases explotadas en aras de perder la condición de subordinación, manteniendo los logros hasta el momento alcanzados.

13 Esto lo aborda y desarrolla el Dr. Adrián Sotelo en su obra (1999) *Globalización y precariedad del trabajo en México*. México: Ediciones El Caballito

La redefinición de la política educativa en la Cuba socialista

Mientras la Revolución en México quedó como un pasaje histórico que favoreció la avanzada imperialista, en el caso de Cuba le permitió abanderar victoriosamente un proceso de verdadera transformación. Luego de esto, aunque los lazos entre ambas naciones se estrecharon, el socialismo sólo logró consolidarse en Cuba, y la influencia del comunismo que había prevalecido en México, quedó aislada en la esfera académica dentro de las escuelas de educación media superior y superior, lugares donde se pudo defender con regularidad a pesar de ser limitado y continuamente reprimido, el debate de corte político, las ideas revolucionarias y el estudio del marxismo.¹⁴

La Revolución constituyó un movimiento de transformación radical imparable en todas sus dimensiones, lo que ocasionó el recrudecimiento de la agresión norteamericana que derivó en la ruptura de las relaciones “diplomáticas” existentes y en la declaración de un bloqueo económico total en 1961 que fue respaldado por todos los países miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA) con excepción de México, develando con ello la saña del capitalismo institucional. Posteriormente, Cuba se convirtió en el primer país socialista de América Latina, así como el primer territorio y pueblo libre.

La Revolución emprendida por los guerrilleros organizados en el Movimiento 26 de Julio y en las organizaciones que hicieron parte de la etapa de construcción del Partido Comunista de Cuba, aspiraban a construir una realidad diferente que superó y aprendió de las experiencias de los modelos de socialismo que se desarrollaron en China y en la

14 Lo que contribuyó significativamente por su capacidad de interpretación de la realidad material y de clase, al surgimiento de los movimientos estudiantiles más importantes en defensa de la educación pública (los de la UNAM desde 1966, por ejemplo), cercanos y solidarios siempre a los problemas de obreros y campesinos en la búsqueda de una transformación y hacia la construcción de un mundo más justo.

Unión Soviética, así como también de los causes que otras revoluciones habían tenido en la región, como la mexicana, que fue la que tuvo mayor influencia.

La Revolución Cubana, como movimiento y proceso en construcción, en su primera etapa comprendía cambios de carácter estructural para abatir lo que a los ojos del mundo era evidente, la corrupción imperante, la opresión, la pobreza, el desempleo, el desarrollo industrial dependiente, la centralización de capitales en los centros urbanos, la explotación infantil en el sector agrícola, la inversión privada preponderante, el atraso, las deterioradas condiciones de vivienda y salud, una alta tasa de rezago educativo (ocasionado por la insuficiencia de la educación pública afectada entre otros factores por las concesiones a la privada) y el analfabetismo, siendo este último el principal factor a abatir para poder elevar la capacidad intelectual que requerían las acciones próximas.

El panorama educacional que prevalecía en Cuba no era tan distinto del que aún hoy se vive en otros países latinoamericanos subdesarrollados como consecuencia de la voracidad capitalista que tiñe la política educativa y la educación, y que se expresa en problemáticas tan visibles y comunes como la falta de acceso y el rezago. De acuerdo con la Segunda Declaración de La Habana (1962: 59) “una causa es la que lo explica: la economía de miseria. Falta de escuelas, falta de maestros, falta de recursos familiares, trabajo infantil. En definitiva, el imperialismo y su obra de opresión y retraso”.

La educación no era del todo gratuita¹⁵ y eso dificultaba el cumplimiento de la garantía del derecho a la educación incluso en los niveles básicos considerados como obligatorios, Batista no resolvió durante su periodo esa situación y contrariamente, fue uno de los grandes impulsores

15 Existían altos costos por inscripciones, útiles escolares y cobro de cuotas no reguladas, lo cual cambió tras la Revolución.

de la inversión extranjera y la privatización, lo que generó desatención y abandono de la educación pública alentando estratégicamente la formación y reproducción de cuadros medios y superiores de las clases dominantes para fortalecer el aparato burocrático del Estado y la formación de mano de obra en atención a las necesidades de la industria existente.

El sistema educativo estaba orientado a la lógica proyanqui del capitalismo imperante y a su característica sed insaciable de acumulación de ganancias y contribuía a la profundización y reproducción de las desigualdades existentes en su estructura interna como externa.

La precariedad económica, laboral y la falta de medios, inducían el abandono en todos los niveles de escolaridad, en consecuencia, los jóvenes estudiantes que lograban llegar a las universidades, luego de su etapa estudiantil, se integraban a las filas del empleo precarizado, del subempleo o del Ejército Industrial de Reserva, una consecuencia adicional era el número de desempleados, el cual, de acuerdo con datos presentados por Radio Rebelde (2019) era de los más elevados pues concentraba una cifra de 10 mil maestros.

El desarrollo de la ciencia y la tecnología, en el mismo tenor de la generalidad de la región latinoamericana era estructural dependiente, y la poca investigación que se realizaba tenía el mismo carácter, no respondía a las necesidades de la isla sino del imperialismo yanqui, pues de ahí provenía la escasa inversión que existía en esa rama.

Entre las diversas problemáticas existentes, los principales cuadros de la Revolución se dieron cuenta de que la educación era una importante herramienta de lucha, por lo cual debía invertirse en ella para poder elevar el nivel intelectual de las masas como una prioridad permanente, el triunfo de la Revolución fue el inicio de la reorganización que Fidel había planeado desde mucho antes que esta se lograra y que dio a conocer desde su alegato de defensa en 1953. Cabe mencionar que todos los cambios tenían como base un Plan de 20 puntos que Fidel había ideado y que se

conoció como Programa Moncada, el cual abordaba lo concerniente a la Reforma Agraria, Arancelaria, de Industrialización y Enseñanza, entre otros puntos, que fue lo que se comprometieron a aplicar de inmediato.

Aspectos generales de la política educativa contemporánea en Cuba

La organización socialista de la economía ha incidido en que la política educativa sea del mismo carácter, con una vertiente antiimperialista y de masas, y que en consecuencia, la educación mantenga a la clase obrera en la vanguardia, coadyuvando al fortalecimiento del Partido como ente de organización de la política revolucionaria mediante la realización periódica de Congresos que tiene como tarea la evaluación constante del desarrollo económico y social del país, considerando que es ahí donde deben verse reflejadas las proezas del pueblo cubano. No obstante, el vínculo escuela-trabajo-partido que se ha forjado contribuye a la formación responsable e integral de los cubanos así como a su inserción en las labores necesarias para alcanzar las metas colectivas propuestas.

La labor educativa cubana ha logrado trascender fronteras y ha abonado a la noble tarea de enseñar en otros países donde su esfuerzo se requiere. Con esta suma de esfuerzos se ha ido delimitando a lo largo de los más de 60 años de Revolución el Internacionalismo. Principio bajo el cual se han regido las misiones integradas por cientos de cubanos en brigadas militares, médicas, y educativas, que de manera voluntaria están en disposición de ayudar en donde más se les necesite en atención a la premisa de Fidel “Cambiar todo lo que deba ser cambiado”.

Es importante mencionar que existe una participación real de todos los sectores de la sociedad, lo cual fortalece el aprendizaje colectivo haciéndolo práctico en torno a la formación social y laboral, aprovechando y consolidando los conocimientos y habilidades de cada persona de acuerdo con las nuevas circunstancias.

Para Fidel, la niñez y la juventud siempre fueron una prioridad a considerar en todas y cada una de sus acciones, encausó y multiplicó sus esfuerzos para con modestos recursos y una distribución adecuada, cubrir las necesidades materiales básicas de este vulnerable sector y de todos (pues él sabía que uno de los grandes problemas económicos de los países no era la riqueza sino la mala distribución, las condiciones de explotación, el despojo y la acumulación del modo de producción capitalista que operaba), a ello se atribuye la construcción masiva de escuelas, la creación de un plan de becas, una enseñanza obrero campesina, la creación de círculos infantiles y escuelas de educación especial (antes de Fidel inexistentes) de hospitales, de centros deportivos y de recreación, entre muchas otras obras.

La Revolución en materia educativa impulsó el patriotismo, el respeto y la disciplina como pilares fundamentales que acompañarían la integración de cada sector a la organización de la vida política del país y del partido, por lo que era importante incluir dichos valores desde la infancia para que la formación combativa y con carácter militante, se diera desde los primeros pasos.

El ideario político y educativo de Fidel estaba vinculado a la idea de la patria grande de Martí, y cimentado en las ideas político-sociales de Marx, Engels y Lenin. Esto influyó en que la política social buscará impulsar un desarrollo social multifactorial; a diferencia de otros países de la región en donde hasta la fecha se ha dado con carácter sectorial y nula solidaridad social. Por tanto en Cuba, la política educativa es vista como una conquista social que al mismo tiempo contribuye a defender el resto de las conquistas sociales producto del proceso revolucionario socialista.

La educación básica primaria como reflejo del paradigma educativo socialista en Cuba

El Estado Cubano reformó el marco legal anterior y emprendió la más grande Campaña de Alfabetización¹⁶ que logró erradicar una tasa de analfabetismo de 42% en un solo año gracias a la suma de voluntades y al trabajo voluntario organizado en brigadas, favoreciendo el desarrollo de una nueva cultura nacional, la de la propia Revolución, que a su vez impulsó la redignificación de la labor docente, lo cual prevalece al día de hoy, puesto que el analfabetismo es casi inexistente, de acuerdo con datos oficiales publicados en el diario Granma (2015) “la tasa es de 0.2%”. El gobierno revolucionario concentró la mayor parte de sus esfuerzos en materia educativa, comenzó en 1959 con la Ley de Reforma Educacional que creó un sistema nacional de educación desde el nivel preescolar hasta la educación superior en atención a un plan de educación integral. Posteriormente, en 1961 creó la Ley de la Nacionalización de la Enseñanza,¹⁷ que democratizó el acceso a la educación en Cuba, cuyo fundamento radicaba en el establecimiento del carácter público de la enseñanza y la gratuidad de la educación para garantizar el cumplimiento del derecho de toda la ciudadanía a una formación escolar patriótica y de calidad sin excepción alguna, cabe destacar que ello permitió unificar la estructura interna como externa de la educación, y que en atención a una constitución socialista, NO existe desde entonces educación de carácter privado, por ende, es un derecho enteramente público y obligatorio en

16 Sobre la que cabe destacar Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos fueron iniciadores, puesto que comenzaron alfabetizando a los guerrilleros que conformaron las filas del ejército rebelde.

17 Gaceta oficial de la República de Cuba, Primera Sección, Año LIX, La Habana, miércoles, 7 de junio de 1961, tomo quincenal, número XI, número anual 109, 4 secciones. Recuperado de https://www.ecured.cu/Ley_de_Nacionalizaci%C3%B3n_de_la_Ense%C3%B1anza_en_Cuba

todos sus niveles de escolaridad, no hay privatización y menos injerencia empresarial de cualquier índole.

Los esfuerzos de Cuba han sido sumamente significativos desde el triunfo de la Revolución, pese a todas las restricciones que Estados Unidos ha aplicado en los últimos años, desde 1959 es uno de los países de América Latina y el Caribe que más invierte en el sector educativo, de acuerdo con datos del Banco Mundial (2014b), destina “12.9% del PIB en educación”, lo que ha tenido un impacto sumamente favorable en cuanto a la cobertura educativa que pese a las crisis no ha dejado de ser prioridad como herramienta para combatir la pobreza y la ignorancia. Bien vale analizar como se refleja en su generalidad el factor acceso en la educación básica primaria.

a) Acceso

De acuerdo con datos del Banco Mundial (2010) “la escolarización de la población de 6 a 11 años se ha mantenido durante los últimos años en niveles del 99 y 100 por ciento de la población en ese grupo de edad”, lo que significa que prácticamente ningún niño se queda sin acceder a la escuela y que hay una cobertura total de la educación primaria.

La situación de la educación en Cuba parte de realidades únicas en el escenario internacional: no existe otro modelo educacional en el mundo que se acerque al modelo cubano en cuanto a equidad, sin marginación de ningún tipo, con un nivel de calidad uniforme y ayuda personal para el que más la necesita de modo que la universalidad en el acceso sea verdaderamente efectiva y no formal. (Pérez, 2005)

Hoy por hoy la Isla posee una población que asciende a “11.2 millones de personas” (ONEO, 2018). Al respecto es importante mencionar que según

datos publicados en el Granma (2016) “el grado de escolaridad promedio de la población cubana mayor de 25 años asciende a 11.5 años de escolaridad, aunque la esperanza de escolaridad actualmente es de 13.8 años (casi segundo año de enseñanza universitaria)”. Lo que pocas veces puede encontrarse en otros países de América Latina y el Caribe.

Además de lo anterior, cabe mencionar que el estudio es considerado una forma de trabajo, por lo que los jóvenes que presentan un rendimiento académico excepcional reciben un estipendio económico del Gobierno Revolucionario para impulsar su formación en lo que dura su tránsito a la integración de las filas del trabajo asalariado. A cada joven cubano graduado ya sea del pregrado (equivalente a educación media superior) o del nivel superior, se le asigna en tanto derecho humano al trabajo, un puesto laboral, con seguridad y asistencia social en el sector que se considere más conveniente pero acorde con su formación, habilidades y capacidades adquiridas. No obstante, hay una política que se puede considerar de pleno empleo, puesto que la tasa de desempleo cubana se aproxima al “1,7%” (Cubadebate, 2017), lo cual impulsa el alto rendimiento académico y el profesionalismo, esto como resultado del trabajo articulado entre el gobierno, los sectores productivos y las organizaciones sindicales que buscan ofrecer a cada persona la oportunidad de tener una vida útil. Por estas razones el hecho de obtener un empleo no constituye una preocupación para la juventud de Cuba.

La articulación de las políticas cubanas le ha permitido al país reforzar la dirección política y de ese modo seguir garantizando por todos los medios posibles la continuidad de la Revolución y la irrevocabilidad del socialismo, todo ello con el esfuerzo de un pueblo cuya finalidad es seguir avanzando hacia la construcción de un mundo más justo, formando íntegramente a las personas que continuarán con el legado dentro y fuera de la Isla, aportando siempre a la unidad de todas las naciones latinoamericanas y del Caribe en aras de hacer frente al capitalismo

desde la trinchera de la educación militante y combativa (que nutre a los cuadros que integran el PCC), el internacionalismo y la solidaridad.

Retos y perspectivas que se vislumbran para ambos países

En el caso de México, el panorama es bastante complejo, pues la aplicación de la política educativa de corte neoliberal lleva en marcha más de treinta años, y además, fue aplicada sobre la base de la modificación de otro esquema educativo que contenía también una fuerte carga ideológica burguesa, aunque de corte más bien nacional-desarrollista.

Lo que se vivió en materia educativa en el sexenio de Enrique Peña Nieto fue en cierto modo la culminación de un proceso de degradación y desmantelamiento de la educación pública en México que trató de seguir un tipo de ortodoxia liberal que incluso va más allá de lo sugerido por el Banco Mundial,¹⁸ y que se apega más a una especie de fundamentalismo neoliberal propio de la dictadura chilena o de las ideas económicas pregonadas durante el periodo del presidente norteamericano Ronald Reagan.

Pero por eso mismo es importante tener claro que el sistema educativo en México no empezó a ser neoliberal sólo por la “reforma educativa” impulsada por Peña Nieto, sino que ya lo era, por lo tanto, desmontar dicha reforma, por cierto, en algunos aspectos, no equivale en lo más mínimo a revertir el paradigma neoliberal aplicado a la educación. En todo caso, es el tipo de ajustes que suelen ser periódicos y hasta necesarios para hacer más viables determinados proyectos.

Hay tendencias muy claras que se han demostrado en los últimos años, las cuales difícilmente se van a revertir. La presencia del sector empresarial en los consejos de administración y en los círculos de decisión

18 Véase al Respecto: Banco Mundial (2000) La Educación superior en los países en desarrollo: peligros y promesas. Washington, D.C: Grupo Especial.

de la política educativa en México, es muy clara, y será muy complicado sacarlos de su posición actual. Los consejos empresariales están presentes en diversas instituciones públicas de educación superior, así como en las instancias dedicadas a la investigación científica como lo es el CONACYT.

Durante años, dichos sectores han influido en la formulación de políticas públicas dirigidas a la educación y han influido por tanto, en planes y programas de estudio, así como en propuestas pedagógicas para su aplicación en distintos niveles.

La educación en México, si bien ha logrado objetivos nominales como aumentar el porcentaje de la población con todos los niveles de estudio, es cada vez más patente la diferencia entre la educación dirigida a las clases explotadas, pues de acuerdo con el informe de la OCDE (2012) “existen grandes desigualdades sociales” que denotan una ampliación de la brecha entre la forma en que se educan a los miembros de una sociedad dependiendo de la clase a la que pertenezcan.

El gobierno actual, encabezado por Andrés Manuel López Obrador, parece conformarse con afirmar un “combate hacia el neoliberalismo” de manera discursiva, mientras que de manera objetiva parece asegurar que las políticas aplicadas en los 30 años anteriores permanezcan en sus rasgos esenciales (PND, 2019).

En materia educativa, la mayor diferencia es que ha logrado pactar con algunos sectores del magisterio de la educación básica, conviniendo con ellos que las relaciones laborales se manejarían más o menos de la misma forma que antes de la aplicación de la llamada “reforma educativa”, pero esto de ninguna manera indica un desmonte del modelo educativo neoliberal.

Las únicas propuestas concretas en el plano educativo comprometidas al Plan Nacional de Desarrollo, son el otorgamiento de las becas “Jóvenes escribiendo el futuro”, y la construcción de un proyecto experimental, y marginal de universidades públicas llamadas Universidades

Benito Juárez para el Bienestar. Pero ninguno de ambos proyectos se propone atacar o contrarrestar lo hecho por los gobiernos anteriores ni por los organismos empresariales en materia educativa; en todo caso, a tono con las sugerencias del Banco Mundial, pretende dedicar algunos recursos públicos a los sectores que claramente han quedado marginados de la inclusión a la educación sobre todo en el nivel superior, ofreciéndoles una opción de bajo presupuesto.

A pesar de lo anterior las expectativas son altas en la construcción de un cambio, pero no debe olvidarse que quienes pueden realmente lograrlo son las clases explotadas, quienes en su generalidad podrán dar un viraje a los procesos políticos y económicos en atención a sus propias necesidades como colectivo y no las de un sector respaldado por la clase política. Ante ello la organización es el camino.

Cuba es un caso verdaderamente excepcional, desde su declaración como país socialista se ha visto permanentemente amenazado por el imperio estadounidense, lo cual se intensifica con el recrudescimiento de las leyes y medidas que pretenden anexar a la Isla, como sucede con la Ley Helms-Burton¹⁹ (aprobada en 1996), que de nueva cuenta pretende implementarse en aras de recolonizar el territorio “perdido” provocando una asfixia económica mayor al pueblo cubano para de ese modo poder doblegarlos, sin embargo, el país se mantiene firme.

El panorama que se aprecia es de resistencia y continuidad socialista frente a la ofensiva yanqui, el pueblo cubano repudia, condena y alza la voz para condenar la injusticia que implica la permanencia del bloqueo económico, no obstante, mantiene logros que son innegables e incomparables. Al día de hoy Cuba tiene el mejor sistema educativo del mundo y

19 Véase al respecto una nota de Telesur sobre los *Efectos de la Ley Helms-Burton en economía de EE.UU.* Disponible para consulta en <http://www.telesurtv.net/amp/news/cuba-diaz-canel-efectos-ley-eeuu-20190421-0004.html>

en consecuencia, un elevado nivel de cultura y conciencia política, cuenta con un avanzado desarrollo de la ciencia médica (no de la farmacéutica mercantil), posee una alimentación sana y balanceada, uno de los mejores sistemas de salud del mundo del cual deriva una de las más altas tasas de esperanza de vida y la más baja tasa de mortalidad infantil, lo que coloca a la Isla muy por encima de países capitalistas que son supuestamente “desarrollados”.²⁰

Lo anterior como resultado de un modelo socialista de economía, nos permite apreciar que este modelo no existe por el gusto o capricho de una sola persona (Fidel Castro) en un país entero, como suele referirse entre los detractores del marxismo y de la propia Revolución, sino que es todo un pueblo el que lo sostiene en tanto esfuerzo colectivo, donde la gente lucha contra el capitalismo por la vida misma cada día.

El socialismo no es un modelo acabado, es perfectible en todos sus sentidos, pero tiene un sendero definido por el cual avanzar en la continuidad que ya se ha declarado, el antiimperialismo.

Conclusiones

El capitalismo imperialista como un sistema económico en constante reestructuración de sus relaciones económicas y productivas internacionales con Estados Unidos a la vanguardia, busca nutrirse y apoderarse de una de las fuentes generadoras de valor, la fuerza de trabajo humana, por lo cual la extensión de la trayectoria de explotación se ha extendido hacia un proceso de *superexplotación* que ha resultado ser una variable permanente en el proceso de producción y centralización mundial de capital.

20 Véase al respecto el siguiente artículo: *Los éxitos indiscutibles en la vida social y cultural de Cuba desde enero de 1959 hasta la fecha*. Disponible para consulta en <http://www.cubadebate.cu/serie/logros-de-la-revolucion-cubana/>

El capitalismo en su fase neoliberal continúa forzando a los países subdesarrollados y dependientes por medio de su patrón de acumulación a adoptar y adaptar su sistema político mediante reformas económicas en tanto reajustes de manera consecuyente. El impacto que la implementación de estas ha tenido en la región ha sido desfavorable, no obstante, mientras algunos países han logrado resistir como es el reciente caso de Ecuador, algunos otros se parecen cada vez se más a Estados Unidos, como Puerto Rico.

En el caso de México, la soberanía nacional queda en entredicho en tanto la única forma económica de sobrevivencia que para el país se aprecia está enteramente vinculada a la ampliación de la propiedad privada y las relaciones de mercado a favor de los Estados Unidos, esto es lo que se busca replicar en otros países de la región para demostrar que el neoliberalismo funciona, y México, siendo la parte fuerte de la región se apuntala como un referente.

Cuba nos muestra un rostro diferente, donde la realidad política es excepcional, no sólo porque le ha permitido mantener su independencia, sino porque detrás de ello está la lealtad que el pueblo cubano le tiene a la Revolución por ser el hecho histórico que transformó la vida de la mayoría de los cubanos, lo cual no sólo se atribuye a los líderes que han luchado por ello, sino también a la histórica resistencia popular contra las permanentes ambiciones anexionistas yanquis.

Cuba ha logrado posicionarse como vanguardia mundial aún con un criminal bloqueo económico que imposibilita alcanzar la plenitud del desarrollo de su modelo económico, que siendo uno de los más solidarios y humanos en el mundo, busca mejorarse para escalar a uno aún superior.

El pueblo cubano sigue demostrando con su ejemplo que la Revolución es un hecho posible y vivo al que los pueblos le han de dar dirección y que no hay fuerza capaz de impedir el movimiento de liberación de los mismos, que es un triunfo sólido e irrefutable en sí mismo.

La historia y la experiencia de este país y de otros países de América Latina nos han dado muestra de que la situación económica y política que deviene del capitalismo puede ser reversible, a ello debe volcarse nuestra esperanza y nuestra acción.

Lo fundamental es comprender que aunado a la política educacional y la educación, la lucha también es una herramienta de formación social ineludible. Ante las consideraciones expuestas, no debe ni puede entenderse que la educación y por ende las escuelas no sirvan, ni que tampoco sean necesarios en la formación de todo estudiante los conocimientos generales y aquellos conocimientos que requieren de mayor precisión científica o técnica, sino que no debe bajo ninguna circunstancia en su sentido general y político servir al capitalismo, pues la educación es, sino el único, el más importante medio para destruirlo, por ello los descendientes de las clases explotadas que nos encontramos en proceso de formación, debemos apelar a la defensa del cuerpo teórico que reivindica a nuestra clase y a que las ciencias sociales no pierdan su carácter crítico, dando así en un principio la batalla ideológica a la avanzada neoliberal.

Ambas trayectorias nos permiten apreciar que seguir uno u otro camino nos puede conducir a realidades posibles muy distintas, una dependencia o una de libertad.

¡Patria o Muerte, Venceremos!²¹

21 Consigna que mencionara el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz el día 05 de marzo de 1960 durante el multitudinario sepelio de las víctimas de un atentado terrorista al vapor francés La Coubre provocado en el lado oeste de la ciudad de La Habana: "Ahora libertad quiere decir algo más todavía. Libertad quiere decir Patria, y la disyuntiva nuestra será ¡Patria o Muerte, Venceremos!"

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Mundial (2010) Datos mundiales de educación. 7ª edición.
- Banco Mundial (2016a, b) Gasto público en educación, total (% del PIB). Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SE.XPD.TOTL.GD.ZS>
- Casa de las Américas (2008) *Tres documentos de Nuestra América*. La Habana: Casa.
- CONEVAL (2018) *Pobreza en México*. Recuperado de: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>. Recuperado de: <http://www.granma.cu/cuba/2015-03-03/la-coubre-hizo-brotar-la-conviccion-de-patria-o-muerte>
- Cubadebate (2019) “Revolución en 60: Cinco datos sobre el empleo en Cuba que están a la vanguardia mundial”. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/01/16/cinco-datos-sobre-el-empleo-en-cuba-que-estan-a-la-vanguardia-mundial/#XeCp-YNKhdg>
- Friedman, Milton y Rose (1980) *La libertad de elegir*. Nueva York EU: Ediciones Orbis.
- Gobierno de México (2019) *Gaceta económica*.
- Gobierno de la República (2019) Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024.
- Granma (2015) “Fidel Castro, Reformador social”. Portal virtual del Comité Central del PCC.
- Granma (2016) “Educación cubana: cifras que hablan por mil palabras”. Por Portal virtual del Comité Central del PCC.
- INEE (2019a, b, c) La educación obligatoria en México. Informe 2019. Recuperado de https://www.inee.edu.mx/medios/informe2019/stage_02/index.html

- INEGI (2015a, b) Cuéntame. Portal virtual. Disponible para consulta en: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=P>
- Manifiesto Latinoamericano de Pedagogía Crítica y Educación Popular (2015) *Bloque II Educación*. México, Grupo Organizador del Primer Encuentro de Pedagogía Crítica en América Latina 2015. Recuperado de <http://otrasvoceseneducacion.org/wp-content/uploads/2016/04/Manifiesto-Latinoamericano-de-Pedagog%C3%ADa-Cr%C3%ADtica-y-Educaci%C3%B3n-Popular.pdf>
- Marx, Karl. (s.f.) *El Capital*. Tomo I, Vol. 3. México: Siglo XXI
- Marx, C. (1859) *Prólogo a la contribución de la crítica de la economía política*. Marxists Internet Archive.
- OCDE (2012) *Revisiones de la OCDE sobre la Evaluación en Educación*. México: OCDE-SEP.
- ONEO (2018) Datos e indicadores demográficos de Cuba.
- Pablo Imen (s.f)
- Pérez, Felipe (2005) *La educación latinoamericana*. La Habana: Editora Política.
- Radio Rebelde (2019) “Cuba en cifras antes y después de la Revolución”. Recuperado de <http://www.radiorebelde.cu/50-revolucion/estadisticas.html>
- Ruy Mauro Marini (1996a, b). Procesos y tendencias de la globalización capitalista. En *La Teoría Social Latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*. México-UNAM: El Caballito. Tomo 4.
- Sotelo, A. (2017) *México Desahuciado: dependencia, régimen político y luchas populares*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- World Bank (2014) *Public Spending on Education, Total (% of GDP)*.

Condiciones de ocupación de los trabajadores en la Industria Electrónica en Jalisco, México, 2000–2019: deslocalización de capital y superexplotación del trabajo

Javier García Ramírez

Resumen

El presente artículo propone analizar las condiciones de ocupación de los trabajadores en la industria electrónica en el Estado de Jalisco, México, entre los años 2000 y 2019. El objetivo es contribuir a explorar la nueva dimensión de las transferencias de valor y plusvalor que se ha presentado con la deslocalización del capital productivo. El trabajo se divide en tres partes: en la primera se introduce como contexto la forma en que América Latina, a partir de los años ochenta, transitó por un proceso de reestructuración económica. La segunda parte presenta la exposición de las características y magnitudes de la industria electrónica en Jalisco, mostrando su importancia dentro de la acumulación de capital en México. La tercera parte concentra el análisis de las condiciones de ocupación de los trabajadores, específicamente la forma en que opera el régimen de superexplotación del trabajo en la industria electrónica. Los resultados de la investigación indican una nueva dimensión de las transferencias de valor y plusvalor que acontece en la actualidad. El artículo ilumina nuevos ámbitos de investigación para la Teoría Marxista de la Dependencia que contempla a otros actores económicos como lo son los capitales industriales deslocalizados.

Palabras clave: Dependencia; Superexplotación del trabajo; Condiciones de ocupación; Deslocalización de capital; Industria electrónica.

Resumo

Este artigo se propõe a analisar as condições de ocupação dos trabalhadores da indústria eletrônica no Estado de Jalisco, México, entre os anos 2000 e 2019. O objetivo é contribuir para explorar a nova dimensão das transferências de valor e mais-valia que surgiu com a realocação

do capital produtivo. O trabalho está dividido em três partes: no primeiro, é apresentada como contexto a forma como a América Latina, a partir dos anos oitenta, passou por um processo de reestruturação econômica. A segunda parte apresenta a exposição das características e magnitudes de a indústria eletrônica em Jalisco, mostrando sua importância dentro da acumulação de capital no México. A terceira parte concentra a análise das condições de ocupação dos trabalhadores, especificamente a forma como funciona o regime de superexploração do trabalho na indústria eletrônica. Os resultados da pesquisa indicam uma nova dimensão das transferências de valor e mais-valia que ocorre hoje. O artigo ilumina novas áreas de pesquisa para a Teoria Marxista da Dependência que contempla outros atores econômicos, como capitais industriais deslocalizados.

Palavras chave: Dependência; Superexploração de mão de obra; Condições de ocupação; Realocação de capital; Indústria eletrônica.

Introducción

La Teoría Marxista de la Dependencia, esbozada por Ruy Mauro Marini en su obra, *Dialéctica de la Dependencia* (1973), analizó el desarrollo del capitalismo dependiente latinoamericano en un momento histórico donde los capitales industriales de la periferia recurrían a la superexplotación del trabajo para compensar la transferencia de valor y plusvalor hacia los países centrales. No obstante, en América Latina, y en particular en el caso de México, desde los años ochenta, se ha presentado una nueva dimensión de las transferencias de valor y plusvalor caracterizada por la deslocalización del capital productivo de los países de capitalismo avanzado a los países latinoamericanos dependientes y subdesarrollados.

El presente artículo propone analizar las condiciones de ocupación de los trabajadores en la industria electrónica en el estado de Jalisco, México, en el periodo que va del año 2000 a 2019, a partir de las categorías claves de *dependencia* y *superexplotación del trabajo* que brinda la Teoría Marxista de la Dependencia. Ello con el fin de aprehender las condiciones de ocupación y vida de los trabajadores en el marco de la deslocalización de capital.

El objetivo es contribuir a explorar la nueva dimensión de las transferencias de valor y plusvalor que se ha presentado con la deslocalización del capital productivo. La investigación apunta hacia el hecho de que son los capitales industriales extranjeros, relocalizados en el territorio mexicano, quienes actualmente recurren a los mecanismos clásicos identificados por la Teoría Marxista de la Dependencia de la superexplotación del trabajo, a saber, el pago a la fuerza de trabajo por debajo de su valor, la prolongación de la jornada de trabajo y el aumento de la intensidad media del trabajo.

El trabajo se divide en tres partes: en la primera se introduce de manera general la forma en que América Latina, a partir de la crisis de la

deuda externa, profundizó su espiral de dependencia al desplazarse de la industrialización orientada por el Estado hacia un patrón de acumulación primario-exportador de segunda generación, mejor conocido como *reprimarización*. La apertura comercial y financiera dio por resultado, en algunos países, el resurgimiento de las exportaciones de bienes primarios, a pesar de que principalmente se buscaba la exportación de bienes industriales. En el caso de México, se inició un proceso de reestructuración productiva que destruyó en gran medida la industria nacional y dio paso a un patrón de acumulación secundario-exportador con énfasis en la maquila.

A partir de este contexto, en la segunda parte, se exponen las características y magnitudes de la Inversión Extranjera Directa que se dirige a la industria electrónica en Jalisco, así como la participación que tienen las exportaciones de la industria electrónica de Jalisco en el conjunto de las exportaciones de la industria electrónica a nivel nacional, demostrando la importancia de Jalisco dentro de la acumulación de capital en México y el papel estratégico que desempeña para el capital industrial estadounidense.

La tercera parte concentra el análisis de las condiciones de ocupación de los trabajadores, específicamente la forma en que opera el régimen de superexplotación del trabajo en la industria electrónica. El análisis recurre a las estadísticas laborales oficiales que proporciona el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), así como a los informes sobre condiciones laborales en la industria electrónica en México del Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL) correspondientes a los años 2016 y 2017 y a los testimonios directos de los trabajadores inscritos en el libro *Voces Obreras* de la Coalición de Ex Trabajadoras(es) y Trabajadoras(es) de la Industria Electrónica en México (CETIEN).

Los resultados de la investigación indican una nueva dimensión en las transferencias de valor y plusvalor que se presenta con i) la

internacionalización de los procesos productivos que se fragmentan para relocalizar sus partes intensivas en mano de obra donde esta sea más barata y tenga menores costos y ii) el desplazamiento de la burguesía industrial mexicana y la transferencia de su liderazgo en la industria manufacturera a la burguesía industrial extranjera, particularmente estadounidense.

La introducción de los capitales industriales deslocalizados en los estudios de las transferencias de valor y plusvalor permitirá formular nuevas hipótesis para comprender las causas de que la superexplotación del trabajo se ha agudizado, incluso, extendido hacia los países de capitalismo avanzado, abriendo nuevos espacios y vías de análisis para futuras investigaciones que permitan repensar la dependencia y la superexplotación del trabajo en un régimen de acumulación financiarizado.

El nuevo anillo de la espiral de la dependencia en América Latina

América Latina y el Caribe como demarcación geográfica, económica, política, social y cultural es diversa y compleja. Pese a esto, las naciones y territorios que la conforman comparten rasgos comunes desde la conquista, la colonización y la posterior independencia política. La integración violenta de la región al mercado mundial capitalista, a través de la exportación de alimentos y materias primas, estableció una relación de dependencia que, a partir de la Teoría Marxista de la Dependencia, esbozada por Ruy Mauro Marini, es entendida como “[...] una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Marini, Ruy Mauro, 1977, p. 18).

Marini apunta correctamente que la dependencia no sólo se expresa en la esfera de la circulación, también en la esfera de la producción al introducir un régimen de explotación del trabajo correspondiente a la dependencia, a este régimen Marini lo identifica por la superexplotación del trabajo. La superexplotación del trabajo es un régimen específico de explotación de la fuerza de trabajo en los países dependientes que articula el pago a la fuerza de trabajo por debajo de su valor, la prolongación de la jornada de trabajo y el aumento de la intensidad del trabajo.

La relación de dependencia de América Latina y el Caribe con los países centrales de capitalismo avanzado a lo largo del tiempo se ha profundizado y adquirido nuevas características a medida que se adoptan diferentes patrones de acumulación y reproducción de capital en la región. Desde el siglo XVI el patrón de acumulación predominante fue el primario-exportador que perduró hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, en donde el contexto internacional favorecería el despliegue del proceso de industrialización orientado por el Estado en los países latinoamericanos que ya contaban con una base industrial más desarrollada como fue el caso de México, Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y Colombia.

De acuerdo con Bulmer-Thomas (2010), la industrialización buscaba contrarrestar el deterioro de los términos netos de intercambio comercial mediante una serie de políticas económicas, impulsadas desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), institución que ejercería considerable influencia y repercusiones en términos teóricos y de política económica durante la administración de Raúl Prébisch como Secretario-Ejecutivo. Desde la CEPAL se abordaría la condición de subdesarrollo de los países latinoamericanos como resultado de un deterioro en los términos de intercambio entre países centrales y periféricos en el mercado mundial.

El sistema centro-periferia de la CEPAL indica que los países centrales, al contar con estructuras productivas diversificadas, homogéneas y

más productivas presentaban una ventaja sobre los países periféricos, que mantenían estructuras productivas heterogéneas especializadas en bienes primarios. La forma de contrarrestar esta situación sería inducir una progresiva industrialización fomentada y protegida por el Estado.¹

Las manufacturas alcanzaron con relativo éxito la etapa “fácil” de la industrialización que consistía en la producción de bienes de consumo no duraderos, sin embargo, no se conseguía llegar a la producción de bienes de consumo duraderos, bienes intermedios y de capital, ya que requerían más inversión y tecnología que no siempre se encontraba disponible para los países latinoamericanos. La “solución”, muy a pesar de algunos países, fue modificar las leyes en materia de Inversión Extranjera Directa (IED) para atraer a las empresas multinacionales que contaban con tecnología de punta y gran capacidad de inversión (Bulmer-Thomas, 2010).

A pesar del establecimiento de las empresas multinacionales no se logró un gran avance en la producción de dichos bienes; incluso las empresas multinacionales resultaron favorecidas al tener acceso a los mercados cautivos. Una vez que se encontraban dentro de ese mercado por lo regular quedaban protegidas de la competencia externa. El proceso de industrialización, que se había convertido en la piedra angular de la política económica de los países latinoamericanos para corregir las graves asimetrías con los países centrales, comenzaría a manifestar síntomas de agotamiento al parejo que la crisis irrumpía en los países centrales.

La crisis de los años sesenta y setenta en los países de capitalismo avanzado, expresada en la recesión inflacionaria, es materia de un amplio debate que no pretendemos desarrollar aquí. Únicamente nos referiremos a su causa más profunda que se encuentra en la caída de la tasa media de ganancia de los países altamente industrializados y que se

1 Véase Raúl Prebisch, *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (1949), especialmente los capítulos I, II y III.

evidenció en el agotamiento del fordismo como paradigma dominante de la organización del trabajo para reducir el tiempo de trabajo necesario y obtener más plusvalor.

La solución para el capital la encontraría en el neoliberalismo, es decir, en emprender una feroz guerra en contra de las condiciones de trabajo y de vida de la clase trabajadora en todo el mundo para recuperar la rentabilidad. Dentro de la ofensiva contra el mundo del trabajo, América Latina ocuparía una posición estratégica, sobre todo a partir de la crisis de la deuda externa y de los severos ajustes estructurales impuestos por los acreedores financieros internacionales (Galindo, 2015).

A finales de la década de los setenta y principios de los años ochenta los países latinoamericanos enfrentaban la onerosa carga del pago del servicio de la deuda externa contraída con organismos financieros multilaterales, bilaterales y bancos privados para mantener las tasas de crecimiento en un contexto de recesión económica mundial. El punto de inflexión se presentó cuando se incrementan súbitamente las tasas de interés y caen los precios internacionales de las materias primas. Este contexto colocó a la región en una complicada situación de insolvencia, dejándola a merced de los acreedores financieros internacionales (García Ramírez, 2016).

La crisis de la deuda externa y la aceptación incondicional de las medidas draconianas impuestas por los acreedores financieros internacionales como condición para restablecer las líneas de crédito marcarían el fin de la industrialización orientada por el Estado, y el inicio de las reformas estructurales neoliberales inscritas en el Consenso de Washington. Las reformas se agrupan en torno a la disciplina fiscal, la reordenación de las prioridades del gasto público, reforma tributaria, liberalización de las tasas de interés, tipo de cambio competitivo, liberalización de comercio, liberalización de la inversión extranjera directa, privatización, desregulación, y derechos de propiedad (Williamson, 2003).

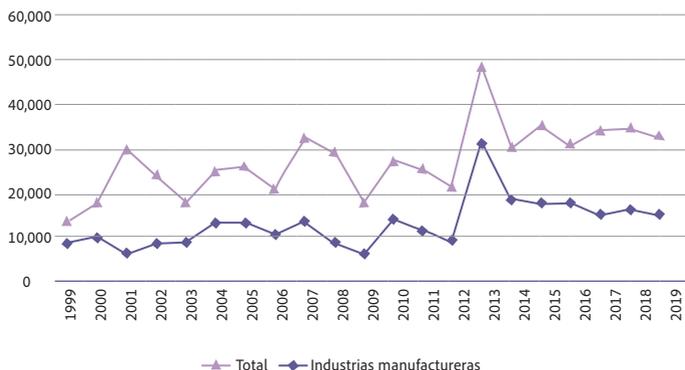
El objetivo de las reformas estructurales fue reestructurar las economías latinoamericanas para facilitar la entrada de los capitales industriales, comerciales y financieros extranjeros que buscaban aumentar sus tasas de ganancias. La penetración del capital extranjero se realizó a través del desplazamiento de las burguesías nacionales, la profundización de la dependencia y la agudización del régimen de superexplotación del trabajo. El resultado de la reestructuración económica, aunque en general precarizó las condiciones de vida y de trabajo, fue desigual para todos los países de América Latina.

En América del Sur, por ejemplo, la reestructuración llevaría a un proceso de reprimarización, es decir, a establecer un patrón de acumulación primario-exportador de segunda generación que incluso en los gobiernos populistas se fortaleció y profundizó. En el caso de México, y en menor medida de Centroamérica, se suscitó un proceso de reconversión industrial con la deslocalización del capital productivo que erigió un patrón de acumulación secundario-exportador con énfasis en la industria maquiladora (Sotelo Valencia, 2014, p. 52).

La integración subordinada de América Latina a las cadenas globales de valor se reforzaría aún más con el neoliberalismo, pues ahora, sobre la destrucción de las industrias nacionales, surge un nuevo anillo de la espiral de la dependencia que vuelve a privilegiar las exportaciones primarias para la mayoría de los países, mientras que para México el amplio sector de las industrias manufactureras de exportación se ha convertido en el principal eje de acumulación de capital.

La crisis de la deuda externa en México puso fin al proyecto nacional de industrialización e impulso a las industrias manufactureras de exportación, con énfasis en el sector maquilador, como el principal eje de acumulación de capital del país. Los bajos costos manufactureros, la infraestructura pública, los incentivos fiscales a la inversión y los corredores intermodales ferroviarios, carreteros, marítimos y aeroportuarios

Gráfico 1. Inversión Extranjera Directa a México: Total y a la Industria Manufacturera, 1999-2019 (Millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía

que conectan al país con Centroamérica y Norteamérica y con el Océano Atlántico y el Océano Pacífico atraerían importantes flujos de IED destinados al sector de las industrias manufactureras de exportación.²

La Gráfica 1 muestra el comportamiento de la IED total que recibe México y la proporción que se dirige a las industrias manufactureras. El flujo acumulado de 1999 a 2019 revela que las industrias manufactureras recibieron 281 mil 774 millones de dólares, con un considerable repunte en 2012 a partir de la entrada en vigor de la reforma laboral, colocándose como el principal sector en captar IED con casi 50 por ciento del total dirigida hacia México.

2 Actualmente 62% de las exportaciones de la industria manufacturera que se realizan desde México está concentrado en dos subsectores: Fabricación de equipo de transporte, que incluye los productos automotrices, (39%) y Fabricación de equipo de computación, comunicación, medición y de otros equipos, componentes y accesorios electrónicos (23%). Estos dos subsectores mantienen el liderazgo de las exportaciones en México.

Los subsectores de las industrias manufactureras en donde se concentró la IED son la fabricación de equipo de transporte; la industria de las bebidas y del tabaco; la industria química; y la fabricación de equipo de computación, comunicación, medición y de otros equipos, componentes y accesorios electrónicos. En estos cuatro subsectores se recibió prácticamente 65 por ciento del total de la IED del sector manufacturero. Dentro de todo el conglomerado de las industrias manufactureras, destaca la industria electrónica por ser uno de los núcleos de valorización de capital más importantes en el capitalismo contemporáneo.

El proveedor de información y datos financieros IHS Markit estimó que la perspectiva de producción mundial de la industria electrónica pasaría de 3 mil 789 millones de dólares en 2014 a 4 mil 668 millones de dólares en 2020, con una tasa media de crecimiento anual real de producción de cinco por ciento; igualmente se calcula que el consumo mundial de la industria electrónica para los mismos años aumente de 3 mil 730 millones de dólares a 4 mil 427 millones de dólares, mostrando una tasa media de crecimiento anual real de consumo de 4.5 por ciento (ProMéxico, 2014, p. 9).

La industria electrónica está en constante crecimiento y expansión al ser un sector altamente estratégico y de vanguardia que no sólo produce cientos de mercancías diferenciadas para el consumo masivo, también contribuye decisivamente a la electroinformatización y automatización de las industrias más importantes del mundo y del complejo industrial-militar estadounidense. Sin embargo, como veremos más adelante, la gran riqueza que produce esta compleja industria de punta tiene su base en la superexplotación del trabajo, la precarización laboral y la violación masiva de los derechos laborales y humanos.

La manufactura electrónica en México³ se concentra en seis polos de desarrollo: Noroeste (Baja California y Sonora), Norte (Chihuahua), Noreste (Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas), Occidente (Jalisco), Centro (Aguascalientes, Querétaro, Tlaxcala, Estado de México, Ciudad de México y Morelos), y Sureste (Yucatán). ProMéxico con información del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas de INEGI registró en 2014 a 766 unidades económicas⁴ que empleaban a 478 mil 816 personas (ProMéxico, 2014, p. 21).

Nueve de las diez empresas transnacionales más importantes de servicios de manufactura de electrónicos en el mundo tienen presencia

3 El Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) denomina con el código 334 al subsector *Fabricación de equipo de computación, comunicación, medición y de otros equipos, componentes y accesorios electrónicos*. Los productos que resultan de la industria electrónica se clasifican en electrónica de consumo y electrónica industrial. En la electrónica de consumo se encuentran mercancías que se utilizan cotidianamente: Computadoras, impresoras, fotocopadoras, servidores de red, sistemas para almacenamiento de datos, tarjetas madre, monitores, teclados, pantallas LCD, lavadoras, microondas, software, hardware, máquinas contestadoras, teléfonos fijos, faxes, equipo de telecomunicaciones móviles, equipo audiovisual, sistemas de Hi-Fi, sistemas de entretenimiento, sistemas de audio digital portátil, radios, televisores y grabadoras de vídeo, consolas de videojuegos, entre otros. Dentro de la electrónica industrial se encuentran dispositivos esenciales para diferentes procesos productivos (diodos, transistores, tiristores, circuitos integrados electrónicos analógicos y digitales, entre otros) y para la elaboración de productos finales de otras industrias (semiconductores, radiadores, unidades airbag, controles de inyección de combustible, unidades para sistemas antibloqueo de frenos, medidores de luz, equipo médico, instrumentos de medición, control y navegación, instrumentos ópticos, equipos fotográficos, relojes, entre otros).

4 Las unidades económicas contabilizan oficinas, plantas manufactureras y centros de distribución.

Cuadro 1. Inversión Extranjera Directa en la industria electrónica por país de origen, 2013 (Millones de dólares)

| PAÍS | IED 2013 | IED ACUMULADA 2003-2013 | PORCENTAJE 2003-2013 |
|---------------------------|----------|-------------------------|----------------------|
| EE.UU. | 599.9 | 6,775 | 51% |
| Países Bajos | 220.3 | 3,168 | 24% |
| Suecia | -25.5 | 624 | 5% |
| Japón | 24.2 | 548 | 4% |
| Corea, República de | 167.8 | 484 | 4% |
| Taiwán Provincia de China | 115.5 | 412 | 3% |
| Singapur | 52.4 | 356 | 3% |
| Canadá | 8.2 | 198 | 1% |
| Alemania | -1.4 | 150 | 1% |
| Suiza | 9.4 | 130 | 1% |
| Otros | 13 | 480 | 4% |
| Total | 1,184 | 13,326 | 100% |

Fuente: Secretaría de Economía.

en México, entre las más importantes se encuentran Foxconn (Taiwán), Jabil (Estados Unidos) y Sanmina (Estados Unidos).⁵

En el periodo de 2003 a 2013 la IED que se dirigió a la industria electrónica en México provino de Estados Unidos en un 51 por ciento, el resto llegó de los Países Bajos, Suecia, Japón, República de Corea, Taiwán y Singapur. Las empresas de servicios de manufactura electrónica de los países de capitalismo avanzado invierten en sus filiales localizadas en México para fabricar a su vez para otras empresas como Tesla, Nokia, Alcatel, Harman Automotriz, Iusa, Nike, Dodge, Ford, BMW, Whirlpool, Chrysler, Jeep, General Motors, LG Electronics, Ericsson, General Electric y Apple.

5 Las otras son Flextronics (Singapur), Pegatron (Taiwán), New Kinpo Group (Taiwán), Celestica (Canadá), Benchmark Electronics (Estados Unidos) y Universal Scientific Industrial (China).

Las empresas fabricantes de equipo original denominadas, *Original Equipment Manufacturer* (OEM), al estar profundamente interconectadas a las cadenas globales de valorización de capital, necesitan constantemente reducir sus costos de fabricación recurriendo a la subcontratación de empresas especializadas en ofrecer servicios de manufactura de electrónicos, conocidas como, *Electronics Manufacturing Services* (EMS), estas se encargan de fabricar, ensamblar, probar, distribuir y proporcionar servicios de devolución o reparación de componentes electrónicos, incluso han evolucionado en *Original Design Manufacturer* que añaden servicios de diseño e ingeniería. Las EMS buscan los mejores espacios para su localización, siendo México un espacio de acumulación ideal para estas empresas manufactureras que demandan una fuerza de trabajo calificada y flexible que sea más barata y productiva que en sus países de origen.

La manufactura electrónica es la segunda industria más importante en México después de la industria automotriz y de autopartes. Los cálculos de ProMéxico con base en información de INEGI e IHS muestran que la prospectiva de la producción de la industria electrónica en México de 2014 a 2020 aumentaría de 61 mil 905 millones de dólares a 74 mil 711 millones de dólares con una tasa media de crecimiento anual real de 3.2 por ciento (ProMéxico, 2014, p. 16).⁶

6 La industria electrónica en México ha resentido la crisis económica mundial agudizada por la pandemia de COVID-19 originada a finales del año 2019 en China. El primer impacto se presentó con la paralización de las cadenas de suministros, el cierre de las fábricas durante el primer trimestre de 2020 en China interrumpió las operaciones de la industria electrónica en México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) reporta que durante el mes de marzo, en lo que respecta a la industria electrónica en Jalisco, los valores de producción alcanzaron los 2,705 millones de pesos, en contraste con los 2,873 millones de pesos del mismo mes en 2019, así mismo los valores de venta se ubicaron en 2,682 millones de pesos, presentando una disminución de 177 millones de pesos respecto al mes de marzo en 2019.

La producción electrónica en México que cumple con altos estándares de calidad se destina fundamentalmente a la exportación, ocupando el 10° lugar en el ranking mundial de exportadores.⁷ Los datos del Global Trade Atlas de 2014 reunidos por ProMéxico, señalan que a nivel mundial México es el 1° exportador de televisores de pantalla plana, el 4° exportador de computadoras, micrófonos, altavoces y auriculares, y el 14° exportador de teléfonos celulares (ProMéxico, 2014, p. 19).

La industria electrónica de exportación en Jalisco, México, 2000-2019

Jalisco es uno de los principales estados de la República en atraer IED, del año 2008 al 2018 se situó como el quinto estado en recibir más IED con 18 mil 507 millones de dólares, lo que equivale a seis por ciento del total nacional, sólo se encuentra por detrás de la Ciudad de México (18%), el Estado de México (10%), Nuevo León (8%) y Chihuahua (6%). Del total de la IED que recibe Jalisco, 62 por ciento se concentra en las industrias manufactureras.

La IED que se dirige a las industrias manufactureras en Jalisco se destina principalmente al subsector de la Fabricación de equipo de computación, comunicación, medición y de otros equipos, componentes y accesorios electrónicos (22%), le sigue la Industria de las bebidas y del tabaco (20%), la Industria alimentaria (14%), la Industria del plástico y del hule (14%) y la Industria química (12%). Cabe mencionarse que la industria del plástico y la industria química son parte esencial de la cadena productiva de la industria electrónica.

7 De acuerdo al *Global Trade Atlas*, cerca de 50 por ciento de las exportaciones electrónicas realizadas desde México en 2014 se concentraron en los siguientes productos: *Computadoras* (26%), *Televisiones de pantalla plana* (18%), *Teléfonos celulares* (3%), y *Micrófonos, altavoces y auriculares* (2%).

Cuadro 2. Inversión Extranjera Directa en la industria electrónica por Estado, 2013 (Millones de dólares)

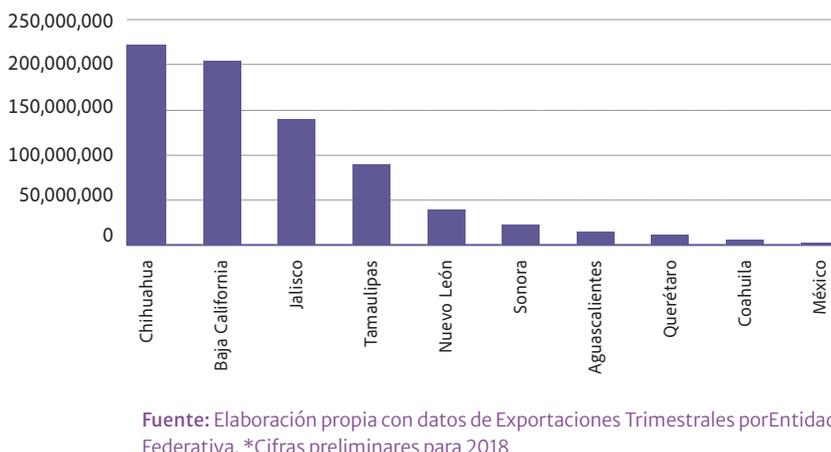
| ESTADO | IED 2013 | IED ACUMULADA 2003-2013 | PORCENTAJE 2003-2013 |
|------------------|----------|-------------------------|----------------------|
| Jalisco | 162 | 2,214 | 17% |
| Chihuahua | 197 | 1,921 | 14% |
| Baja California | 152 | 1,692 | 13% |
| Estado de México | 122 | 1,289 | 10% |
| Tamaulipas | 286 | 1,227 | 9% |
| Distrito Federal | 150 | 839 | 6% |
| Sonora | 31 | 511 | 4% |
| Nuevo León | 31 | 263 | 2% |
| Coahuila | 27 | 126 | 1% |
| Puebla | 10 | 111 | 1% |
| Zacatecas | 7 | 59 | 0% |
| Querétaro | 0 | 22 | 0% |
| Aguascalientes | 0 | 14 | 0% |
| Otros | 8 | 3,039 | 23% |
| Total | 1,184 | 13,326 | 100% |

Fuente: Secretaría de Economía.

Dentro de todos los estados donde se encuentra la industria electrónica, sobresale Jalisco por el significativo flujo de IED que recibe en la manufactura electrónica. Del año 2003 a 2013 fue el estado que recibió más IED en este rubro, concentrando 17 por ciento, situándose por arriba de Chihuahua (14%), Baja California (13%), Estado de México (10%) y Tamaulipas (9%).

El Estado de Jalisco agrupa uno de los más grandes clústers de la industria electrónica de todo el país, reuniendo en Guadalajara y los municipios colindantes a grandes empresas electrónicas y tecnológicas como Sanmina-SCI Systems de México S.A. de C.V., Flex (antes Flextronics),

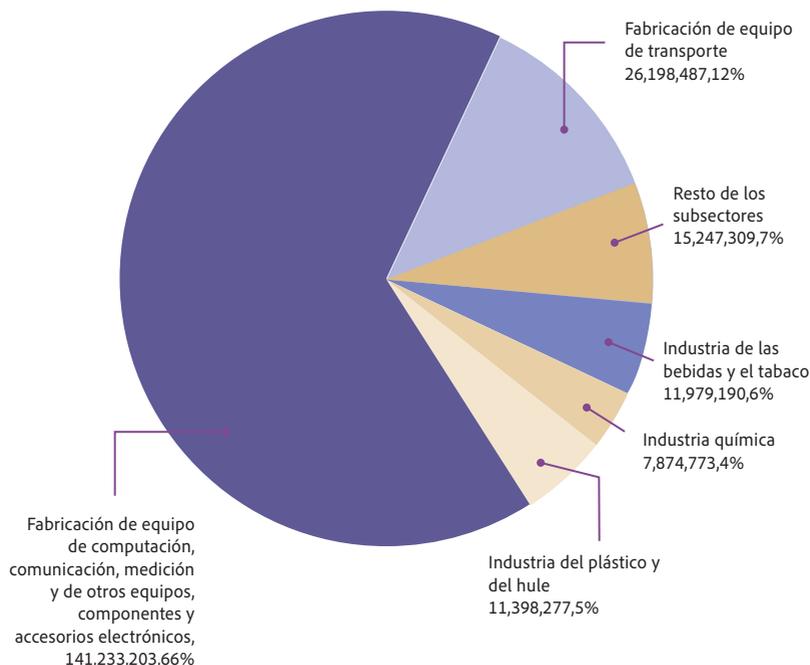
Gráfica 2. Exportaciones de la industria electrónica por Estados, 2007-2018*
(Miles de dólares)



Jabil Circuit de México, Benchmark, Continental Automotive Guadalajara, IBM Guadalajara, Foxconn y Samsung Electronics ubicadas en los municipios de Guadalajara, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque y Zapopan. A estas empresas multinacionales se les suman cientos de pequeñas y medianas empresas tecnológicas emergentes llamadas *startups* que siguen el modelo de negocios de grandes empresas como Facebook, Uber y Google.

Los estados de la frontera norte concentran el grueso de las exportaciones de la industria electrónica como se muestra en la Gráfica 2, su proximidad geográfica con el mercado estadounidense propicia el establecimiento de plantas manufactureras y almacenes en las ciudades fronterizas más importantes como Ciudad Juárez, Reynosa, Matamoros o Tijuana desde donde se exporta hacia Estados Unidos y Canadá. Pese a que Jalisco no se ubica en la frontera norte, destaca al ubicarse en el tercer puesto, demostrando la importancia que tiene en el conjunto de las exportaciones de la industria electrónica.

Gráfica 3. Exportaciones de la Industria Manufacturera en Jalisco, 2007–2018*
(Miles de dólares y %)



Fuente. Elaboración propia con datos de Exportaciones Trimestrales por Entidad Federativa. *Cifras preliminares para 2018.

La industria electrónica es el principal sector exportador en Jalisco, concentrando 66 por ciento del total de las exportaciones de la Entidad como se aprecia en la Gráfica 3, a este sector le siguen la Fabricación de equipo de transporte (12%), la Industria de las bebidas y el tabaco (6%), la Industria del plástico y del hule (5%) y la Industria química (4%).

De acuerdo con el *Global Trade Atlas*, el principal destino de las exportaciones de la industria electrónica en 2014 fue Estados Unidos, con el 85 por ciento, colocando a México como el segundo proveedor de electrónicos

de los Estados Unidos tal como lo indica el *US Census Bureau* de 2014. Le siguen Canadá (2%), Colombia (1%), Francia (1%), Países Bajos (1%) y otros países (10%) (ProMéxico).

Los datos anteriores muestran que evidentemente la industria electrónica, al igual que otras industrias estratégicas como la automotriz, aeroespacial, química y de alimentos y bebidas, son de propiedad extranjera, estadounidense en su gran mayoría, y se establecen en México para producir y exportar aprovechando sobre todo el bajo costo de la mano de obra, lo que les asegura una alta rentabilidad. En los hechos, es el capital estadounidense quien controla la producción de valor y plusvalor en la industria electrónica en el territorio nacional, beneficiándose de la precarización y superexplotación de los trabajadores mexicanos que directamente contribuyen a mantener su liderazgo y hegemonía mundial.⁸

El régimen de superexplotación del trabajo en la industria electrónica en Jalisco

La historia de la industria electrónica en México se nos presenta como un caso de éxito empresarial y de oportunidades de inversión y de trabajo

8 De acuerdo a datos de la Secretaría de Economía, Estados Unidos es el principal inversionista en México con el 47.5% de la IED acumulada de 1999 a junio de 2019. El 53.4% de la inversión estadounidense en manufacturas se dirige a los subsectores de fabricación de equipo de transporte, industria química y la industria de bebidas y tabaco (Secretaría de Economía, 2019).

Cuadro 3. Empresas más grandes de la industria electrónica en Jalisco, 2019

| EMPRESAS | PAÍS DE ORIGEN | SALARIO DIARIO | TIPO DE CONTRATACIÓN | SINDICATO |
|--|----------------|-------------------------------|--|-----------|
| Sanmina-SCI Systems de México S.A. de C.V. | Estados Unidos | 125 pesos/6 y 7 dólares | Outsourcing | SETEAMI |
| Flex | Estados Unidos | 120 a 130 pesos/6 a 7 dólares | Outsourcing | SETEAMI |
| Benchmark | Estados Unidos | 125 a 140 pesos/6 a 7 dólares | Outsourcing | SETEAMI |
| IBM | Estados Unidos | 125 pesos/6 dólares | Outsourcing | – |
| Jabil Guadalajara | Estados Unidos | 120 a 140 pesos/6 y 7 dólares | Aparente contratación directa con la empresa | CROC |
| Continental Automotive Guadalajara | Alemania | 150 y 160 pesos/7 y 8 dólares | Contratación por el sindicato | SETEAMI |
| Foxconn | Taiwán | – | Outsourcing | – |
| Samsung | Corea del Sur | – | Outsourcing | – |

Fuente: Elaboración propia con información de Voces obreras. CETIEN. 2019

para todos los mexicanos.⁹ Sin embargo, la enorme riqueza que se produce tiene su contraparte en las precarias condiciones de ocupación de miles de trabajadores.

9 Del 26 de febrero al 1 de marzo de 2019, empresarios y funcionarios del estado de Jalisco realizaron una gira de trabajo a Silicon Valley en California, Estados Unidos; en esta se acordaron inversiones por 222 millones de dólares y la creación de hasta 4,440 empleos. Disponible en <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Jalisco-concreta-inversiones-por-222-millones-de-dolares-20190305-0170.html> Consultado el 23 de junio de 2020.

En Jalisco trabajan alrededor de 120 mil personas en la industria electrónica, las relaciones laborales, sobre todo en la línea de producción, tienen en común la precarización. Como se aprecia en el Cuadro 3, el salario de los operadores de producción ronda, en promedio, los 130 pesos diarios en las empresas más grandes e importantes, cantidad evidentemente insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere el trabajador y su familia para reproducir sus condiciones de vida.¹⁰

Los salarios extremadamente bajos se acompañan de la permanente inestabilidad laboral ya que, por ejemplo, los operadores de producción son subcontratados por medio de agencias de colocación de personal que se caracterizan por la constante rotación laboral. En la encuesta del Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL, 2016), 47.07% de los trabajadores señaló que la empresa en la que trabaja no es la misma con la firmó el contrato; 305 trabajadores firmaron contrato con diferentes agencias, entre las que se encuentran: Manpower (33.44%), Grupo Industrial Nueva Empresa, S.A. de C.V. (29.18%), PAT (7.54%), SEM (5.25%) y Damsa, S.A. de C.V. (4.92%). La empresa Jabil

Guadalajara inclusive creó su propia agencia de colocación de personal con su mismo nombre, aparentando que la contratación es directamente con la empresa cuando es sólo una agencia de colocación de personal.

Continental Automotive Guadalajara, empresa de origen alemán, realiza la contratación de sus trabajadores a través del Sindicato de Empleados y Trabajadores en la Estructura, Armadura Motriz e Industrial, un sindicato que responde a los intereses de la patronal y no de los trabajadores. A partir de la encuesta del CEREAL (2016) se observa cómo se presenta la inestabilidad laboral en la duración de la contratación, pues 53.71% de

10 Incluso los mismos trabajadores reportan que en Jabil Guadalajara a los trabajadores que recién ingresan se les pagan menos de 116 pesos diarios (CETIEN, 2019, p. 10).

los trabajadores respondieron que están contratados por un año (6.64%), seis meses (19.14%), tres meses (12.65%), un mes (10.03%) e incluso por unas cuantas horas (5.25%).

La subcontratación también ha llevado a una violación sistemática a los derechos laborales inscritos en la Ley Federal del Trabajo, presentándose en la pérdida o reducción de prestaciones que por ley les corresponden.¹¹ A la violación de los derechos laborales se les suman agravios y afectaciones a la vida y salud de los trabajadores ante situaciones de acoso sexual, hostigamiento laboral, discriminación, trato indigno, represión, despidos injustificados y sin la correspondiente liquidación, y daños a la salud de los trabajadores que manejan sustancias tóxicas¹² y al medio ambiente.¹³

Ante estas problemáticas, los trabajadores no encuentran respaldo en su organización sindical, pues la mayoría de las empresas de la electrónica en Jalisco firman los contratos colectivos de trabajo con el Sindicato de Empleados y Trabajadores en la Estructura, Armadura Motriz e Industrial (SETEAMI). El SETEAMI está encabezado por Carlos Fernando Arias Hernández,¹⁴ y se encuentra ligado a la Confederación

11 Vacaciones con goce de sueldo, prima vacacional, seguro social (o seguro médico), reparto de utilidades, aguinaldo, vales de despensa, prima de antigüedad, pensión, jubilación, fondo de ahorro y bonos por productividad.

12 Plomo, flux, alcohol isopropílico, citrus, conformal y rayos X.

13 La industria electrónica al utilizar químicos tóxicos y corrosivos también produce graves afectaciones al medio ambiente y a la salud de los habitantes cercanos al Río Santiago en El Salto, Jalisco.

14 Carlos Fernando Arias Hernández, nieto del líder sindical Heliodoro Hernández Loza, es el secretario general del Sindicato de Empleados y Trabajadores en la Estructura, Armadura Motriz e Industrial (SETEAMI), sin embargo, a pesar de que tiene firmados contratos con las más importantes empresas electrónicas de Jalisco, los trabajadores nunca han escuchado de él o siquiera lo han visto, lo cual no es raro pues seguramente nunca ha pisado una fábrica en toda su vida

de Trabajadores de México (CTM), así como a la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC).¹⁵

El SETEAMI tiene 58 contratos colectivos firmados sin conocimiento o consentimiento de sus afiliados. La peculiaridad de estos contratos, conocidos como *contratos colectivos de protección patronal* (CCPP), consiste en que, literalmente, venden los derechos laborales de los trabajadores al mejor postor, además de impedir una verdadera organización obrera.

De hecho, Bouzas (2009, p. 21) señala que los CCPP se caracterizan

[...] porque el patrón, aliado con el gobierno, escoge sindicato, como en cualquier relación comercial de compra-venta, de las múltiples que realiza, y asigna el contrato colectivo de trabajo, como lo asigna a cualquier proveedor de servicios; es decir, seleccionando al que le preste el servicio, aun antes de que exista la relación laboral. Después, los trabajadores conocerán a su sindicato y tendrán que aceptarlo y acatar lo que, sin haber intervenido ellos, quedó establecido como su negociación colectiva (cursivas del autor).

En la encuesta del CEREAL (2017), el 99 por ciento de los trabajadores respondieron que no tienen libertad para afiliarse al sindicato de su preferencia ni para elegir representantes y/o ser electos en un sindicato, además de que tampoco conocen el nombre del sindicato al que están afiliados.

15 Tanto la CTM como la CROC a finales de 2018 fueron expulsadas de la Confederación Sindical Internacional (CSI) reduciendo su participación en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) por sus acciones en contra de los trabajadores. "Organismo sindical internacional expulsa a CTM y CROC por realizar acciones contrarias a valores y principios de trabajadores". Disponible en <https://www.eleconomista.com.mx/capitalhumano/Organismo-sindical-internacional-expulsa-a-CTM-y-CROC-por-realizar-acciones-contrarias-a-valores-y-principios-de-trabajadores-20181209-0008.html> Consultado el 16 de enero de 2020.

Evidentemente ningún trabajador conoce el destino de las cuotas sindicales que aporta.

Dentro de la industria electrónica en Jalisco no sólo se extiende una creciente precarización de las condiciones de ocupación, también el régimen de superexplotación del trabajo se hace presente. La superexplotación del trabajo en la industria electrónica en Jalisco opera, principalmente, a través de sus tres mecanismos interdependientes, a saber: *i*) Pago a la fuerza de trabajo por debajo de su valor, *ii*) Prolongación de la jornada de trabajo, y *iii*) Aumento de la intensidad del trabajo.

i) Pago a la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

El valor de la fuerza de trabajo se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir los bienes y servicios que requiere el trabajador y su familia para reproducir sus condiciones de vida de manera normal.

El pago a la fuerza de trabajo por debajo de su valor implica negarle las condiciones necesarias para reponerla completamente del desgaste provocado de su consumo productivo en las jornadas de trabajo, convirtiendo el fondo de consumo de los trabajadores en fondo de acumulación para el capital (Marx, 2009 & Marini, 1973). En México, al igual que en los países dependientes del mundo, el pago a la fuerza de trabajo por debajo de su valor se convirtió en un rasgo estructural del sector exportador de la economía.

La disminución acumulada del poder adquisitivo se refleja en el diferencial salarial que existe entre el sector manufacturero de México respecto al mismo de Estados Unidos. El salario en la industria manufacturera en México se encuentra muy por debajo del salario que se paga en Estados Unidos. Así, entre 2007 y 2019 el pago a la fuerza de trabajo por hora en México pasó de representar 15.1% a 12.3% de lo que se paga en

Estados Unidos. En 2019, en términos nominales, en México se pagaba sólo 2.7 dólares la hora, mientras que en Estados Unidos la paga era de 22.1 dólares la hora.

En lo que respecta directamente a la industria electrónica en México se presentan importantes ahorros en el ensamblaje de electrónicos y la fabricación de equipo de telecomunicaciones, comparando nuevamente con Estados Unidos, relocalizar el ensamble de electrónicos en México genera un ahorro de 11.9 por ciento, al contrario de países como Alemania o Japón donde incluso encarecería el proceso de ensamble, lo mismo sucede en la fabricación de equipo de telecomunicaciones donde el ahorro llega a 13.8 por ciento (ProMéxico, 2014).

Los bajos costos manufactureros en la industria electrónica en México no se presentan sólo respecto a los países de capitalismo avanzado. En su *Informe de Violaciones a los Derechos Humanos Laborales 2013* el CEREAL señala que:

“En México, el salario promedio de los obreros de las maquiladoras de alta tecnología es de 116 pesos diarios. Es más alto que el de sus colegas filipinos, que ganan apenas cinco dólares (63 pesos diarios). La cuestión es que el sueldo de los filipinos cubre 80 por ciento de sus necesidades básicas, mientras que el de los mexicanos alcanza para sufragar sólo 50 por ciento del gasto”.¹⁶

En el caso de la industria electrónica de Jalisco los bajos salarios no son la excepción. El Cuadro 4 muestra que casi el 59 por ciento de los trabajadores gana 115 pesos diarios, mientras que sólo 1.4 por ciento gana 287

16 “Presumen mano de obra barata” Disponible en <https://www.informador.mx/Economia/Presumen-mano-de-obra-barata-20140527-0169.html> Consultado el 25 de diciembre de 2019.

Cuadro 4. ¿Cuánto gana un trabajador en la industria electrónica en Jalisco? 2015

| | DIARIO (\$) | SEMANAL (\$) | PORCENTAJE |
|---------------------------------|-------------|--------------|------------|
| Si gana al mes \$1,723.80 pesos | 57.46 | 430.95 | 2.31 |
| Si gana al mes \$3,447.60 pesos | 114.92 | 861.90 | 58.95 |
| Si gana al mes \$5,171.40 pesos | 172.38 | 1,292.85 | 26.70 |
| Si gana al mes \$6,895.20 pesos | 229.84 | 1,723.80 | 10.65 |
| Si gana al mes \$8,619.00 pesos | 287.30 | 2,154.75 | 1.39 |

Fuente: Elaboración propia con datos del Séptimo informe sobre condiciones laborales en la industria electrónica en México de 2016. Centro de Reflexión y Acción Laboral.

pesos diarios. El salario que percibe la mayoría de los trabajadores evidentemente no es suficiente para adquirir los bienes y servicios necesarios para ellos y sus familias, incluso si lo comparamos con el costo de los alimentos indispensables.

A través de una Canasta Alimentaria Recomendable (CAR),¹⁷ utilizada por el Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para realizar un seguimiento del incremento de precios de productos alimenticios básicos que son recomendables para tener una alimentación nutritiva y saludable, podremos tener un claro referente del pago a la fuerza de trabajo por debajo de su

17 La Canasta Alimenticia Recomendable (CAR) es una canasta construida por el Dr. Abelardo Ávila Curiel investigador del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición "Salvador Zubirán". La canasta es para el consumo diario y comprende 40 artículos alimenticios recomendados para una familia integrada por 4 personas (2 adultos, 1 joven y 1 niño), ponderando el consumo diario de cada alimento. Para su construcción se consideraron como elementos esenciales los aspectos: nutricional, dietético, cultural, tradicional y socioeconómico. La CAR no incluye los gastos que requiere su preparación, ni tampoco el pago de renta en vivienda, el transporte, vestido, calzado, aseo personal, recreación y muchos otros bienes y servicios que entran dentro del consumo de una familia, sólo es en lo referente al costo de alimentos básicos.

valor. El precio de la CAR en 2018 fue de 264.84 pesos diarios, si lo comparamos con el salario de los trabajadores que se encuentran directamente en la línea de producción en las principales empresas de manufactura de electrónicos en Jalisco, nos damos cuenta de que su salario no es ni remotamente suficiente para adquirir sólo alimentos indispensables, pues perciben 130 pesos diarios en promedio. Y eso sin considerar otros satisfactores constitutivos del valor de la fuerza de trabajo como vivienda, educación, salud y transporte entre otros.

Los trabajadores adquieren menos de 50 por ciento de la CAR, situación que se agrava si agregamos a otras empresas menores de la misma rama que disminuyen el promedio de los salarios a 116 pesos diarios, de tal forma que sólo se podría comprar 44 por ciento de la CAR. La alimentación es el aspecto claramente más importante de la reproducción de la fuerza de trabajo, pues únicamente así se obtienen los carbohidratos, proteínas y grasas necesarios para el desarrollo de las actividades metabólicas del ser humano, por lo que una mala alimentación lleva sin duda a la degradación vital y en caso extremo a la muerte.

En la industria electrónica en Jalisco también existen casos en los que a los trabajadores no se les pague completamente sus ya de por sí bajos salarios; uno de estos casos es el de la empresa Sanmina, que se apropia el aumento al salario mínimo que realiza la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos (CONASAMI) cada año. Sanmina realiza el aumento en el mes de abril con sólo dos meses de retroactivo, incluso los trabajadores reportan que lo llegan a dar en agosto con el retroactivo de dos meses, afectando el ahorro para el retiro, los vales de despensa, el aguinaldo y el reparto de utilidades. De igual manera Sanmina no paga la prima dominical a los trabajadores del tercer turno (que se extiende de las 22:30 h a las 6:30 h de lunes a sábado) aunque salen del trabajo el domingo a las 6:30 h, es decir trabajan 6 horas con 30 minutos del domingo (CETIEN, 2019, p. 24-25).

Al ver que el salario que perciben no alcanza para cubrir mínimamente lo necesario, los trabajadores se ven en la necesidad de buscar otro trabajo en la mañana, en la tarde, en la madrugada o en los fines de semana para aumentar sus ingresos. De acuerdo con la encuesta del CEREAL (2016), 65.90% de los trabajadores respondió que tiene que realizar otras ocupaciones u oficios para complementar el gasto familiar. Dentro de las principales actividades que realizan se encuentra coser ropa (12.65%), venta de cosméticos para mujer (10.07%), limpieza doméstica (9.84%), venta de zapatos (8.90%), trabajo en otra fábrica (8.90%), venta de comida (8.20%) y producción y venta de manualidades (7.49%).

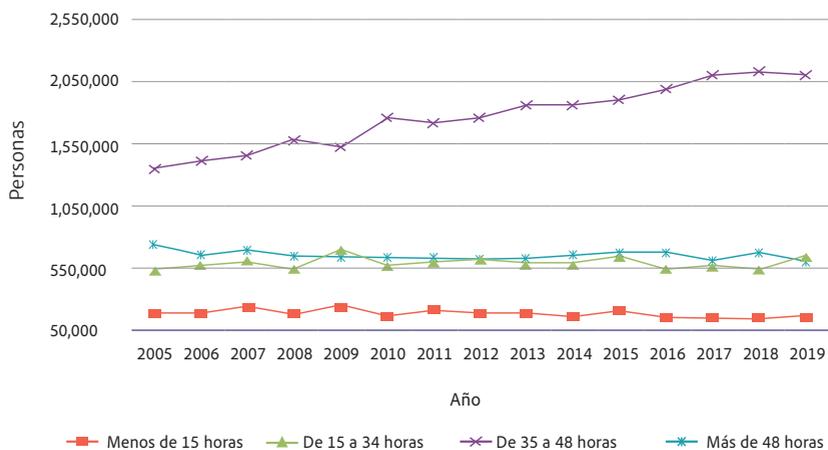
ii) Prolongación de la jornada de trabajo.

La prolongación de la jornada de trabajo es un mecanismo que implica extender el tiempo de trabajo excedente más allá del tiempo de trabajo necesario en donde se genera el valor de la fuerza de trabajo. Esto tiene como consecuencia aumentar el tiempo de consumo productivo de la fuerza de trabajo y por ende su desgaste.

La Gráfica 4 muestra la población ocupada por duración de la jornada de trabajo en Jalisco de 2005 a 2019, donde se aprecia que los trabajadores que laboran de 35 a 48 horas son el grupo que más crece, aumentando en 773 mil 230 personas. Las personas que trabajan de 15 a 34 horas aumentaron en más de 107 mil personas, convirtiéndose en el segundo grupo más importante al desplazar al grupo de los trabajadores que laboran más de 48 horas que disminuyeron en más de 135 mil personas. El grupo de personas que trabajan menos de 15 horas también disminuyó en el mismo periodo 31 mil 333 personas.

En el caso específico de la industria electrónica en Jalisco, las horas trabajadas anualmente por el personal ocupado -incluye a obreros y empleados- muestran un aumento considerable en los tres años posteriores a la reforma laboral de 2012. En 2013 las horas anuales que se trabajaban

Gráfico 4. Población ocupada por duración de la jornada de trabajo en Jalisco 2005–2019



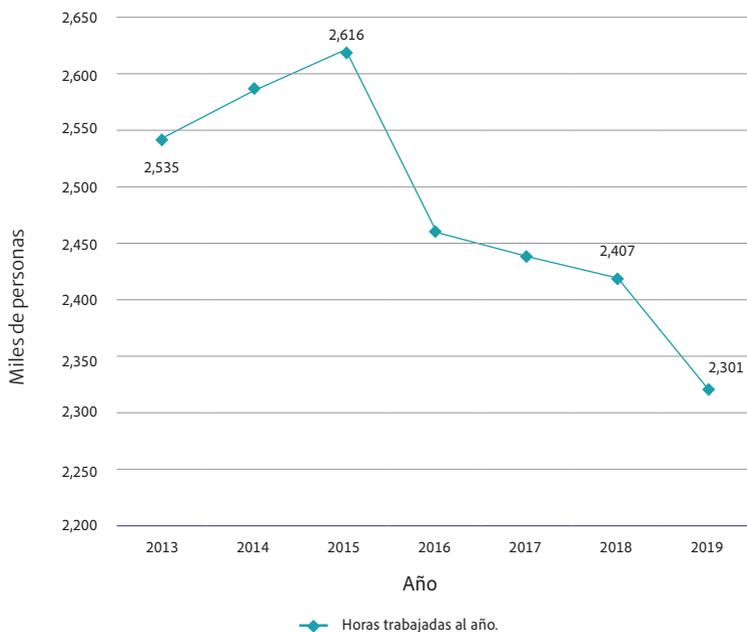
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENEO. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. Octubre–Diciembre de 2005, Enero–Marzo de 2019. Junio de 2019.

eran 2 mil 535 horas, en 2014 se incrementaron 46 horas y en 2015 aumentaron 82 horas, alcanzando en 2015 las 2 mil 616 horas.

Es preciso aclarar que aunque disminuyen las horas trabajadas anualmente a partir de 2015, las horas trabajadas mensualmente aumentan, pero, en menor proporción al crecimiento del personal ocupado. La tendencia que se revela en las Gráficas 4 y 5, es la del aumento de la duración de las jornadas de trabajo, situación que en la industria electrónica se presenta de diversas formas.

Las empresas generalmente establecen horarios para que los trabajadores laboren más allá de la duración máxima de la jornada de trabajo establecida por la ley. Es el caso de Sanmina en donde los trabajadores

Gráfico 5. Horas trabajadas anualmente por el personal ocupado en la industria electrónica en Jalisco, 2013–2019.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Mensual de la Industria Manufacturera (EMIM). INEGI. Febrero de 2020.

del primer turno (6:30 horas (h) a 14:45 h) laboran 8 horas con 15 minutos, los del segundo turno (14:45 h a 22:30 h) trabajan 7 horas con 45 minutos, en el tercer turno (22:30 h a 6:30 h) 8 horas de lunes a sábado, y en el cuarto turno (8:30 h a 17:45 h) 9 horas con 15 minutos de lunes a viernes. Los horarios de trabajo que establece Sanmina obligan a los trabajadores a laborar 15 minutos extras que no les son pagados, violando la Ley Federal del Trabajo que, en su artículo 61, señala que “La duración

máxima de la jornada será: ocho horas la diurna, siete la nocturna y siete horas y media la mixta”¹⁸ (CETIEN, 2019, p. 20-22).

Los trabajadores son acosados por los supervisores, quienes les toman fotografías y anotan los números de empleados para sancionar con memorándums de indisciplina o suspensión a quien se forme o cheque antes de que termine completamente el primer turno (14:45 h), aunque los 15 minutos extras diarios pueden parecer poco, aumentan a más de dos mil horas si los multiplicamos por los más de ocho mil empleados que trabajan en Sanmina: ¡más de dos mil horas que la empresa se ha apropiado durante años sin pagar absolutamente nada!

En la encuesta del CEREAL (2017), 36 por ciento de los trabajadores respondieron que no les pagan oportunamente las horas extras y 62 por ciento señaló que la empresa no respeta la jornada semanal de 48 horas. Así mismo, los trabajadores indican que los días de descanso o el turno pueden cambiar una semana antes o de un día para otro sin previo aviso, incluso cuando baja la producción o hay desperfectos de la maquinaria o falta de piezas, los trabajadores no se presentan a laborar a costa de sus días de vacaciones sin sueldo, además de que continuamente no se respetan los horarios para ir al comedor (CETIEN, 2019, p. 34).

Frecuentemente las empresas exigen a sus trabajadores laborar en los días festivos que establece la Ley Federal del Trabajo. Jabil obligó a trabajar el 25 de diciembre de 2017 y el 1 de enero de 2018 bajo la amenaza de descontar el día, amonestar o contar la falta como día de vacaciones,

18 La Ley Federal del Trabajo en su artículo 60 estipula que la jornada diurna es la comprendida entre las seis y las veinte horas, la jornada nocturna es la comprendida entre las veinte y las seis horas y la jornada mixta es la que comprende períodos de tiempo de las jornadas diurna y nocturna, siempre que el período nocturno sea menor de tres horas y media, pues si comprende tres y media o más, se reputará jornada nocturna. Ley Federal del Trabajo. Capítulo II. Jornada de trabajo. Artículo 60 y 61. p.p. 21-22. Disponible en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/125_020719.pdf Consultado el 10 de enero de 2019.

argumentando que para los trabajadores del tercer turno no aplicaban los días festivos y por lo tanto no se otorgarían o pagarían.

iii) Aumento de la intensidad del trabajo.

La intensidad del trabajo se determina por el ritmo de consumo de la fuerza de trabajo en un tiempo delimitado, es una magnitud fundamental, a la par de la productividad y la jornada laboral, en la producción del plusvalor y en la determinación del valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, a pesar de su importancia, no existe una contabilidad oficial sobre este fenómeno más allá de la duración de las jornadas de trabajo y de la productividad que se reporta en la industria manufacturera.

En este punto es necesario hacer una distinción entre el aumento de la intensidad del trabajo y el aumento de la productividad. El aumento de la intensidad media del trabajo consiste estrictamente en que el trabajador, en el mismo espacio y tiempo, despliega–desgasta una mayor cantidad físico–psíquica de su fuerza de trabajo produciendo una mayor cantidad de mercancías. Por otra parte, el aumento en el grado social de productividad del trabajo se expresa en un incremento de la producción realizado a través del desarrollo de las fuerzas productivas técnico–científicas a la vez que se despliega la misma tensión de la fuerza de trabajo. Es, con esta última, y con los testimonios de los trabajadores, que nos aproximamos al fenómeno del aumento de la intensidad del trabajo en la industria electrónica.

Como se muestra en la Gráfica 6, la productividad en la industria manufacturera en México se encuentra por encima de la de los Estados Unidos. Ahora bien, al comparar la productividad mensual de enero de 2017 al mes de abril de 2019 en el conjunto de las actividades manufactureras y en la industria electrónica, es notorio que en la industria electrónica la productividad es superior al promedio de toda la industria manufacturera, siendo una de las industrias en donde más ha aumentado

Gráfico 6. Productividad de la mano de obra en la Industria Manufacturera en México* y Estados Unidos.



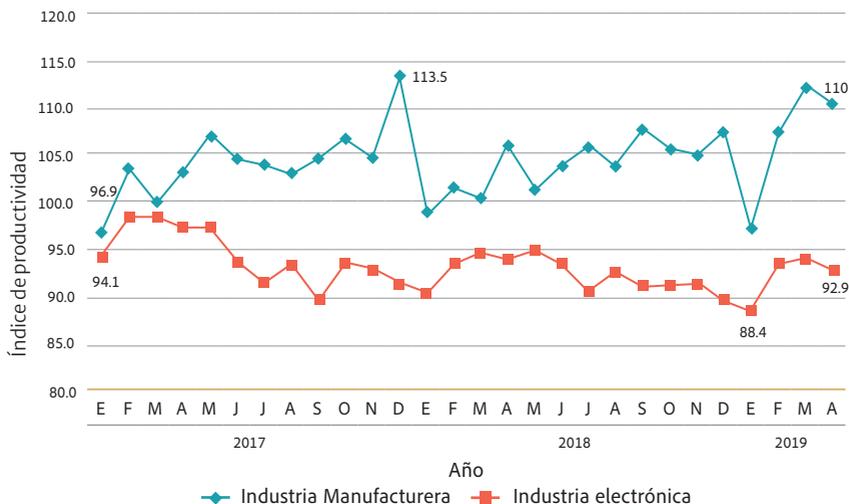
Fuente: Elaborado por el CAM de la UNAM con datos del INEGI

*Año Base 2008=100 / **Año BAs e 2010=100.

la productividad, ya sea través de la utilización de maquinaria o equipo más adelantado tecnológicamente o del aumento de la intensidad media del trabajo.

La intensificación del trabajo se puede realizar por medio de la aceleración de los ritmos de trabajo o desarrollando las fuerzas productivas del trabajo. En la industria electrónica se combinan ambos procesos. El desarrollo de la fuerza productiva del trabajo mediante la utilización de equipo y maquinaria especializada para diseño y ensamble de electrónicos, y la organización flexible del proceso de trabajo en donde se

Gráfico 7. Productividad de la mano de obra en la Industria Manufacturera y en la Industria electrónica en México, 2017-2019.



Fuente: Elaborado por el CAM de la UNAM con datos del INEGI

*Año Base 2008=100 / **Año Base 2010=100.

implementan la manufactura esbelta y las metodologías Six Sigma¹⁹ que aceleran la producción sin desperdicios ni defectos.

El aumento de la intensidad media del trabajo implica también gestionar la presión y el estrés laboral para aumentar la producción. Esto se realiza a través de diversas medidas disciplinarias que los supervisores/líderes de línea ponen en práctica en contra de los trabajadores. Algunas de estas medidas consisten en impedirles beber agua para evitar que

19 Six Sigma es parte de las metodologías ágiles que buscan aumentar la calidad y productividad al mismo tiempo que se reducen errores y desperdicios en la línea de producción.

vayan al baño, o incluso negarles ir al baño; obligarlos a trabajar todo su turno de pie y sin poder sentarse en algún momento, además de gritarles, insultarlos, amenazarlos, humillarlos; incluso, intimidarlos verbal y físicamente durante toda su jornada de trabajo.

Recurrir a la presión y el estrés laboral como palanca para acelerar la producción conlleva un gran daño a la salud de los trabajadores que de por sí ya realizan movimientos repetitivos para ensamblar manualmente cientos de dispositivos electrónicos en espacios reducidos y poco ventilados durante toda su jornada laboral.

Reflexiones finales

La esencia de la deslocalización de capital, vista desde la Teoría Marxista de la Dependencia, es valerse de la superexplotación del trabajo para nivelar la tasa media de ganancia como medida de contratendencia a la crisis de valorización del capital y a la presión del capital financiero sobre el capital industrial. Tal como se ha constatado, al proceso de precarización de las condiciones de ocupación se le agrega que en la industria electrónica opera el régimen de superexplotación del trabajo, si bien este se presenta bajo una nueva dimensión de las transferencias de valor y plusvalor que acontece con la deslocalización del capital productivo.

El objetivo del artículo fue contribuir a explorar la nueva dimensión de las transferencias de valor y plusvalor que se ha presentado con la deslocalización del capital productivo, los resultados logrados apuntan a dos procesos que configuran una nueva dimensión en las transferencias de valor y plusvalor: a) la internacionalización de los procesos productivos que se fragmentan para relocalizar sus partes intensivas en mano de obra donde ésta sea más barata y tenga menores costos; y b) el

desplazamiento de la burguesía industrial mexicana²⁰ y la transferencia de su liderazgo en la industria manufacturera a la burguesía industrial extranjera, particularmente estadounidense.

La fragmentación de los procesos productivos y el desplazamiento de la burguesía industrial nacional por la burguesía industrial estadounidense han configurado una nueva modalidad de las transferencias de valor y plusvalor. Anteriormente la burguesía nacional recurría a la superexplotación del trabajo para compensar la estructural transferencia de valor y plusvalor hacia los países centrales, ahora, son los capitales extranjeros quienes recurren a los mecanismos de la superexplotación del trabajo en el territorio mexicano como se ha demostrado en el caso de la industria electrónica en Jalisco.

El hecho de que los capitales industriales extranjeros mantengan la propiedad industrial en México y recurran a la superexplotación de la fuerza de trabajo mexicana plantea no sólo una nueva modalidad de las transferencias de valor y plusvalor, sino el por qué estos capitales se ven en la necesidad de recurrir a la superexplotación del trabajo en los países dependientes e incluso en los países de capitalismo avanzado.

Aunque la respuesta del por qué los capitales industriales extranjeros recurren a la superexplotación de la fuerza de trabajo en la periferia está más allá del alcance de este trabajo, es posible hipostasiar la existencia de una correlación directa entre la agudización de la superexplotación, incluso la extensión de la misma en los países de capitalismo avanzado como Estados Unidos, y el ascenso de un régimen de acumulación financiarizado.

20 Es necesario subrayar que si bien en general se presentó un desplazamiento de la burguesía mexicana por la burguesía extranjera dentro del sector manufacturero, la industria electrónica destaca por ser un subsector que la burguesía mexicana nunca desarrolló durante la industrialización orientada por el Estado, desde su establecimiento en México estuvo dominada por empresas extranjeras.

El predominio del capital financiero sobre el capital industrial a través del nivel de apalancamiento o de la presión de los accionistas sobre la toma de decisiones de la empresa, hicieron imprescindible relocalizar la producción industrial de los países centrales a los países periféricos para recurrir al régimen de superexplotación del trabajo en industrias que progresivamente se convirtieron en los núcleos de acumulación más importantes. Ahora la transferencia de valor y plusvalor se realiza del capital industrial deslocalizado al capital financiero.

Esta hipótesis, que se coloca en el horizonte de la teoría marxista de la dependencia y que será objeto de futuras investigaciones, surge a partir de la corroboración de la superexplotación del trabajo en la industria electrónica en Jalisco, y presenta la necesidad de repensar la dependencia y la superexplotación del trabajo en un régimen de acumulación financiarizado, donde el capital financiero impone sus intereses y determina directamente el modelo de negocio de las empresas no financieras.

REFERENCIAS

- Bouzas Ortiz, J. A., (coord). (2009). *Evaluación de la Contratación Colectiva en el Distrito Federal*. Fundación Friedrich Ebert.
- Bulmer-Thomas, V. (2010). *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. Fondo de Cultura Económica.
- Centro de Análisis Multidisciplinario (2018). Reporte de Investigación 130. *La depredación de las clases trabajadoras durante el desgobierno de Enrique Peña Nieto. La desigualdad salarial en México es producto de la explotación capitalista*. <https://bit.ly/37Wb2z5>
- Centro de Reflexión y Acción Laboral (2016). *Más allá de los códigos voluntarios y las auditorías: reto a la industria electrónica*. Séptimo informe sobre condiciones laborales en la industria electrónica en México.
- Centro de Reflexión y Acción Laboral (2017). *Claroscuros de la industria electrónica: retos y esperanzas*. Octavo informe sobre condiciones laborales en la industria electrónica en México.
- Coalición de Ex Trabajadoras(es) y Trabajadoras(es) de la Industria Electrónica en México. (2019). *Voces obreras/ Workers´Voices*. El Taller de Contenidos/Rosa Luxemburg Stiftung México.
- Ceceña Martorella, A. E., et ál. (1995). La electroinformática: núcleo y vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas. En A. E. Ceceña Martorella y A. O. Barreda Marín. (coords.), *Producción estratégica y hegemonía mundial*. (pp. 52-140). Siglo XXI.
- Galindo. M. (2015). México y la nación. *Mundo Siglo XXI. Revista del CIECAS-IPN*. Núm. 35, Vol. X, 73-84.
- García Ramírez, J. (2016) *La fuerza de trabajo mexicana en el capitalismo contemporáneo: La ventaja comparativa de la superexplotación. 1982-2014*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].

- Guerra Correa, B. G. (28 de octubre de 2020). La realidad del sector electrónico en Jalisco ante los efectos del COVID-19. *Salles Sainz Grant Thornton*. <https://cutt.ly/lgTi4FM>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). *Síntesis metodológica del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte*.
- Lozano Tovar, J. A. (2014) *Deslocalización productiva del capital, pauperización y nuevas formas de explotación en el trabajo, el caso de la industria electrónica en México, 1999- 2009: una visión desde la crítica de la economía política*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Marini, Ruy Mauro. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Era.
- Marx, K. (2009). *El Capital. Crítica de la Economía Política. El proceso de producción del capital*. Tomo I/Vol. 1. Siglo XXI.
- Matías García, F. (2014) *Tres tendencias de la Inversión Extranjera Directa sobre el sector manufacturero de exportación en México. Ventajas comparativas en tiempos de deslocalización de capital*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Fondo de Cultura Económica/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Secretaría de Economía. (2019). *Inversión directa de Estados Unidos hacia México*. Secretaría de Economía/ProMéxico. (2014). *Industria Electrónica*.
- Secretaría de Economía/ProMéxico. *Industria Electrónica*. Unidad de Inteligencia de Negocios. Diagnóstico Sectorial. Editorial SE.
- Secretaría de Economía/ProMéxico/Mexico Investment Map (MiM). *Sector Electrónico*.

- Sotelo Valencia, A. (2014). *México (re)cargado. Dependencia, neoliberalismo y crisis*. ITACA.
- Williamson, J. (2003). No hay consenso. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar. *Finanzas & Desarrollo*. Volumen 40, Número 3, 10-13.

La acumulación neoliberal sobre el Gran Caribe: el orden territorial como fuerza estratégica en la reproducción del capitalismo dependiente en el siglo XXI

David Ernesto Domínguez Carbajal

Resumen

El presente artículo analiza el orden territorial neoliberal de la unidad del Gran Caribe en la reproducción del capitalismo dependiente en el siglo XXI. La hipótesis que se sostiene es que la formación del orden territorial constituye en sí mismo una fuerza estratégica que ha sido central en la acumulación estadounidense y en la reproducción del capitalismo dependiente en la región. El texto se divide en tres partes: la primera discute las categorías de *territorio* y *territorialidad* como fuerzas políticas para argumentar su instrumentalidad en el sostenimiento del orden espacial capitalista dividido en centro y periferia. La segunda parte analiza la reconfiguración productiva que acompañó al neoliberalismo y el papel del Gran Caribe en la acumulación estadounidense. La tercera parte analiza la particularidad de los procesos territoriales en el Gran Caribe que han hecho de esta región un territorio estratégico para los EE.UU en el siglo XXI. De esta manera se prueba el carácter estratégico del orden territorial para la acumulación y reproducción del capitalismo dependiente en la región.

Palabras clave: territorio, territorialidad, territorio estratégico, acumulación dependiente.

Abstract

This article analyzes the neoliberal territorial order of the unity of the Greater Caribbean in the reproduction of dependent capitalism in the 21st century. The hypothesis that is maintained is that the formation of the territorial order constitutes in itself a strategic force that has been central in the American accumulation and in the reproduction of dependent

capitalism in the region. The text is divided into three parts: the first discusses the categories of territory and territoriality as political forces to argue their instrumentality in sustaining the capitalist spatial order divided into center and periphery. The second part analyzes the productive reconfiguration that accompanied neoliberalism and the role of the Greater Caribbean in US accumulation. The third part analyzes the particularity of the territorial processes in the Greater Caribbean that have made this region a strategic territory for the United States in the 21st century. In this way, the strategic character of territorial order for the accumulation and reproduction of dependent capitalism in the region is proven.

Keywords: territory, territoriality, strategic territory, dependent accumulation.

Introducción

La mundialización neoliberal comenzada en las últimas décadas del siglo XX se ha caracterizado por una adecuación productiva para el despliegue, dominio y afirmación del capitalismo como modo de producción vigente. Así, con el reforzamiento del capital como la forma económica dominante, se ha producido a su vez una espacialidad funcional a su lógica contradictoria de reproducción. Uno de los territorios más dinámicos en este proceso ha sido sin duda la región de llamado Gran Caribe, donde los EE.UU han desplegado sus fuerzas políticas, económicas y militares sobre este espacio históricamente estratégico. En ese sentido, este artículo analiza el orden territorial del Gran Caribe como fuerza estratégica en la reproducción del capitalismo dependiente, así como en la acumulación estadounidense durante las primeras dos décadas del siglo XXI.

Si bien el Gran Caribe es una región con procesos históricos muy diversos y con estructuras políticas y económicas heterogéneas, a su vez también se ha caracterizado por sus problemáticas comunes y desafíos compartidos. De ahí la multiplicidad de formas como se ha concebido al Caribe, sea por la similitud en sus rasgos históricos, culturales o geopolíticos,¹ de modo que no existe una interpretación precisa que defina correctamente a la región, sino que estas han adquirido validez de acuerdo a los contextos y contenidos de su elaboración (Girvan, 1999). En ese sentido, de acuerdo a los propósitos de este artículo se trata al Gran Caribe como

1 Dentro de la multiplicidad de formas como se ha entendido al Caribe, sobresalen la visión del Caribe como *frontera imperial* de Bosch (2009); la perspectiva etnohistórica de Erick Williams (1970); el Caribe insular, Caribe geopolítico, la Cuenca del Caribe y el Caribe cultural, que componen las cuatro maneras de concebir a la región por parte de Antonio Geztambide (2006); la mirada geoeconómica y geopolítica del Caribe tras el fin de la guerra fría elaborada por Pablo Mariñez (2007); entre otras.

la unidad de territorios de la Cuenca del Caribe, de acuerdo los rasgos geoeconómicos y geopolíticos compartidos durante las últimas décadas.²

El trabajo se divide en tres secciones con una secuencia argumental que avanza de las categorías y conceptos más abstractos y generales, hacia el análisis espacio-temporal más concreto. La primera parte discute las categorías de análisis de *territorio* y de *territorialidad* como fuerzas políticas de lo social, desde los aportes del discurso crítico de Marx expuesto por León en su trabajo “*Territorios y territorialidades en disputa: naturaleza, soberanías y autarquía material*” (2016a). La recuperación del *territorio* y la *territorialidad*, se utiliza para argumentar que dichas fuerzas políticas se encuentran subordinadas a la reproducción espacial planetaria capitalista, expuesta en una división territorial del trabajo, ordenada en centro y periferia. Por lo tanto, se reconoce que el territorio del Gran Caribe no es una dimensión separada de su cualidad dependiente, sino que el capital reproduce prácticas territoriales que son intrínsecas y funcionales a su reproducción capitalista.

La segunda parte analiza con mayor concreción la modificación espacial de la unidad mundial del capitalismo que ha acompañado la instauración del neoliberalismo. Se retoman las argumentaciones de Harvey (2004, 2007) sobre las *soluciones espacio-temporales del capital* y sobre la *acumulación por desposesión*, para argumentar la importancia estratégica de la reorganización espacio-territorial para el proyecto neoliberal de restauración del poder económico de las clases dominantes tras

2 Se toma por Gran Caribe a los territorios independientes de Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago y Venezuela, así como lo territorios no independientes de Aruba, Bonaire, Curazao, Guadalupe, Guayana Francesa, Martinica, Islas Vírgenes Británicas, Puerto Rico, Saba, Saint Barthelemy, San Eustaquio, Sint Maarten y Saint Martin.

la crisis capitalista de la década de los setentas, donde el Gran Caribe ha afirmado su subordinación frente a la acumulación estadounidense. De esta manera, se sostiene que la transformación en la división territorial del trabajo es una reorganización productiva para el sostenimiento de la reproducción de las relaciones centro- periferia.

En la última parte del artículo, se analiza el territorio del Gran Caribe a partir de la territorialidad neoliberal en el siglo XXI. Se recupera la categoría del *patrón de reproducción de capital* expuesta en los trabajos de Osorio (2009, 2014), para dar cuenta que el incremento de las economías de enclave, la articulación con actividades ilegales, y por supuesto el fortalecimiento de las relaciones de dependencia que han acompañado al nuevo patrón de especialización productiva que ha caracterizado el periodo neoliberal, han sido estratégicas para la acumulación y geopolítica estadounidense.

De esta manera se sostiene que el territorio del Gran Caribe y su refuncionalización productiva que han acompañado al neoliberalismo, ha sido central para el sostenimiento de las relaciones de dependencia con los EE.UU, lo que a su vez ha hecho de esta región un territorio estratégico en la disputa por la hegemonía mundial.

El territorio capitalista y la territorialidad del capital

El concepto de territorio ha adquirido una gran relevancia en las discusiones teóricas y políticas en América Latina durante las últimas décadas. Sin embargo, a pesar del interés común que ha generado dicha dimensión espacial en el marco del avance del proyecto neoliberal, la amplitud de intereses e intencionalidades con las que se ha utilizado ha rebasado

los marcos disciplinarios e imposibilitado un consenso en las Ciencias Sociales sobre su definición. De acuerdo con León (2016a), a pesar de la amplitud de nociones sobre el territorio, es posible categorizar sus distintas concepciones en tres grandes grupos: el primero visto como contenedor de las actividades humanas, el segundo como reflejo de la actividad social, y el tercero como fuerza productiva particular de lo social. Según los propósitos de la investigación, en esta primera parte del trabajo se discute el territorio y la territorialidad desde la perspectiva del tercer grupo, primero en sus cualidades trans-históricas y después históricas-capitalistas, para afirmar su instrumentalidad en la reproducción de un orden espacial capitalista.

El territorio y la territorialidad como fuerzas políticas

El punto de partida para distinguir las distintas propuestas sobre el territorio es la concepción de lo material. Desde los aportes de la Crítica de la Economía Política, se reconoce que el sustrato material no es una dimensión ajena a la actividad propiamente humana, sino que en la existencia de la unidad social-material, el proceso de trabajo envuelve la legalidad de la naturaleza con el propio movimiento socio histórico (Schmidt, 2014). Esto implica comprender que el proceso de trabajo en tanto mediador y regulador del metabolismo del sujeto social con la naturaleza, no sólo transforma la materia en un proceso productivo de valores de uso, sino que a su vez, es la condición que guía la auto-reproducción objetiva y subjetiva del sujeto sociopolítico (Marx, 1975).

Con el reconocimiento del carácter dinámico de la unidad social-natural, se puede distinguir con mayor claridad una concepción espacial de lo material, pues al ser resultado del proceso de trabajo, es un componente de su propia existencia, la cual engloba el universo completo de

las fuerzas productivas naturales y técnicas (León, 2016b). De esta manera, hablar del espacio material desde el materialismo histórico no se reduce a las porciones de tierra o a los recursos naturales que contengan determinadas unidades espaciales, sino al espacio producto de la dinámica-social-natural que actúa al mismo tiempo como condicionante en el proceso de reproducción.

Es importante aclarar que el metabolismo sociedad-naturaleza no se refiere a una unidad espacial, sino que esta es la propia dinámica de la sociedad histórica que interviene sobre las unidades espaciales. Por otra parte, a pesar de las similitudes entre el espacio material y el territorio, este último, involucra un horizonte político de apropiación, el de los sujetos soberanos que lo constituyen (León: 2016a). Por lo tanto, la materialidad específica del territorio es la dimensión que permite y posibilita la autodeterminación de un sujeto que vive y moldea su propia espacialidad soberana, de modo que los límites de un territorio no se encuentran determinados por los rasgos físicos o por las delimitaciones político-administrativos que lo separen, sino por el propio entramado de su socialidad (León, 2016a). De ahí la importancia de tratar el Gran Caribe como unidad territorial más allá del agregado de porciones de tierra que formen una cuenca, sino como resultado del entramado histórico que ha delimitado la región.

Por lo tanto, el conjunto de prácticas políticas—como tendencia o como correlación de fuerzas— de diversos proyectos que buscan materializarse para redefinir el territorio corresponde a la territorialidad, de ahí que “a cada territorio soberano le correspondería su propia territorialidad, aunque a su vez contenga múltiples territorios y territorialidades vigentes” (León, 2016a:78). En ese sentido, se esclarece la existencia de una superposición de territorialidades desplegadas en distintas escalas, dentro y fuera de los territorios soberanos nacionales (León, 016a).

Esto permite comprender que además de las disputas por territorios, como los procesos en que distintas soberanías con sus respectivas delimitaciones espaciales disputan el acceso a la materialidad, también existen territorialidades en disputa, entendidas como aquellas que buscan la territorialización de un conjunto de prácticas políticas, es decir, la instrumentalidad del espacio y no sólo el acceso a sus recursos (León, 2016a). A modo de síntesis, se entiende al territorio “como unidad sociopolítica soberana que no sólo se define en un campo espacial sino que a la vez contiene su territorialidad como su propia base o soporte material dinámico” (León, 2016a: 88). De ello que, bajo el capitalismo, se haya constituido un territorio mundial de la unidad social histórica, donde la territorialidad de mayor alcance espacial, por encima de las soberanías nacionales, sea la territorialidad del capital (León, 2016a).

Cuando el proceso de trabajo es subsumido formal y realmente bajo el capital, se genera, como lo analiza Marx, “una nueva relación de hegemonía y subordinación” (1971:62). Se trata de la constitución de una nueva relación metabólica del proceso de reproducción material que priva al sujeto social de su posibilidad de autodeterminación, donde dicha relación pasa a ser ahora subsumida por el objeto como sujeto automático que somete el valor de uso a su única finalidad: la valorización del valor (Echeverría, 2017). De esta manera, el capital se despliega territorialmente para organizar y articular la producción y el consumo, siempre en busca de su valorización. Por lo tanto el capital no sólo crece en función del enriquecimiento económico por parte de las clases dominantes, sino que subsume el conjunto de las condiciones materiales de la reproducción social, al mismo tiempo que se expande planetariamente y se sobrepone a otros proyectos civilizatorios de regulación metabólica social-natural.³

3 Esta cualidad del capital puede sintetizarse como la articulación dialéctica del *devenir-capital del mundo* y del *devenir-mundo del capital* (Gandarilla, 2003).

En consecuencia, las fuerzas productivas naturales y técnicas subsumidas bajo el capital, en el marco de la proyección espacio-territorial del capital de alcances mundiales, permite comprender que el territorio subordinado al capital no se reduce a la apropiación de extensiones de tierra para ser ocupados por la producción capitalista, es decir, como un despojo territorial que reconocería el proceso de enajenación simplemente como el desplazamiento del productor sobre la unidad espacial. Por el contrario, esta subordinación del territorio, entendido como unidad espacial soberana y como síntesis de las fuerzas productivas materiales, consiste en la intervención sobre su patrón de reproducción, que ha sido instrumentalizado de acuerdo a una lógica específica de acumulación (León, 2016a, 2019).

La instrumentalidad del territorio en el orden espacial capitalista

Ahora que se ha esclarecido la propuesta asumida sobre el territorio y la territorialidad como fuerzas del capital, en este subapartado se articula el territorio y la territorialidad con el orden de la unidad espacial histórica del capitalismo, es decir, la división territorial mundial del trabajo. Como ya se ha mencionado, el proceso de producción capitalista se encuentra siempre motivado por la autovalorización. En ese sentido, el avance del capital en su tecnificación productiva de la cooperación a la gran maquinaria industrial, no sólo complejiza la organización de la producción al interior de la fábrica, sino que requiere de una división territorial del trabajo como organización de los distintos espacios y sus temporalidades (el espacio campo-ciudad, el espacio de los Estados-nación y el espacio global), que se constituye incluso como *ley técnica del proceso de producción* (Marx, 1975).

Por lo tanto, el despliegue planetario de la subordinación formal y real del proceso de trabajo bajo el capital, alcanzó entre el siglo XIX y XX una unificación técnica que formó una sola unidad territorial mundial capitalista sobre la que se articula la producción, la circulación, la distribución y el consumo. Sin embargo, esta unidad como totalidad de las relaciones espaciales capitalistas, al fundarse desde la división social del trabajo, es a su vez heterogénea y desigual (Smith, 2020). Por una parte es integración espacial como expresión de la universalidad abstracta del valor, pero por otra parte es fragmentación del espacio de los valores de uso, que parcela sus contenidos materiales y energéticos en territorios particulares con procesos de producción especializados que se encuentran conectados en forma jerarquizada de acuerdo a las necesidades de valorización, es decir, la organización espacial capitalista centro/periferia.

Es así como el capital, a través de la subordinación de la unidad de las fuerzas productivas, sostiene espacialmente su reproducción ampliada y neutraliza sus contradicciones inherentes a la acumulación y tendencias a la caída de la tasa de ganancia, lo que Harvey (2004) ha denominado como las soluciones espacio-temporales al problema de la sobreacumulación de capital. Se trata en términos muy concretos, de la contradicción fundamental que se presenta como la creación simultánea de riqueza y pobreza que se distribuye polarmente en el espacio, y que concentra por una parte el desarrollo técnico y la automatización del proceso de trabajo, y por el otro extremo, la concentración de la superexplotación del trabajo y el ejército industrial de reserva (Barreda, 1995).

De esta manera, el espacio unificado del capitalismo se presenta de forma contraria y en apariencia, siempre como incompleto. Como si aquellos territorios caracterizados por un rezago tecnológico fueran resultado de condiciones de producción material precapitalistas, y no como expresión del propio desdoblamiento espacial de sus contradicciones, lo que Harvey (2014) ha llamado como *desarrollo geográfico desigual*. Así, los

distintos territorios forman parte de una misma división territorial mundial del trabajo que los ha jerarquizado en un orden espacial que los divide en centrales y periféricos, donde el lugar privilegiado de los primeros les permite guiar el sentido de la reproducción del metabolismo territorial mundial capitalista, es decir, las respectivas lógicas de la acumulación entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas.

En ese sentido, el capital no sólo se materializa espacialmente como un mero resultado aleatorio en su proceso de reproducción, sino que el capital, o más bien, la territorialidad del capital organiza el territorio planetario a modo de subsumirlo como una fuerza productiva más, que reproduce sobre las distintas escalas territoriales su lógica de reproducción, y que ha hecho del territorio una dimensión estratégica para la supervivencia del capitalismo (Barreda, 1995). Un proceso que se ha agudizado durante las décadas del neoliberalismo, donde el capital ha requerido de una reorganización espacial en la búsqueda de salidas al excedente producido (Harvey, 2004; 2007). Por ello es que “sin el desarrollo geográfico desigual y sus contradicciones, el capital se habría osificado hace tiempo y habría caído en el caos. Es un medio clave para la reinención periódica del capital por sí mismo” (Harvey, 2014: 149). Situación que se analizará con detalle en la siguiente sección del artículo.

De este proceso general se puede distinguir con mayor concreción histórica las cualidades productivas de los territorios centrales y los periféricos, pues como lo sostiene Marini (1973), las diferencias se encuentran en un primer momento en las desiguales condiciones técnicas para la producción que ha permitido a los tecnológicamente más desarrollados obtener mediante la competencia en el mercado, un plusvalor extraordinario cedido por las naciones desfavorecidas. Por ello, los capitales de los países dependientes deben compensar la pérdida de valor transferido mediante una remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, es decir, a través de una mayor explotación del trabajo (Marini, 1973).

En el mismo sentido, Marini (1972) explica las determinaciones del ciclo del capital en América Latina y el Caribe caracterizado por una ruptura entre la producción y la circulación al interior de la región, pues desde su integración al mercado mundial como economía exportadora, la realización de las mercancías producidas no se encuentran vinculadas a su propio consumo, por lo que el ciclo reproductivo del capital se encuentra sustentado en la superexplotación del trabajo y no en su capacidad productiva, como sí sucede en las economías centrales. En ese sentido, además de la subordinación política y colonial que aún se ejerce sobre territorio del Gran Caribe, sus deficiencias materiales no se reducen al problema de la transferencia de valor emanada de las desigualdades tecnológicas, pues si bien de ello se puede fundamentar una teoría de las *relaciones de dependencia* –como lo ha desarrollado Dussel (2014)–, un análisis de mayor concreción que se aproxime a la *reproducción del capitalismo dependiente*, requiere distinguir con mayor especificidad el patrón sobre el que se reproduce la acumulación capitalista en la región (Osorio, 2009; Marini; 1973), es decir, un patrón territorial de acumulación dependiente.

En términos sintéticos, el carácter instrumental de la territorialidad del capital, como forma específica de acumulación y reproducción territorial, subordina y organiza las distintas escalas territoriales para hacer de esta fuerza productiva social una fuerza productiva del capital, y así, servir como una fuerza estratégica para la supervivencia del desarrollo desigual del orden espacial capitalista. Por lo tanto, para analizar las condiciones específicas del Gran Caribe, es central reconocer la forma específica de su reproducción territorial capitalista, es decir, seguir las huellas o los patrones en un periodo de tiempo específico sobre el cual se reproduce el capital, y que revele la forma específica de su territorialidad, la de una territorialidad dependiente que reproduce las condiciones de la región en el orden espacial capitalista, aspecto sobre el que se profundizará más adelante.

La territorialidad neoliberal sobre el orden capitalista y el papel del Gran Caribe en la acumulación estadounidense

Ahora que se ha explicado en términos teóricos las cualidades del territorio y la territorialidad, y su centralidad en el orden espacial, es decir en el despliegue y neutralización de las contradicciones del desarrollo desigual capitalista, en esta sección corresponde analizar la lógica de la acumulación neoliberal que modificó la división territorial mundial del trabajo, y la reconfiguración productiva y geopolítica del Gran Caribe que ha afirmado su condición de región periférica subordinada a la acumulación estadounidense.

La nueva división territorial mundial del trabajo y la re funcionalización de la periferia

Para abordar el reordenamiento territorial neoliberal, sin duda el punto de partida se encuentra en la crisis de sobreacumulación que caracterizó la década de los años setenta, y que puso fin a los llamados “años dorados” del capitalismo. Si bien en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial (1939–1945), el liderazgo hegemónico de los EE.UU formó un orden internacional con organismos e instituciones internacionales económicas y políticas funcionales a sus necesidades de acumulación capitalista,⁴ en pocos años los límites inherentes a la lógica interna de reproducción capitalista se hicieron presentes.

4 Destacan los acuerdos de Bretton Woods para el establecimiento de un sistema financiero internacional, que estuvo acompañado de la formación de instituciones como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), además de organización como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Acuerdo General sobre Tarifas y Aranceles (GATT del *Agreement on Tariffs and Trade*) (Harvey, 2004).

El periodo que va del comienzo de la segunda mitad del siglo XX hasta finales de la década de los años sesenta, constituyó una expansión espacial de la acumulación de capital con grandes montos de inversión en tecnología y capital fijo, principalmente por parte de los EE.UU (Hobsbawm, 2001). Sin embargo, con la recuperación económica de Japón y las potencias europeas, y con el colapso de los acuerdos internacionales del sistema de Bretton Woods, se edificó un sistema monetario desmaterializado que finalizó el llamado *régimen fordista* que había caracterizado el capitalismo desarrollado de aquellas décadas (Guillén, 2015).

A partir de ese momento, las inversiones financieras estadounidenses respecto a las inversiones productivas se incrementaron notablemente, se liberalizaron los créditos internacionales para ser promovidos para los países subdesarrollados por parte de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Las finanzas crecieron y penetraron sobre las distintas dimensiones económicas, al grado que mientras en 1964 se otorgaban préstamos equivalentes a 6.2 dólares por cada 100 invertidos en capital fijo, para 1990 los préstamos ascendieron a 130 dólares respectivamente (Vilas, 2000). De igual manera, la fijación en dólares de los créditos internacionales, alteró los montos de interés y vulneró las economías de los deudores, y para principios de los años ochenta imposibilitó a muchos países mantener el pago de sus deudas, tal como sucedió en América Latina, donde las ataduras a los organismos financieros internacionales fue uno de los factores clave para terminar con los intentos de industrialización.⁵ Así, en el marco de la crisis capitalista de sobreacumulación, los EE.UU utilizaron

5 El total de la deuda externa pública y privada de América Latina creció en miles de millones de dólares de 20.8 en 1970 a 229.1 en 1980, y a 314.4 en 1982 (Bulmer, 2010), año en que las tasas de interés volvieron impagables y la gran mayoría de los países se vieron obligado a renegociar sus deudas con el FMI a cambio de la implementación de políticas neoliberales.

las finanzas como estrategia para mantener su hegemonía sobre el sistema mundial (Harvey, 2004).

A pesar de las experimentaciones del neoliberalismo desde 1973 con su imposición en Chile tras el golpe de Estado, fue hasta finales de esa década, con la toma del poder de Margaret Thatcher en Inglaterra y posteriormente Ronald Reagan en los EE.UU, que la ofensiva neoliberal penetró en las políticas fiscales y monetarias, dismanteló gran parte de las victorias de la clase obrera conquistadas en el siglo XX, y se estableció como la solución para restablecer la tasa de ganancia que había disminuido durante toda la década (Harvey, 2007). Fue así como las políticas económicas emanadas de los ahora Estados neoliberales, se empezaron a hacer mucho más presentes en los países del mundo.

No cabe duda que las transacciones financieras proliferaron y se colocaron en el centro de las estrategias de dominación de los países desarrollados al triplicar las operaciones productivas para la década de los noventa (Vilas, 2000). Sin embargo, no puede perderse de vista que la reproducción capitalista requiere de una producción e incremento de valor, por lo que las prácticas neoliberales en la búsqueda por recuperar los niveles de la tasa media de ganancia, se han concentrado en nuevas prácticas de despojo dirigidas a las ampliación de espacios para la acumulación a través de la privatización, la apertura y desregularización externa (Arrizabalo, 1997).

De esta manera, se puede afirmar que las prácticas neoliberales “contribuyeron enormemente a la restauración del poder de la elite económica de las clases altas tanto en Estados Unidos como en otros centros de los países del capitalismo avanzado” (Harvey, 2007: 36). A pesar de ello, no debe ignorarse que este proceso no se reduce al mero movimiento en los márgenes de ganancia de las clases dominantes, sino que implicó una profunda reestructuración del territorio mundial, pues los “espacios dinámicos de acumulación de capital acaban generando excedentes

y tienen que encontrar formas de absorberlos mediante nuevas expansiones geográficas” (Harvey, 2014: 155). Esto quiere decir que esta neoliberalización de la economía mundial consistió en un conjunto de soluciones espacio-temporales del capital, que acompañadas de un desarrollo tecnológico en las comunicaciones y los transportes, facilitaron el movimiento de capitales comerciales, mercantiles y ficticios para atender las carencias de oportunidades rentables de inversión de los capitales centrales, un proceso que no eliminó la contradicción de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, sino que reorganizó los desarrollos geográficos desiguales del capitalismo global (Harvey, 2004, 2007).

Con esta reorganización planetaria del capitalismo, se alteró por supuesto la división territorial mundial del trabajo y se acomodaron espacial y temporalmente las diferentes fases del ciclo del capital en la búsqueda de una continua valorización. Así como el radio de los flujos de capital se expandió con la liberación de mercados y desregulación financiera, los procesos de privatización facilitaron y otorgaron facilidades anteriormente imposibilitadas a los capitales transnacionales para fragmentar y mundializar las cadenas de valor al reterritorializar los procesos productivos sobre países periféricos.

La segmentación productiva que ha caracterizado a la nueva división territorial mundial del trabajo, delega los procesos productivos de menor importancia a la periferia mundial donde exista una baja remuneración de la fuerza de trabajo, infraestructuras adecuadas para la producción y exportación, y débiles marcos normativos laborales, fiscales, ambientales, etc. Con ello, en lugar de permitir una industrialización y autonomía productiva sobre los territorios dependientes, acentúa la ruptura del ciclo del capital entre la producción y el consumo al interior de la región, al mismo tiempo que agudiza los mecanismos de pérdida de valor (Osorio, 2009). Así, el despojo neoliberal como la nueva territorialidad capitalista que ha acompañado esta mundialización, ha potenciado la vocación

imperialista y agudizado las desigualdades entre las economías centrales y las regiones y economías dependientes (Osorio, 2014), de modo que no se reduce a la expansión de los capitales centrales por el acaparamiento de tierras y recursos sobre el planeta, particularmente sobre la periferia mundial, sino que se trata de una re funcionalización de estos territorios periféricos que se erigen estratégicos para asegurar la reproducción ampliada en los países imperialistas, tal como los EE.UU han hecho con la región del Gran Caribe.

El Gran Caribe en la órbita de los EE.UU

A pesar de que la neoliberalización tuvo un dinamismo similar sobre el conjunto de la mayor parte de América Latina, en el Gran Caribe esta ofensiva del capital tuvo un despliegue heterogéneo de acuerdo a las propias estructuras económicas y políticas de los territorios particulares de la región. Mientras en un extremo, para algunos de los países de la región la década de los ochenta y noventa fue el del fin de los proyectos de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y el comienzo de la instauración institucional y jurídica neoliberal, en el otro extremo, algunos otros territorios nacionales recién habían alcanzado sus independencias políticas o aún permanecían en calidad de territorios no independientes. Sin embargo, a pesar de la heterogeneidad política y económica de la región, esta ha compartido el reforzamiento de las intervenciones políticas y económicas estadounidenses para el sostenimiento de su hegemonía global.

No puede perderse de vista que la intervención de los EE.UU sobre la región del Gran Caribe es casi tan vieja como la propia existencia del país norteamericano, pues desde sus jóvenes pretensiones expansionistas, este *mediterráneo americano* – como lo llamó el estratega Alfred Manhan – ha sido considerado como un territorio estratégico en la geopolítica

estadounidense. Durante el siglo XIX los EE.UU comenzaron el despliegue de su emergente poder sobre el Caribe con intervenciones militares sobre Cuba en 1822; Puerto Rico en 1824; Nicaragua en 1853; Panamá en 1856; así como el robo de más de la mitad del territorio mexicano entre 1846 y 1848. Sin embargo, la consolidación de la hegemonía estadounidense sobre la región fue alcanzada hasta 1898 con la pérdida de las últimas colonias españolas. A partir de ello, los EE.UU se dedicaron a recolonizar los territorios comenzando con las intervenciones sobre Cuba y Puerto Rico; y posteriormente con el *desmembramiento de Colombia* – como lo llamó Bosch (2009) – del cual nació Panamá como una nación independiente en 1903 para que los EE.UU, tras el Tratado Hay-Bunau Varilla, pudieran apropiarse del canal interoceánico que comenzó sus funciones en 1914.

En ese sentido, la historia geopolítica del Gran Caribe en el siglo XX, es la de la formación de una unidad territorial compuesta por múltiples territorios políticamente independientes y otros no independientes, pero con la cualidad común de desarrollarse sujeta a la territorialidad imperialista estadounidense, pues fue su política exterior la que se encargó de la “invención” del Gran Caribe al delimitar la región como su principal área de influencia (Geztambide, 2006), situación que con anterioridad al siglo XX, no había sido alcanzada debido a la colonización de las diversas potencias europeas que impidió una unificación regional, y que por el contrario devino en la formación de una *frontera imperial* (Bosch, 2009).

Conforme avanzaron los años los EE.UU intensificaron sus mecanismos de control y dominio económico y militar. Por una parte, en el marco de la Segunda Guerra Mundial incidieron para proteger el abastecimiento de recursos que proporcionaba la región como el cobre, el oro, maderas preciosas, productos agrícolas y principalmente la bauxita y el petróleo, mientras que en la década de 1948-1958 los EE.UU, apoyados de regímenes dictatoriales, protegieron sus intereses en la región mediante el control de puntos estratégicos que les permitió asegurar el dominio sobre su

principal área de influencia, y así establecer nuevos límites frente a las potencias europeas que aún conservaban colonias en la región (Pierre-Charles, 1981; Mariñez, 2007).

En la década de los sesentas con el triunfo la Revolución Cubana, el Caribe nuevamente afirmó su carácter estratégico de *frontera imperial* al trasladar los límites del socialismo hacia la región, un impacto al dominio estadounidense que lo obligó incluso a redefinir su estrategia de seguridad hemisférica (Mariñez, 2007). Con el poder de la hegemonía mundial, los EE.UU impulsaron políticas internacionales como la Alianza para el Progreso en 1961; el Documento de Santa Fe en 1980; la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC) en 1982; así como el Informe Kissinger en 1984, como estrategias de intervención sobre los movimientos populares y revolucionarios disfrazada de una defensa del “mundo libre”, para frenar los proyectos nacionalistas y ordenar la región del Gran Caribe de acuerdo a sus intereses (Mariñez, 2007). De esta manera, incrementaron las bases militares, las estrategias de contrainsurgencia y el control económico para frenar a gobiernos y movimientos nacionales y populares que emergieron en el momento, como fueron los múltiples intentos por restaurar el poder sobre Cuba, la intervención miliar sobre Republica Dominicana en 1965, el freno a los proyectos nacionalistas de los recién independizados países, y las diversas intervenciones sobre los territorios centroamericanos.

Así, la fortaleza del poder político y militar de los EE.UU sobre la región, permitió una mayor injerencia económica para abastecer las necesidades del imperialismo, pues el Gran Caribe ofrecía una abundante

fuelle de materias primas,⁶ condiciones para la inversión en actividades manufactureras, mano de obra barata, y posteriormente, condiciones para la inversión financiera y turística (Girvan y Odle, 1988). De esta manera, a pesar de la heterogeneidad de los procesos políticos y económicos y el papel de los factores internos y externos que caracterizaban a los distintos territorios nacionales del Gran Caribe, estos tuvieron en común la incidencia estadounidense militar o económica por agotar los proyectos nacionalistas y antiimperialistas, como los intentos de transitar a economías industrializadas, o la creación de proyectos de integración regional y la formación de Estados soberanos con plena autonomía sobre sus territorios (Pantoja, 2014).

El comienzo del neoliberalismo en América Latina durante la década de los ochentas, fue inaugurado en el Gran Caribe con el proyecto estadounidense de la ICC. Un proyecto que pretendía solucionar la situación económica y política tras las duras décadas de guerra y crisis económica que habían transcurrido sobre gran parte de la región, pero que en el marco de la crisis capitalista y desestabilidad hegemónica de los EE.UU, la iniciativa fue una revitalización de la Alianza para el Progreso -ahora elaborada por Reagan- donde se crearon las condiciones legales y fiscales en beneficio de la inversión transnacional, acuerdos con los organismos financieros internacionales, y un acompañamiento de asistencia militar para frenar el “comunismo” y salvaguardar la seguridad hemisférica (Jaramillo, 1988).

Se puede traducir estos intereses estadounidenses, en el marco de la reorganización de la división territorial mundial del trabajo que acompañó

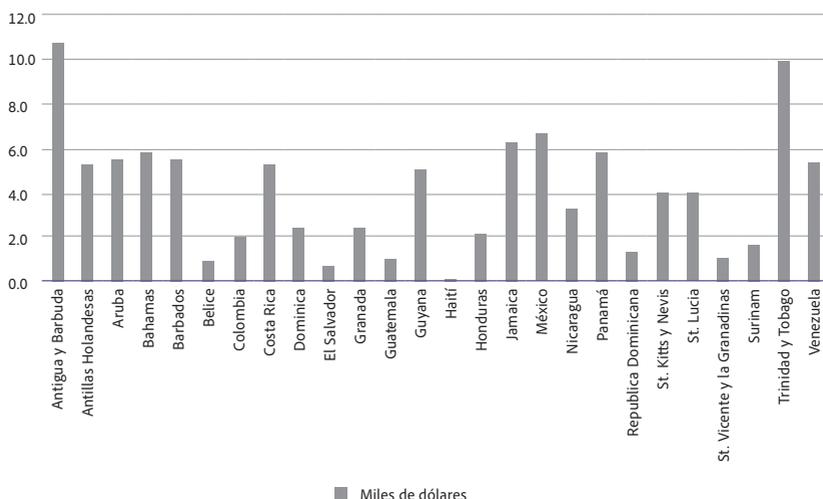
6 Además de la producción de alimentos que han caracterizado las exportaciones de la región, destaca el interés estadounidense por el control de la bauxita y el petróleo del Gran Caribe, al grado que para inicios de los sesentas, ya era la principal región de refinamiento de petróleo en el mundo, así como la abastecedora del 37% de la bauxita a nivel mundial (Pierre-Charles, 1981).

al despojo neoliberal, en una re funcionalización de esta región periférica, de acuerdo a sus intereses imperialistas y sus necesidades de acumulación, pues a raíz de la ICC crecieron las Zonas Francas, las inversiones bancarias, y la región se insertó exitosamente las cadenas globales de producción como plataformas exportadoras, con lo que proliferó la instalación de industrias livianas filiales de trasnacionales estadounidenses y asiáticas, principalmente de ropa ensamblada, de modo que al tratarse de cadenas productivas originadas y comandadas por capitales externos donde se producen las máquinas y se controlan las redes comerciales, el Gran Caribe se alejó de una autonomía productiva y por ende agudizó las relaciones de dependencia y subordinación (Pantoja, 2014).

De acuerdo con Nuñez y Saxe-Fernández (2001), se ha estimado que el monto de las transferencias de plusvalor de América Latina y el Caribe hacia el país norteamericano en las primeras décadas del neoliberalismo, rebasó los dos billones de dólares, casi el doble de la cantidad total de deuda que posee la región en su conjunto, o el equivalente al PIB total de todos los países en un año. De ello, sobresale la región del Gran Caribe por su elevada dependencia comercial con los EE.UU, así como por ser una de las regiones de mayor pérdida de valor a través de los diversos mecanismos de transferencia de excedentes (Ver **Gráfico 1**).

Se puede afirmar que las relaciones de los EE.UU con el Gran Caribe se ha constituido desde los inicios a partir de relaciones de subordinación, de modo que las reproducción territorial capitalista en la región se ha caracterizado por su cualidad dependiente y neocolonial, como economías de enclave, de alta especialización, exportadoras, y con débiles soberanías, lo que en su conjunto puede sintetizarse como territorios instrumentalizados de acuerdo a los intereses estadounidenses, un proceso que se sostuvo con los inicios de la restructuración neoliberal y que se ha agudizado en el siglo XXI en el marco de la disputa hegemónica de los EE.UU con las potencias mundiales, principalmente con China y Rusia.

Grafico 1. Pérdida de plusvalor percapita en el Gran Caribe en 1997



El reordenamiento territorial del Gran Caribe en el siglo XXI

Con la claridad sobre la histórica subordinación del Gran Caribe hacia los EE.UU y en el panorama general de la lógica territorial neoliberal, se pasa ahora a analizar la territorialidad específica que se imprime sobre el Gran Caribe y que reproduce un patrón territorial funcional al orden espacial capitalista neoliberal, particularmente para la acumulación estadounidense. En ese sentido, esta sección se apoya de la categoría de *patrón de*

*reproducción de capital*⁷ (Osorio, 2009; 2014) para reconocer la forma específica que tomó en el Gran Caribe en el siglo XXI, es decir, hacia la especialización productiva que ha reproducido el capitalismo dependiente y generado las condiciones que han hecho de esta región un territorio estratégico para los EE.UU. por la hegemonía regional y mundial.

La reproducción territorial dependiente del Gran Caribe

Como se analizó en la sección anterior, el despliegue de la nueva forma de reproducción de capital configuró una territorialidad específica sobre la periferia. En ese sentido, este patrón de reproducción de capital en el Gran Caribe caracterizado por la especialización productiva, ha conducido a una amplia diversificación de los sectores económicos de la región, pero con el rasgo común de reposar sobre las ventajas comparativas o competitivas que puedan ofrecer los territorios, como condiciones climáticas, acceso a recursos naturales, o las condiciones generadas por la políticas neoliberales como la baja remuneración de la fuerza de

7 De acuerdo con Osorio (2014), se entiende por patrón de reproducción de capital al camino específico que toma el capital en espacios y periodos históricos determinados para reproducirse y valorizarse, de modo que tiende a repetirse en sus procesos fundamentales y con ello ejercer un dominio cotidiano del capital. En ese sentido, el mismo autor expone que la región políticamente independiente de América Latina y el Caribe ha pasado por tres distintos patrones de reproducción de capital en su historia. En primer lugar el patrón primario-exportador, seguido por el patrón industrial, y por último actual el patrón de especialización productiva que ha acompañado el desarrollo neoliberal desde la década de los ochenta (Osorio, 2009). Si bien la región se caracteriza por su heterogeneidad política y económica, esta categoría permite mostrar cualidades generales como economías dependientes y con soberanías débiles frente a los EE.UU.

trabajo, las desregulaciones ambientales o las facilidades fiscales. Un aspecto claramente desfavorable frente a la capacidad tecnológica de las economías centrales.

Como se mencionó en la sección anterior, con los acuerdos de la ICC, creció la industria manufacturera para la exportación, sumado a las ya tradicionales exportaciones de materias primas y bienes agrícolas que históricamente ha caracterizado a la región. Sin embargo, con la integración de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, y el Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido (ATV) de 1995, muchas empresas manufactureras de los ramos crecieron en países asiáticos, lo que incrementó la competencia y puso en crisis la industria de maquiladora en los países del Gran Caribe donde había proliferado, salvo casos como México, donde se ha instalado importantes corredores de las industrias de ensamblaje automotriz y aeronáutica.

Con la desaceleración de las inversiones en las industrias manufactureras en el Gran Caribe, se optó por impulsar nuevas inversiones en servicios como las telecomunicaciones para instalaciones de *call centers* y principalmente en las actividades del turismo (Pantoja, 2014). Este último sector de gran relevancia en las últimas dos décadas, al pasar de ser un sector secundario y con un mercado dirigido a un muy reducido sector poblacional extranjero, a convertirse en uno de los sectores más importantes y hacer del Gran Caribe en una de las regiones de mayor atracción turística del mundo.

A pesar del cambio en las cadenas globales de valor donde se ha insertado la región del Gran Caribe, su papel en la división territorial mundial del trabajo como economías periférica de enclave y de especialización exportadora se ha agudizado, pues con la profundización neoliberal desarrollada con los acuerdos de integración económica regional sumamente desiguales como el TLCAN y el *Dominican Republic-Central América*

Free Trade Agreement (DR-CAFTA) firmado en 2004 y puesto en vigor en 2008 –el más desigual del mundo–, y otros complementarios como el Plan Puebla-Panamá (PPP) después Plan Mesoamericano, se han cumplido los objetivos de fortalecer a las oligarquías nacionales y de brindar mayor control estadounidense en el marco de su debilidad hegemónica sobre América Latina y el Caribe, proceso que se detallará con mayor detenimiento en la siguiente sección.

Así, su patrón territorial de reproducción de capital se caracteriza por ocupar procesos productivos poco estratégicos, de poco valor agregado y con una demanda de fuerza de trabajo poco calificada. Este aspecto cobra una vital repercusión para la reproducción territorial dependiente, pues al ocupar las fases tecnológicamente menos complejas, el potencial dinamizador que pueda impulsar el desarrollo industria hacia otras ramas es prácticamente nulo, pues además, al ser bienes suntuarios dirigidos al consumo de sectores sociales con altos ingresos, tienen sus mercados más dinámicos en las economías centrales (Osorio, 2014). A su vez, no debe perderse de vista que a pesar de que también existe una gran participación de inversiones nacionales, las burguesías locales cumplen funciones exclusivamente gestoras y administrativas de las empresas transnacionales.

Esta situación se ha replicado sobre el resto de los sectores económicos. En la producción agrícola, si bien la mayoría de la producción es realizada por campesinos y pequeños agricultores, el financiamiento, los servicios y los insumos para la producción, son contralados por empresas como Chiquita (ex *United Brands* y anteriormente *United Fruit Company*), *Castle Cook*, y *Del Monte*, además de otras como *Hill Farms*, *Coca-Cola*, *Hanover Brands*, etc. (Robinson, 2015). Lo mismo sucede con las cadenas hoteleras españolas y estadounidenses predominantes en la región, que han adoptado los modelos de franquicia y/o contratos de administración, y con ello han delegado las fases de menor control de los flujos turísticos

a las inversiones nacionales, mientras que las cadenas hoteleras transnacionales destinan sus inversiones exclusivamente a la promoción de sus marcas (Jiménez, 2008).

El caso del turismo merece una particular atención, pues además de ser el sector de mayor crecimiento en el Gran Caribe, es el único que ha tenido un crecimiento en casi todos los territorios de la región y ha convertido a muchos países en dependientes de sus ingresos, incluyendo a Cuba.⁸ Destacada la presencia y proliferación en los territorios insulares así como en el caribe mexicano (Ver Cuadro 1). De igual manera, el Gran Caribe se ha convertido en la región de mayor afluencia de cruceros, al recibir alrededor de 9 millones de visitantes y con una captación del 33.7% del total mundial (Heinrich-Böll-Stiftung, 2017).

Al igual que otros sectores, el turismo este se encuentra dominado por las empresas extranjeras transnacionales, pero con la particularidad de que en el marco de la mundialización neoliberal, la propia Organización Mundial de Turismo (OMT) ha reconocido que los grandes capitales involucrados en el sector se han concentrado cada vez menos en la captación de turistas y enfocado cada vez más en los inversionistas (OMT, 2002). Así, mientras los capitales nacionales son los que principalmente asumen las inversiones inmobiliarias, por otra parte, los grandes capitales transnacionales que articulan las cadenas hoteleras, las empresas de transporte y los llamados “touroperadores”, controlan las comunicaciones,

8 Aunque Cuba es la excepción al neoliberalismo en la región, su dependencia del turismo se agudizó en los noventas tras la caída de la URSS, lo que conllevó a la pérdida del 80% de exportaciones e importaciones y a una caída del 35% de su PIB. Esto obligó al gobierno cubano a buscar en el turismo una alternativa a la crisis económica mediante una mayor apertura a la participación de capitales hoteleros extranjeros, principalmente españoles, lo que aceleró de forma drástica el crecimiento de inversión y de ingresos (Mundet, Salinas y Salinas, 2019).

| Cuadro 1. Recepción de turistas en el Gran Caribe y el mundo | | | |
|--|--------------------------|------|------|
| PAÍS | VISITANTES (EN MILLONES) | | |
| | 2019 | 2010 | 2000 |
| Francia | 89.4 (2018) | 76.8 | 75.6 |
| España | 83.5 | 52.7 | 47.9 |
| Estados Unidos | 79.2 | 59.7 | 50.9 |
| China | 65.7 | 55.7 | 31.2 |
| Italia | 64.5 | 43.6 | 41.2 |
| Turquía | 51.1 | 27 | - |
| Territorios del Gran Caribe | 49.9 | 34.6 | 22.2 |
| México | 45 | 22.4 | 20.6 |
| Alemania | 39.5 | 26.9 | 19 |
| Tailandia | 39.7 | 15.8 | 9.5 |
| Reino Unido | 39.4 | 28.1 | 25.2 |

los flujos de turistas, y con ello las redes del turismo,⁹ al grado que se ha estimado que sólo el 25% del gasto emitido por turista es obtenido para los países periféricos receptores (Coll-Hurtado, 2016).

De igual modo, no puede perderse de vista que el conjunto de actividades y las formas de reproducción que han caracterizado al patrón de especialización productiva en el Gran Caribe, no se reducen a simples mecanismos de obtención de ganancia en una región periférica cualquiera, sino que se encuentran situadas en la principal zona de influencia estadounidense y en un escenario geopolítico y geoeconómico mundial,

9 Dentro de las principales empresas que controlan el turismo en el Gran Caribe sobresalen las hoteleras españolas como *Melía, RIU, Barceló, Iberostar*; las estadounidenses *Hilton, Marriott, Hyatt, Wyndham*; las empresas de transportación aérea *United Airlines, Delta Air Lines, y American Airlines*; y las empresas de cruceros como *Carnival Cruise, Royal Caribbean Cruise, Disney Cruise Line*, entre otras.

con proyectos nacionales y acuerdos internacionales que han avanzado en una reproducción territorial alternativa a la hegemonía estadounidense y a las imposiciones neoliberales, pues las alianzas, los acuerdos de integración Sur-Sur y la acelerada presencia de otras potencias internacionales como Rusia y China con nuevos acuerdos de inversión y cooperación internacional, ha hecho del Gran Caribe una región estratégica cuya reproducción territorial es central en los actuales escenarios geopolíticos y geoeconómicos.

El Gran Caribe estratégico en el siglo XXI

De acuerdo a las condiciones de crisis capitalista y de disputa por la hegemonía mundial, la región del Gran Caribe como la principal región de influencia estadounidense ha agudizado su cualidad como territorio estratégico para el imperialismo de los EE.UU y en la actual geopolítica latinoamericana. En primer lugar, no se debe perder de vista las estrategias estadounidenses sobre la región de América Latina y el Caribe de las últimas décadas. Con la crisis hegemónica mundial, los EE.UU impulsaron nuevos mecanismos territoriales de intervención económica y política sobre el resto del continente. Por una parte, con acuerdos neoliberales de libre comercio y proyectos de integración de infraestructuras para el flujo de mercancías, y por otra parte con una redefinición en las estrategias político-militares, pues desde finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa, con la caída de la URSS y el aislamiento de Cuba en la región, el avance comunista dejó de ser la gran “amenaza” sobre su principal zona de influencia, y se crearon condiciones para un intervencionismo de nuevo tipo, ahora bajo la forma del combate contra el narcotráfico y el terrorismo.

Tras la complaciente actuación del gobierno mexicano de Salinas de Gortari para la firma del TLCAN en 1992 y puesto en vigor en 1994,

la estrategia estadounidense pretendía replicar los acuerdos asimétricos para beneficio de sus grandes corporaciones en el resto de América Latina y el Caribe a través del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Sin embargo, los gobiernos progresistas que ascendieron al poder en la primera década del siglo XXI inaugurado con la victoria de Hugo Chávez en Venezuela en 1998, reorientaron sus políticas económicas en direcciones contrarias a los planes imperialistas. A pesar de las diferencias en los planes y políticas que implementaron los gobiernos de izquierda y centro izquierda, parte de los desafíos comunes condujeron a la fortaleza del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y principalmente a la caída del ALCA junto con la formación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP) en 2004, así como la formación de Petrocaribe fundada por Hugo Chávez en 2005. De esta manera, la caída del proyecto imperial sobre América Latina y el Caribe condujo a una intensificación en las intervenciones estadounidenses (López, 2019).

Con la llegada de Barack Obama a la presidencia de los EE.UU en 2008, comenzaron una serie de planes de desarticulación de los procesos de integración latinoamericana y caribeña formados al margen de los intereses estadounidenses. Destacan los acuerdos bilaterales de libre comercio como la concretización del DR-CAFTA en 2008, los tratados establecidos con Colombia y Panamá en 2012, además de la formación de la Alianza del Pacífico nacida en 2011 entre México, Perú, Chile y Colombia, pero dirigida por los EE.UU para aislar a los gobiernos progresistas, debilitar al MERCOSUR y con ello a las dinámicas de integración Sur-Sur (López, 2019).

Por otra parte, las estrategias estadounidenses para el enfrentamiento al narcotráfico y al terrorismo, sobre todo a partir los sucesos del 11 de septiembre de 2001, incrementaron notablemente sobre el Gran Caribe. Si bien la región no destaca por su alto consumo de drogas ilegales, sí se ha caracterizado por sus paraísos fiscales que permiten el lavado de dinero, por la producción y exportación de cocaína, amapola y

marihuana, y por ser un espacio de tránsito en dirección al mayor consumidor de drogas en el mundo: los EE.UU. De esta manera, se han elaborado planes para el enfrentamiento al narcotráfico y al terrorismo, como han sido el Plan Colombia en el 2000; la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPN) en 2005; la Iniciativa Mérida en 2008; la Iniciativa de Seguridad para la Cuenca del Caribe en 2010; La alianza para la Prosperidad y Seguridad de América Central (APSAC) en 2014, entre otros.

Resulta sobresaliente el hecho de que a pesar de la cooperación de los países para la implementación de los planes seguridad y de la existencia de 56 bases militares estadounidenses y de la OTAN distribuidas sobre el Gran Caribe, las estrategias de combate al narcotráfico hayan resultado en rotundos fracasos al no lograr desarticular a los principales grupos traficantes. De acuerdo con un informe de 2008 de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), se estima que la distribución de las ganancias en el mercado de la cocaína en el continente americano, es principalmente benéfico para los traficantes minoristas de los EE.UU (70%), seguido de los mayoristas del mismo país (15%) y los traficantes internacionales (13%), mientras que con menores ganancias se encuentran los campesinos productores y los traficantes de los países andinos (con 1.5% y 1% respectivamente) (Calveiro, 2012). Por esta razón, es central mover el foco de la interrupción de las mafias a la interrupción de sus mercados (Calveiro, 2012).

En ese sentido, la supuesta lucha contra el narcotráfico y el terrorismo es en realidad una lucha contrainsurgente, por disciplinamiento de la fuerza de trabajo y por el control y aseguramiento de los recursos estratégicos, pues los planes de seguridad y combate al narcotráfico en la región también han estado acompañados de golpes de Estado e invasiones, como en Venezuela (2002), Haití (2004) y Honduras (2009), de modo que lo que parecieron ser estrategias aisladas para atender problemas

locales, en realidad forma parte de una sola estrategia de reposicionamiento y profundización sobre espacios prioritarios (Barrios, Ceceña, Inclán y Yedra, 2010). Con ello, los EE.UU logran ejercer un control sobre dimensiones vitales para la disputa por la hegemonía mundial, tal como fueron también los casos de intervención desde los años noventa sobre Yugoslavia, Somalia, Irak, Afganistán, Libia, etc. Todas ellas con la cualidad de ser supuestas “misiones humanitarias” para traer paz, seguridad y democracia por parte de los EE.UU, pero que en realidad fueron misiones sobre territorios con diversas cualidades estratégicas (Rodríguez, 2017).

Así, las intervenciones estadounidenses lejos de combatir el crimen organizado o de brindar apoyo económico para frenar de raíz las condiciones que generan las actividades ilegales como la pobreza y la migración, destinan sus principales fondos para la militarización y delegan las inversiones en desarrollo a los gobiernos de los países. En ese sentido, la articulación en el Gran Caribe entre los negocios legales e ilegales formados alrededor del tráfico de drogas, como ha sido la trata de personas, las actividades bancarias e inmobiliarias para el lavado de dinero, el tráfico de drogas en los espacios turísticos, entre otros, han crecido de acuerdo la lógica territorial neoliberal y de la especialización productiva, al servir de la migración, de los paraísos fiscales y de los destinos turísticos, siendo particularmente funcional al poderío de los EE.UU, pues ello ha permitido instrumentalizar el territorio del Gran Caribe para el fortalecimiento político y económico estadounidense, principalmente centrado en su búsqueda por el control de los recursos estratégicos.

No es de extrañar entonces la preocupación estadounidense por el Gran Caribe y su gran reserva de petróleo, pues si bien el país norteamericano ha logrado asegurar el aprovisionamiento de crudo,¹⁰ al tratarse del

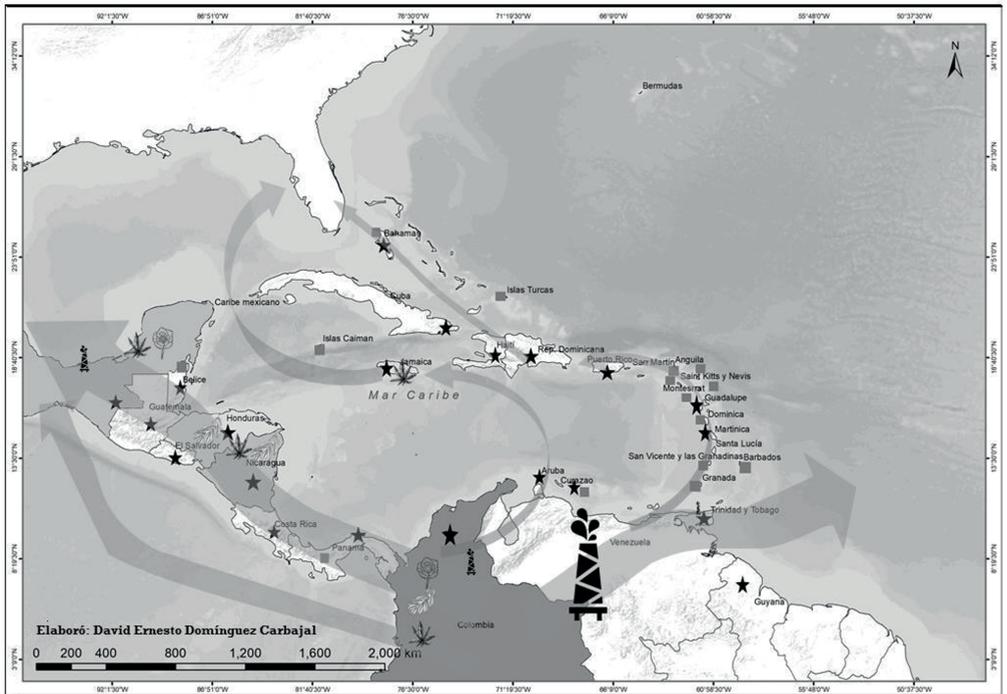
10 Actualmente, los EE.UU obtienen sus recursos petroleros de Canadá (43%), Arabia Saudita (9%), México (7%), Venezuela (6%), e Irak (5%) (Herrera, 2020).

recurso más importante para la actual civilización capitalista, los EE.UU mantienen sus estrategias por controlar los yacimientos de este recurso tan relevante para la superioridad mundial (Herrera, 2020). Como puede observarse en el siguiente Mapa, resalta la presencia de cuatro condicionantes: la dirección de los flujos de narcóticos –la más importante del mundo–, la distribución de las bases militares, los paraísos fiscales, y la sobresaliente reserva de petróleo en Venezuela estimada como la mayor de planeta con alrededor de 304 mil millones de barriles (BP, 2020).

De esta manera, la territorialidad estadounidense emprendida sobre la región durante las últimas décadas, a través del conjunto de sus planes de seguridad, alianzas y acuerdos comerciales, se ha centrado en la búsqueda por el control de los aspectos estratégicos para su hegemonía sobre la región y el mundo, así como para el debilitamiento del conjunto de proyectos nacionales y regionales desarrollados fuera del dictado neoliberal y estadounidense, principalmente en contra de Cuba, Venezuela y sus aliados. Con ello, no debe olvidarse que el Gran Caribe se ha convertido en objeto de disputa entre las potencias mundiales, principalmente con China y Rusia que ha pretendido proyectos en el Istmo centroamericano, que buscan aprovechar los recursos energéticos como el petróleo, gas y los minerales provenientes de Venezuela, Trinidad y Tobago y la región andina, de los recursos paisajísticos y costeros para el turismo, así como de las infraestructuras para el comercio (Preciado, 2019).

La creciente presencia de China y Rusia en el Gran Caribe se ha mostrado a través de múltiples inversiones, prestamos financieros y alianzas políticas. Por una parte China ha realizado cuantiosas inversiones sobre el conjunto de América Latina y el Caribe que superan los 200 mil millones de dólares (Hernández, 2019), donde resaltan sus inversiones en el Gran Caribe en turismo, infraestructuras portuarias, así como en la obtención de bauxita, petróleo, oro, recursos forestales, entre otros, siendo Venezuela, Cuba, Bahamas, Trinidad y Tobago, Guyana y Surinam sus

El Gran Caribe estratégico para los EE.UU



LEYENDA

-  Países con reservas de petróleo
-  Países con bases militares
-  Paraísos fiscales
- Productores de drogas ilegales*
-  Producción de 3 cultivos
-  Producción de 2 cultivos
-  Producción de 1 cultivo
-  Marihuana
-  Coca
-  Amapola
-  Ruta de las drogas

principales socios (Preciado, 2019). Por otra parte, Rusia tras su recuperación como potencia mundial a inicios del siglo XXI, ha fortalecido nuevamente sus relaciones diplomáticas y económicas con Cuba y otros países del Gran Caribe, principalmente Venezuela. Mientras a Cuba condonó el 90% de su deuda, además de realizar inversiones en infraestructura turística, con Venezuela ha realizado intercambios comerciales de armamento militar, así como acuerdos de cooperación tecnológica entre empresas rusas como *Gazprom*, *Rosneft* y *LUKoil* con Petróleos de Venezuela (PDVSA) (Hernández, 2019).

Mientras han crecido los proyectos nacionalistas, de integración Sur-Sur y de cooperación internacional que han marcado rutas contra la hegemonía estadounidense y al margen de las tendencias neoliberales, la territorialidad imperialista estadounidense ha agudizado sus instrumentos políticos y económicos de intervención sobre su patrón de reproducción territorial para fortalecer su aún hegemonía sobre la región. Así, en el actual escenario geopolítico y geoeconómico mundial, el Gran Caribe se ha erigido como un territorio estratégico en su cualidad de frontera imperial, no sólo en la disputa por la hegemonía mundial sino también para la construcción de proyectos alternativos por parte de las clases dominadas que buscan atender sus problemáticas y desafíos comunes.

Conclusiones

En el presente artículo se ha analizado la importancia del orden territorial del Gran Caribe en la reproducción del capitalismo dependiente neoliberal del siglo XXI. Se trata de la subordinación de una fuerza política estratégica de acuerdo a las necesidades de reproducción de capital, particularmente funcional a la acumulación estadounidense.

En primer lugar, con la discusión sobre el territorio y la territorialidad se reconoció que el territorio no se reduce a la base material sobre la cual acontecen las actividades de lo social, sino que en realidad constituyen fuerzas productivas particulares de lo social. En ese sentido, el territorio subsumido al capital, se fragmenta y jerarquiza en una división territorial del trabajo, y con ello, la instrumentalidad de esta fuerza política permite reproducir la naturaleza contradictoria del orden espacial capitalista dividido en centro y periferia. Así, con la formación de un patrón territorial de reproducción de capital en la periferia, se han reproducido las condiciones del capitalismo dependiente.

Lo anterior permitió en el análisis de la segunda sección del artículo, aclarar que el reordenamiento territorial que ha acompañado al neoliberalismo, no se reduce al reacomodo geométrico de las infraestructuras del capitalismo, sino que consiste en una dinámica de reterritorialización reproductiva que acompaña una determinada forma de acumulación capitalista (León, 2016a). Por lo tanto, tras el panorama contextual de la histórica intervención estadounidense sobre los territorios del Gran Caribe, se comprende el papel de esta región como parte de las economías periféricas encargadas de cubrir los procesos de producción y ensamblaje poco estratégicos en la fragmentación de las cadenas globales de valor, lo que en su conjunto fortalece los mecanismos de transferencia de plusvalor y reproduce las condiciones del capitalismo dependiente.

En la última sección se analizaron las condiciones particulares de reproducción territorial del Gran Caribe en el siglo XXI. Ello permitió comprender que a pesar de la diversidad de sectores económicos legales e ilegales que han proliferado en las últimas dos décadas, estos poseen cualidades comunes para sostener la formación un patrón territorial de reproducción de capital de especialización productiva, particularmente funcional para satisfacer las necesidades de la acumulación estadounidense.

Por lo tanto, frente a los proyectos nacionalistas, de integración regional Sur-Sur y de cooperación internacional con otras potencias mundiales como China y Rusia, los EE.UU han agudizado sus estrategias imperialistas de intervención sobre el Gran Caribe, sea a través de acuerdos comerciales, planes de seguridad, intervenciones militares, y alianzas políticas para afirmar su hegemonía sobre la región e instrumentalizar el territorio del Gran Caribe en la disputa por la hegemonía mundial.

Sobre este último punto, y con el panorama general analizado sobre el escenario territorial desigual, se abre la posibilidad sobre futuras investigaciones para profundizar sobre análisis propiamente geopolítico de la región, que no sólo muestre la disputas entre Estados y capitales por el acceso a la materialidad, sino las propias disputas entre clases sociales por la gestión del territorio, de manera que permita discutir la importancia pocas veces atendida por las fuerzas políticas de izquierda de disputar la instrumentalización del espacio para la construcción de proyectos contra-hegemónicos a los órdenes dominantes del capitalismo neoliberal.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrizabalo, X. (1997). “La economía mundial actual: crisis y ajuste” en Xavier Arrizabalo (ed.) Crisis y ajuste en la economía mundial: implicaciones y significado de las políticas del FMI y el BM, (pp. 75-136), España, Síntesis.
- Barreda, A. (1995). “El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en El Capital de Marx” en Ana Ester Ceceña (coord.), La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas, (pp. 129-179). México, El Caballito
- Barrios, D., Ceceña, A., Inclán, D., Yedra, R. (2010). Umbral de la geopolítica mundial. El Gran Caribe. Quito, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.
- Bosch, J. (2009). De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial. México: H. Cámara de diputados, LX Legislatura-Embajada de la Republica Dominicana en México- Miguel Ángel Porrúa.
- BP (2020). Statistical Review of World Energy. 69th edition. Obtenido de: <https://on.bp.com/3wLKYC3>.
- Bulmer, V. (2010). La historia económica de América Latina desde la independencia (2ª ed.). México, FCE.
- Calverio, P. (2012). Violencias de Estado: la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Coll-Hurtado, A. (2016). Espacio y ocio: el turismo en México. México, Instituto de Geografía.
- Dussel, E. (2014). 16 tesis de economía política. Interpretación filosófica. México, Siglo XXI.
- Echeverría, B. (2017). El Discurso crítico de Marx (2ª ed.). México, Itaca-FCE.
- Gandarilla, J. (2003). Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica. Argentina, Herramienta.

- Geztambide, A. (2006). La invención del Caribe a partir de 1898 (las definiciones del Caribe, revisitadas), *Jangwa Pana*, No. 5, pp. 1-23.
- Girvan, N. y Odle, M. (1988). "Papel de las compañías trasnacionales en las economías caribeñas" en Gerard Pierre-Charles (comp.), *Capital trasnacional y trabajo en el Caribe*, (pp. 19-45). México, Plaza y Valdes-IIS.
- Girvan, N. (2000). Reinterpretar el Caribe *Revista mexicana del Caribe*, año VI, núm, 7, pp. s/n. Obtenido de: <https://silو.tips/download/reinterpretar-al-caribe-resumen>.
- Guillen, A. (2015). *La crisis global en su laberinto*. México, UAM Iztapalapa.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal.
- _____ (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal.
- _____ (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito, Traficante de sueños.
- Heinrich Böll-Stiftung. (2017). *Atlas de los océanos 2017*. Chile, Fundación Heinrich Böll.
- Hernández, J. (2019). "Venezuela y Rusia: la reconfiguración geopolítica del Gran Caribe" en Nayar López Castellanos (coord.), *Geopolítica e integración en el Gran Caribe*. Alcances y desafíos, (pp. 187-204). México, UNAM.
- Herrera, D. (2020). *El siglo del americanismo. Una interpretación histórica y geoestratégica de la hegemonía de los EE.UU.* México, Akal.
- Hobsbawm, E. (2001). *Historia del siglo XX*. España, Crítica.
- Jaramillo, I. (1988). "Variantes intervencionistas en la Cuenca del Caribe" en Gerard Pierre-Charles (comp.), *Capital trasnacional y trabajo en el Caribe*, (pp. 263-281). México, Plaza y Valdés-IIS.
- Jiménez, A. (2008). Las cadenas hoteleras en el mundo y evolución de su operación en México al inicio del siglo XXI, *Innovar*, 18 (32), pp. 167-194.

- León, E. (2016a). “Territorios y territorialidades en disputa: naturaleza, soberanías y autarquía material”, en Mina Navarro y Daniel Fini (coords.), Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México – claves desde la ecología política-, (pp. 71- 91). México, BUAP-ICSYH.
- _____ (2016b). Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica. México, Itaca.
- _____ (2019). “El tomo I de El Capital: apuntes para entender el territorio más allá del despojo”, en Carlos Oliva Mendoza y Andrea Torres Gaxiola (coords.), El capital: ensayos críticos, (pp. 35-49). México, UNAM-Itaca.
- López, N. (2019). El Gran Caribe: dimensiones geopolítica. México, UNAM.
- Marini, R. (1972). La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo, Intervención en el Encuentro de Economistas Latinoamericanos e italianos, Roma. Disponible en: http://www.marini-escritos.unam.mx/043_acumulacion_superexplotacion.html.
- _____ (1973). Dialéctica la dependencia. México, Era.
- Marx, K. (1971). El Capital. Libro 1 Capítulo VI (inédito). México, Siglo XXI.
- _____ (1975). El Capital. El proceso de producción del capital. Tomo I. México, Siglo XXI.
- Mariñez, P. (2007). El Gran Caribe antes los cambios internacionales y la política exterior dominicana. República dominicana, FUNGLODE.
- Mundet, L., Salinas, E. y Salinas, E. (2019). El turismo en Cuba: retos y perspectivas, Rosados Ventos, V.11 N.1, pp. 23-49.

- Núñez, O. y Saxe-Fernández, J. (2001). “Globalización e imperialismo: la transferencia de excedentes de América Latina” en Jonh Saxe-Fernández, James Petras, Henry Veltmeyer y Omar Núñez, *Globalización, imperialismo y clase social*, (pp. 87-165). México, Lumen
- OMT (2002). *El turismo en la era de las alianzas, fusiones y adquisiciones*. Madrid, Organización Mundial del Turismo.
- Osorio, J. (2009). *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*. México, Itaca-UAM Xochimilco.
- _____ (2014). *El Estado en el centro de la mundialización: la sociedad civil y el asunto del poder* (2ª ed.). México, FCE.
- Pantoja, E. (2014). El Caribe en la era de la globalización: cadenas de valor y la nueva relación centro-periferia, *revista de economía del caribe* n°. 13, pp. 119-153. Obtenido de: <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/economia/article/view/6478>.
- Pierre-Charles, G. (1981). *El Caribe contemporáneo*. México, Siglo XXI.
- Preciado, J. (2019). “La geopolítica de la integración autónoma del Gran Caribe” en Nayar López Castellanos (coord.), *Geopolítica e integración en el Gran Caribe. Alcances y desafíos*, (pp. 93-126). México, UNAM.
- Robinson. W. (2015). *América Latina y el capitalismo global: una perspectiva crítica de la globalización*. México, Siglo XXI.
- Rodríguez, M. (2017). *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*. México, Akal.
- Schmidt, A. (2014). *El concepto de naturaleza en Marx* (2ª ed.). México, Siglo XXI.

- Smith, N. (2020). Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio. Madrid, Traficante de sueños.
- Vilas, C. (2000). ¿Globalización o imperialismo?, Estudios Latinoamericanos, núm. 14, pp. 10-25. <http://revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/52317/46583>.
- Williams, E. (1970). From Columbus to Castro: the history of the Caribbean, 1492-1969. London, Harper & Row Publisher.

Una lectura de la pandemia desde el liderazgo económico mundial

Josué García Veiga

A virus can cause disease and pandemic, yet it cannot directly cause an economic collapse; that's up to us.

James Rickards, *The New Great Depression*

Resumen

El artículo es un aporte al debate contemporáneo sobre el futuro de la economía global desde un análisis de la competencia por el liderazgo económico mundial entre grandes corporaciones transnacionales. La investigación evalúa el impacto de la pandemia covid-19 en el desempeño de los ingresos y ganancias de las corporaciones más importantes del listado *Global Fortune 500*. La hipótesis sostiene que la debacle económica y las políticas de rescate intensifican la disputa por las ganancias en el liderazgo económico mundial. El reacomodo en la jerarquía cristaliza la posición de liderazgo de un puñado de grandes corporaciones y bancos transnacionales. Los estudios del liderazgo económico mundial brindan una visión panorámica de la estructura económica global con evidencia empírica que alimenta los debates contemporáneos que discuten el papel de América Latina en el capitalismo del siglo xxi. Su vigencia es fundamental para fomentar un enfoque crítico en investigaciones académicas y la formulación de políticas públicas que planten una alternativa a los discursos internacionales neo-desarrollistas del libre mercado.

Resumo

O artigo é um relato sobre o debate contemporâneo sobre o futuro da economia global a partir de uma análise da competição pela liderança econômica mundial entre grandes empresas transnacionais. A pesquisa

avaliou o impacto da pandemia covid-19 no desempenho de receitas e lucros das corporações mais importantes da lista *Global Fortune 500*. A hipótese é que o desastre econômico e as políticas de resgate intensificam a disputa pelos lucros na liderança econômica mundial. O rearranjo na hierarquia cristaliza a posição de liderança de um punhado de grandes corporações e bancos transnacionais. Estudos sobre liderança econômica mundial fornecem uma visão panorâmica da estrutura econômica global com evidências empíricas que alimentam debates contemporâneos que discutem o papel da América Latina no capitalismo do século XXI. Sua validade é essencial para promover uma abordagem crítica na pesquisa acadêmica e na formulação de políticas públicas que plantem uma alternativa aos discursos neodesenvolvimentistas internacionais do mercado livre.

Introducción

El 11 de marzo de 2020 la Organización mundial de la salud declaró oficialmente una nueva pandemia mundial por la enfermedad derivada del virus SARS-CoV-2. En un intento por mitigar su propagación los gobiernos nacionales implementaron medidas y restricciones sociales para limitar el esparcimiento del virus y con tener el número de contagios. La reducción de la vida social en muchas de sus dimensiones tuvo un impacto ineludible de distinto alcance y escala en la actividad económica mundial. Hasta ahora el punto más álgido del impacto económico estuvo marcado en la primera mitad de 2020; en el segundo semestre los efectos fueron contenidos primordialmente por las políticas de apoyo gubernamental e intervención de los bancos centrales como prestamistas de última instancia (PUI). El margen de maniobra en políticas fiscales y monetarias varía en función de los ingresos y la capacidad política-administrativa de cada estado, aunque con elementos comunes en la gestión de la crisis: niveles mínimos históricos en las tasas de interés, compra directa de activos y bonos por los bancos centrales, facilidades crediticias, préstamos y programas de apoyos fiscales. Para julio de 2021 los apoyos fiscales en el mundo suman 16.5 billones de dólares (FMI, 2021a). Finalmente, la producción masiva de vacunas por los principales laboratorios farmacéuticos ha devenido en una distribución inequitativa de las dosis y una consecuente reapertura controlada y desigual por cada país.

En este contexto el debate contemporáneo sobre el futuro de la economía global adquiere mayor relevancia en diversas sedes internacionales, centros de investigación, universidades y otros foros de discusión. La estimación de escenarios futuros se abre a un amplio abanico de posibilidades y factores en cuestión: nuevas cepas del virus, la extrema desigualdad social, el impacto disruptivo de las tecnologías digitales, el creciente poder corporativo, el número cada vez mayor de catástrofes

ambientales, altos niveles de endeudamiento, la inflación y las secuelas del rescate financiero, por mencionar algunos. El presente trabajo propone un balance de la pandemia y el futuro próximo centrado la mirada en la dinámica de competencia global entre las corporaciones transnacionales más destacadas por el liderazgo económico mundial en las industrias de mayores ganancias. En la primera parte exponemos algunas de las posturas y perspectivas que sobresalen en el debate sobre el diagnóstico y los escenarios posibles en el corto y mediano plazo (inciso 2). En la segunda parte se propone una lectura de la economía global mirada desde la competencia por el liderazgo económico mundial (inciso 3). En la parte final se presenta una investigación estadística descriptiva de los ingresos y ganancias de las corporaciones transnacionales en las industrias más rentables (incisos 4 y 5) para dar un primer balance del efecto de la pandemia sobre la competencia entre corporaciones gigantes.

Debate sobre el futuro de la economía global: un panorama general

En 2021 el tema de la recuperación económica se analiza en consideración al ritmo de vacunación, la emergencia de nuevas variantes y la retirada paulatina de las políticas de apoyo en cada país. De acuerdo con el Fondo monetario internacional (FMI) en 2020 el producto global cayó -3.2% y los flujos comerciales -8.3% (FMI, 2021a). En 2021 se espera que la economía mundial crezca 6% y los flujos comerciales 9.7% mientras que para 2022 se estima un menor crecimiento promedio, de 4.9% y 7% respectivamente (FMI, 2021a). Nuestra hipótesis parte de un terreno compartido en otros estudios: la aparente rehabilitación en curso de la economía global está sostenida frágilmente por las políticas de rescate que postergan y agudizan el problema de fondo: la sobreacumulación de capital (Rivera

et al., 2021). De hecho, las manifestaciones de crisis económica estaban latentes antes de la pandemia. Con la emergencia sanitaria, la debacle económica y las intervenciones estatales, se tensa la disputa por los pocos espacios altamente redituables y el reparto de las menores pérdidas que resultan de un estancamiento crónico prolongado. El reacomodo de posiciones en el liderazgo económico mundial favorece el fortalecimiento de un puñado de grandes corporaciones y bancos transnacionales al interior del bloque de poder que ha liderado el capitalismo neoliberal en los últimos treinta años. Actualmente son ellas las que logran cristalizarse y afianzarse en el dominio de segmentos industriales globalizados cuyas cuotas de mercado se expanden sin restricción alguna.

La discusión sobre el futuro de la economía global se ve confrontada entre diferentes posturas con interpretaciones a veces disímiles sobre las causas de la crisis, sus variables explicativas y las soluciones posibles. A continuación, exponemos algunas líneas centrales de un debate inacabado.

Buscando el origen de la crisis. Entre el estancamiento secular y la depresión prolongada

Ningún estudio fundamentado en análisis de los desempeños económicos sostiene que la crisis económica actual es producto directo de la emergencia sanitaria. De hecho, suele ser un lugar común concebir a la pandemia como un elemento catalizador de problemas y tendencias previamente existentes. Es el caso de los síntomas de estancamiento y desaceleración presentes en la economía mucho antes de 2020.

A finales de 2018 *The Economist* ya empleaba el término de *slowbalisation* para señalar una reducción del comercio internacional y un achicamiento de las cadenas globales, adicionalmente pretendía englobar los impactos económicos negativos por la guerra comercial Estados

Unidos-China y especulaba sobre la posible fragmentación de la globalización en bloques regionales (*The Economist*, 24 enero 2019). En otra esquina del debate los nuevos keynesianos como Larry Summers han revivido la hipótesis del estancamiento secular (hes) formulada originalmente por Alvin Hansen durante los años de la gran depresión del siglo XX para subrayar un periodo prolongado de bajo crecimiento económico desde la crisis financiera 2008. Caracterizado por un periodo de baja inflación donde economía no opera a su plena capacidad productiva. Una de las explicaciones señala un exceso de ahorro en cantidades que superan por mucho la capacidad de ser absorbidas por inversiones productivas, resultando en un débil crecimiento económico y por presionar bajas tasas de interés a niveles inéditos que a su vez abaratan los créditos e incentivan el endeudamiento junto con la adquisición de activos financieros (Summers, 2020). Entre otros factores, la hes señala: las dificultades por las tendencias demográficas que apuntan a una baja en la población económicamente activa en países avanzados, el abaratamiento de bienes de capital, los efectos disruptivos de las tecnologías digitales y una mayor concentración de poder monopólico. En resumen, la hes de fondo plantea un desequilibrio de déficit de demanda o baja inversión real, es decir un subempleo de la economía. En formulaciones más acabadas Tim Jackson en 2018 argumenta que las bajas tasas de crecimiento son la nueva normalidad (Jackson, 2018).

En el debate marxista el economista francés François Chesnais (2020) argumenta que el legado recesivo puede ser rastreado desde la sobreacumulación de capital de 2001 y su posterior recrudescimiento con la crisis de 2008. Desde este enfoque, la crisis económica actual puede ser leída como “una recesión global dentro de otra recesión que existía previamente” (Rivera *et. al.*, 2021), o bien, una extensión de lo que Michael Roberts define como Larga Depresión (Roberts, 2016). El término depresión es utilizado para vislumbrar algo más complejo que una crisis o recesión y

enfatar una profunda contracción donde no se alcanza a vislumbrar el horizonte de recuperación. Chesnais (2020) por su parte, señala que desde 2019 las perspectivas de crecimiento de la economía mundial habían descendido debido al bajo desempeño productivo en algunas industrias clave en países como Estados Unidos y Alemania, afectados a su vez por la desaceleración de la demanda china. En un lapso mayor se observa una tendencia descendente en la inversión que coincide con un aumento en la composición orgánica de capital (caída de tasa de ganancia) debido a un incremento en el precio de ciertos elementos del capital constante: materias primas, minerales, petróleo que incluso se agravará en un contexto de mayores dificultades de aprovisionamiento y riesgos climáticos.

Sin desconocer las diferencias no menores entre los enfoques ahora señalados, ambos coinciden en la existencia de una masa de recursos disponibles que causan estragos en la economía global al no ser productivamente aprovechados dados los bajo márgenes de rentabilidad.

Tanteando las salidas posibles. Más de lo mismo, reformulaciones o colapsar...

Las políticas de rescate con estímulos fiscales y monetarios han “suspendido” y “atenuado” los efectos de la depresión. En su conjunto han mitigado la exposición al riesgo de varios segmentos de la economía global, sobre todo de las grandes corporaciones transnacionales que aumentan su capacidad de endeudamiento con una mayor emisión de deuda en los mercados bursátiles. Mientras que las tensiones de liquidez son sufridas por las pequeñas y medianas empresas en la mayoría de los países. El problema con el creciente endeudamiento es el consecuente tema del saneamiento tanto de la balanza pública como la corporativa. Este contexto contra-cíclico y de intervención directa por los pui ha aumentado

la liquidez global, coincidente con valoraciones elevadas en los activos financieros, aumento de precios en vivienda y “recuperación” temporal de precios en materias primas y petróleo. Por otro lado, las presiones inflacionarias responden también a la paulatina reapertura de sectores que tuvieron una baja demanda en 2020 y empiezan a restablecerse en 2021 con un alza en sus precios durante el proceso de ajuste por parte de la oferta (como el petróleo y otros básicos) lo que al mismo tiempo impacta en un encarecimiento de los costos de producción de otros segmentos. En 2021 los problemas de escasez, de logística y cuellos de botella en las cadenas de suministro y producción persisten, incluso ante un paulatino incremento gasto privado (gasto de lo ahorrado por la reducción del gasto privado en 2020–2021) el cual se espera crecerá con el avance de la vacunación y la reapertura. En esta tesitura se sitúan la mayor parte de análisis institucionales oficiales: la crisis económica actual es solo un tema de desajuste temporal (FMI, 2021a). Esto deja de lado el problema de la sobreacumulación generalizada aparentemente resuelto por las políticas de intervención fiscales y monetarias. En el mejor caso, los rescates solo tendrán efectos temporales de contención (Roberts, 2021) siendo un puñado de corporaciones y bancos transnacionales los principales favorecidos. A continuación, revisamos someramente algunos escenarios posibles en el futuro cercano.

Capitalismo al natural, más de lo mismo.

En defensa del capitalismo la postura austríaca critica que el problema radica en la intervención estatal que impide el libre funcionamiento de limpieza y depuración de las crisis. Autores como Joan C. Williams y Ro Khanna (2020) señalan que el capitalismo no necesita ser reinventado sino ser puesto en práctica, enfatizando que el actual enfoque de socializar riesgos no es capitalismo. Las crisis cumplen un rol en el curso natural del ciclo económico: desvalorizar los excesos para una nueva fase

de crecimiento económico. Esto implica un brusco proceso de destrucción de valor (bonos, títulos financieros, empresas zombie, deudas, maquinaria, empleos, etc.) para ajustar un nuevo nivel de pleno empleo con sana rentabilidad. En este sentido la intervención del estado solo genera riesgos morales que socavan los incentivos privados de mercado que hacen que el sistema de precios funcione correctamente en la asignación óptima de recursos. Lo que dejan de lado estas interpretaciones radicales son las estremecedoras pérdidas que a su paso ocasiona el proceso de destrucción de fábricas, negocios y empleos, lo podría generar mayor descontento social.

Reformular e innovar para avanzar.

Una segunda postura crítica no al capitalismo sino al neoliberalismo. Perspectivas eclécticas como la de Nouriel Roubini argumentan que la falla no está en la intervención misma sino en el tipo particular en cómo se interviene. Roubini subraya la importancia de la intervención del pui para mitigar el impacto desastroso que ocasionan los pánicos bursátiles y las crisis de liquidez, sin embargo, la intervención debe ser planificada con objetivos dirigidos y solo de manera temporal. La reflexión se hace mucho más amplia para proponer un cambio en las directrices generales de la intervención estatal en la economía para contrarrestar los impactos de una “mala” o deficiente regulación por el marco socio-institucional neoliberal. En su conjunto las distintas vertientes adherentes a un Nuevo pacto social buscan la instauración de una nueva normatividad institucional en el capitalismo que impulse la rentabilidad económica a proyectos más sociales y ecológicamente sustentables. Entre sus filas encontramos autores como Joseph Stiglitz (2019) y Mariana Mazzucato (2021) quienes argumentan que el estado debería canalizar el espíritu innovador y ser más incluyente con las demandas sociales. La apuesta es impulsar un desarrollo tecnológico que de lugar a una amplia oleada de innovaciones

y renovación de negocios. Entre los esfuerzos tecnológicos de frontera más destacados destacan la inteligencia artificial, las biotecnologías, la transición energética, la exploración espacial y la geoingeniería. Minouche Shafik (2021) menciona que es necesario refundar el contrato social con principios de progresividad fiscal y distribución social de la riqueza. Por su parte el sector corporativo promueve su propia agenda redistributiva bajo la consigna del “Gran Reinicio” (*The Great Reset*) respaldada por el Foro económico mundial (WEF, 2021) con estímulos fiscales y estándares éticos y medioambientales para las empresas. Estas propuestas alcanzan eco en organismos internacionales como la Conferencia de las naciones unidas sobre comercio y desarrollo (UNCTAD, 2021) y la Comisión económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2021). En general estas propuestas comparten la premisa de que es posible revertir los males que atañen a la economía global con la implementación de profundas reformas institucionales y un desarrollo tecnológico orientado a fines sociales y ecológicamente responsables. Se trata de impulsar una gran nivelación en la redistribución del ingreso y la riqueza.

Escenarios catastróficos: no hay salidas.

En el debate contemporáneo existen enfoques críticos que plantean que incluso de combinarse todas las vías posibles para destruir o invertir el excedente de capital (la desvalorización por la crisis, la gestión estatal mediante inversiones públicas, el desarrollo tecnológico de punta y la industria armamentista–destructora) no serían suficientes para detonar una nueva onda ascendente similar a la de los años dorados. Nos situamos en el terreno movedizo del colapsismo y las colapsologías. De entrada estas posturas catastrofistas ponen en cuestión las posibilidades de una recuperación generalizada, subrayando los límites materiales, institucionales y sociales de la época, advirtiendo acerca del recrudecimiento de los aspectos más autoritarios y violentos para conservar los intereses de

poder, la concentración de recursos y acumulación de riqueza. Anunciar el fin del capitalismo definitivamente no presenta ninguna novedad. Sin embargo, algunos aspectos de las teorías del colapso civilizatorio capitalista es proponer al “colapso” como categoría conceptual alternativa a los trillados usos de crisis (Ornelas, 2021b). Podríamos decir que el “colapso” como proceso heterogéneo de ruptura o dislocamiento de las relaciones sociales capitalistas busca teorizar la convergencia del aumento de la composición orgánica de capital, la caída en la tasa de ganancia, los estrangulamientos por la sobreacumulación de capital en todas sus formas junto con el agotamiento de recursos naturales y otros macro-procesos decadentes: destrucción del ambiente, crisis del régimen político democrático-liberal y el declive de la hegemonía estadounidense. Se propone dimensionar la hecatombe en curso desde una perspectiva histórica y ubicarla como una verdadera amenaza existencial a la reproducción material de la vida humana tal como la conocemos hasta ahora. Es importante hacer notar que en el curso del colapso la rentabilidad sigue abriendo nichos de inversión hipercentralizada sin distribución equitativa: los actuales negocios del *bigtech* o *bigpharma*, la militarización y el auge de industrias de seguridad son ejemplo de ello.

Las partes del debate hasta ahora expuestas: origen del problema, consecuencias y posibles rutas de la economía global reconocen que el tiempo presente es realmente un momento crítico. Nuestra investigación busca aportar elementos al hacer un balance sobre el mecanismo principal de reproducción que sostiene la economía global: el proceso de competencia. Sin dejar de lado la visión general del desempeño de la economía en su conjunto, enfocar la mirada en el proceso de competencia entendido como vínculo esencial entre las diversas concentraciones de capitales singulares (estados y corporaciones) en el mercado mundial por las mayores ganancias, permite dar otra lectura de la pandemia desde un ángulo diferente y traza posibles trayectorias futuras desde su dinámica de competencia.

Enfoque del liderazgo económico mundial

El *liderazgo económico mundial* no debe ser confundido con el liderazgo empresarial o la gobernanza corporativa planteados por la teoría económica convencional. El liderazgo económico mundial concebido desde el enfoque de *Producción estratégica* (Ceceña y Barreda, 1995) se enmarca en el proceso de construcción social de hegemonía a partir de las interrelaciones de competencia económica y disputa geopolítica, militar y cultural entre corporaciones y estados nacionales. De esta manera, hablar del liderazgo económico mundial remite a la dimensión material más importante de la hegemonía en el capitalismo contemporáneo, traducida como la capacidad para dominar, controlar, dirigir y determinar el contenido técnico y social de los elementos *estratégicos* de la reproducción social: la vanguardia tecnológica y su patrón tecnológico, los medios de comunicación e infraestructuras vitales, recursos energéticos, materias primas esenciales, y por su puesto conocimientos, habilidades y destrezas de la fuerza de trabajo. El estudio del liderazgo al igual que su configuración real es siempre resultado de un producto histórico, un momento determinado con especificidades concretas. Ni la hegemonía, ni el liderazgo ni sus elementos estratégicos pueden ser concebidos como metas fijas previamente establecidas, sino terrenos movedizos en constante definición, históricamente determinados por el desarrollo social de las fuerzas productivas, en él se sintetizan algunas de las contradicciones fundamentales del modo de producción capitalista.

En lo referente a las corporaciones transnacionales el liderazgo económico significa una mayor apropiación de ganancias mediante la ejecución de diversos instrumentos de competencia: la capacidad de monopolización, la vanguardia tecnológica, estrategias y prácticas de alianzas entre empresas y los vectores de la acción estatal (Ornelas, 2017). Esta posición de liderazgo permite imprimir relativa dirección y dominio sobre

la dinámica de competencia en ciertas ramas o industrias, principalmente en aquellos negocios de mayor rentabilidad, dinamismo y peso económico en el mercado mundial. Consideramos que el análisis del liderazgo económico mundial ofrece dos vertientes de análisis pertinentes para el estudio de la situación económica mundial: primero, supera los enfoques exclusivamente nacionales o meramente industriales que aíslan el objeto de estudio de las relaciones de competencia mundial; segundo, pone de relieve el tema de las relaciones de poder y apropiación de ganancias en el mercado mundial.

Sin distanciarnos del enfoque crítico de *Producción estratégica* aquí planteamos una ruta complementaria para el estudio del liderazgo económico mundial: la disputa por las ganancias entre grandes corporaciones transnacionales. La ganancia como forma transfigurada de la plusvalía es el trabajo impago acumulado que disponen las corporaciones para movilizar hacia nuevas inversiones, comprar rivales, adquirir activos financieros o bien destinarlo al pago de dividendos de sus propietarios. El reparto desigual de las ganancias en el mercado mundial que suele favorecer a las ramas y corporaciones de mayor composición orgánica muestra la heterogeneidad productiva, la difusión polarizada de la tecnología, la centralización de capital y las estrategias rentistas y estatales en juego. Un análisis del liderazgo económico mundial desde las ganancias es un acercamiento desde la circulación, pero no un enfoque circulacionista. El presente trabajo sostiene que el liderazgo económico mundial leído desde la competencia y en particular desde la distribución de ganancias aporta elementos para pensar la producción estratégica, la vanguardia tecnológica y otros esfuerzos de colectivización y planificación para la apropiación de ganancias en el mercado mundial: la monopolización, centralización, vectores estatales, etc. El resultado positivo o negativo de las ganancias junto con su ritmo de crecimiento registrados en los informes financieros de las corporaciones son un indicador de su

poder económico en la acumulación de capital al definir la fortaleza o debilidad, éxito o fracaso de sus actividades, estrategias, tecnologías, etc.

En el actual contexto de sobreabundante plétora de capital marcado por la tensión de repartir pérdidas y dominar los pocos segmentos vigorosos altamente concentrados, los estudios del liderazgo económico mundial permiten dar pistas del reacomodo de los bloques de poder, las jerarquías entre corporaciones y estados, las relaciones y mecanismos de competencia, las intersecciones entre las corporaciones e instituciones estatales, y no menos importante, ubicar la quiebra o concentración de ciertas industrias y empresas frente a la emergencia o fortalecimiento de otras.

Método y bases de datos

La ruta de investigación del liderazgo económico mundial se divide en tres partes.

1. Ubicación de las industrias más importantes (*top10*) por el monto de ganancias acumuladas en 2019. Se utilizó la base de datos más reciente del listado de *Global Fortune 500* publicada en 2020 con datos de 2019. Esto permite un primer corte a nuestro estudio y acotar el análisis a los nichos con mayores ganancias un año antes de la pandemia.
2. Análisis histórico de las industrias *top10* en 2019 con una muestra de 26 años, 1994-2019. La base de datos se construyó a partir de la sistematización que realiza el Laboratorio de estudios sobre Empresas Transnacionales (LET, IIEC-UNAM, 2021) al listado *Global Fortune 500* desde 1994 hasta 2016 y completada para los años 2017-2019. Los datos han sido deflactados para mejorar la apreciación de sus tendencias. Este punto determina su

- dinamismo en función del ritmo de expansión de las industrias.
3. Evaluación del desempeño económico de las industrias *top10* en 2019 mediante el análisis de ingresos y ganancias trimestrales de una muestra representativa de sus corporaciones principales en los últimos 7 años (2015–2021). La representatividad de corporaciones por industria se determinó considerando un número de corporaciones que al menos sumen 50% del monto total de ganancias acumuladas en cada industria. Esto aporta elementos para observar con mayor detenimiento el impacto de la pandemia en las corporaciones líderes de las industrias *top10* al comparar sus ingresos y ganancias pre-pandemia (2016–2019) y durante ésta (2020–2021). La base de datos se construyó con informes trimestrales obtenidos en la mayoría de los casos en el sitio web de cada firma. Los datos están denominados en dólares para mejorar la comparación entre ellos. Las excepciones son indicadas como nota a pie de página.
 4. En su conjunto los tres momentos son un acercamiento al estado actual del liderazgo económico mundial por la disputa de ganancias en la pandemia.

4. Hallazgos y resultados

La revista *Global Fortune 500* enlista las 500 corporaciones más importantes a nivel mundial por el monto de sus ventas. De acuerdo con el listado *Global Fortune 500* (2020) en 2019 solo 10 industrias de un total de 56 acumulan más de la mitad de las ganancias, ingresos y valor de los activos de todo el listado; y representan 44% de las 500 empresas. Al interior de este *top10* las actividades que concentran mayores ganancias en promedio por corporación son aquellas relacionadas con servicios de

Tabla 1. Las 10 industrias de mayores ganancias en el mundo según Global Fortune 500, 2019 (miles de millones de dólares, miles de trabajadores, número de corporaciones)

| INDUSTRIA | GANANCIAS | INGRESOS | ACTIVOS | # COMPAÑIAS | # EMPLEOS |
|--|-----------|----------|---------|-------------|-----------|
| Banco | 487 | 3 140 | 69 758 | 50 | 6 417 |
| Seguros: Propiedad y accidentes (stock) | 123 | 1 010 | 4 081 | 17 | 1 163 |
| Refinación petróleo | 119 | 3 505 | 4 420 | 29 | 3 528 |
| Minería y petróleo crudo | 109 | 1 451 | 2 105 | 23 | 2 550 |
| Servicios de Internet y venta al por menor | 103 | 754 | 1 020 | 7 | 1 388 |
| Farmacéuticas | 96 | 687 | 1 609 | 13 | 1 456 |
| Seguros: Vida, Salud (stock) | 92 | 1 894 | 15 715 | 26 | 1 894 |
| Automotriz y auto-partes | 84 | 2 784 | 4 054 | 34 | 6 147 |
| Telecomunicaciones | 81 | 1 254 | 3 155 | 16 | 3 079 |
| Computadoras y equipo de oficina | 67 | 617 | 663 | 9 | 900 |
| Suma Top 10 | 1 362 | 17 095 | 106 580 | 224 | 28 522 |
| % respecto al total GF500 | 66.1% | 51.3% | 76.3% | 44.8% | 40.8% |
| Global Fortune 500 | 2 061 | 33 294 | 139 767 | 500 | 69 855 |

Fuente: Elaborado con Global Fortune 500 (2020)

Nota: Las industrias de seguros excluyen los fondos mutualistas.

internet, la banca comercial, la fabricación de computadoras y las farmacéuticas. Mientras que las industrias más productivas medido en ganancias generadas por trabajador son las firmas dedicadas a los seguros de propiedad, accidentes y la banca comercial.

En una muestra más amplia de 26 años, observamos que entre 1994 y 2019 estas industrias *top10* mantienen un comportamiento creciente en sus ingresos, ganancias y valor de activos. Estas industrias han incrementado también el número de empleos y su grado de concentración con un menor número de empresas.

Las industrias más rentables por el ritmo de crecimiento anual de sus ganancias son los bancos y aseguradoras junto con la informática (posteriormente nombrados servicios de internet). En un segundo segmento destaca la minería, el petróleo y la farmacéutica por el dinamismo de sus ingresos. La minería y el petróleo crudo son las actividades de mayor crecimiento en la creación de empleos. A pesar del desempeño favorable en las tasas de crecimiento del *top10* hay que señalar que éstas se han desacelerado en casi todas las variables; esta pérdida de dinamismo coincide con un estancamiento generalizado en la economía global a lo largo del siglo XXI.

En resumen, la Tabla 2 muestra la reorganización de industrias y la consolidación de aquellas más rentables y dinámicas favorecidas en

Tabla 2. Crecimiento de las industrias mayores ganancias en el listado Global Fortune 500, 1994-2019 (tasas de crecimiento promedio anual, %)

| INDUSTRIA | GANANCIAS | INGRESOS | ACTIVOS | #COMPAÑÍAS | #EMPLEOS |
|---------------------------------|-----------|----------|---------|------------|----------|
| Bancos | 41% | 7.8% | 9.0% | -0.6% | 4.6% |
| Seguros ¹ | 27% | 8.0% | 9.3% | 0.8% | 4.0% |
| Informática ² | 23% | 11.6% | 12.7% | 5.1% | 7.0% |
| Refinación petróleo | 20% | 10.9% | 9.5% | 0.5% | 6.3% |
| Farmacéuticas | 11% | 10.4% | 12.7% | 1.7% | 4.5% |
| Telecomunicaciones | 2% | 6.9% | 8.1% | -0.7% | 2.2% |
| Electrónica y equipo de cómputo | 1% | 3.1% | 2.7% | -3.0% | -1.1% |
| Minería y petróleo crudo | -171% | 25.3% | 23.9% | 13.4% | 16.7% |
| Automotriz y autopartes | -952% | 6.9% | 7.8% | 1.2% | 2.6% |

Fuente: Elaborado con datos del Laboratorio de estudios sobre Empresas Transnacionales (LET, 2021) y Global Fortune 500 (2020).

Nota: Datos de 1994-2016 tomados de LET (2021) y 2017-2019 de Global Fortune 500 (2018, 2019 y 2020).

1/ "Seguros" incluye seguros de firmas individuales y mutualistas de propiedad, accidentes, de vida y salud.

2/ "Informática" solo retoma los datos del LET que llegan hasta 2016.

la transformación geoespacial del capitalismo durante la globalización neoliberal, caracterizada por la incorporación de economías exsocialistas y asiáticas (en particular China) al mercado mundial, la simbiosis tecno-productiva sino estadounidense, la instauración de las cadenas globales de valor como forma de organización productiva dominante, la limitada difusión del paradigma tecno-económico digital y el fortalecimiento de un bloque de poder entre corporaciones y finanzas transnacionales (Rivera y García, 2021; Rivera *et. al.*, 2021).

En la cúspide yacen las corporaciones vinculadas con actividades bancarias, financieras y gestión de fondos de inversión. Otro bloque importante está relacionado con el desarrollo del patrón tecnológico de punta: la digitación-redes (la informática, los servicios de Internet, las telecomunicaciones, la electrónica y fabricación de equipo de computo). Destacan también las ramas extractivas de materias primas del patrón energético fósil aún vigente (petróleo y minería), junto con sus derivados como la industria farmacéutica. Finalmente, en la industria automotriz conserva la retaguardia como industria emblemática del viejo patrón fordista metalmecánico.

Análisis por corporaciones representativas de las industrias de mayores ganancias en el listado Global Fortune 500 (2020)

El análisis agregado nos permite establecer las principales actividades de la economía mundial. A continuación, mostramos un breve balance descriptivo de las corporaciones más importantes por cada industria en 2019 y analizamos sus ingresos y ganancias reportados en el primer trimestre en los últimos 7 años, 2015-2021 para hacer un balance del impacto de la pandemia.

Banca Comercial

La banca comercial es la industria mayores ganancias en el listado *Global Fortune 2020* por el monto total de las ganancias generadas en 2019: 487 miles de millones de dólares (mmd). La industria está compuesta por 50 corporaciones bancarias de 16 países, destacando China con el mayor número de bancos (10) y ganancias de 194 mmd, seguida por Estados Unidos con 8 bancos que suman 133 mmd de ganancias. De los 50 bancos, 8 concentran 50.2% de las ganancias de toda la industria, rasgo relevante dado que su participación en los otros indicadores no alcanza 40% del total. Se trata de los bancos más grandes de China y Estados Unidos, hecho que muestra el predominio de esos dos espacios como sede de las principales corporaciones bancarias del mundo.

Los 8 principales bancos presentaron un desempeño positivo, destacando el liderazgo de los bancos chinos con ingresos y ganancias crecientes en contraste una desaceleración de sus competidores estadounidenses,

Tabla 3. Principales corporaciones en la industria de Banca comercial en el listado Global Fortune 2020 (miles de millones de dólares, miles de trabajadores)

| CORPORACIÓN | PAÍS SEDE | GANANCIAS | INGRESOS | ACTIVOS | EMPLEOS |
|---------------------------------------|----------------|-----------|----------|---------|---------|
| Industrial & Commercial Bank of China | China | 45 | 177 | 4,323 | 445 |
| China Construction Bank | China | 39 | 159 | 3,652 | 370 |
| JPMorgan Chase | Estados Unidos | 36 | 142 | 2,687 | 257 |
| Agricultural Bank of China | China | 31 | 147 | 3,572 | 468 |
| Bank of America | Estados Unidos | 27 | 114 | 2,434 | 208 |
| Bank of China | China | 27 | 135 | 3,269 | 309 |
| Wells Fargo | Estados Unidos | 20 | 104 | 1,928 | 260 |
| Citigroup | Estados Unidos | 19 | 103 | 1,951 | 200 |
| | Total | 244 | 1,082 | 23,815 | 2,517 |
| % sobre industria total | | 50.2% | 34.5% | 34.1% | 39.2% |
| Industria total (50 empresas) | | 487 | 3,140 | 69,758 | 6,417 |

Fuente: Elaborado con Global Fortune 500 (2020)

Tabla 4. Ingresos y ganancias trimestrales-I de corporaciones de mayores ganancias en la banca comercial del listado *Global Fortune 2020, 2015-2021* (miles de millones de dólares)

| | | | 2015-I | 2016-I | 2017-I | 2018-I | 2019-I | 2020-I | 2021-I |
|---|---------------------------------------|-----------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| 1 | Industrial & Commercial Bank of China | Ingresos | 26.6 | 25.4 | 24.9 | 27.7 | 29.2 | 29.9 | 32.6 |
| | | Ganancias | 12.0 | 11.3 | 11.2 | 12.0 | 12.0 | 12.3 | 13.2 |
| 2 | China Construction Bank | Ingresos | 24.0 | 23.4 | 23.5 | 24.9 | 25.9 | 27.0 | 29.8 |
| | | Ganancias | 10.8 | 10.2 | 10.4 | 11.2 | 11.3 | 11.7 | 12.7 |
| 3 | JPMorgan Chase | Ingresos | 24.1 | 23.2 | 24.9 | 27.9 | 29.1 | 28.3 | 32.3 |
| | | Ganancias | 5.9 | 5.5 | 6.4 | 8.7 | 9.2 | 2.9 | 14.3 |
| 4 | Agricultural Bank of China | Ingresos | 22.6 | 20.9 | 22.1 | 23.8 | 25.1 | 27.1 | 29.6 |
| | | Ganancias | 8.7 | 8.2 | 8.3 | 8.9 | 9.0 | 9.3 | 10.1 |
| 5 | Bank of America | Ingresos | 21.1 | 20.8 | 22.2 | 23.1 | 23.0 | 22.8 | 22.8 |
| | | Ganancias | 3.1 | 3.5 | 5.3 | 6.9 | 7.3 | 4.0 | 8.1 |
| 6 | Bank of China | Ingresos | 19.5 | 18.5 | 19.2 | 19.1 | 20.4 | 21.5 | 24.1 |
| | | Ganancias | 7.7 | 7.3 | 7.4 | 7.9 | 7.9 | 8.2 | 8.7 |
| 7 | Wells Fargo | Ingresos | 21.3 | 21.6 | 22.3 | 21.9 | 21.6 | 17.7 | 18.1 |
| | | Ganancias | 5.8 | 5.5 | 5.6 | 5.1 | 5.9 | 0.7 | 4.7 |
| 8 | Citigroup | Ingresos | 19.7 | 17.6 | 18.4 | 18.9 | 18.6 | 20.7 | 19.3 |
| | | Ganancias | 4.8 | 3.5 | 4.1 | 4.6 | 4.7 | 2.5 | 7.9 |

Fuente: Elaborado con informes trimestrales de las corporaciones.

que tuvieron un descenso marcado en 2020 y una sorpresiva recuperación en sus ganancias de 2021. A excepción de Wells Fargo que no alcanza sus niveles pre-pandémicos, y en menor medida CitiGroup y Bank of America con una caída en ingresos para 2021.

Un elemento central en la mitigación del impacto de la crisis ha sido sin lugar a duda los programas de apoyo que tanto en Estados Unidos como en China han dispuesto de los bancos comerciales como principales conductores de las políticas de rescate fiscales y monetarias. Desde 2020 los bancos centrales ejecutan mecanismos de intervención tanto convencionales como no convencionales, tal es el caso de la flexibilidad cuantitativa para mantener liquidez en los circuitos monetarios de

las economías. Cabe destacar que los bancos chinos han reportado que el buen desempeño se debe principalmente al otorgamiento de préstamos a corporaciones y operaciones en el mercado interno de China. De manera similar los bancos estadounidenses se han favorecido de la expansión del crédito por su abaratamiento y mayores transacciones con débito y crédito.

Seguros: Propiedad y accidentes

La industria de seguros y garantías a propiedades y accidentes es la segunda actividad que reporta mayores ganancias en el listado *Global Fortune 2020* por el monto total de las ganancias generadas en 2019: 123 mmd. La industria se compone por 17 firmas de seguros en 6 países distintos, entre los cuales destaca Estados Unidos con el mayor número de firmas (7) y ganancias por 101 mmd, la distancia con el resto de los países es abrumadora. De las 17 firmas solo 3 concentran 73.5% de las ganancias de toda la industria, se trata de dos firmas estadounidenses Berkshire Hathaway y Allstate y una suiza, Chubb.

Las tres firmas tuvieron una baja en sus ingresos en 2020 que prontamente se recuperaron para 2021. No obstante, las ganancias no presentaron el mismo comportamiento, únicamente la firma suiza logró

Tabla 5. Principales corporaciones en la industria de Seguros (propiedad y accidentes) en el listado *Global Fortune 2020* (miles de millones de dólares, miles de trabajadores)

| CORPORACIÓN | PAÍS | GANANCIAS | INGRESOS | ACTIVOS | EMPLEOS |
|--------------------|-------------------------------|-----------|----------|---------|---------|
| Berkshire Hathaway | Estados Unidos | 81 | 255 | 818 | 392 |
| Allstate | Estados Unidos | 5 | 45 | 120 | 46 |
| Chubb | Suiza | 4 | 34 | 177 | 33 |
| | Total | 91 | 333 | 1,115 | 471 |
| | % sobre industria total | 73.5% | 33.0% | 27.3% | 40.4% |
| | Industria total (17 empresas) | 123 | 1,010 | 4,081 | 1,163 |

Fuente: Elaborado con *Global Fortune 500 (2020)*

Tabla 6. Ingresos y ganancias trimestrales-I de corporaciones de mayores ganancias en la industria de seguros (propiedad y accidentes) del listado Global Fortune 2020, 2015-2021 (miles de millones de dólares)

| | | | 2015-I | 2016-I | 2017-I | 2018-I | 2019-I | 2020-I | 2021-I |
|---|----------------------------|-----------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| 1 | Berkshire Hathaway Inc | Ingresos | 48.6 | 52.2 | 64.4 | 58.5 | 60.7 | 61.3 | 64.6 |
| | | Ganancias | 5.2 | 5.7 | 4.1 | -1.1 | 21.7 | -49.7 | 11.8 |
| 2 | Allstate Insurance Company | Ingresos | 9.0 | 8.9 | 9.6 | 9.8 | 11.0 | 9.9 | 12.5 |
| | | Ganancias | 0.7 | 0.2 | 0.7 | 1.0 | 1.3 | 0.5 | -1.4 |
| 3 | Chubb Limited | Ingresos | 4.4 | 6.9 | 7.5 | 7.8 | 7.9 | 7.7 | 10.0 |
| | | Ganancias | 0.7 | 0.4 | 1.1 | 1.1 | 1.0 | 0.3 | 2.3 |

Fuente: Elaborado con informes trimestrales de las corporaciones.

remontar sus ganancias a niveles superiores a su situación pre-pandemia (2.3 mmd en 2021, 121% más que en 2019). Por su parte el titán Berkshire que encabeza la lista, apenas alcanzó ganancias positivas (11.8 mmd, 9.8 mmd por debajo de su cima en 2019) y Allstate Insurance tuvo pérdidas de 1.4 mmd en el primer trimestre de 2021.

Refinación de petróleo

La refinación de petróleo es la tercera actividad por el monto total de las ganancias generadas en 2019: 118.8 mmd. La industria se compone de 29 corporaciones petroleras de 19 países, entre los cuales destaca Estados Unidos con el mayor número de corporaciones (5) y ganancias de 25 mmd, seguido por Rusia con 2 corporaciones que suman 21 mmd y en tercer lugar Holanda con 1 corporación que generó 16 mmd en ganancias. De las 29 corporaciones de la industria, 5 concentran 52.7% de las ganancias. La industria del petróleo es una de las más afectadas por la pandemia. Para el primer trimestre del 2021 solo una de las corporaciones ha logrado recuperar sus niveles de ingresos y ganancias pre-pandémicos. A excepción de la firma francesa Total que registró 3.4 mmd en 2021 superior

Tabla 7. Principales corporaciones en la industria de Refinación de petróleo en el listado *Global Fortune 2020* (miles de millones de dólares, miles de trabajadores)

| CORPORACIÓN | PAÍS | GANANCIAS | INGRESOS | ACTIVOS | EMPLEOS |
|-------------------|-------------------------------|-----------|----------|---------|---------|
| Royal Dutch Shell | Holanda | 16 | 352 | 404 | 83 |
| Exxon Mobil | Estados Unidos | 14 | 265 | 363 | 75 |
| Total | Francia | 11 | 176 | 273 | 108 |
| Rosneft Oil | Rusia | 11 | 96 | 209 | 335 |
| Petrobras | Brasil | 10 | 77 | 230 | 58 |
| | Total | 63 | 966 | 1479 | 659 |
| | % sobre industria total | 52.7% | 27.6% | 33.5% | 18.7% |
| | Industria total (29 empresas) | 119 | 3,505 | 4,420 | 3,528 |

Fuente: Elaborado con *Global Fortune 500* (2020)

8.7% respecto su cima en 2019, el resto de las principales corporaciones de refinación de petróleo muestran una tendencia a la baja en sus ingresos y sus ganancias. Se trata de una industria cuyo desempeño se había desacelerado y en algunos casos había manifestado una ligera baja desde 2018. En el caso de Shell, Exxon y Petrobras tuvieron una baja de ingresos en 2019, lo que da una dimensión de sobreproducción y rendimientos decrecientes previos a la pandemia que se agudizó con una baja demanda de petróleo en 2020. La pronta recuperación de sus ganancias en el primer trimestre de 2021 respecto 2020, aunque en algunos casos aún por debajo de niveles pre-pandémicos, es signo de una mejora en la estabilidad del mercado mundial de petróleo, en parte derivado de una mayor demanda pero también de acuerdos entre los principales productores como la Organización de países exportadores de petróleo (OPEP) para limitar la producción de crudo.

Tabla 8. Ingresos y ganancias trimestrales-I de corporaciones de mayores ganancias en la industria de Refinación de petróleo del listado Global Fortune 2020, 2015-2021 (miles de millones de dólares)

| | | | 2015-I | 2016-I | 2017-I | 2018-I | 2019-I | 2020-I | 2021-I |
|---|-------------------|-----------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| 1 | Royal Dutch Shell | Ingresos | 68.8 | 49.7 | 73.3 | 91.1 | 85.7 | 61.0 | 59.1 |
| | | Ganancias | 0.9 | 0.5 | 3.6 | 6.0 | 6.2 | -0.0 | 5.8 |
| 2 | Exxon Mobil | Ingresos | 67.6 | 48.7 | 58.7 | 68.2 | 63.6 | 56.2 | 59.1 |
| | | Ganancias | 4.9 | 1.8 | 4.0 | 4.7 | 2.4 | -0.6 | 2.7 |
| 3 | Total | Ingresos | 42.3 | 32.8 | 41.2 | 49.6 | 51.2 | 43.9 | 43.7 |
| | | Ganancias | 2.5 | 1.6 | 2.8 | 2.6 | 3.1 | 0.0 | 3.4 |
| 4 | Rosneft Oil | Ingresos | 21.7 | 15.6 | 24.2 | 28.3 | 32.1 | 24.4 | 23.6 |
| | | Ganancias | 0.9 | 0.2 | 0.3 | 1.5 | 2.4 | -2.0 | 2.3 |
| 5 | Petrobras | Ingresos | 26.0 | 18.0 | 21.7 | 23.0 | 18.8 | 17.1 | 15.7 |
| | | Ganancias | 7.8 | 5.4 | 7.6 | 8.3 | 6.6 | 7.3 | 8.0 |

Fuente: Elaborado con informes trimestrales de las corporaciones.

Minería y petróleo crudo

La minería y la extracción de petróleo crudo es la cuarta industria con mayores ganancias en el listado *Global Fortune 2020*: 109 mmd en 2019. La industria se compone por 23 corporaciones extractivas de 9 países, entre los cuales destaca Arabia Saudita con Saudi Aramco que acumuló las mayores ganancias por 88 mmd, seguida de China con 14 corporaciones que suman 13 mmd, y Reino Unido en tercer lugar con 2 firmas que suma 12 mmd. De las 23 corporaciones, las primeras 5 concentran más del total de ganancias de la industria reportadas en 2019 esto debido a las pérdidas de varias otras firmas durante el año.

La industria de la minería y extracción de petróleo presenta un comportamiento similar a la industria de refinación de petróleo. Las recuperaciones en 2021 son débiles y en algunos casos no alcanzan sus niveles previos a la pandemia. Saudi Aramco tuvo ingresos ligeramente mayores

Tabla 9. Principales corporaciones en la industria de Minería y extracción de petróleo crudo en el listado Global Fortune 2020 (miles de millones de dólares, miles de trabajadores)

| CORPORACIÓN | PAÍS | GANANCIAS | INGRESOS | ACTIVOS | EMPLEOS |
|-------------------------------|----------------|-----------|----------|---------|---------|
| Saudi Aramco | Arabia Saudita | 88 | 330 | 398 | 79 |
| BHP Group | Australia | 8 | 45 | 101 | 29 |
| Rio Tinto Group | Reino Unido | 8 | 43 | 88 | 46 |
| ConocoPhillips | Estados Unidos | 7 | 37 | 71 | 10 |
| China National Offshore Oil | China | 7 | 109 | 185 | 92 |
| | Total | 119 | 563 | 842 | 256 |
| % sobre industria total | | 108.7% | 38.8% | 40.0% | 10.1% |
| Industria total (23 empresas) | | 109 | 1,451 | 2,105 | 2,550 |

Fuente: Elaborado con Global Fortune 500 (2020)

Tabla 10. Ingresos y ganancias trimestrales-I de corporaciones de mayores ganancias en la industria de minería y petróleo crudo del listado Global Fortune 2020, 2015-2021 (miles de millones de dólares)

| | | | 2015-I | 2016-I | 2017-I | 2018-I | 2019-I | 2020-I | 2021-I |
|---|-------------------------------------|-----------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| 1 | Saudi Aramco | Ingresos | nd | nd | nd | nd | 79.4 | 66.8 | 80.0 |
| | | Ganancias | nd | nd | nd | nd | 22.2 | 16.7 | 21.7 |
| 2 | BHP Group | Ingresos | 11.2 | 7.7 | 9.0 | 10.8 | 11.1 | 10.7 | 12.8 |
| | | Ganancias | 0.5 | -1.6 | 1.5 | 0.9 | 2.1 | 2.0 | 1.9 |
| 3 | Rio Tinto Group | Ingresos | 8.7 | 8.4 | 10.0 | 10.1 | 10.8 | 11.2 | nd |
| | | Ganancias | -0.4 | 1.2 | 2.2 | 3.4 | 2.0 | 2.4 | nd |
| 4 | Conoco Phillips | Ingresos | 8.0 | 5.0 | 7.8 | 9.0 | 10.1 | 4.8 | 10.6 |
| | | Ganancias | 0.3 | -1.5 | 0.6 | 0.9 | 1.8 | -1.7 | 1.0 |
| 5 | China National Offshore Oil (CNOOC) | Ingresos | nd | nd | nd | 8.6 | 8.4 | 5.6 | 8.0 |
| | | Ganancias | nd | nd | nd | 2.0 | 2.2 | 0.9 | 2.1 |

Fuente: Elaborado con informes trimestrales de las corporaciones y MacroTrends (2021) para el caso de CNOOC.

Nota: Los datos trimestrales de BHP Group, Rio Tinto y China National Offshore Oil son estimaciones basadas en datos anuales. Nd: no hay datos trimestrales disponibles.

0.8% a su cima de 2019 con 80 mmd. Cabe destacar que los ingresos presentaron un mejor desempeño que las ganancias.

Servicios de Internet y venta al por menor

Los servicios de internet y venta al por menor son la quinta industria de más ganancias en el listado *Global Fortune 2020* por el monto total de ganancias generadas en 2019: 103 mmd. La industria se compone de 7 corporaciones relacionadas con plataformas digitales, tres con sede en

Tabla 11. Principales corporaciones en la industria de Servicios de internet y e-commerce en el listado *Global Fortune 2020* (miles de millones de dólares, miles de trabajadores)

| CORPORACIÓN | PAÍS | GANANCIAS | INGRESOS | ACTIVOS | EMPLEOS |
|-----------------------|------------------------------|-----------|----------|---------|---------|
| Alphabet | Estados Unidos | 34 | 162 | 276 | 119 |
| Alibaba Group Holding | China | 21 | 73 | 185 | 118 |
| Facebook | Estados Unidos | 18 | 71 | 133 | 45 |
| Tencent Holdings | China | 14 | 55 | 137 | 63 |
| Amazon.com | Estados Unidos | 12 | 281 | 225 | 798 |
| | Total | 99 | 641 | 957 | 1142 |
| | % sobre industria total | 96.9% | 85.0% | 93.8% | 82.3% |
| | Industria total (7 empresas) | 103 | 754 | 1,020 | 1,388 |

Fuente: Elaborado con *Global Fortune 500 (2020)*

Estados Unidos, que suman 64 mmd en ganancias; y 4 en China con un total de 38 mmd en ganancias acumuladas. Las primeras 5 son las denominadas *big tech* y concentran 96% de las ganancias en toda la industria.

No hay industria más claramente beneficiada por la pandemia que los servicios de internet y e-commerce en plataformas digitales. Todas las plataformas digitales del *big tech* reportan ingresos y ganancias crecientes como resultado de una mayor demanda de sus servicios y una

expansión en casi todos sus segmentos: crecimiento de la computación en la nube, servicios de videojuegos, *home office*, redes sociales, publicidad, comercio electrónico, entre otros.

Tabla 12. Ingresos y ganancias trimestrales-I de corporaciones de mayores ganancias en la industria de Servicios de internet y venta al por menor del listado Global Fortune 2020, 2015-2021 (miles de millones de dólares)

| | | | 2015-I | 2016-I | 2017-I | 2018-I | 2019-I | 2020-I | 2021-I |
|---|----------|-----------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| 1 | Alphabet | Ingresos | 17.3 | 20.3 | 24.8 | 31.1 | 36.3 | 41.2 | 55.3 |
| | | Ganancias | 3.5 | 4.2 | 5.4 | 9.4 | 6.7 | 6.8 | 17.9 |
| 2 | Alibaba | Ingresos | 2.8 | 3.8 | 5.6 | 9.9 | 13.9 | 16.1 | 28.6 |
| | | Ganancias | 0.5 | 0.8 | 1.4 | 1.1 | 3.5 | 0.0 | -1.2 |
| 3 | Facebook | Ingresos | 3.5 | 5.4 | 8.0 | 12.0 | 15.1 | 17.7 | 26.2 |
| | | Ganancias | 0.5 | 1.7 | 3.1 | 5.0 | 2.4 | 4.9 | 9.5 |
| 4 | Tencent | Ingresos | 3.6 | 4.8 | 7.3 | 11.1 | 12.4 | 15.7 | 19.6 |
| | | Ganancias | 1.1 | 1.4 | 2.2 | 3.6 | 4.0 | 4.3 | 7.1 |
| 5 | Amazon | Ingresos | 22.7 | 29.1 | 35.7 | 51.0 | 59.7 | 75.5 | 108.5 |
| | | Ganancias | -0.1 | 0.5 | 0.7 | 1.6 | 3.6 | 2.5 | 8.1 |

Fuente: Elaborado con Informes trimestrales de las corporaciones

En lo que ha sido hasta ahora el peor año de la pandemia 2020, todas las corporaciones digitales tuvieron ingresos superiores, solo Alibaba y Amazon tuvieron menores ganancias pero en parte se debe a las mayores inversiones realizadas para ajustarse a la exorbitante demanda de sus servicios. En 2021, destacan Alphabet con un crecimiento de sus ganancias de 162% y Amazon de 219%; solo Alibaba reporta pérdidas.

Farmacéutica

La industria farmacéutica es la sexta industria de más ganancias en el listado *Global Fortune 2020* por el monto total de las ganancias generadas en 2019: 96 mmd. La industria se compone por 13 corporaciones

Tabla 13. Principales corporaciones en la industria Farmacéutica en el listado Global Fortune 2020 (miles de millones de dólares, miles de trabajadores)

| CORPORACIÓN | PAÍS | GANANCIAS | INGRESOS | ACTIVOS | EMPLEOS |
|-------------------------------|----------------|-----------|----------|---------|---------|
| Pfizer | Estados Unidos | 16 | 52 | 167 | 88 |
| Johnson & Johnson | Estados Unidos | 15 | 82 | 158 | 132 |
| Roche Group | Suiza | 13 | 63 | 80 | 98 |
| Novartis | Suiza | 12 | 50 | 118 | 104 |
| | Total | 57 | 248 | 524 | 422 |
| % sobre industria total | | 58.8% | 36.1% | 32.6% | 29.0% |
| Industria total (13 empresas) | | 96 | 687 | 1,609 | 1,456 |

Fuente: Elaborado con Global Fortune 500 (2020)

farmacéuticas de 7 países, sobresale Estados Unidos con 5 corporaciones y 53 mmd de ganancias en total y Suiza con 2 firmas que generan ganancias por 25 mmd. Ambos países representan 80% de ganancias de toda la industria.

Definitivamente la industria farmacéutica es otra de las industrias ganadoras de la pandemia. En general, los ingresos y ganancias de corporaciones farmacéuticas han sido crecientes, debido al mayor consumo de equipo médico y materiales básicos de higiene, destacando como elemento central la carrera por desarrollar vacunas contra la covid-19. Hay que agregar las farmacéuticas han sido receptoras de grandes inversiones tanto privadas como de recursos públicos para el desarrollo de vacunas contra la covid-19 pero finalmente gozan privadamente de las patentes y en consecuencia de ganancias. Las cuatro farmacéuticas de la tabla están involucradas en el negocio de las vacunas, algunas con vacunas propias como Johnson & Johnson, otras aliadas con laboratorios como Pfizer con BioNTech y Roche Group con Regeneron, mientras que Novartis es productora autorizada de las vacunas Pfizer-BioNTech y CureVac. Por otro lado, queda abierta la interrogante de por qué tuvieron

Tabla 14. Ingresos y ganancias trimestrales-I de corporaciones de mayores ganancias en la industria farmacéutica del listado Global Fortune 2020, 2015-2021 (miles de millones de dólares)

| | | | 2015-I | 2016-I | 2017-I | 2018-I | 2019-I | 2020-I | 2021-I |
|---|-------------------|-----------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| 1 | Pfizer | Ingresos | 10.9 | 13.0 | 12.8 | 12.9 | 13.1 | 12.0 | 14.6 |
| | | Ganancias | 2.4 | 3.0 | 3.1 | 3.6 | 3.9 | 3.4 | 4.9 |
| 2 | Johnson & Johnson | Ingresos | 17.4 | 17.5 | 17.8 | 20.0 | 20.0 | 20.7 | 22.3 |
| | | Ganancias | 12.1 | 12.2 | 12.4 | 13.4 | 13.4 | 13.6 | 15.3 |
| 3 | Roche Group | Ingresos | 12.3 | 12.6 | 13.1 | 13.9 | 15.0 | 16.1 | 15.9 |
| | | Ganancias | nd |
| 4 | Novartis | Ingresos | 11.9 | 11.6 | 11.5 | 10.9 | 11.1 | 12.3 | 12.4 |
| | | Ganancias | 2.3 | 2.0 | 1.7 | 2.0 | 1.9 | 2.2 | 2.1 |

Fuente: Elaborado con Informes trimestrales de las corporaciones.

Notas: Nd no hay datos trimestrales disponibles.

una ligera baja en 2020 como Pfizer (-8.3% en sus ingresos y -12% en sus ganancias) y posteriormente en 2021: Roche Group en sus ingresos (-1.4%) y Novartis en sus ganancias (-5.2%).

Tabla 15. Principales corporaciones en la industria de Seguros (vida y salud) en el listado Global Fortune 2020 (miles de millones de dólares, miles de trabajadores)

| CORPORACIÓN | PAÍS | GANANCIAS | INGRESOS | ACTIVOS | EMPLEOS |
|-------------------------------|----------------|-----------|----------|---------|---------|
| Ping An Insurance | China | 22 | 184 | 1,180 | 372 |
| Allianz | Alemania | 9 | 130 | 1,135 | 147 |
| AIA Group | China | 7 | 47 | 284 | 23 |
| MetLife | Estados Unidos | 6 | 70 | 740 | 49 |
| China Life Insurance | China | 5 | 131 | 648 | 180 |
| | Total | 48 | 563 | 3,988 | 772 |
| % sobre industria total | | 51.7% | 29.7% | 25.4% | 40.7% |
| Industria total (26 empresas) | | 92 | 1,894 | 15,715 | 1,894 |

Fuente: Elaborado con Global Fortune 500 (2020)

Seguros: de vida y salud

La industria de los seguros de vida y la salud son la séptima industria de más ganancias en el listado *Global Fortune 2020*, reporta 92 mmd en 2019. La industria se compone por 26 firmas de seguros con sede en 11 países. China encabeza la lista de países con más ganancias generadas por sus firmas de seguros (37 mmd), sigue Estados Unidos con 2 empresas que suman 10 mmd, y en tercer lugar una firma alemana.

Las firmas de seguros (de vida y salud) sufrieron una baja en 2020 y una ligera mejora en 2021 sin ser una recuperación completa. Dos de las corporaciones chinas (AIA Group y China Life) conservaron una tendencia creciente en sus ingresos y una recuperación en sus ganancias en 2021 (AIA Group sigue estando 10% debajo de su cima en 2019), mientras que la líder Ping An Insurance no ha logrado retomar sus niveles previos a la pandemia. Los ingresos de la firma alemana, Allianz cayeron en 2021 (-2.8%) pero ello coincide con una fuerte recuperación de sus ganancias

Tabla 16. Ingresos y ganancias trimestrales-I de corporaciones de mayores ganancias en la industria de seguros (vida y salud) del listado *Global Fortune 2020*, 2015-2021 (miles de millones de dólares)

| | | | 2015-I | 2016-I | 2017-I | 2018-I | 2019-I | 2020-I | 2021-I |
|---|----------------------|-----------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| 1 | Ping An Insurance | Ingresos | 31.4 | 33.8 | 42.0 | 51.0 | 58.4 | 51.5 | 53.2 |
| | | Ganancias | 3.2 | 3.1 | 3.4 | 3.9 | 4.9 | 3.8 | 3.9 |
| 2 | Allianz | Ingresos | 41.9 | 39.2 | 40.9 | 43.6 | 45.1 | 48.7 | 47.3 |
| | | Ganancias | 2.1 | 2.5 | 2.2 | 2.4 | 2.3 | 1.7 | 3.1 |
| 3 | AIA Group | Ingresos | 4.8 | 5.0 | 6.1 | 7.2 | 8.3 | 8.8 | 9.7 |
| | | Ganancias | 0.4 | 0.6 | 0.8 | 1.0 | 1.2 | 0.8 | 1.1 |
| 4 | MetLife | Ingresos | 18.7 | 18.4 | 15.0 | 14.8 | 16.3 | 18.3 | 15.6 |
| | | Ganancias | 2.2 | 2.2 | 0.9 | 1.3 | 1.4 | 4.4 | 0.4 |
| 5 | China Life Insurance | Ingresos | 30.9 | 33.1 | 40.2 | 40.0 | 45.2 | 48.9 | 54.1 |
| | | Ganancias | 2.0 | 0.8 | 0.9 | 2.1 | 3.8 | 2.5 | 4.2 |

Fuente: Elaborado con Informes trimestrales de las corporaciones

Tabla 17. Principales corporaciones en la industria automotriz y autopartes en el listado Global Fortune 2020 (miles de millones de dólares, miles de trabajadores)

| CORPORACIÓN | PAÍS | GANANCIAS | INGRESOS | ACTIVOS | EMPLEOS |
|-------------------------------|----------------|-----------|----------|---------|---------|
| Toyota Motor | Japón | 19 | 275 | 487 | 360 |
| Volkswagen | Alemania | 16 | 283 | 548 | 671 |
| General Motors | Estados Unidos | 7 | 137 | 228 | 164 |
| BMW Group | Alemania | 6 | 117 | 256 | 134 |
| | Total | 47 | 812 | 1,519 | 1,329 |
| % sobre industria total | | 55.8% | 29.2% | 37.5% | 21.6% |
| Industria total (34 empresas) | | 84 | 2,784 | 4,054 | 6,147 |

Fuente: Elaborado con Global Fortune 500 (2020)

de 81.1%. En el caso de la estadounidense MetLife la caída llegó en 2021 (-15% y -91% respectivamente).

Automotriz y autopartes

La industria automotriz y de autopartes es la octava industria de más ganancias en el listado *Global Fortune 2020* por el monto total de las ganancias generadas en 2019: 84 mmd. La industria se compone por 34 corporaciones de 9 países, destacando Alemania con 6 firmas que generan 25 mmd de ganancias, Japón con 10 firmas y ganancias de 24 mmd, China con 7 empresas que generan 13 mmd y Estados Unidos con 2 empresas que reportan ganancias por 7 mmd. De las 34 corporaciones solo 4 concentran 55.8% de las ganancias de toda la industria: Volkswagen y BMW de Alemania, Toyota de Japón, y General Motors de Estados Unidos. Desde inicios de 2020 la industria automotriz enfrentó una drástica caída en la demanda a nivel global frente a un nivel de producción que en un inicio no había cesado. Un informe de *McKinsey Quarterly* señala que en febrero de 2020 las ventas de autos en China cayeron 71% y para abril se registraron descensos de 47% y 80% en Estados Unidos y Europa,

respectivamente. Al mismo tiempo, se registraron niveles máximos de producción (Hensley *et al.*, 2021). Posteriormente la saturación se contravino en nuevos retos en sus cadenas de suministro por tensiones geopolíticas, nuevos ajustes en la producción por la demanda de autos eléctricos y mayores funciones digitales, además de la escasez de insumos básicos como los microprocesadores. De esta manera observamos que la pandemia junto con los estímulos fiscales de rescate han servido para renovar una industria oxidada del viejo paradigma tecno-económico fordista y ahora encabezado por Alemania y Japón. En 2019, estas empresas reportaron una caída en sus ingresos y ganancias (a excepción de Toyota en sus ingresos y General Motors en sus ganancias); más notable es que para 2021 todas las firmas reportan mayores ganancias respecto los años previos a la pandemia. En apariencia, la situación de estancamiento quedó superada con la pandemia.

Tabla 18. Ingresos y ganancias trimestrales-I de corporaciones de mayores ganancias en la industria automotriz y autopartes del listado Global Fortune 2020, 2015–2021 (miles de millones de dólares)

| | | | 2015-I | 2016-I | 2017-I | 2019-I | 2020-I | 2021-I |
|---|---------------|-----------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| 1 | Toyota | Ingresos | 58.8 | 64.1 | 68.7 | 71.1 | 72.0 | 64.5 |
| | | Ganancias | 3.7 | 3.9 | 4.3 | 4.2 | 3.7 | 9.9 |
| 2 | Volkswagen | Ingresos | 58.5 | 56.4 | 68.8 | 67.2 | 62.9 | 71.2 |
| | | Ganancias | 3.3 | 2.6 | 3.9 | 3.4 | 0.6 | 3.9 |
| 3 | General Motor | Ingresos | 35.7 | 37.3 | 36.1 | 34.9 | 32.7 | 32.5 |
| | | Ganancias | 0.9 | 1.9 | 1.0 | 2.1 | 0.3 | 3.0 |
| 4 | BMW Group | Ingresos | 23.2 | 23.1 | 26.8 | 25.1 | 26.6 | 30.6 |
| | | Ganancias | 1.7 | 1.8 | 2.7 | 0.7 | 2.4 | 3.2 |

Fuente: Elaborado con informes trimestrales de varias corporaciones

Telecomunicaciones

Las telecomunicaciones son la novena industria de más ganancias en el listado *Global Fortune 2020* por el monto total de las ganancias generadas en 2019: 81 mmd. La industria se compone por 16 firmas que proveen servicios de telecomunicaciones y que tienen su sede en 8 países. Las cuatro empresas de Estados Unidos suman 48 mmd (más del 50% de toda la industria), posteriormente está China con tres empresas que generan 15 mmd de ganancias.

Tabla 19. Principales corporaciones en la industria Telecomunicaciones en el listado Global Fortune 2020 (miles de millones de dólares, miles de trabajadores)

| CORPORACIÓN | PAÍS | GANANCIAS | INGRESOS | ACTIVOS | EMPLEOS |
|------------------------|-------------------------------|-----------|----------|---------|---------|
| Verizon Communications | Estados Unidos | 19 | 132 | 292 | 135 |
| AT&T | Estados Unidos | 14 | 181 | 552 | 248 |
| Comcast | Estados Unidos | 13 | 109 | 263 | 190 |
| | Total | 46 | 422 | 1,107 | 573 |
| | % sobre industria total | 57.0% | 33.7% | 35.1% | 18.6% |
| | Industria total (16 empresas) | 81 | 1,254 | 3,155 | 3,079 |

Fuente: Elaborado con Global Fortune 500 (2020)

A pesar de las crecientes tensiones geopolíticas entre Estados Unidos y China en esta industria, póngase como ejemplo las restricciones a empresas chinas como Huawei y ZTE Corp para acceder a mercados y adquisición de tecnología, las firmas estadounidenses son líderes en telecomunicaciones. En 2020 la pandemia impactó negativamente los ingresos y ganancias de las tres principales firmas estadounidenses (a excepción de las ganancias de AT&T que cayeron en 2019 y fueron mayores en 2020). En general el año 2021 retomó los niveles de ingresos y ganancias de las 3 firmas (aunque AT&T es ligeramente menor en sus ingresos respecto 2019: 2% y las ganancias de Comcast son 9.4% menores que 2019).

Tabla 20. Ingresos y ganancias trimestrales-I de corporaciones de mayores ganancias en la industria de Telecomunicaciones del listado Global Fortune 2020, 2015-2021 (miles de millones de dólares)

| | | | 2015-I | 2016-I | 2017-I | 2018-I | 2019-I | 2020-I | 2021-I |
|---|---------|-----------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| 1 | Verizon | Ingresos | 32.0 | 32.2 | 29.8 | 31.8 | 32.1 | 31.6 | 32.9 |
| | | Ganancias | 4.3 | 4.4 | 3.6 | 4.7 | 5.2 | 4.3 | 5.4 |
| 2 | AT&T | Ingresos | 0.0 | 0.0 | 39.4 | 38.0 | 44.8 | 42.8 | 43.9 |
| | | Ganancias | 0.0 | 0.0 | 3.6 | 4.8 | 4.3 | 5.0 | 7.9 |
| 3 | Comcast | Ingresos | 17.9 | 18.8 | 22.6 | 22.8 | 26.9 | 26.6 | 27.2 |
| | | Ganancias | 2.1 | 2.2 | 2.7 | 3.2 | 3.6 | 2.2 | 3.3 |

Fuente: Elaborado con informes trimestrales de las corporaciones.

Computadoras y equipo de oficina

Las computadoras y equipo de oficina son la décima industria de más ganancias en el listado *Global Fortune 2020* por el monto total de las ganancias generadas en 2019: 67 mmd. La industria se compone por 9 corporaciones en 4 países. Destaca Estados Unidos por ser el país con más corporaciones y concentra 95% de las ganancias de toda la industria.

Tabla 21. Principales corporaciones en la industria de Computadoras y equipo de oficina en el listado Global Fortune 2020 (miles de millones de dólares, miles de trabajadores)

| CORPORACIÓN | PAÍS | GANANCIAS | INGRESOS | ACTIVOS | EMPLEOS |
|------------------------------|----------------|-----------|----------|---------|---------|
| Apple | Estados Unidos | 55 | 260 | 339 | 137 |
| Dell Technologies | Estados Unidos | 5 | 92 | 119 | 165 |
| HP | Estados Unidos | 3 | 59 | 33 | 56 |
| Canon | Japón | 1 | 33 | 44 | 187 |
| Hewlett Packard Enterprise | Estados Unidos | 1 | 29 | 52 | 62 |
| | Total | 65 | 473 | 587 | 607 |
| % sobre industria total | | 97.6% | 76.6% | 88.4% | 67.4% |
| Industria total (9 empresas) | | 67 | 617 | 663 | 900 |

Fuente: Elaborado con Global Fortune 500 (2020)

La mayoría de las corporaciones de la industria se vieron afectadas en 2020, pero cabe observar que el estancamiento de ingresos y ganancias está desde 2019 y para el caso de algunas empresas cayó (Apple, Canon, Hewlett). El incremento en la demanda por nuevos servicios informáticos y digitales impulsó una acelerada recuperación en casi todas las empresas representativas con ingresos y ganancias superiores respecto años anteriores (salvo los ingresos y ganancias de Canon y Hewlett Packard). Apple es el caso de éxito más emblemático que desde 2020 tuvo un aumento en sus ingresos (con una suave baja en ganancias quizá por mayores inversiones) pero que fueron exorbitantes en 2021: 46% en ingresos y 71% en ganancias respecto su último año más fuerte en 2018. Esta industria no puede deslindarse de la competencia por el diseño y fabricación de un insumo estratégico como los microprocesadores en un momento de mayor demanda: firmas asiáticas, coreanas y taiwanesas (Samsung, TSMC) y estadounidenses (Nvidia e Intel).

Tabla 22. Ingresos y ganancias trimestrales-I de corporaciones de mayores ganancias en la industria de cómputo y equipo de oficina del listado Global Fortune 2020, 2015-2021 (miles de millones de dólares)

| | | | 2015-I | 2016-I | 2017-I | 2018-I | 2019-I | 2020-I | 2021-I |
|---|----------------------------|-----------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| 1 | Apple | Ingresos | 58.0 | 50.6 | 52.9 | 61.1 | 58.0 | 58.3 | 89.6 |
| | | Ganancias | 13.6 | 10.5 | 11.0 | 13.8 | 11.6 | 11.2 | 23.6 |
| 2 | Dell Technologies | Ingresos | 12.8 | 12.2 | 18.0 | 21.4 | 21.9 | 21.9 | 24.5 |
| | | Ganancias | -0.5 | 0.1 | -1.2 | -0.5 | 0.3 | 0.2 | 0.9 |
| 3 | HP | Ingresos | 13.0 | 11.6 | 12.4 | 14.0 | 14.0 | 12.5 | 15.9 |
| | | Ganancias | 1.0 | 0.6 | 0.6 | 1.1 | 0.8 | 0.8 | 1.2 |
| 4 | Canon | Ingresos | nd | 7.3 | 8.7 | 8.7 | 7.9 | 7.3 | 7.9 |
| | | Ganancias | nd | 0.3 | 0.5 | 0.5 | 0.3 | 0.2 | 0.4 |
| 5 | Hewlett Packard Enterprise | Ingresos | nd | 8.5 | 6.8 | 7.5 | 7.2 | 6.0 | 6.7 |
| | | Ganancias | nd | 0.3 | -0.6 | 0.8 | 0.4 | -0.8 | 0.3 |

Fuente: Elaborado con informes trimestrales de las corporaciones.

Conclusiones

En las últimas décadas las industrias con participaciones mayores en la distribución de ganancias en el mundo han desacelerado su crecimiento en la medida en que se saturan los mercados y reducen las oportunidades de nuevas inversiones a lo largo de un periodo de depresión prolongada. Ello intensifica el nivel de centralización al reducir el número de empresas por industria, contribuyendo al aumento de la concentración de riquezas por empresas (ganancias, activos, ingresos, empleos). Los efectos combinados de la emergencia sanitaria, la debacle económica y las intervenciones estatales, han cristalizado el liderazgo económico mundial de unas cuantas grandes corporaciones y bancos transnacionales pertenecientes al bloque de poder favorecidos en las últimas décadas de globalización neoliberal y el patrón tecno-económico digital.

A pesar de la descentralización hegemónica de Estados Unidos claramente las corporaciones estadounidenses conservan el liderazgo económico en 6 de las 10 industrias con mayores ganancias en el mundo, destacando uno de los nichos más rentables, el núcleo del paradigma tecno-económico digital: las plataformas digitales y los servicios de internet. Adicionalmente preserva su control sobre recursos estratégicos en energéticos e infraestructuras como la refinación de petróleo, las telecomunicaciones y la fabricación de computadoras y otros dispositivos digitales (contemplar también el diseño de microprocesadores que comparte con firmas asiáticas fabricantes). Las corporaciones estadounidenses también son líderes en la industria farmacéutica segmento dinámico en sus ingresos.

La simbiosis tecno-productiva de China con Estados Unidos y su papel como fábrica global le ha permitido a la potencia asiática ganar liderazgo en 2 de las 10 industrias de mayores ganancias altamente rentables: la banca comercial y los seguros (salvo en el segmento de seguros a

la propiedad y accidentes donde lideran firmas estadounidenses). Cabe destacar que China al igual que Estados Unidos tiene presencia en el *top10* de industrias de mayores ganancias en el mundo.

Arabia Saudita tiene una posición de monopolio cuasi-natural en la industria de minería y extracción de petróleo crudo. Mientras que Alemania y Japón como antiguos rivales de Estados Unidos se han quedado con la industria automotriz, emblemática del viejo paradigma tecno-económico fordista y ahora renovada por la digitalización y transición energética al auto eléctrico y el equipamiento informático y telemático de los vehículos.

Uno de los principales rasgos que se desprenden de nuestra investigación es que la participación de las grandes corporaciones en las ganancias no guarda proporción con su peso en los otros indicadores estudiados: el caso de Apple es el caso extremo, pero incluso en un periodo de grandes dificultades como es la pandemia en curso, estas corporaciones logran tener ganancias crecientes que apuntalan su dominio en las actividades más importantes de la economía mundial.

Finalmente es claro que en los macro-procesos de disputa por el liderazgo económico mundial, América Latina como otras regiones del mundo continúan al margen de dichos espacios de toma de decisiones y ejercicio de poder. En gran medida la región solo contribuye como mercado de valorización y proveedora de insumos (materias primas y trabajadores) a bajo costo, lo cual resulta altamente funcional en un momento donde los mercados se concentran y la competencia urge por mayores reducciones de costos.

La débil recuperación sostenida por programas de apoyo y los ajustes temporales en la demanda y oferta esperan encender el motor del crecimiento de la economía global. Los mecánicos hacen todo lo que pueden, aceitan una y otra vez varios engranes con políticas flexibles, remplazan unas piezas por otras; solo que el sobreendeudamiento, la saturación de mercados, las empresas zombis, las altas valoraciones bursátiles

son una carga demasiado pesada para poner en marcha la máquina del crecimiento. Esto queda de manifiesto en las bajas expectativas de inversión. De seguir las cosas como van el riesgo está en que lo que inició como lubricante para aceitar la máquina podría terminar por barrerla y complicar la situación: si los programas de liquidez se prolongan más de lo debido aumentarían las tensiones por falta de espacios rentables, se fomentaría inversiones especulativas, aumentaría la inflación y favorecería la hiperconcentración de los propietarios de activos financieros.

BIBLIOGRAFÍA

- Barajas, Adolfo y Natalucci, Fabio (2021), “Enfrentar los peligros de un apalancamiento creciente”, Diálogos a fondo, Fondo Monetario Internacional, 29 de marzo, disponible en: <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=15275>
- CEPAL, COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2021), *ESTUDIO Económico de América Latina y el Caribe. Dinámica laboral y políticas de empleo para una recuperación sostenible e inclusiva más allá de la crisis del Covid-19*, Santiago, 272 pp.
- Gelles, David (2021), “C.E.O. Pay Remains Stratospheric, Even as Companies Battered by Pandemic”, *The New York Times*, New York, 24 de abril, <https://www.nytimes.com/2021/04/24/business/ceos-pandemic-compensation.html>
- Hensley, Russell; Maurer, Inga y Padhi, Asutosh (2021), “How the automotive industry is accelerating out of the turn”, *McKinsey Quarterly*, 16 de julio, <https://www.mckinsey.com/industries/automotive-and-assembly/our-insights/how-the-automotive-industry-is-accelerating-out-of-the-turn?cid=other-eml-alt-mcq-mck&hdpid=b4598395-4095-49ec-bdbc-447c3f273956&hctky=12218342&hlkid=ee5065b40c-99454c8558ba8be69effob>
- Hernández, Leticia (2021), “OCDE acuerda con 136 países impuesto mínimo de 15% a multinacionales”, *El Financiero*, 11 de octubre, disponible en: <https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/2021/10/08/ocde-acuerda-con-136-paises-impuesto-minimo-de-15-a-multinacionales-a-partir-de-2023/>
- IMF (2021a), World Economic Outlook Update, Fault lines widen in the global recovery, International Monetary Fund, July, disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2021/07/27/world-economic-outlook-update-july-2021>

- IMF (2021b), Fiscal Monitor April 2021, International Monetary Fund, April, disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/EM/Issues/2021/03/29/fiscal-monitor-april-2021>
- IMF (2018), World Economic Outlook Reports, Challenged to Growth, International Monetary Fund, October, disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2018/09/24/world-economic-outlook-october-2018>
- Inclán, Daniel (2020), “Tiempos póstumos: la vida en la pandemia”, Bo:LETín. Publicación del Laboratorio de estudios sobre empresas transnacionales, Número 9, Nueva época, IIEc, México, junio, disponible en: <http://let.iiec.unam.mx/node/2975>
- Inclán et al. (2021) *Pandemia y colapso capitalista: Una mirada desde América Latina*.
- Jackson, Tim (2018), “The Post-Growth Challenge—Secular Stagnation, Inequality and the Limits to Growth”, CUSP Working Paper Series No. 12, disponible en: <https://cusp.ac.uk/themes/aetw/wp12/#-1475182667098-0328ae0f-4bcb3691-b07686d5-d83f5228-4386>
- Mazzucato, Mariana (2021), *Mission Economy: A Moonshot Guide to Changing Capitalism*,
- McKinsey (2015), __ (2015), *Digital America: A Tale of the Haves and Haves-Mores*. Diciembre
- Ornelas, Raúl (2021a), “Presentación. Catastrofismo: del escarnio a la reivindicación”, Bo:LETín. Publicación del Laboratorio de estudios sobre empresas transnacionales, Número 12, Nueva época, IIEc, México, junio, disponible en: <http://let.iiec.unam.mx/node/3591>

- _____ (2021b), “El colapso llegó... y ni cuenta nos dimos”, Bo·LET·ín. Publicación del Laboratorio de estudios sobre empresas transnacionales, Número 11, Nueva época, IIEc, México, junio, disponible en: <http://let.iiec.unam.mx/node/3395>
- Osorio, Jaime (2020), *La diversidad en el sistema mundial capitalista. Procesos y relaciones en la heterogeneidad imperante*, Universidad Autónoma Metropolitana, Gedisa, Ciudad de México, 265 pp.
- Reyes, Cristóbal (2021), “¿Hacia el colapso del capitalismo? / I”, Bo·LET·ín. Publicación del Laboratorio de estudios sobre empresas transnacionales, Número 11, Nueva época, IIEc, México, junio, disponible en: <http://let.iiec.unam.mx/node/3441>
- Rivera, M. Á. y García, J. (2021), “Tecnología, industria y mercados en la confrontación Estados Unidos–República Popular China”, *Investigación Económica*, 80(308), Universidad Nacional Autónoma de México, octubre–diciembre, disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rie/article/view/79985>
- Rivera, Miguel, Benjamín Lujano, Josué García y Oscar Araujo (2021), “Crisis epidemiológica y Recesión Global: Fractura de la financiarización y el Gran Nivelador”, *Revista Economía Teoría y Práctica* (56), Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México.
- Rickards, J. (2021), *The New Great Depression*,
- Semal, Luc (2021), “Frente al colapso. Militar a la sombra de las catástrofes”, traducción por Raúl Ornelas, Bo·LET·ín. Publicación del Laboratorio de estudios sobre empresas transnacionales, Número 12, Nueva época, IIEc, México, junio, disponible en: <http://let.iiec.unam.mx/node/3591>

- Scheidel, Walter (2018), *El Gran Nivelador: violencia e historia de la desigualdad desde la edad de piedra hasta el siglo XXI*, Crítica, Barcelona, (1ª ed. 2017).
- Stiglitz, Joseph (2019), *People, Power, and Profits: Progressive Capitalism for an Age of Discontent*,
- Summers, Lawrence (2020), “Aceptar la realidad del estancamiento secular”, *Finanzas & Desarrollo*, Fondo Monetario Internacional, pp. 17-19, disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2020/03/pdf/larry-summers-estancamiento-secular.pdf>
- UNCTAD (2021), “Out of the frying pan ... into the fire?”, Trade and Development Report 2020 Update (March 2021), https://unctad.org/system/files/official-document/gdsinf2021d1_en.pdf
- World Economic Forum (2021), *The Great Reset*, consultado 10 de junio de 2021, disponible en: <https://www.weforum.org/great-reset/>
- Roubini, Nouriel (2021), “The Covid Bubble”, Project Syndicate, 02 de marzo, disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/us-economy-faces-risks-of-bubble-medium-term-stagflation-by-nouriel-roubini-2021-03>
- The Economist (2019), “Slowbalisation. The steam has gone out of globalization. A new pattern of world commerce is becoming clearer—as are its costs”, *The Economist*, London, 24 de enero, <https://www.economist.com/leaders/2019/01/24/the-steam-has-gone-out-of-globalisation>
- Williams, Joan y Ro Khanna (2020), “It’s Time to End Slash-and-Burn Capitalism”, *Harvard Business Review*, 28 de octubre, disponible en: <https://hbr.org/2020/10/its-time-to-end-slash-and-burn-capitalism>

América Latina y el Caribe, Miradas interdisciplinarias. Memorias 2023, coordinado por Efraín León Hernández y Alejandra Giovanna Amatto Cuña. Editado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. La formación se realizó en tipos Merriweather para el cuerpo de texto. El diseño de forros e interiores fue realizado por Erandi Casanueva G. La formación y cuidado de la edición estuvo a cargo de Oficina de Proyectos Editoriales.